



Comisión  
Internacional  
de Historia  
Militar



Revista Internacional de Historia Militar 93

Cuaderno de Historia Militar 3

Presencia germánica  
en la milicia española

The Germanic Presence  
in the Spanish Military

Enrique García Hernán (coord.)

Comisión  
Española  
de Historia  
Militar



MINISTERIO DE DEFENSA

Ilustración de cubierta:

*Bandera de Carlos V (detalle): composición del coronel Juan Álvarez Abeilhé.*

*Lansquenet alemán. Dibujo de Villegas en lámina 27 del Álbum de la Infantería española del conde de Clonard, Madrid 1861.*

COMISIÓN INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR  
INTERNATIONAL COMMISSION OF MILITARY HISTORY  
COMMISSION INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE

# Presencia germánica en la milicia española

## The Germanic Presence in the Spanish Military

Enrique García Hernán (Coord.)

REVISTA INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR  
INTERNATIONAL REVIEW OF MILITARY HISTORY  
REVUE INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE  
INTERNATIONALE ZEITSCHRIFT FÜR MILITÄRGESCHICHTE  
RIVISTA INTERNAZIONALE DI STORIA MILITARE

# 93



N.º 93 – Madrid - 2015

## FICHA CATALOGRÁFICA

Presencia germánica en la Milicia Española = The Germanic Presence in the Spanish Military / Comisión Internacional de Historia Militar = International Commission of Military History = Commission Internationale D'Histoire Militaire ; Enrique García Hernán (Coord.) — Madrid : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, D.L. 2015. — 234 p.: il.; 17 x 24 cm. — (Cuaderno de Historia Militar; 3). Número 93 de la Revista Internacional de Historia Militar. Bibliografía (p. 165-181) e índice

I. García Hernán, Enrique (1964-), coord. II. Comisión Internacional de Historia Militar III. España. Ministerio de Defensa IV. Título V. Serie

1. España -- Fuerzas Armadas -- Historia -- 1500-2000 2. Alemanes -- España -- Historia -- 1500-2000

355.1(460=1.430)"15/19"

## CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES

<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autores y editor, 2015

NIPO: 083-15-082-0 (edición papel)

ISBN: 978-84-9091-050-4 (edición papel)

Depósito Legal: M-5201-2015

Fecha de edición: mayo, 2015

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa



NIPO: 083-15-083-6 (edición libro-e)

ISBN: 978-84-9091-051-1 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel 100% reciclado libre de cloro.



# ÍNDICE

	<u>Página</u>
Abreviaturas.....	7
<b>Introducción</b>	
Relaciones militares entre España y el Imperio, Enrique García Hernán ....	9
<b>Capítulo primero</b>	
Lansquenets del Sacro Imperio al servicio de la Monarquía Católica en el siglo xvi, Friedrich Edelmayer .....	29
Felipe II y los Países Bajos.....	32
Nuevos escenarios bélicos.....	42
Felipe II y Fernando de Austria .....	46
La movilidad de los lansquenets.....	58
<b>Capítulo segundo</b>	
Contribución militar del Sacro Imperio a la pervivencia de la Monarquía española en el siglo xvii, Davide Maffi .....	63
Edad de oro: la guerra de los Treinta Años y las luchas contra Francia y Portugal .....	68
Declive: el reinado de Carlos II.....	76
Anatomía de una élite guerrera: alemanes en la Península.....	84
Alemanes en la Corte: la <i>compañía de tudescos</i> .....	90
Al servicio del rey.....	92

### Capítulo tercero

De la Guerra de Sucesión a la Guerra de la Independencia, Alexandra Gittermann.....	99
Comercio de soldados e importancia de los subsidios.....	100
Georg de Hessen-Darmstadt.....	103
Batalla de Almansa y defensa de Cataluña.....	106
Reformas militares de Felipe V.....	113
Influjo germano en la política de Carlos III.....	118
Guerra de la Convención.....	125
Guerras napoleónicas.....	126

### Capítulo cuarto

Voluntarios y mercenarios germanos en la España Contemporánea, José María Faraldo.....	137
De la Guerra de la Independencia a la Primera Guerra Carlista.....	140
Militares románticos en el ejército carlista.....	145
Legionarios en la Primera Guerra Carlista.....	150
Guerra Civil.....	153
Legionarios en la Guerra Civil.....	159
Posguerra.....	161
Bibliografía.....	165
Ilustraciones.....	183
Índice analítico.....	185

## Abreviaturas

AGMM	Archivo General Militar de Madrid
AGS	Archivo General de Simancas
AHN	Archivo Histórico Nacional, Madrid
ANTT	Arquivo Nacional da Torre do Tombo, Lisboa
ASM	Archivio di Stato di Milano
BHStA	Bayerisches Hauptstaatsarchiv, Múnich
BL	British Library, Londres
CC	Corpo Cronológico
CMC	Contaduría Mayor de Cuentas
CODOIN	Colección de documentos inéditos para la historia de España
CSyC	Colección Salazar y Castro
Est.	Estado
GyM	Guerra y Marina
HA	Hohenemser Archiv
KBÄÄ	Kurbayern, Äußeres Archiv
MADOC	Mando de Doctrina del Ejército de Tierra, Granada
Mil. p.a.	Militare parte antica
RAH	Real Academia de la Historia, Madrid
SM	Servicios Militares
SP	Secretarías Provinciales
UCM	Universidad Complutense, Madrid
VLA	Vorarlberger Landesarchiv, Bregenz, Austria



## Relaciones militares entre España y el Imperio

Enrique García Hernán  
*CSIC-CEHISMI*

## Introducción

### Abstract

The Germanic presence in the Spanish military is analysed in this study not in its broadest sense but in particular in the Iberian Peninsula and from the beginning of the Modern Age until today. We call it «Germanic» as we understand it better reflects the historical period covering from the late fifteenth century till the Contemporary Age, when historical developments fractioned the Holy Roman Empire into several nations under the dynastic control of the House of Habsburg. Therefore, it is not a matter of studying just Germanic people in Germany, but also all those that shaped the Holy Roman Empire; so we refer to Austria, Prussia, Germany, Hungary, Croatia, Bohemia, etc. In 1500 the future Emperor Charles V was born and the Habsburg dynasty went on to inherit Castile and Aragon. Spain also became a Germanic power by her possessions in the Franche-Comté, Luxemburg and the Netherlands, and in particular since 1548 as one of the ten circles of the Holy Roman Empire, the Burgundian, and the Spanish Court adopted the Burgundian etiquette. The Hispanic identity with the House of Habsburg was a priority goal for the political writers, but was not completely translated into a common military strategy. In 1701 the kingdom of Prussia is born with Frederick I and the House of Hohenzollern. In 1806 the Holy Roman Empire disappears with Francis II, defeated by Napoleon, although his successors continued to use the title

of emperor until 1918, when both the Austro-Hungarian and the German empires were abolished. Thereafter, we shall continue studying these «Germanic» soldiers, although some of them were actually Austrians and some others Germans.

---

Con este volumen la Comisión Española de Historia Militar prosigue la línea de investigación abierta recientemente sobre la contribución de las diversas naciones a las Fuerzas Armadas de España. En este trabajo hemos seguido la metodología que inició en el primer volumen nuestro vicepresidente, don Hugo O'Donnell, sobre los militares irlandeses. Indudablemente estos soldados extranjeros, muchos naturalizados e integrados en la sociedad hispana, contribuyeron a la conformación de la nación española y consolidación del Estado, de ahí la importancia de estudiar a irlandeses, italianos, valones, franceses, suizos, polacos, etc. Aquí se analiza la presencia germánica en el Ejército español no de un modo general, sino principalmente en el territorio peninsular y desde el inicio de la Edad Moderna hasta nuestros días, haciendo hincapié en las unidades que llegaron a formar dentro de la estructura militar, sin descuidar las individualidades más eminentes. Decimos germánica por cuanto entendemos que con este nombre se designa mejor el periodo histórico que va de finales del siglo xv hasta la Edad Contemporánea, cuando el devenir histórico fraccionó el Sacro Imperio Romano en distintas naciones bajo el control dinástico de la Casa de Habsburgo. Por tanto, no se trata de estudiar solo a los germanos de Alemania, sino en general a todos los que configuraron el Sacro Imperio y luego el Imperio Alemán; así que nos referimos a Austria, Prusia, Alemania, Hungría, Croacia, Bohemia, etc. En 1500 nace el futuro Carlos V y la dinastía de los Habsburgo queda unida con Castilla y Aragón. España se convirtió en un poder germánico por sus posiciones en el Franco Condado, Luxemburgo y Países Bajos, y sobre todo desde 1548 como uno de los diez círculos del Sacro Romano Imperio, el Burgúndico, y la Corte asumió la etiqueta borgoñona. La identidad hispánica con la casa habsburguesa fue un objetivo prioritario de los tratadistas políticos, pero no se plasmó del todo en una identidad común militar<sup>1</sup>. En 1701 nace el reino en Prusia con Federico I y los Hohenzollern. En 1806 el Imperio desaparece con Francisco II, derrotado

---

<sup>1</sup> Este trabajo se encuentra en el proyecto de investigación del Plan Nacional HAR 2012-36884-C02-01 del Ministerio de Economía y Competitividad. Agradezco los comentarios de Hugo O'Donnell, Horst Pietschmann, Beatrice Heuser y Antonio Rodríguez Hernández. Véase J. L. Gonzalo Sánchez-Molero, «Felipe II, Princeps Hispaniarum: la castellanización de un príncipe Habsburgo (1527-1547)», en *Manuscripts* 16 (1998) pp. 65-85. Una visión del estado actual de la Historia Militar en España para la Edad Moderna, en E. García Hernán, «War and Society in Spain. New perspectives on the Military History on the Early Modern Period», en *International Bibliography of Military History* 35 (2015) pp. 1-27.



Bandera de Infantería de Carlos V. (Museo del Ejército, Toledo).

por Napoleón Bonaparte, aunque sus sucesores se siguieron intitulado emperadores hasta 1918, cuando los imperios austrohúngaro y alemán fueron abolidos. A partir de esa fecha nosotros seguiremos estudiando a estos soldados como germanos, aunque algunos ya eran austriacos y otros alemanes.

Durante la Edad Moderna el Sacro Imperio Romano fue clave para la Corona de España, por cuanto Carlos V, que había nacido en Gante, fue heredero de Castilla y Aragón y coronado emperador, y su hermano Fernando, que había nacido en Alcalá, fue rey de romanos y le sucedió en el Imperio. Podía haber sido al revés, pero no fue así, lo que motivó un continuo trasiego de hispanos en Viena y de germanos en Madrid. Fernando I llevó consigo a muchos españoles y expertos soldados que lucharán contra los turcos en Hungría. Ahí están los casos de Gabriel de Salamanca, Hoyos, Salinas, Manrique de Mendoza, Laso de Castilla, Pedro de Toledo, Diego de Serava, etc., que contrajeron matrimonio con nobles germanas y alcanzaron títulos nobiliarios tanto en España como en el Imperio<sup>2</sup>. No será la única vez que suceda, esta inmigración militar (voluntaria o forzada) tuvo importantes consecuencias en el asedio de Viena en 1529, o cuando en 1686 llegó a Viena el célebre Juan Díaz Pimienta al servicio del regimiento del modenés Montecuccoli, así como los duques de Béjar y Escalona, y el famoso artillero Antonio González, para liberar a la ciudad del imponente ataque otomano<sup>3</sup>. Montecuccoli luchó en casi todas las batallas de la guerra de los Treinta Años: en Nördlingen, en 1634; en Wittstock, en 1636; en Zusmarshauen, en 1648, y en 1668 fue presidente del Consejo de Guerra del Imperio. En este sentido, sería interesante analizar el influjo de las teorías militares de Montecuccoli sobre los soldados españoles. No cabe duda de que sí la tuvo sobre las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado<sup>4</sup>.

También sucedió algo parecido tras la guerra de Sucesión, cuando muchos militares austracistas se refugiaron en Viena, como el ilustrado

<sup>2</sup> G. Rill, *Fürst und Hof in Österreich: Gabriel von Salamanca, Zentralverwaltung und ...*, Wien 2003; F. Opll y K. Rudolf, *Spanien und Österreich*, Wien 1991.

<sup>3</sup> J. de Calatayud Montenegro (Madrid 1686), «Diario puntual de quanto ha passado en el famoso sitio de Buda...». R. González Cuerva, «La última cruzada: España en la Guerra de la Liga Santa (1683-1699)», en P. Sanz Camañes (ed.), «Tiempo de Cambios. Guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)», Madrid 2012, pp. 221-248. Destacaron el artillero Antonio González, que proporcionó los famosos «cañones españoles» de recámara elíptica, o el cuerpo de 55 catalanes, de los que apenas sobrevivió una decena y a los que la Generalitat homenajeó en Budapest en el año 2000. Entre los veteranos había una representación variada de altos oficiales, hasta 35, entre los que destacaron el maestre de campo Juan Francisco Manrique, los marqueses de Laverne y Cusani, los condes Annibale Visconti, D'Erps, Asel, Hornes y Merode y el barón de Werne. La geografía es importante, porque el Rin separa el país, con tres príncipes eclesiásticos desesperados por el final de los Habsburgo en Colonia. España tenía relación especial con Colonia y Baviera (Palatinado).

<sup>4</sup> T. M. Barker, *The military intellectual and Battle. Rimondo Montecuccoli and the Thirty Years War*, New York 1975; H. Ernst, *Madrid und Wien 1632-1637. Politik und Finanzen zwischen Philipp IV. und Ferdinand II.*, Münster 1991; y especialmente G. Hanlon, *The Twilight of a Military Tradition: Italian Aristocrats and European conflicts, 1560-1800*, New York 1998; O. Asbach and P. Schröder (eds.), *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years' War*, Ashgate 2014, especialmente el capítulo de Gabriel Guarino, *The Spanish Monarchy and the Challenges of the Thirty Years' War*, pp. 53-64.



Lansquenets, Tumba del Gran Capitán (Monasterio de San Jerónimo, Granada).

Juan Amor de Soria –el propugnador de una monarquía federal para España–. Muchos de estos exiliados participaron en los ejércitos imperiales, con cinco regimientos de españoles, donde sobresalieron nombres como el conde de Corzana, investido también conde del Sacro Imperio, y el coronel de caballería Manuel Desvalls –tutor del futuro emperador José II–, y dieron esplendor al Hospital de los Españoles de Viena para soldados. Erigido en 1718, ahora es un seminario en la Schwarzsplanierstrasse, llamado así porque había un monasterio de benedictinos españoles. Se llegó a crear incluso en Viena un Consejo Supremo de España que perduró hasta 1736<sup>5</sup>. Al final, la mutua colaboración militar, tras el desastre emocional que supuso la guerra de Sucesión entre españoles exiliados en Viena con los españoles borbónicos, tuvo su plasmación en 1725 con el reconocimiento de los títulos nobiliarios concedidos durante la contienda por ambos bandos. Muchos militares regresaron a España y se integraron en el ejército borbónico cargados con sus experiencias militares en tierras imperiales. Todo esto nos plantea interrogantes sobre la interrelación entre los diversos modelos militares y cómo afectó, por ejemplo, a las ordenanzas militares<sup>6</sup>.

Los españoles pro Casa de Habsburgo han mirado a la rama alemana como familia y compañeros en la lucha por conseguir la hegemonía mundial, especialmente contra Francia, como el profesor sir John Elliott lo re-

<sup>5</sup> A. Alcoberro, «Al servei de Carles VI d'Àustria: un document sobre els militars exiliats austriacistes morts a l'Imperi (1715-1747)», en *Pedralbes* 18/2 (1998) pp. 315-327.

<sup>6</sup> F. Andújar Castillo, *Consejo y consejeros de Guerra en el siglo xviii*, Granada 1996.

flejó muy bien en su famoso libro *Richelieu y Olivares*. Resulta fácil evocar a los soldados españoles e imperiales que llevaron a hombros a don Antonio de Leiva durante la coronación del emperador Carlos V en Bolonia, hermanados para exaltar la alianza militar en tal alta ocasión. Todavía resulta más evidente cuando observamos que el sepulcro del Gran Capitán está custodiado por lansquenets en el monasterio de San Jerónimo de Granada por disposición de Carlos V, el cual regaló a la iglesia los pendones que don Gonzalo había tomado a moros, turcos, franceses e italianos. En Madrid, la calle de los Tudescos se debe a la presencia de tres capitanes imperiales que se asentaron en la villa hacia 1550.

La alianza provenía de tiempo atrás. La madre de Alfonso X el Sabio fue doña Beatriz de Suabia, en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212 vemos aguerridos alemanes, y están presentes en las guerras portuguesas en el norte de África en el siglo xv, Leonor de Portugal se casó con Federico III, y hasta en la Reconquista de Granada hubo artilleros alemanes<sup>7</sup>. No poco influyó el peregrinaje a Santiago de Compostela y a Montserrat, e incluso a Tierra Santa; baste recordar que algunos de los compañeros de Ignacio de Loyola en su peregrinación a Jerusalén eran germanos, como el tirolés Conrado Bernhard.

Según el gran historiador Karl Brandi, discípulo del hispanista Hermann Baumgarten, tras analizar unas notas hológrafas de Carlos V concluye que el configurador de la idea imperial carolina fue el piemontés Mercurino Arborio Gattinara, el cual defendía la unidad europea bajo liderazgo impero-germánico, remontándose a Carlomagno. No gustó mucho en España esta germanidad-imperial y Menéndez Pidal la refutó en el sentido de que la idea era de hispanidad-imperial, con personajes como Antonio de Guevara y Alfonso de Valdés que la sustentaban. Precisamente Valdés morirá en Viena en 1532 desgastado por intentar unir a los protestantes con Roma.

No obstante, la historiografía moderna no ha dado el relieve que merecen las relaciones militares entre España y el Imperio, acaso por la excesiva reacción a los historiadores del imperialismo español tras la Guerra Civil<sup>8</sup>. Hay que remontarse a los tratadistas y políticos que rodearon a los primeros Habsburgo españoles para comprender cómo utilizaron todos los resortes de la cultura y del arte para respaldar la alianza militar Hispano-Imperial. En general, buscaron dar un sentido religioso a sus luchas, de ahí que, por ejemplo, Carlos V, como descendiente de Noé, fuera el protector de la Casa de Austria<sup>9</sup>. El cronista luxemburgués Nicolás

<sup>7</sup> H. Kellebenz, *Las relaciones económicas y culturales entre España y Alemania meridional alrededor de 1500*, Palma de Mallorca 1973.

<sup>8</sup> G. Passamar, *Historiografía e ideología en la posguerra española*, Zaragoza 1991. J. de la Hera Martínez, *La política cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras*, Madrid 2002.

<sup>9</sup> F. Checa Cremades, «La imagen de Carlos V como protector de la Casa de Austria», en W. Krömer (ed.), *Spanien und Österreich in der Renaissance*, Innsbruck 1989, pp. 71-80.

Vernuleyo exaltará en sus obras militares a la Casa de Austria con los mismos términos que Gattinara, especialmente en el *Certamen oratorium de militari gloria*, que tuvo tres ediciones durante el siglo xvii en Alemania, obra dedicada al célebre militar Ambrosio Espínola. En ella exalta una pléyade de militares españoles, empezando por el Gran Capitán. Saavedra Fajardo en sus *Locuras de Europa* dijo que los Habsburgo habían heredado la pasión de los Trastámara como defensores de la Iglesia. Y José de Pellicer se presenta como propagandista de las victorias militares hispano-imperiales. En su *Seyano Germanico* de 1639 canoniza la causa bélica imperial: «pelar con sumo valor por conservar o el ensalzamiento de la religión católica o la majestad del Sacro Imperio no encamina a menor paraje que a la inmortalidad, quedándose el eco de estas glorias siempre durable y hereditarios en sus descendientes».

Pero también buscaron argumentos menos prosaicos al concluir que España necesitaba del Imperio para neutralizar a Francia en la defensa de los Países Bajos y del norte de Italia, porque suministraban numerosos soldados. Se deben recordar tratadistas militares que elogiaron la participación de los tudescos con los famosos lansquenets y al militar Georg von Frundsberg, como Diego Núñez de Alba, y la tradición continuó con el conde Hannibal Schavenburg, coronel de Milán en 1633, alabado por el conde duque de Olivares y citado por el autor de la novela *Simplicius Simplicissimus*. Un caso concreto que refleja este hecho es quizá cuando en 1647 el nuevo gobernador de los Países Bajos, Leopoldo Guillermo, hermano del emperador Fernando III, contó para la defensa del territorio con la nobleza imperial, con los condes Schwartzemberg y Maximiliano Hermann de Attines, y con el español Alonso Pérez de Vivero y Menchaca, conde de Fuensaldaña. A través de este suministro de mano de obra militar se creó un mercado por medio de compra de títulos militares, lo cual engendró a su vez venalidad.

La mutua ayuda militar tuvo su origen en otros escenarios, y el principal fue el matrimonial. Felipe II casó con Ana de Austria, Felipe III con Margarita de Austria, Felipe IV con Mariana (hija del emperador Fernando III), y Margarita (hija de Felipe IV) se unió con su tío Leopoldo I; y Carlos II con Mariana de Neoburgo, que murió en 1740 en Guadalajara. Esta red matrimonial llevó a una relación cultural y económica transnacional, bien estudiada, entre las dos cortes<sup>10</sup>. Por otro lado, hay que tener en cuenta la Guarda Alemana que aparece en 1519 con Carlos V, y que se encarga de custodiar al rey, con ordenanzas claramente «tudescas» al conservar su propia disciplina militar, aunque con el tiempo se fue perdiendo y llegó el caso de que en 1660 el capitán de la Guarda Alemana fuera el español

<sup>10</sup> B. M. Lindorfer, «Las redes familiares de la aristocracia y los procesos de transferencia cultural: entre Madrid y Viena, 1550-1700», en B. Yun Casalilla (dir.), *Las Redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid 2009.

don Pedro de Aragón. Es verdad que en 1702 Felipe V ordenó la supresión de esta Guarda, cuyo último capitán fue Juan Enríquez de Guzmán, conde de Alva de Aliste, y su teniente don Francisco de Ettenhard. El conde de Alva había sido caballero de Mariana de Neoburgo y aunque austracista de corazón quedó al servicio del rey Borbón; Ettenhard, sin embargo, se destacó como tratadista militar a favor de la casa de Habsburgo. Sabemos que los libros de asientos y decretos de la Guarda Alemana, de 1548 a 1704, se consignaron al duque de Osuna en 1768, pero lamentablemente no aparecen en el Fondo Osuna del Archivo de la Nobleza de España, aunque puede suplirse en parte gracias a la información que conserva el Archivo del Palacio Real<sup>11</sup>.

Hay que tener en cuenta que los éxitos militares venían en cierto grado por las múltiples alianzas previas, y como aprovechamiento de la victoria se renovaban y creaban nuevos vínculos con consecuencias principalmente en el terreno económico. Así, en 1555, Adam de Dietrichstein se casó con doña Margarita de Cardona y Wratislaw Pernstein con María Manrique de Lara. Resultado de esta conexión fue el hermanamiento militar, como, por ejemplo, al acabar conjuntamente con la rebelión protestante en 1547 en Mühlberg y en 1620 en la Montaña Blanca. Esta alianza se plasmó en 1658 con el compromiso de mutua colaboración con Leopoldo I, de ahí que acudiera a la defensa de Barcelona el célebre Jorge de Hesse Darmstadt<sup>12</sup>. En este sentido, una fuente importante sería la de los

<sup>11</sup> AHN. Osuna, C.19, D.14. Relación de los coroneles de los regimientos de infantería, milicias, caballería, dragones, artillería e ingenieros del ejército; relación de sargentos, cabos y guardias al mando del VIII duque de Osuna, Pedro Téllez-Girón, por orden de antigüedad; relación de las plazas vacantes en la guardia de Alabarderos, y los sargentos que las han ocupado desde el 24 de mayo de 1765 en adelante; inventario de los documentos tocantes a la Real Guardia española, alemana, amarilla, de la Lancilla, y Vieja, y de la Compañía de Alabarderos entregados al duque de Osuna como capitán; lista de oficiales, sargentos, cabos, guardias y demás personas que componen la Compañía de Alabarderos, con fecha en la que empezaron a servir, en la que continuaron, en qué regimiento y dónde se hallaban, y el total de servicios realizados hasta la fecha; y lista del número de sargentos que han salido de los regimientos para reemplazar la Compañía de Alabarderos. Véanse las obras de J. E. Hortal Muñoz, especialmente *Las guardas reales de los Austrias hispanos*, Madrid 2013, y sus contribuciones La «Compañía de tudescos de la guarda de la Persona Real de Castilla» en el contexto de la Casa Real de los monarcas Austrias hispanos (1519-1702)», en J. Martínez Millán y R. González Cuerva (eds.), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, 1, Madrid 2011, pp. 391-438; y «El uso de las guardas reales como posibilidad de medro familiar: los Wissenacken y la guarda de archero de corps», en J. J. Bravo Caro y L. Sanz Sampelayo (eds.), *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, 2, Madrid 2009, pp. 831-851.

<sup>12</sup> Georg von Hessen-Darmstadt, conocido también como Jorge de Darmstadt, príncipe de Hesse, príncipe de Darmstadt o príncipe de Hesse-Darmstadt (Darmstadt, 1669 – Barcelona, 14 de septiembre de 1705), hijo del landgrave de Hesse-Darmstadt. Fue también virrey de Cataluña, comandante del ejército austriaco durante la guerra de Sucesión española (1701-1705) y gobernador de Gibraltar en 1704. J. Ragon y Cardoner, *El último*

testamentos de soldados germanos otorgados en Madrid y cuyas últimas voluntades se encuentran en el Archivo de Protocolos. Hay algunas excepciones de testamentos que se encuentran en el Archivo Militar de Segovia, como es el importante caso del barón José Werner Fischer, mariscal de campo, de 1763<sup>13</sup>.

Otra fuente de alianza militar fue la que representaba el comercio y los acuerdos con alemanes, ahí están los nombres famosos de los Függer y los Welser, estudiados por Ramón Carande y su discípulo Enrique Otte; así como los Tassis y el monopolio del correo; y la relación con la Liga Hanseática, estudiada por Thomas Werner; y sobre todo la especial vinculación de los alemanes con el Almirantazgo de Sevilla en el siglo xvii, gracias a lo cual muchos terminaban naturalizándose castellanos<sup>14</sup>. También podríamos hablar de la concesión de hábitos militares a nobles imperiales, y mencionar a Adam de Dietrichstein, caballero de Calatrava, Adam Herberstorff, caballero de Santiago, y al ya referido Francisco de Ettenhard, caballero de Calatrava y autor del *Compendio de los fundamentos de la verdadera destreza y filosofía de las armas* (Madrid 1674), libro de matemáticas<sup>15</sup>. En este contexto, hay que mencionar la gran aportación de los jesuitas de origen germánico que estuvieron enseñando el arte militar en el Colegio Imperial, ahí están Juan Eusebio Nieremberg y sobre todo Jacobo Kresa –aunque como austracista convencido volvió al Imperio tras al ascenso de Felipe V–. Había sido catedrático de matemáticas en la Armada Real de Cádiz y fue profesor del conde de Aguilar, hijo del Capitán General de la Armada. Y ya en el siglo xviii al padre Joannes Berling, que llegó a ser cosmógrafo del Consejo de Indias y maestro de matemáticas del príncipe de Asturias (el futuro Carlos IV de España)<sup>16</sup>.

Una buena línea de investigación de historia militar es precisamente el análisis de los acuerdos militares realizados con empresarios alemanes, si-

---

*virrey de la administración Habsburguesa en Cataluña: Jorge de Darmstadt y Landgrave de Hesse (1698-1701)*, en *Pedralbes* 2 (1982) pp. 263-271.

<sup>13</sup> Archivo Militar de Segovia, Caja 5767, expediente 45509. Testamentaria de José Werner Fischer, Madrid 1763-1768.

<sup>14</sup> T. Weller, «Entre dos aguas. La Hansa y sus relaciones con la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas en las primeras décadas del siglo xvii», en B. García García, M. Herrero Sánchez y A. Hugon (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 179-199.

<sup>15</sup> C. Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca, «Ensayo de un catálogo biográfico-bibliográfico de los escritores que han sido individuos de las cuatro Órdenes Militares de España», en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid 1894. F.-H. von Hye, «Testimonios sobre órdenes de caballería españolas en Austria y estados vecinos (Bohemia, Alemania, Suiza y Hungría)», en la *España Medieval*, 16 (1993) pp. 169-187; A. Mur y Raurell, «Austriacos en las Órdenes Militares españolas en el siglo xvi», en *Spanien und Österreich in der Renaissance. Akten des Fünften Spanisch-Österreichischen Symposius, 21-25 Sept. 1987*, Wien 1989, pp. 81-95.

<sup>16</sup> J. M. Navarro Lodi, *Las Ciencias Matemáticas y las Enseñanzas Militares durante el reinado de Carlos II*, Madrid 2004, 2 vols.

guiendo la estela del profesor David Parrott sobre el *business of war*. Quizá resultaría útil seguir los pasos de los pagos realizados por los pagadores de los ejércitos, así podemos mencionar el caso de Nicolás Vicente Escorza, pagador general de Alemania entre 1643 y 1656, cuyas cuentas están en el Archivo General de Simancas. Hay que asumir que había que levantar reclutas y esto suponía un negocio, y el mercado estaba en todas partes. En 1675 se habían reclutado para la guerra de Mesina unos 6.000 hombres con cuatro coroneles: Carsestein, Soye, Starhemberg y Porcia. En realidad la familia aportaba el asentista y el militar, como es el caso del asentista Ernesto de Starhemberg y el oficial Maximiliano Starhemberg. Durante la crisis de 1676 el emperador no permitió que sus tropas defendieran posesiones españolas, ni el reclutamiento en sus territorios. Se buscaron otros mercados de reclutas en el Sacro Imperio, como con el duque de Hannover, a pesar de ser protestantes, y lo mismo pasó con Münster, Cell, Osnabrück, Brunswick-Lüneburg, Tréveris, Maguncia y Dinamarca. Había que defender los Países Bajos y atacar a Suecia, aliada de Francia, y como el Imperio no colaboraba, se buscaron otras soluciones. Los embajadores y cónsules fueron reclutando soldados de todas partes, también alemanes<sup>17</sup>. Hay que resaltar la conexión de Inglaterra con Carlos IV, con tropas alemanas, la infantería de Westfalia, Hannover, Prusia e Isemburg, y los Nassau. También conviene recordar que los franceses tenían tropas alemanas protestantes, y los españoles no podían quedarse atrás en este aspecto<sup>18</sup>.

Pese a los esfuerzos por unir el Imperio con España, tampoco se proyectó la alianza matrimonial deseada, porque las damas españolas que fueron a Viena con Mariana, esposa de Fernando III, y con Margarita Teresa, esposa de Leopoldo I, volvieron a España decepcionadas y sin maridos imperiales. Hubo excepciones muy interesantes, así Ferdinand Bonaventura de Harrach, que fue embajador imperial en Madrid, se casó con una dama austriaca que conoció en la Corte madrileña, con Johanna Theresia de Lamberg, hija del embajador imperial. En general, no hubo integración. Baste como ejemplo señalar que cuando los imperiales querían decir (como decimos hoy día nosotros) «esto me suena a chino», ellos simplemente decían «Das kommt mir Spanisch vor» (esto me suena a español). Algunas de las hijas de estos matrimonios casaron con españoles

<sup>17</sup> L. Ribot, *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid 2002. Eran soldados por libre, llegaban por asientos, el principal asiento es el del marqués de Torre Manzanal, fueron principalmente al regimiento de voluntarios extranjeros. La creación de un regimiento extranjero en 1766 fue el último episodio en el siglo XVIII de formación de nuevas unidades foráneas.

<sup>18</sup> Asiento de Galcerán Villalba, coronel, que reclutó en 1767 a 1.200 alemanes (seguramente pasaría a los regimientos de Irlanda o flamencos), coronel Abarca Usúa, del regimiento de alemanes, antes de 1706 Caballos corazas alemanes de 1689. Jaime Velaz de Medrano, marqués de Tabuérniga, coronel de Alemanes en 1700. Regimiento de Corazas de Darmstadt, coronel Esteban Oresti Luqués. Jorge Hesse Darmstad, coronel del regimiento, muere en Montjuic en 1705.

nobles –militares–, otras se hicieron clarisas siguiendo el ejemplo de la venerable sor Margarita de la Cruz y Austria en las Descalzas Reales de Madrid; y algunos de los hijos se casaron con nobles españolas. Resulta muy aclarador el análisis de los pocos expedientes de títulos de Órdenes Militares concedidos a alemanes, cuyo máximo ejemplo puede ser el del matrimonio de la princesa Stolberg, primero con el IV duque de Berwick –de cuya descendencia provienen los actuales duques de Alba–, y luego tras enviudar con el Inspector General de Caballería en 1790<sup>19</sup>.

Uno de los puntos de desencuentro fue el excesivo control de la Inquisición sobre los imperiales en la Corte, ahí están los procesos contra, por ejemplo, Juan Bernardo Barón de Lebel, o contra Jorge Federico Beniguer (Wenninger). A este soldado lo entregaron a la Inquisición en 1627 los confesores de la Guarda Alemana para que una vez catequizado un poco fuera absuelto<sup>20</sup>. Había una desafección hacia los protestantes alemanes, y es que Lutero no solo fue el origen del protestantismo, sino que sembró la idea de que los soldados españoles eran bestias, los llamaba «tückische Spanier». La Inquisición podía denunciar, pero no tenía jurisdicción sobre los soldados, recaía esta sobre el consejo de guerra del propio regimiento. Normalmente la Inquisición solía denunciar sobre todo a los suizos, que en bastantes casos los consideraba protestantes. Muchos soldados ocultaban sus nombres, naturaleza y religión para evitar ser condenados, algunos de estos procesos se conservan, como, por ejemplo, los de los numerosos extranjeros que simulaban ser católicos en 1765.

El rey procuró la incorporación social de estos extranjeros por medio de la concesión de pensiones de viudedad, las cuales se podían disfrutar tanto en sus propios países de origen como en España. Y también favorecía la adaptación social permitiendo que las leyes penales se comunicaran en su propio idioma. En contrapartida, los procesos judiciales debían hacerse forzosamente en español, salvo los suizos –por especial privilegio se hacían en alemán–, por lo cual en cada batallón debía haber siempre al menos dos españoles<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> AHN.: Órdenes Militares. Expediente de pruebas de Catalina Augusta de Stolberg y Hornes, princesa de Stolberg, natural de Geldern, en Alemania (Hesse, Alemania), y residente en la villa de Madrid, viuda del duque de Liria, para contraer matrimonio con Pablo Sangro y Gaetani de Aragón, príncipe de Castelfranco, residente en la villa de Madrid, caballero de Santiago y comendador de Bedmar y Albánchez en la misma orden, teniente general de los Reales Ejércitos, inspector general de la Caballería. Año 1790. Pruebas para la concesión del título de Caballero de la Orden de Santiago de Andrés Iru e Hinderoffin, natural de Ravenspurg (Alemania), Pruebas para la concesión del título de Caballero de la Orden de Alcántara de Sebastián Pelegrín Zuyer y Roll Beroldinghen y Esmidel, natural de Altorfo, canónigo de las ciudades de Augusta y Constanza en Alemania.

<sup>20</sup> T. Werner, *Los protestantes y la Inquisición en España en tiempos de Reforma y Contrarreforma*, Leuven 2001.

<sup>21</sup> E. García Hernán, «Regimientos extranjeros: continuidad y ruptura de la élite privilegiada», en C. Iglesias (coord.), *Historia Militar de España*, Madrid 2014, pp 277-302.

Fue en 1734-1735, durante la guerra de Italia, cuando se levantaron 19 regimientos. Uno de ellos fue el de coraceros o Real Alemán, compuesto por alemanes capturados o desertores en la guerra de Italia, con Francisco Kiberberg, corregidor del Valle de Arán, como coronel<sup>22</sup>. Los alemanes volverán a tener protagonismo en 1767 cuando se repobló Sierra Morena con 6.000 colonos alemanes y flamencos, gracias al empresario y coronel Johann Kaspar von Thürriegel, que tuvo protagonismo durante la guerra de los Siete Años<sup>23</sup>. El testamento de este coronel nos arroja luz sobre su vinculación con España<sup>24</sup>. Pero también hay que mencionar a los Dragones, cuyo origen se cree que se debe al alemán Walhausen en 1616. Hay que señalar aquí el gran avance que suponen los trabajos de Francisco Andújar sobre el ejército y la venalidad. Sería necesario indagar hasta qué punto los alemanes compraron los mandos militares y cómo se adentraron en los títulos de nobleza, y desentrañar el verdadero mérito<sup>25</sup>.

En cuanto a América, debemos consignar forzosamente a los dos «conquistadores» Hans Staden (arcabucero en Río de la Plata) y Ulrich Schmidl (lansquenete al servicio de Pedro de Mendoza en Argentina), así como a los Fugger y a los Welser en el siglo xvi cuando se adentraron en América, especialmente en Venezuela, y ya en el siglo xix con la venta de las Carolinas en la época bismarckiana. En este trabajo no hemos incluido la presencia germánica en América, pero no cabe duda de que se podrían rastrear las hojas de servicios militares (especialmente en el Archivo General de Indias) para confirmar que su presencia no fue algo meramente anecdótico<sup>26</sup>.

Los tratadistas de los siglos xvi y xvii buscaban ante todo defender la misión religiosa de la Casa de Austria, como hizo Baltasar Porreño en su biografía de Felipe II, pero también se daba en autores de familia germánica, aunque vinculados a España, como Juan Eusebio Nieremberg, Nithard o Juan de Caramuel. El padre Nieremberg en su libro *Corona virtuosa y virtud coronada*, exalta en 1643 las virtudes de la Casa de Austria y de

<sup>22</sup> R. Sanz, *Diccionario Militar*, Madrid 1749, «En Alemania hay muchos regimientos de Coraceros, que están reputados por las mejores Tropas Imperiales».

<sup>23</sup> C. Alcázar, *Las colonias alemanas de Sierra Morena*, Madrid 1930; M. Avilés Fernández y G. Sena Medina (coords.), *Nuevas poblaciones en la España Moderna*, Córdoba 1991.

<sup>24</sup> A. Hamer Flores, «Las últimas voluntades de Johann Kaspar von Thürriegel (1722-1800), coronel bávaro al servicio de Carlos III», en *Ámbitos* 23 (2010) pp. 113-119; M. Palacios Alcalde, «El último manifiesto del coronel Thürriegel desde el presidio de Pamplona», en G. Sena y M. Avilés (coords.), *Nuevas Poblaciones en la España Moderna*, Córdoba 1991, pp. 233-252.

<sup>25</sup> M<sup>a</sup> M. Felices de la Fuente, *Condes, Marqueses y Duques. Biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V*, Madrid 2013.

<sup>26</sup> G. Rhea Tucker, «The Discovery of Germany in America: Hans Staden, Ulrich Schmidl, and the Construction of a German Identity», *Traversea* (2011), pp. 25-45; C. Corral y F. Díaz de Cerio, *El conflicto sobre las Islas Carolinas entre España y Alemania, 1885: la mediación internacional de León XIII*, Madrid 1995.

los reyes de España; el padre Nithard, valido de Mariana de Austria, fue el mentor de la Guardia Chamberga, y el cisterciense Caramuel llegó a decir que los Reyes Magos, enterrados en Colonia, fueron españoles. Durante la crisis sucesoria que llevó a la guerra de Sucesión, hubo partidarios de la Casa de Austria que no dejaron de profundizar en esta relación con el Imperio tanto en España como en América, así el cardenal austracista jesuita Álvaro de Cienfuegos y el jesuita alemán Miguel Schabel en Venezuela. No cabe duda que, dadas las tensiones de la guerra, entre 1715 y 1750 hay pocos momentos de relación con el Imperio, podemos destacar al menos la figura del duque de Huéscar, nacido en Viena en 1714 como exiliado. Felipe contó con grandes militares borbónicos para representarle en Viena, como Bournonville, aunque la tónica de enfrentamiento cambió con la embajada del conde de Montijo en 1741<sup>27</sup>. Viena y Madrid se reencontrarán a partir de 1756, en gran medida gracias a la labor del ilustrado Gregorio Mayans por su amistad con el barón Schönberg de Sajonia<sup>28</sup>. De gran ayuda es la correspondencia diplomática publicada del conde de Rosenberg y del conde Colloredo como embajadores imperiales en Madrid (1759-1769), donde aparecen continuas referencias a asuntos militares. Relatan cómo, en plena campaña antijesuítica, se decía que habían encontrado en el Colegio Imperial 12.000 fusiles. Hasta tal punto fue a mejor el entendimiento que no solo se repobló Sierra Morena con alemanes, sino que el mismo Federico de Prusia cuando despidió al embajador conde de Aranda –figura estudiada por el hispanista alemán Konetzke– le entregó la partitura de la Marcha Real, que Carlos III llamó Marcha de Honor española, origen de nuestro himno nacional. Quizá vale la pena retener que el gran enemigo del entendimiento entre España y el Imperio no fue tanto Francia cuanto Roma, porque la Santa Sede no favoreció siempre la alianza habsburguesa<sup>29</sup>.

Un importante cambio en la historiografía se produjo en 1800 con el nacimiento del hispanismo alemán y el germanismo español, con nombres como Sanz del Río, acaso bajo el soplo favorecedor de luchar de consuno contra Napoleón. La batalla de Jena fue decisiva, con proyección en nuevas tendencias historiográficas<sup>30</sup>. Por otro lado, la presencia de alema-

<sup>27</sup> P. Palau Cuñat y J. L. Mirecki Quintero, «Una familia de Maestros de Campos de Naciones: la Casa de Bournonville», en E. García Hernán y D. Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid, 2, pp. 567-588.

<sup>28</sup> F. Niewöhner y R. Mate, *La Ilustración en España y Alemania*, Barcelona 1989. El rey sajón casaría a su hija María Amalia con Carlos III de España. Este matrimonio se entrelazó con los intereses de Prusia, en el Tratado de Nymphenburg, en 1740.

<sup>29</sup> M. Espadas Burgos, *El retorno de la historia diplomática: los despachos de los embajadores austriacos ante Carlos III*. Madrid 1973.

<sup>30</sup> R. M. Felder, *Der Deutsche in Spanien, oder Schicksale eines Würtembergers während seinem Aufenthalt in Italien, Spanien und Frankreich*. Tres partes en un tomo, Stuttgart 1837. Solo del pequeño reino de Westfalia, que formó parte de la Confederación del Rin, 7.000 soldados murieron en España y 21.000 en Rusia. Véase: E. Benedikt, «Ideal, Mod-

nes durante la guerra de la Independencia se ha visto enriquecida por la multitud de diarios y memorias que se han publicado, como las de Karl Franz von Holzing de la *Deutsche Division*, que estuvo cuatro años cautivo en Alicante.

El interés por lo hispánico no estaba tanto en el ejército cuanto en la música, el arte y la literatura. Friedrich von Schiller publicó su *Don Carlos*, el cual tuvo gran impacto en la cultura germánica y reforzó la leyenda negra sobre la crueldad de Felipe II; y el *Don Giovanni* de Mozart; y también el romancero de Heinrich Heine sobre la conquista de Granada («Der Mohrenkönig») de 1851. Se publicaron 34 obras musicales inspiradas en el Quijote, con autores como Telemann, Mendelssohn y Offenbach. Se estudió a los heterodoxos españoles que se refugiaron en tierras protestantes (Ernst Schäfer), se analizó el arte barroco (Carl Justi), se estudiaron filósofos, artistas y teólogos (Vives, Velázquez, Calderón, Gracián –por Kehrer–) y se autorizaron investigaciones de alemanes (la de Humboldt), y la filosofía, la política y el derecho influyen en España, con nombres como Spengler, Krause y Weber. En general, superaron el prejuicio religioso por cuanto artistas católicos y vieron en los españoles modelos a imitar por su creatividad, moda, caballerosidad, y arte, aunque la propaganda protestante trató de influir no solo sobre lo religioso (leyenda negra), sino sobre todo lo demás –también lo militar–, toda vez que a Lutero se le comenzó a tener como padre de la patria. Al final prevaleció el criterio científico, que también afectó al mundo militar, como la historia militar del general Johann Ludwig Ernst von Eisenhart-Rothe y sobre todo Alphonse von Wrede con su gran historia del ejército desde 1618 hasta el siglo XIX, publicada en cinco volúmenes en Viena<sup>31</sup>.

Fueron sobre todo los ilustrados y romanticistas, ya en plena crisis de la alianza hispano-imperial habsburguesa, quienes aventaron la idea de que los alemanes extranjeros anularon las libertades castellanas y aragonesas, como Quintana, Martínez de la Rosa, Ferrer del Río, Martínez Marina, Amador de los Ríos, Vicente Boix, y sobre todo Cánovas del Castillo y Modesto Lafuente, y potenciaron la historia de las minorías (judíos, moriscos, protestantes), comuneros y agermanados, porque la historia militar quedaba lejos de sus objetivos. Cómo no recordar aquí a Américo Castro con su gran obra *España en su historia*, traducida al alemán en 1957. La imagen cambió con historiadores como Ricardo del Arco y Garray, el cual no dudó un instante en defender la actuación del emperador: «se ha afirmado por algunos historiadores parciales que Carlos V, con su proceder absolutista, destruyó las libertades de Castilla... No hubo tal. El

---

ell, Satellit. Eine Ausstellung in Kassel rekonstruiert den ersten modernen deutschen Staat: Das Königreich Westphalen», en *Die Zeit*, 14, 27 de marzo de 2008, p. 58.

<sup>31</sup> *Ehrendenkmal der deutschen Armee und Marine, 1871-1918*, Berlin & München 1928; A. Freiherrn von Wrede, *Geschichte der k. u. k. Wehrmacht – Die Regimenter, Corps, Branchen und Anstalten von 1618 bis Ende des XIX. Jahrhunderts*, Wien 1898-1905.

emperador se limitó a cortar un grave movimiento subversivo que pretendía volver a la nación a los días revueltos de Enrique IV, a fortalecer el Estado y a robustecer la autoridad real».

Los historiadores militares liberales de la Restauración, como José Gómez Arceche, Ángel Altolaguirre, Francisco Javier de Salas, Francisco Barado, Adolfo Herrera, Julián Sánchez Inclán y Cesáreo Fernández Duro, no se adentraron en el mundo imperial en España. Sin embargo, de Arceche es reseñable su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia sobre *La expedición de los españoles a Dinamarca a las órdenes del Marqués de la Romana* (Madrid 1872), y sobre todo sus 14 volúmenes sobre la guerra de la Independencia, donde recoge aportaciones sobre las unidades germanas en España (Madrid 1868-1907). Los tratadistas españoles como Evaristo San Miguel, Manuel Gutiérrez de la Concha, Francisco Villamartín, Serafín Olave y sobre todo Manuel Cassola tenían una mirada puesta en Prusia. Los agregados militares enviaban informes militares sobre la conformación del ejército prusiano, como Antonio Remón Zarco del Valle, Leopoldo Cologan y José Espí.

Julián Sanz del Río visitó la Universidad de Heidelberg, y allí se armó para la renovación intelectual necesaria en España. El historicismo alemán se interesó por lo hispánico, ahí están como testimonio los viajes de Ranke y Pastor a España. Heidelberg será un punto central del germanismo español, porque allí acudieron Ortega, y otros pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios, como Eugenio d'Ors y Ramón Carande.

Un punto culminante fue el viaje de Alfonso XII al Imperio Alemán en 1883, donde recordaría su infancia y admiró la disciplina prusiana. Fue hecho coronel de un regimiento alemán, y años más tarde sucedió al revés, el emperador fue nombrado coronel de un regimiento español<sup>32</sup>. Por otro lado, desde que se creó la Cruz de la Orden del Mérito Militar encontramos algunos extranjeros germanos, como en 1887 al gran ingeniero Alfred Krupp, y en 1897 al que trajo a España el fusil máuser. Fue en la exposición sobre el arte militar en Colonia de 1891, presidida por el general Helmuth von Moltke, alumno de Carl von Clausewitz, precursor de las teorías del *business of war*, en la que participó el europeísta Francisco Barado, autor de una biografía de don Juan de Austria (Madrid 1901)<sup>33</sup>. Tenemos que destacar la labor de Karl Bleibtreu, con su *Deutsche Waffen in Spanien* (Berlín 1885) y sobre todo la de Hermann Baumgarten, con su *Geschichte Spaniens vom Ausbruch der französischen Revolution bis auf*

<sup>32</sup> El 22 de diciembre por Real Decreto es nombrado coronel honorario de «Numancia» S. M. I. el emperador de Alemania D. Guillermo II de Hollenzollern, mientras que su hijo S. A. I. D. Federico Guillermo, príncipe de Alemania, fue designado capitán honorario el 31 de diciembre de 1905 (dos años más tarde se le concede el empleo de comandante honorario).

<sup>33</sup> J. Black, *Grandes Líderes Militares y sus campañas*, Madrid 2008, p. 217.

*unsere Tage* (Leipzig 1865), que siguió la línea abierta por Ranke sobre una imagen más real de Felipe II<sup>34</sup>.

Otros autores, como Jerónimo Bécker y González, combatieron la leyenda negra con obras como *La tradición colonial española* (Madrid, 1913), o *La política española en Indias: rectificaciones históricas* (Madrid, 1920). Y al mismo tiempo ya se empezaba a ver bien el modelo militar prusiano, de ahí que en 1914 la revista *El Ejército Español* recogiera esta lapidaria frase: «los muchachos españoles se han educado hasta hace muy pocos años estudiando como modelo militar a Prusia y como campañas tipo las de 1866 y 1870». Comenzaron, pues, los estudios por saber quiénes fueron y cuántos los germanos que estuvieron en España. Ahí están los trabajos de Wencenslao Ramírez de Villa Urrutia, embajador en Viena, en 1905, sobre Margarita de Austria, esposa de Leopoldo I (1662-1673)<sup>35</sup>. Uno de los resultados más valioso de esa tradición histórica alemana fue la creación en 1928 de la *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, con más de 40 tomos publicados, de la que se han beneficiado historiadores españoles y alemanes, como, por citar solo dos, Quintín Aldea y Horst Pietschmann. Se ha hecho un gran esfuerzo por publicar la correspondencia diplomática, donde se han destacado importantes especialistas de las relaciones hispano-alemanas, como Schreiber, Finke, Martorell, y luego otra generación como Aldea, Juretschke, Pietschmann, Renate Pieper –actual correspondiente de la Real Academia de la Historia–, etc.<sup>36</sup>. Podemos señalar momentos sobresalientes de esta nueva tendencia historiográfica que se extiende a la proyección militar, quizá consecuencia de los colegios alemanes en España, o por la creación en 1942 del Instituto de Cultura Alemán. A partir de 1936 los trabajos de Hugo Keher (*Alemania en España. Influjos y contactos a través de los siglos*), traducidos en 1966, apuntan a una mayor colaboración y necesidad de conocer mejor el mundo militar hispano-imperial. Jover, inició, desde finales de los años cincuenta, un cierto proceso de acercamiento a lo germánico con su libro sobre 1635 y la lucha ideológica contra Francia. Con la renovación metodológica y una relativa reapertura a las corrientes internacionales se produjo el gran cambio<sup>37</sup>. Ahí está la obra de Emilio Beladiez titulada *España y el Sacro Imperio Romano Germánico: Wallenstein, 1583-1634*, (Madrid 1967), y la de Francisco Ayala titulada *España y la cultura germánica*, (México 1968). Por parte alemana hay que destacar la labor del profesor Richard Konetzke con su gran obra *El imperio Español. Orígenes y funda-*

<sup>34</sup> J. Martínez Millán, «La dinastía Habsburgo en la historiografía española de los siglos XIX y XX», *librosdelacorte.es* 7/5 (2013).

<sup>35</sup> Marqués de Villarrutia, *Relaciones entre España y Austria durante el reinado de la emperatriz Doña Margarita*, Madrid 1905.

<sup>36</sup> «Redes y reinos en los imperios de los Austrias, siglos XVI y XVII», en R. Dobado y A. Calderón (eds.), *Pinturas de los Reinos. Identidades compartidas en el mundo hispánico. Miradas varias, siglos XVI-XIX*, México-Madrid 2012, pp. 105-119.

<sup>37</sup> G. Schreiber, *España y Alemania: sus relaciones político-culturales*, München 1929.

mento. Fue gracias a una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1944 que pudiera realizar sus trabajos sobre la historia española y luego su labor desde el Seminario de Historia de España de la Universidad de Colonia, con influjo notable sobre Horst Pietschmann, Quintín Aldea y también sobre el americanista Juan Pérez de Tudela, que fue vocal de la CEHISMI.

El historiador Pedro Voltés, hijo de militar y discípulo de Jaume Vicens Vives, sí que tuvo sensibilidad al mundo imperial. Fue dos veces premio Virgen del Carmen y en 1957 realizó un viaje a Austria y Alemania para visitar los archivos principales, de donde sacó importantes informaciones sobre la presencia española en el Imperio. Resultado de ello fue, sobre todo, una edición de fuentes sobre temas españoles en archivos alemanes y austriacos. Al mismo tiempo surgieron otros historiadores interesados por lo militar, como José Antonio Maravall, del que da buena cuenta la edición de textos de historia militar realizada por Carmen Iglesias y Alejandro Diz que analiza la relación de España con el Imperio.

Por su parte, Juan José Carrera Ares, discípulo de Werner Conze, inició una estancia en Heidelberg –que duraría más de una década–, y allí consolidó su sólida formación en la historia conceptual y en la reflexión historiográfica. Precisamente se acaba de publicar una colección de trabajos suyos: *De la España Medieval a la Alemania contemporánea*<sup>38</sup>.

Hasta nuestros días podemos mencionar varios hitos bibliográficos. El líder de este movimiento hispanista fue Hans Juretschke y contaba con la colaboración de la Görresgesellschaft. Para el siglo xvii, es muy meritorio el gran esfuerzo que han hecho en la Universidad de Potsdam, especialmente los profesores Bernhard Kroener y Ralf Pröve, al crear el Arbeitskreis «Militär und Gesellschaft in der Frühen Neuzeit», especializados en la guerra de los Treinta Años. Para el siglo xviii están los trabajos de Alexandra Gittermann, especialmente su tesis sobre Carlos III en Nápoles. También hay que mencionar la edición *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays on German-Spanish Relations over the Centuries*, en el año 2000<sup>39</sup>. Sería deseable que el Zentrum für Militärgeschichte de Potsdam tuviera un acercamiento hacia el Hispanismo, como el realizado por Kleinmann y Pietschmann.

Por parte austriaca, hay que señalar a Grete Mecenseffy, Alfred Kohler, Gerhard Rill y sobre todo a Friedrich Edelmayer, cuando en el año 2002 publicó su espléndido libro *Söldner und Pensionäre. Das Netzwerk Philipps*

<sup>38</sup> J. J. Carreras Ares, «España en la historiografía alemana», en *Revista de historia Jerónimo Zurita* 71 (1995) pp. 253-267.

<sup>39</sup> A. Gittermann, *Die Ökonomisierung des politischen Denkens. Neapel und Spanien im Zeichen der Reformbewegungen des 18. Jahrhunderts unter der Herrschaft Karls III.*, Stuttgart 2008; C. Kent, T.K. Wolber y C. M. K. Hewill (eds), *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays on German-Spanish Relations over the Centuries*, New York-Oxford 2000.

*Il. im Heiligen Römischen Reich*, obra clave de historia militar en el ámbito de lengua alemana, donde claramente parece la renovación de la *New Military History*, y que merecería ser traducido al español. Desde el punto de vista de la diplomacia, cabe destacar el papel que desempeña don Miguel Ángel Ochoa Brun. Reconoce que pese a la relación entre las dos ramas de la Casa de Austria no se llegó a consolidar un baluarte defensivo, pero sí que hubo cooperación, la necesaria para mantener la dinastía frente a Francia. No quedaron atrás en el campo americanista investigadores como Pietschmann y su escuela, aunque casi siempre centrados en el mundo Atlántico. También hay que mencionar el Instituto Ibero-Americano de Berlín, y el de Hamburgo, y como caso personal al vallisoletano afinando en Suiza Mariano Delgado, con trabajos muy importantes sobre Las Casas<sup>40</sup>.

En el campo de la Edad Contemporánea, hay que referirse forzosamente a Walther L. Bernecker y sus trabajos sobre la Guerra Civil, y sobre todo su *Historia de España* publicada junto con Horst Pietschmann en el 2005, donde ya se da gran importancia a la historia militar, con una historiografía libre de prejuicios y complejos. Desde el campo de la historia contemporánea hay colaboración, ahí están los trabajos de Juan Sisinio Pérez Garzón sobre las milicias, y los Manuel Espadas Burgos sobre el militarismo, y los de José María Faraldo, autor del último capítulo de este libro, sobre el nacionalismo soviético<sup>41</sup>.

Es verdad que se ha hecho un esfuerzo por publicar los diarios de embajadores imperiales (Khevenhüller, Harrach, Pötting...), y de resaltar las figuras de eminentes artistas alemanes que influyeron sobre España (Teodoro Ardemans –hijo de un soldado–, Segismundo Brunn –director de la Fábrica de Cristal–), pero no se ha hecho nada parecido para los numerosos soldados germanos que estuvieron en el territorio peninsular, por eso una base de datos parecida a la que hay sobre irlandeses sería muy útil. Sí se ha producido un avance en cuanto a los estudios de filología, hay importantes proyectos de investigación liderados por grupos insertos en departamentos de filología alemana en nuestras universidades<sup>42</sup>.

Recientemente se ha producido un florecimiento de estudios de historia militar y el mundo imperial, con nombres como José Eloy Hortal Muñoz,

<sup>40</sup> <http://revista.raha.es/horst2.html>

<sup>41</sup> W. L. Bernecker, «La historiografía alemana sobre la Guerra Civil española», en J. Aróstegui (ed.), *Historia y memoria de la Guerra Civil: encuentro en Castilla y León*, Salamanca 1986, p. 24; J. de la Hera Martínez, *La política cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras*, Madrid 2002; W. L. Bernecker, *España y Alemania en la Edad Contemporánea*; Simposio Internacional de Historia Contemporánea (1992. Augsburg, Alemania), Frankfurt am Main 1992.

<sup>42</sup> M. Á. Vega Cernuda, M. Á. Vega y H. Wegener (eds.), *España y Alemania: percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Madrid 2002; B. Raposo y E. Weber, *Guerra y viaje: una constante histórico-literaria entre España y Alemania*, Valencia 2009.

Davide Maffi, Antonio Rodríguez Hernández, Christopher Storrs, Peter Wilson, Rubén González, etc., que se citan a lo largo de este trabajo por los diversos autores<sup>43</sup>.

En este proyecto de investigación cuyo principal resultado es este libro, hemos podido contar con grandes especialistas ya referidos. El profesor Edelmayer, de la Universidad de Viena, aborda la presencia de los lansquenetes en España durante el siglo xvi. El profesor de la Universidad de Pavía Davide Maffi, especialista en historia militar, lo hace para el periodo del siglo xvii. La alemana de la Universidad de Hamburgo Alexandra Gittermann aborda el complicado siglo xviii, con la dificultad que supone investigar las dobles fidelidades. Por último, el profesor de la Universidad Complutense de Madrid José María Faraldo ha trazado un perfil nítido de la presencia germánica durante los siglos xix y xx. El secretario del grupo de investigación ha sido el coronel Herminio Fernández, que ha procurado dar coherencia material y formal al proyecto, así como preparar las imágenes que acompañan e ilustran el proyecto que publicamos. Agradecemos la colaboración del Ministerio de Defensa y en especial de la Comisión Española de Historia Militar y a su director el teniente general Alfonso de la Rosa por haber hecho posible que este trabajo haya visto la luz.

<sup>43</sup> J. E. Hortal Muñoz, «Diplomacia secreta e intrigas cortesanas en Flandes: Tudescos en la Corte de Bruselas durante la segunda mitad del siglo xviii», en P. Sanz Camañes (coord.), *Tiempo de cambios: guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid 2012, pp. 439-458; J. E. Hortal Muñoz, «Compañía de tudescos de la guarda de la Persona Real de Castilla» en el contexto de la Casa Real de los monarcas Austrias hispanos (1519-1702), en J. Martínez Millán y R. González Cuerva (coords.) *La dinastía de los Austrias: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid 2011, vol. 1, pp. 391-438; J. E. Hortal Muñoz, «El uso de las guardas reales como posibilidad de medro familiar: los Wissenacken y la guarda de archero de corps», en J. J. Bravo Caro y L. Sanz Sampelayo (coords.), *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*, Málaga 2009, vol. 2, pp. 831-851. Tras ganarse la guerra contra Francia en 1870/1, el rey de Prusia fue proclamado Emperador de Alemania. Aliados los dos imperios (Austrohúngaro y Alemán) en la Primera Guerra Mundial, al perderse la guerra ambos fueron abolidos. H. Pietschmann, «El Sacro Imperio Romano y la configuración de las divisiones internas de Alemania entre 1500 y 1816», en H. Gortari Rabiela (coord.), *Formas y experiencias de organización del territorio, siglos XVIII y XIX*, México 2011, pp. 17-54. La historiografía pro Habsburgo cedió ante el empuje prusiano con una historiografía germanizada, cuyo mejor representante en el siglo XX fue el gran hispanista Richard Konetzke, padre intelectual de los hispanistas vinculados al desaparecido Instituto Görres de Madrid tras la muerte de Juretschke. Este libro es un reto para retomar sin perjuicios una historia común desde la Historia Militar y una llamada de atención para fortalecer los vínculos historiográficos.



# Lansquenetes del Sacro Imperio al servicio de la Monarquía Católica en el siglo XVI

Friedrich Edelmayer  
*Universidad de Viena*

Capítulo  
primero

## Abstract

The policy of hegemony in Europe of the Spanish Monarchy during the 16<sup>th</sup> Century was only possible with the support of the many lansquenets enlisted within the Holy Roman Empire. That was the case of many poor men in need of an occupation, due to the structural changes in the European economy, in particular during the second half of the 16<sup>th</sup> Century due to the massive inflow of silver from America. Thus, it is not surprising that the Catholic Monarch suffered no shortage of men eager to enter at his service. Problems only arose due to the desire of many Imperial Princes to get his share of the Spanish treasury and also due to some of them being interested in supporting the enemies of the Spanish Monarchy, for example for religious reasons. To use lansquenets in the Low Countries or in Italy proved rather «cheap» for the Spanish Monarchs, while transporting them by sea to the Iberian Peninsula involved additional costs, not to mention the difficulties for the lansquenets to adapt themselves to the Mediterranean climate.

---

Los súbditos de los diferentes territorios del Sacro Imperio<sup>1</sup> así como los emperadores del mismo tenían desde la Edad Media varias relaciones con

<sup>1</sup> Sobre el Sacro (Romano) Imperio, véanse en la bibliografía al final de este volumen las entradas de Friedrich Edelmayer.

los reinos de la península ibérica, vinculaciones económicas, si pensamos entre otros en todos los mercaderes de las ciudades hanseáticas que negociaron en los puertos lusos, castellanos y aragoneses, o en los banqueros de ciudades imperiales como Augsburgo, que tenían sus representantes en las famosas ferias de Medina del Campo o de Medina de Rioseco en Castilla, y afinidades religiosas, entre las que hay que mencionar a los peregrinos, que no solamente visitaron Santiago de Compostela en Galicia o el santuario catalán de Montserrat. Sin embargo, en sus consecuencias fueron todavía más importantes las dinásticas y, a partir del siglo xvi, además, las relaciones militares. En cuanto a las redes dinásticas hay que mencionar las bodas del emperador Federico III con Leonor de Portugal y Aragón en 1452, las bodas de los nietos de estos dos e hijos del emperador Maximiliano I con los hijos de los Reyes Católicos en 1496/1497, las que provocaron como última consecuencia el gobierno de Carlos I, como emperador Carlos V, miembro de la Casa de Austria e hijo de Juana de Castilla y Felipe de Austria-Borgoña, en las coronas de Castilla y de Aragón a partir de 1516, así como la cuarta boda de Felipe II con su sobrina Ana de Austria, hija del emperador Maximiliano II, en 1570, y por fin la boda de Felipe III con Margarita de Austria-Estiria en 1598/1599. Tantos enlaces matrimoniales causaron no solamente redes privilegiadas y muy extensas entre las dos ramas de la Casa de Austria, sino además una cierta cooperación militar ya en la época de Carlos V, que muchas veces llevaba soldados castellanos en sus empresas militares en el Sacro Imperio, por ejemplo en 1532 cuando un gran ejército otomano quería sitiar la ciudad de Viena, o en su guerra contra los príncipes imperiales protestantes en 1546-1547. En estas dos empresas participó uno de los militares más destacados del siglo xvi, Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba<sup>2</sup>.

Carlos V empleó además soldados procedentes del Sacro Imperio en todas sus empresas en el Mediterráneo, mientras pocos soldados del centro de Europa llegaron durante su reinado a los reinos españoles en la península ibérica, por un lado porque en las Españas había después de los conflictos con las Comunidades de Castilla y las Germanías de Aragón entre 1520 y 1523 poca conflictividad –las guerras del emperador contra Francia se lucharon sobre todo en el centro de Europa y en Italia– y por otro lado porque Carlos V estuvo la mayoría del tiempo fuera de sus reinos ibéricos. Esto iba a cambiar fundamentalmente durante el reinado de Felipe II, cuando después de su estancia en el Sacro Imperio e Inglaterra regresó en 1559 desde los Países Bajos a Castilla. A partir de esta fecha jamás iba a salir de la Península. Por todas las razones mencionadas vamos a concentrarnos en este artículo sobre todo en los soldados procedentes del Sacro Imperio en la época de Felipe II.

<sup>2</sup> F. Edelmayer, «The Duke of Alba in the Holy Roman Empire», en M. Ebben, M. Lacy-Bruijn y R. van Hövell tot Westerflier (eds.), *Alba: General and Servant to the Crown* (Protagonists of History in International Perspective 3), Rotterdam 2013, pp. 208-225 y pp. 424-426.



LANSQUENETES



Depósito Legal M. 37.722-1982  
I. S. B. N. 84 - 500 - 8119 - X

© Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.  
Prohibida toda reproducción total o parcial.

Celedonio Perellón, Lansquenetes (Estampas Militares, Madrid 1982).

## Felipe II y los Países Bajos

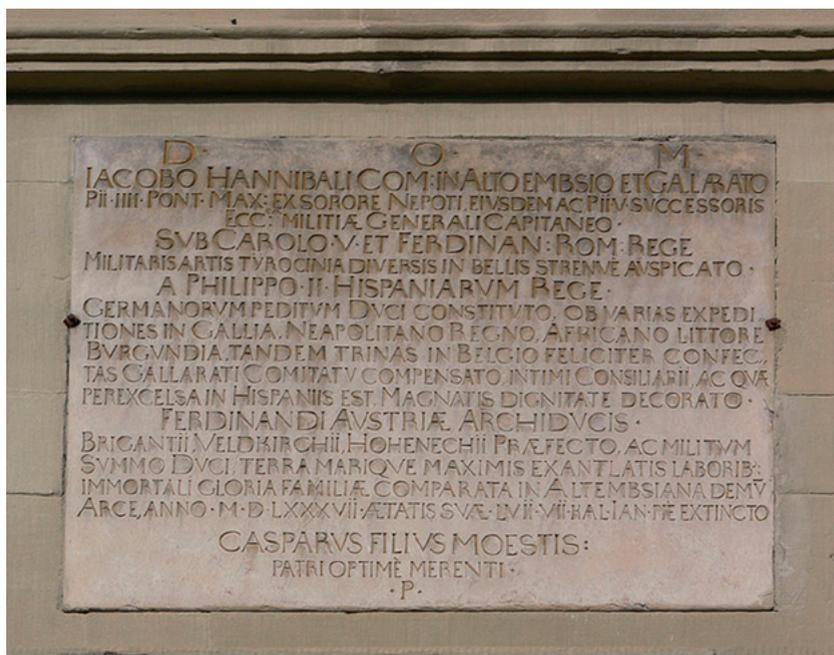
Desde la Baja Edad Media casi todos los monarcas y príncipes europeos habían contratado con cierta regularidad los servicios de soldados del Sacro Imperio. En el mundo hispánico estos mercenarios se relacionaron con el centro de Europa, tanto que en español existe hasta hoy día una palabra procedente del alto alemán, el «lansquenete». Viene de la palabra «Landsknecht», servidor («Knecht») de la tierra («Land»). La mayoría de estos lansquenetes provenía de las zonas de habla alto alemana del sur del Sacro Imperio, de los territorios católicos de la Confederación Helvética, de las zonas montañosas de Suabia, Baviera, del Tirol, de Salzburgo o de Austria, así como de los territorios católicos cerca de los Países Bajos. Tenían la fama de ser muy valientes y, lo que en la monarquía de Felipe II era de suma importancia, fueron de la fe católica, mientras desde la Reforma protestante los lansquenetes de territorios reformados sirvieron para monarcas y príncipes luteranos, calvinistas o anglicanos. La tradición de los lansquenetes católicos se mantiene de una forma más moderna hasta hoy día en el Vaticano, donde el papa todavía usa la Guardia Suiza.

Felipe II se sirvió de muchos soldados del Imperio para hacer frente a sus guerras. Sin la ayuda de dichos lansquenetes, le habría sido muy difícil mantener la preponderancia española en Europa y luchar contra los rebeldes en los Países Bajos<sup>3</sup> o contra los otomanos en el Mediterráneo, sin hablar de la empresa de Portugal de 1580 hasta 1583. El reino de Castilla no tenía suficiente población para aportar los soldados necesarios, si nos damos cuenta de que se necesitaban también tropas para los territorios ultramarinos del Nuevo Mundo.

Para mostrar la importancia de los lansquenetes procedentes del Sacro Imperio vamos a ofrecer algunas, muy pocas e incompletas, cifras<sup>4</sup>. En el año 1564 se dieron las primeras levadas de tropas en el Sacro Imperio después de la campaña contra Francia en 1557, contratándose alrededor de 3.000 lansquenetes, lo que constituye un regimiento, bajo el mando

<sup>3</sup> Entre muchos otros, G. Parker, *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659. La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Barcelona, 2006; M. Á. Echevarría Bacigalupe y F. Edelmayer (eds.), Martín Antonio del Río, *Die Chronik über Don Juan de Austria und den Krieg in den Niederlanden (1576-1578) / La crónica sobre don Juan de Austria y la Guerra en los Países Bajos (1576-1578)*, Wien-München, 2003; M. Á. Echevarría Bacigalupe y F. Edelmayer (eds.), Antonio Trillo, *Geschichte des Aufstandes und der Kriege in den Niederlanden / Historia de la rebelión y guerras de Flandes*, Wien-München, 2008. Parte de las siguientes páginas ya han sido publicadas hace años en alemán, F. Edelmayer, *Söldner und Pensionäre. Das Netzwerk Philipps II. im Heiligen Römischen Reich*, Wien-München 2002.

<sup>4</sup> F. Edelmayer, «Soldados del Sacro Imperio en el Mediterráneo en la época de Felipe II», en B. Anatra y F. Manconi (eds.), *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell'età di Filippo II*, Cagliari 1999, pp. 89-103.



Inscripción en honor de Jacobo de Altaemps. (Iglesia de San Carlos Borromeo, Hohenems, Austria).

del conde imperial Jacobo Aníbal de Altaemps (Jakob Hannibal von Hohenems) con el propósito de realizar una campaña contra los corsarios musulmanes en el norte de África<sup>5</sup>. A partir de este momento se registraron levas con mucha regularidad en el territorio imperial. Así por ejemplo, en el año de 1566 se alistaron cuatro regimientos, lo que significa más o menos 12.000 hombres<sup>6</sup>. Estos lansquenetes debían participar en operaciones en Malta, Nápoles y La Goleta. Dos de dichos regimientos debían ser comandados por los condes Paris y Alberico de Lodrón<sup>7</sup> y un tercero, por el conde Giovanni Battista de Arco<sup>8</sup>. El cuarto regimiento estuvo otra vez al mando de Altaemps<sup>9</sup>.

En 1568 se alistaron hasta 8.000 lansquenetes para la guerra de los Países Bajos<sup>10</sup>, en 1570 nuevamente dos regimientos de 3.000 hombres,

<sup>5</sup> Felipe II a Alberto V de Baviera, Madrid, 20 de septiembre de 1564, BHStA (Bayerisches Hauptstaatsarchiv) München, KBAA (Kurbayern, Äußeres Archiv) 4385, fol. 92r+v.

<sup>6</sup> Tomás Perrenot de Chantonay, embajador español en la Corte imperial, a Felipe II, Augsburgo, 8 de marzo de 1566, AGS, Est. 655, fol. 28.

<sup>7</sup> Chantonay a Gonzalo Pérez, Augsburgo, 1 de marzo de 1566, AGS, Est. 655, fol. 27.

<sup>8</sup> Chantonay a Felipe II, Augsburgo, 12 de marzo de 1566, AGS, Est. 655, fol. 30.

<sup>9</sup> Chantonay a Felipe II, Augsburgo, 19 de marzo de 1566, AGS, Est. 655, fol. 31.

<sup>10</sup> Chantonay a Alba, sin lugar, 22 de noviembre de 1567, AGS, Est. 656, fol. 36.

cada uno de ellos con destino a Milán y Nápoles respectivamente<sup>11</sup>. En 1571 Felipe II ordenó, en plena guerra de la Santa Liga contra los otomanos, que dos coroneles contratasen entre 6.000 y 8.000 lansquenetes<sup>12</sup>. En 1572 el duque de Alba consiguió alistar tres regimientos con 9.000 lansquenetes para los Países Bajos<sup>13</sup>. En 1573 Juan de Manrique<sup>14</sup> alistó un regimiento de 3.000 hombres para reforzar las tropas de la Santa Liga<sup>15</sup>, por lo que podemos fijar la fecha de 1573 como punto de partida para afirmar que, desde entonces, había entre 8.000 y 10.000 lansquenetes del Sacro Imperio en la Italia española. En 1574 se dio el caso de que Manrique contrató nuevamente 3.000 hombres para reforzar los ejércitos de Felipe II en Italia<sup>16</sup> y Altaemps tenía que alistar un regimiento de 4.500 lansquenetes para entrar en los Países Bajos<sup>17</sup>. Al último encontramos de nuevo en 1577 cuando tuvo que alistar para el año siguiente un regimiento con veinte banderas, esto es 6.000 lansquenetes, para los Países Bajos<sup>18</sup>.

Un documento del año de 1575 nos da una idea de lo importante que fueron los lansquenetes del Sacro Imperio para la política de Felipe II en el Mediterráneo. En dicho documento se detallan todas las acciones militares que se necesitaron en relación a Italia, debido al descubrimiento, en 1574, de un aumento de armamento por parte de los otomanos. Según dicho documento, se pretendió aumentar la infantería a 4.000 hombres por reino, tanto en Nápoles como en Sicilia y, del mismo modo, aumentar a 2.000 el número de italianos y a 1.500 el de españoles que servían en Cerdeña. Además de esto, debían ser contratados 15.000 hombres de infantería para servir

<sup>11</sup> Chantonay a los duques de Alburquerque y de Alba, sin lugar, 10 de mayo de 1570, AGS, Est. 676, fol. 2.

<sup>12</sup> Felipe II a Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo, embajador español en la Corte imperial, Madrid, 18 de febrero de 1571, AGS, Est. 674, fol. 21; publicado en *CODOIN (Colección de documentos inéditos para la historia de España)* 110, pp. 170-173.

<sup>13</sup> Alba a Monteagudo, Bruselas, 25 de mayo de 1572, AGS, Est. 667, fol. 110.

<sup>14</sup> El padre de Juan de Manrique llegó con el archiduque Fernando, más tarde como emperador Fernando I, desde España a Viena, donde Juan fue educado. Él trabajaba desde 1573 como coronel para Felipe II. Cf. Manrique a Felipe II, Viena, 2 de marzo de 1573, AGS, Est. 669, fol. 117.

<sup>15</sup> Felipe II a Monteagudo, Madrid, 30 de enero de 1573, AGS, Est. 674, fol. 75; publicado en *CODOIN* 111, pp. 133-134; y Manrique a Felipe II, Viena, 2 de marzo de 1573, AGS, Est. 669, fol. 117.

<sup>16</sup> Felipe II a Monteagudo, Madrid, 25 de marzo de 1574, AGS, Est. 674, fol. 118; publicado en *CODOIN* 111, pp. 390-391; Felipe II a Monteagudo y a Manrique, Madrid, 26 de marzo de 1574, AGS, Est. 674, fol. 119; publicado en *CODOIN* 111, pp. 391-393; Manrique a Felipe II, Viena, 28 de mayo de 1574, AGS, Est. 671, fol. 168.

<sup>17</sup> Dos patentes de reclutamiento del emperador Maximiliano II para Altaemps, Viena, 8 de marzo de 1574, VLA (Vorarlberger Landesarchiv) Bregenz, HA (Hohenemser Archiv) 30-5, sin folios.

<sup>18</sup> La carta de nombramiento para Altaemps, El Escorial, 11 de diciembre de 1577, VLA Bregenz, HA 27-2c, sin folios.

en los territorios del rey en Italia, tratándose de 3.000 soldados italianos, 3.000 españoles y 9.000 lansquenetes del Sacro Imperio<sup>19</sup>.

Lamentablemente, no se trata en este caso de una lista completa, ya que es imposible entrever la cantidad de lansquenetes que ya se encontraban al servicio del rey en Italia, ni cuántos españoles servían activamente a Felipe II en los territorios italianos. Sin embargo, es posible demostrar la indudable importancia de los lansquenetes del Sacro Imperio para mantener el poder español: tres quintas partes de todos los nuevos soldados que se alistaron en el año de 1575 eran lansquenetes. No es necesario aportar más datos para los otros años del siglo XVI, sin embargo hay que insistir que la mayoría de los lansquenetes alistados por Felipe II sirvieron en los Países Bajos y en Italia, aunque de vez en cuando lucharon también en la península ibérica y sus alrededores. Vamos a entrar más abajo en la ya mencionada empresa de 1564 en el estrecho de Gibraltar, así como en la de Portugal entre 1580 y 1583.

En un primer lugar hay que aclarar las condiciones especiales a las que tuvo que enfrentarse Felipe II en los territorios imperiales cuando quería levantar lansquenetes. Para poder levantar lansquenetes en el Sacro Imperio el rey tenía que respetar un cierto procedimiento. Desde las dietas imperiales entre 1555 y 1567 existió la norma según la cual los generales de los Círculos imperiales tenían que dar el visto bueno para el levantamiento de tropas<sup>20</sup>. No eran necesarias patentes de leva por parte del emperador, a pesar de lo cual Felipe II intentó en más de una ocasión conseguir dichos documentos con el objeto de asegurarse de que los generales de los Círculos imperiales y los diferentes príncipes imperiales no se negaran a las levas. El rey procuró en la mayoría de los casos levantar tropas que se iban a destinar a Italia o España tanto en territorios imperiales austríacos como bávaros puesto que, en el primer caso, le bastaba la autorización del emperador y en el segundo tenía al duque de Baviera como general del Círculo imperial bávaro<sup>21</sup>. En raras ocasiones

<sup>19</sup> «Relación de las prevenciones y provisiones [...] para el año que viene», sin lugar, 28 de diciembre de 1574, AGS, Est. 674, fol. 150.

<sup>20</sup> R. Aulinger, E. Eltz y U. Machoczek (eds.), *Der Reichstag zu Augsburg 1555* (Deutsche Reichstagsakten unter Kaiser Karl V, vol. 20), München 2009; J. Leeb (ed.), *Der Reichstag zu Regensburg 1556-1557* (Deutsche Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556-1662), München 2013; J. Leeb (ed.), *Der Kurfürstentag zu Frankfurt und der Reichstag zu Augsburg 1559* (Deutsche Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556-1662), Göttingen 1999; M. Von Knorring (ed.), *Der Reichsdeputationstag zu Worms 1564* (Deutsche Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556-1662), München 2010; D. Heil y M. Lanzinner (eds.), *Der Reichstag zu Augsburg 1566* (Deutsche Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556-1662), München, 2002; W. Wagner, A. Strohmeyer y J. Leeb (eds.), *Der Reichstag zu Regensburg 1567 und der Reichskreistag zu Erfurt 1567* (Deutsche Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556-1662), München 2007.

<sup>21</sup> F. Edelmayr, «El ducado de Baviera en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio», en J. Martínez Millán (dir.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid 1998, vol. 1/1, pp. 169-185.

hubo contrataciones en los territorios del Círculo imperial de Suabia, ya que Felipe II dependía de la voluntad del general de este Círculo, el duque de Wurtemberg, que era protestante. Lansquenetes para la guerra contra los neerlandeses en rebeldía se levantaron en los Círculos imperiales vecinos de los Países Bajos, aunque algunos de los generales de estos Círculos fueron protestantes. Para evitar mayores dificultades con estos el rey mantenía relaciones cordiales con muchos de aquellos príncipes<sup>22</sup>.

El rey tenía que contar con lugares adecuados para el alistamiento de los lansquenetes, las por entonces llamadas «plazas de muestra», como se escribió por entonces en los documentos castellanos, traduciendo el término alemán «Musterplatz» literalmente<sup>23</sup>. Las mismas plazas no eran tan fáciles de encontrar. Reyes y príncipes extranjeros no podían bajo ningún concepto levantar lansquenetes en el territorio del Sacro Imperio, lo cual no era un problema para Felipe II, ya que tanto el Círculo imperial de Borgoña (Países Bajos) como el ducado de Milán eran feudos y territorios imperiales. Sin embargo, una leva de lansquenetes dentro del territorio imperial requería en todo caso muchas negociaciones, correspondencias e incluso sobornos. Además, el rey tenía que defenderse de todo tipo de habladurías por parte de los protestantes, que intentaban cada vez que había levas, extender la noticia de que Felipe II pretendía organizar una campaña en contra de los simpatizantes de la Confesión de Augsburgo. Como puede observarse, era necesario ganar una «guerra de papel» antes de poder dedicarse a levantar los lansquenetes necesarios para una campaña militar.

El procedimiento a la hora de las levas dentro del Sacro Imperio era bastante burocrático ya que estaba normalizado y formalizado estrictamente. Cada vez que el rey ordenaba la leva de tropas a un coronel, eran necesarios cuatro tipos de documentos diferentes, que llegaban desde España, –además, eran necesarias obligatoriamente patentes de los generales de los Círculos imperiales y aconsejables patentes imperiales y patentes de los príncipes imperiales, aunque estas últimas solo a título recomendatorio–. Estos documentos se redactaron en alemán en la Secretaría de Estado en la Corte real y eran enviados al Sacro Imperio. Es necesario destacar que dichas escrituras se hicieron en estricta consonancia con las normas existentes para las levas en los territorios del Sacro Imperio. La Monarquía Católica adaptó para sus fines una gran parte de los formularios usados en el Imperio. Los documentos necesarios eran: una carta de nombramiento para el coronel; una lista de los cargos del regimiento «Bestallungsverzeichnis»; las órdenes del regimiento, la

<sup>22</sup> F. Edelmayer, «Felipe II y los príncipes protestantes del Sacro Imperio», en G. Mele (ed.), *Tra Italia e Spagna. Studi e ricerche in onore di Francesco Manconi*, Cagliari 2012, pp. 59-76.

<sup>23</sup> «Muestra, la reseña de la gente de guerra»; S. de Cobarruvias Orozco, *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, hemos usado la edición Madrid, Turner 1984, p. 818.

llamada «carta de los artículos» «Artikelbrief»; patentes reales para levantar una determinada cantidad de banderas o un regimiento completo; patentes de leva de los generales de los Círculos imperiales; patentes del emperador y de los príncipes imperiales para la leva.

La carta de nombramiento para el coronel solo contenía la notificación de que una determinada persona había sido elegida para el levantamiento de un regimiento, que se componía en la mayoría de los casos de diez banderas con 3.000 hombres aproximadamente. Los lansquenets debían recibir 4 florines de sueldo mensual, lo que significa que los 3.000 soldados recibieron 12.000 florines cada mes. El contrato entraba en vigor a partir del día siguiente a la leva y tenía una validez de seis meses. En la carta de nombramiento estaba además escrito que el coronel tenía que servir al rey en cualquier lugar del mundo, por tierra o por el mar. Si después de estos seis meses le necesitaron más tiempo tenía que servir seis meses más. La carta de nombramiento tenía la firma y el sello del rey así como la firma de un secretario<sup>24</sup>. En la carta de nombramiento se mencionaban otros dos documentos: la lista de los cargos del regimiento y las órdenes. Tanto los dos documentos como las cartas de nombramiento y las patentes reales seguían un formulario tipo. Esto implica que ni su contenido ni las cantidades de dinero que se mencionan en ellos como pago, no cambiaron durante todo el reinado de Felipe II.

En la lista de los cargos, los que se pagaron fuera del sueldo de los lansquenets, se detallaban minuciosamente, cuánto dinero al mes debía recibir un determinado cargo de un regimiento. Conocemos cuatro de estos documentos. Dos provienen de 1565. Uno todavía no tiene el nombre del coronel y no se enviaba al Sacro Imperio, por lo que se encuentra hoy día en Simancas. Ya tiene la firma y el sello de Felipe II y la firma del secretario alemán Pablo Pfintzing. Querían por entonces levantar un regimiento de lansquenets con diez banderas, por eso con 3.000 hombres, que tenían que servir en las fortalezas españolas en Italia contra los otomanos<sup>25</sup>. Otro con el mismo texto se redactó para el coronel Giovanni Battista, conde de Arco, y tampoco llegó al Sacro Imperio<sup>26</sup>. El tercero, fir-

<sup>24</sup> La carta de nombramiento para Giovanni Battista de Arco, El Escorial, 28 de junio de 1565, AGS, Est. 652, fol. 240. Por fin Arco no recibió esta carta porque no se necesitó en 1565 su regimiento. *Ibidem*, fol. 238, está con la misma fecha otra carta de nombramiento, donde falta solamente el nombre del coronel, pero está ya completo, lo que quiere decir que tiene la firma y el sello del rey y la firma del secretario Pablo Pfintzing, mientras en la carta para Arco falta todavía la firma de Pfintzing. Cf. además la carta de nombramiento para Jacobo Aníbal de Altaemps, El Escorial, 11 de diciembre de 1577, VLA Bregenz, HA 27-2c, sin folios, con la firma del secretario Gabriel de Zayas.

<sup>25</sup> Lista de los cargos del regimiento, El Escorial, 28 de junio de 1565, AGS, Est. 652, fol. 222.

<sup>26</sup> Lista de los cargos del regimiento, El Escorial, 28 de junio de 1565, AGS, Est. 652, fol. 252.

mado por el rey y por el secretario Gabriel de Zayas, se redactó en 1574 para el coronel de Altaemps<sup>27</sup>, que tenía que levantar un regimiento con 15 banderas, pues 4.500 lansquenetes, para los Países Bajos<sup>28</sup>. Aunque este regimiento tenía más lansquenetes, no había para los cargos más dinero que nueve años antes. Los gastos fijos de los cargos de un regimiento –del coronel y otros suboficiales– sumaban 1084 florines tanto en 1565 como en 1574 o en 1577, año del que tenemos otra lista de cargos para Altaemps<sup>29</sup>, lo que demuestra que Felipe II tenía en aquellos años por causa de la guerra en los Países Bajos bastantes problemas económicos. Por eso, gastos más altos de un regimiento fueron provocados solamente por causa de la diferente cantidad de banderas. Por supuesto costaba más levantar 4.500 lansquenetes, cada uno por 4 florines al mes, que 3.000.

Las listas de cargos demuestran perfectamente la estructura de un regimiento. Su cabeza era el ya mencionado coronel. Este recibió cada mes 400 florines, por tanto cien veces más que un lansquenete. A su lado estaba un teniente general que ganó 100 florines al mes. Por eso este cargo, así como el de capitán de una bandera, eran muy apetecibles, lo que muestran muchas cartas de los emperadores, diferentes archiduques y otros príncipes imperiales en favor de ciertas personas. Del año 1564, por ejemplo, existen cartas a Altaemps en favor de varias personas<sup>30</sup> cuando se sabía que este coronel iba a levantar diez banderas con 3.000 lansquenetes para la empresa en el norte de África. Incluso el mismo Felipe II escribió a Altaemps en favor de Adam Walderfinger y Melchior de Brandtschaidt, que sirvieron por entonces en la guardia alemana del

<sup>27</sup> F. Edelmayer, «Jacobus Anibal I de Altaemps en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio», en G. Murgia y G. Tore (eds.), *Europa e Mediterraneo. Politica, istituzioni e società. Studi e ricerche in onore di Bruno Anatra*, Milano 2013, pp. 131-142.

<sup>28</sup> Lista de los cargos del regimiento, Madrid, 28 de marzo de 1574, VLA Bregenz, HA 27-2a, sin folios.

<sup>29</sup> Lista de los cargos del regimiento, El Escorial, 11 de diciembre de 1577, VLA Bregenz, HA 30-11, sin folios.

<sup>30</sup> Existen cartas a Altaemps del emperador Fernando I en favor de Hans Hipp de Remingshaim, Viena, 18 de mayo de 1564, VLA Bregenz, HA 27-3a, n.º 1; del todavía rey de romanos, más tarde emperador Maximiliano II, en favor de Wenzel Sonnegg, Christoph de Sebottendorf y Maximilian Menndler, Viena, 22 de mayo de 1564, ibídem, n.º 2, n.º 3 y n.º 4; de Maximiliano II en favor de Balthasar de Thaußdorf, Viena, 23 de mayo de 1564, ibídem, n.º 5; de Maximiliano II en favor de Benedikt Hoppenrath, Viena, 25 de mayo de 1564, ibídem, n.º 6; del archiduque Carlos de Austria-Estiria en favor de Wolf Sinich y Melchior Wilhelm de Schlothaim, Viena, 21 de mayo de 1564, ibídem, n.º 11 y n.º 12; de los archiduques Rudolfo y Ernesto en favor de Hans de Vels, que les había acompañado a España, Madrid, 5 de agosto de 1564, ibídem, n.º 13. Hay además cartas del cardenal Otto Truchsess de Waldburg, obispo de Augsburgo, Viena, 20 y 22 de mayo de 1564, VLA Bregenz, HA 27-3b, sin folios; del duque Alberto V de Baviera, Starnberg, 20 de junio de 1564, ibídem; del conde Alwig de Sulz, Viena, 21 de mayo de 1564, ibídem; y del duque silesiano Henrique de Liegnitz, hoy Legnica, y Brieg, hoy Brzeg, Viena, 18 de mayo de 1564, ibídem.

rey<sup>31</sup>. Además, el cargo de teniente general cualificaba a las personas para conseguir un día un regimiento propio. Vale mencionar dos casos como ejemplos: el archiduque Fernando del Tirol recomendaba a Felipe II, en una carta de 1581, al barón Franz de Spaur, entonces teniente del coronel Jerónimo de Lodrón en la empresa de Portugal, y a Cornelius de Endt en 1578, bajo Altaemps teniente general en los Países Bajos, para dos puestos de coronel<sup>32</sup>. Felipe II necesitaba en la empresa de Portugal muchos lansquenets, lo que explica que tantos miembros del Sacro Imperio quisieran aprovecharse de la situación.

El coronel tenía además el derecho a un carro por 24 florines y seis caballeros que ganaron cada uno 12 florines al mes, en total 72 florines. El capellán personal del coronel recibió 8 florines, lo mismo el escribano, el flautista, el tambor y el intérprete. El coronel tenía además ocho «trabantes», el teniente general dos. Estos diez «trabantes» valían 40 florines al mes. Existieron todavía más cargos en el regimiento, por ejemplo el preboste que tenía funciones policiales y ganaba 40 florines al mes. A su lado estuvieron también un capellán, un escribano y dos «trabantes». Además, existió un juez del regimiento por 40 florines, que también tenía su personal. El núcleo de un regimiento se componía en total de 64 personas que se encontraban al lado del coronel, la así llamada «corte» del coronel, que costaba, según las listas de cargos citados, 1.084 florines al mes. No están incluidos en esta suma los costes de los capitanes de las banderas, que normalmente ganaron 100 florines cada uno.

Las obligaciones y los derechos de los lansquenets estaban descritos en las órdenes del regimiento, la ya mencionada «carta de los artículos». Este documento se publicaba en el nombre del rey, pero tenía solamente el sello del mismo y una firma de un secretario real. El documento se leía delante de los lansquenets en voz alta y ellos tenían que jurar los artículos. Las cartas de los artículos de los lansquenets al servicio del rey católico tenían el mismo texto que los otros ejércitos alistados en el Sacro Imperio<sup>33</sup>.

Un problema eran las armas de los lansquenets. En teoría y según las cartas de los artículos los lansquenets tenían que alistarse ya con sus armas en las manos. Sin embargo, muchos eran tan pobres que no tenían armas. Muchas veces los coroneles les daban armas, pero les quitaban estos gastos de sus sueldos míseros de 4 florines. El archiduque Fernando del Tirol se quejaba con palabras amargas ante Felipe II de que estas medidas solamente iban a aumentar la miseria de los lansquenets<sup>34</sup>. Sin

<sup>31</sup> Felipe II a Altaemps, Madrid, 21 de julio de 1564, VLA Bregenz, HA 27-2b, sin folios.

<sup>32</sup> El archiduque Fernando del Tirol a Felipe II, Innsbruck, 20 de diciembre de 1581, AGS, Est. 688, sin folios.

<sup>33</sup> La carta de los artículos de Felipe II para los lansquenets de Altaemps, Valencia, 18 de abril de 1564, VLA Bregenz, HA 30-3, sin folios.

<sup>34</sup> El archiduque Fernando a Felipe II, Innsbruck, 24 de junio de 1575, AGS, Est. 672, fol. 90.

embargo él mismo ganó de vez en cuando, por ejemplo en 1565 cuando vendió a Altaemps 193 arcabuces, procedentes de la armería archiducal de Innsbruck, por 386 florines<sup>35</sup>.

El cuarto documento que era necesario para realizar una leva eran las patentes reales de alistamiento. Se trataba en este caso de documentos que se dirigían a todo el Sacro Imperio, es decir, a todos los príncipes imperiales y a todas las personas que en su servicio tenían cargos oficiales, así como a todos los súbditos, certificando el hecho de la leva, el nombre del coronel, la cantidad de banderas en el regimiento y la cantidad de lansquenetes que debían ser levados, así como el país al que serían destinados. Se pedía además no impedir el alistamiento de los lansquenetes y su libre pasaje por los diferentes territorios y aportarles comidas que, por supuesto, tenían que pagar los mismos soldados. Además se decía que el emperador estaba informado para evitar posibles protestas.

Estos documentos fueron hasta los años setenta del siglo xvi también redactados en España en lengua alemana. Llevaron la firma y el sello del rey así como una firma del secretario real. Si un regimiento tenía diez banderas se redactaron diez patentes de alistamiento, en cada uno mencionando el nombre del capitán de la bandera. En este contexto podemos mencionar el regimiento de Giovanni Battista de Arco, que en 1565 finalmente no fue alistado<sup>36</sup>, así como el regimiento del conde de Altaemps que en 1566 tenía que proteger los territorios italianos de la Monarquía Católica contra los otomanos<sup>37</sup>, y las patentes de 1578, cuando el mismo conde tenía que alistar un regimiento con veinte (!) banderas para los Países Bajos<sup>38</sup>.

Aunque en España se habían redactados tantos documentos, todavía era posible que algún personaje con un cargo oficial dentro de un territorio imperial pudiera decir que la leva iba en contra de las leyes y ordenamientos de las dietas imperiales, o simplemente en contra de la voluntad del emperador. Por ello era recomendable obtener a su vez patentes imperiales. Podemos demostrar el asunto con otro ejemplo del conde de

<sup>35</sup> El recibo de Wolfgang Kallmüntzer, sin lugar, 1 de diciembre de 1565, VLA Bregenz, HA 27-3c, sin folios.

<sup>36</sup> Las 10 patentes de Felipe II para levar 10 banderas de un regimiento del conde de Arco, El Escorial, 28 de junio de 1565, pero todavía sin los nombres de los capitanes, están en el AGS, Est. 652, fol. 241-250; *ibidem*, fol. 224-233, están con la misma fecha del 28 de junio diez patentes más en las que falta el nombre del capitán.

<sup>37</sup> Patente de Felipe II para una bandera de un regimiento de Altaemps, Madrid, 16 de enero de 1566, VLA Bregenz, HA 27-2d, sin folios. En este documento falta el nombre del capitán. Parece que desde Madrid enviaron a Altaemps una patente extra por lo que hoy día todavía está en el archivo de la casa de Altaemps.

<sup>38</sup> Patente de Felipe II para una bandera de un regimiento de Altaemps, El Escorial, 11 de diciembre de 1577, VLA Bregenz, HA 27-2c, sin folios. También falta el nombre del capitán.

Altaemps del año 1574. La patente del emperador Maximiliano II en favor de dicho coronel se dirige a todos los príncipes, condes y ciudades imperiales y a todos los súbditos de aquellos. Se podía leer que Felipe II quería levantar en el Sacro Imperio tres regimientos de lansquenets así como 7.000 caballeros para la guerra de los Países Bajos. No faltaba la indicación de que el emperador lo había permitido, si se respetaban las leyes y ordenamientos de las dietas imperiales. Todos los miembros del Sacro Imperio tenían que permitir a Altaemps el alistamiento. Las patentes llevaban el sello del emperador y su firma y, además, las firmas del vicescanciller imperial, el doctor Johann Baptist Weber, y de Andreas Erstenberger, secretario de la Cancillería Áulica imperial<sup>39</sup>.

Tanto los príncipes imperiales como los generales de los Círculos imperiales debían estar de acuerdo con la leva, por lo cual también era aconsejable y necesario que incluso ellos redactaran patentes. En el caso de Altaemps lo hizo en 1574 por ejemplo el archiduque Fernando del Tirol, que explicaba a todos sus súbditos en Suabia que el coronel tenía el permiso para la leva de gente en favor de Felipe II. La patente lleva las firmas de dos altos cargos del gobierno, del gobernador de Innsbruck, el conde Schweikhart de Helfenstein, y de Christoph Klöckler, canceller del Tirol, así como el sello del archiduque<sup>40</sup>.

Con la mención de las patentes imperiales y las de los príncipes del Sacro Imperio se cierra el círculo. Todas estas patentes causaron mucho trabajo para las respectivas cancillerías, por lo que no hay que maravillarse de que los embajadores españoles en el Sacro Imperio muchas veces entregaran en nombre de Felipe II regalos o dinero a todos los miembros de una cancillería. Después de la campaña del Peñón de los Vélez el embajador Tomás Perrenot de Chantonay se refería a la importancia de tener en cuenta la gran cantidad de cartas y patentes, entre otras muchas cosas necesarias para el reclutamiento de los regimientos de Felipe II. De ahí que no solamente se debía remunerar a los dos vicescancilleres imperiales con 600 táleros cada uno, sino que también se debía gratificar a los dos secretarios con 200 táleros cada uno, a los escribanos con 200 táleros más, y con 100 táleros a los miembros de la cancillería del archiduque Fernando. En total se debería gastar entre 1.900 y 2.000 táleros<sup>41</sup>.

Otro embajador real en la Corte de Viena, Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo, disponía en 1572, después de haber recibido muchas patentes imperiales, de más de 6000 escudos para entregarlas

<sup>39</sup> Las dos patentes impresas de Maximiliano II para Altaemps, Viena, 8 de marzo de 1574, VLA Bregenz, HA 30-5, sin folios.

<sup>40</sup> Patente del archiduque Fernando para Altaemps, Innsbruck, 16 de abril de 1574, VLA Bregenz, HA 30-5, sin folios.

<sup>41</sup> Chantonay a Felipe II, Campamento del emperador en Hungría, 5 de octubre de 1566, AGS, Est. 655, fol. 64/1.

en la cancillería imperial<sup>42</sup>. De esta suma se le concedían al mayordomo mayor Hans Trautson y al vicescanciller Johann Baptist Weber 2000 escudos cada uno, a los secretarios Peter Obernburger y Andreas Erstenberger 500 escudos cada uno, a otro secretario 300 y al secretario Cock 200<sup>43</sup>. Al tasador imperial le dio en sus manos 200 escudos. Los oficiales restantes de la cancillería recibieron, sin el más mínimo secreto, el dinero en presencia de Weber, quien había aconsejado a Monteagudo la cantidad que debía recibir cada uno<sup>44</sup>. Finalmente, se le entregaban a los registradores principales 50 escudos, al registrador latino 30 escudos, a los 18 oficiales restantes 10 escudos por cabeza y al correo mayor 100 escudos<sup>45</sup>. En aquel año de 1572 la entrega de este dinero no solamente era necesario por causa del recibimiento de tantas patentes, sino, además, porque en la Corte imperial todos todavía estaban enfadados por causa de la ocupación del feudo imperial de Finale en Liguria por tropas del gobernador de Milán<sup>46</sup>. Sin embargo, los pagos se repitieron los años siguientes, siempre cuando Felipe II necesitaba lansquenets y por eso patentes imperiales. El secretario Zayas explicaba estas entregas de dinero una vez en una carta a Monteagudo con palabras muy explícitas: «Que en fin esto es el camino derecho por donde su Magestad en essa corte ha de llevar el agua a su molino»<sup>47</sup>.

### Nuevos escenarios bélicos

Como ya hemos explicado arriba, Felipe II había ordenado al conde de Altaemps en 1564 la leva de 3.000 lansquenets para la empresa del norte de África. Esto era la primera leva importante española en el Sacro Imperio desde la empresa contra Francia en 1557. Sobre todo las levas de los años sesenta y setenta permiten el análisis ejemplar de las dificultades con las que tenían que luchar tanto Felipe II como sus embajadores en el Sacro Imperio.

<sup>42</sup> Este asunto ya le hemos publicado en otra ocasión, cf. F. Edelmayer, «La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico», en *Torre de los Lujanes* 33 (1997), pp. 129-142, especialmente pp. 133-134.

<sup>43</sup> Monteagudo a Felipe II, Viena, 2 de mayo de 1572, AGS, Est. 667, fol. 91.

<sup>44</sup> «[...] hubo de haver alguna mudança por parescer del doctor Weber en lo de los oficiales de la dicha cancillería»; Monteagudo a Felipe II, Viena, 5 de julio de 1572, AGS, Est. 668, fol. 11; publicado en *CODOIN* 110, pp. 467-476.

<sup>45</sup> «De la manera que se repartieron entre los oficiales de la cancillería del emperador y el correo mayor los 610 escudos», Viena, 5 de julio de 1572, AGS, Est. 668, fol. 8; cf. «Lo que se dio a los ministros del emperador en principio del año de 1572», AGS, Est. 682, sin folios.

<sup>46</sup> F. Edelmayer, «La lucha por el camino español. Felipe II y el marquesado de Finale Ligure» en A. Marcos Martín (ed.), *Hacer Historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid 2011, pp. 293-304.

<sup>47</sup> Zayas a Monteagudo, Madrid, 30 de noviembre de 1576, AGS, Est. 677, fol. 76.

En un inicio existieron bastantes protestas contra la leva de Altaemps. Esta tenía que tener lugar en un territorio de la Casa de Austria en el valle del alto Rin, en la ciudad de Feldkirch al lado de los feudos imperiales del conde. Los argumentos usados por parte de la ciudad y el señorío de Feldkirch, que fueron presentados al gobierno del archiduque Fernando en Innsbruck, son de verdad bastante interesantes. Dijeron que una leva en Feldkirch era imposible porque el valle era muy estrecho, poco fértil y con muy pocos alimentos. Además, habían pagado los años anteriores mucho dinero al emperador para la defensa del Sacro Imperio y los territorios austriacos contra los otomanos, por lo que los súbditos estaban empobrecidos. Durante meses no tuvieron ni pan para comer, solamente algo de queso. Los súbditos tampoco querían permitir que los caballos foráneos comieran sus muy pocos pastos. Además, temieron que iban a venir a su ciudad muchos hombres con ganas de ser alistados, porque durante muchos años no se hizo ninguna leva, y que iban a venir muchos más hombres interesados que al fin el conde no podía alistar. Los restantes, frustrados por no haber conseguido ningún trabajo, seguramente iban a quedarse en el valle del Rin y molestar a todos los habitantes de la ciudad y del territorio. Además, dijeron que los cantones helvéticos vecinos estaban también contra una leva cerca de su frontera y que los grisonos no iban a permitir al regimiento de Altaemps el uso de sus pasos alpinos hacia el ducado de Milán y desde allí hacia España. Finalmente pedían protección contra la agresividad previsible de los hombres que querían ser alistados. Todos los estamentos del valle apoyaban a los de Feldkirch, pero sin el más mínimo éxito<sup>48</sup>.

El archiduque Fernando, que en los años siguientes iba a tener cada vez más importancia para Felipe II por causa de las posiciones estratégicas de los pasos alpinos del Tirol en el llamado «camino español» entre Milán y los Países Bajos y por ser uno de los pocos príncipes imperiales con voluntad de conceder plazas de muestra, no cedió a los deseos de sus súbditos. En teoría hubiera sido posible para el conde de Altaemps alistar a la gente en uno de sus condados imperiales, o sea él de Hohenems, o sea él de Vaduz, hoy día el principado de Liechtenstein, pero los territorios imperiales de Altaemps pertenecieron al Círculo imperial de Suabia, aunque estaban más cerca de los territorios del Círculo imperial de Austria. El general del Círculo de Suabia era el duque de Wurtemberg, un príncipe imperial protestante, que no iba a ceder plazas de muestra al rey católico y sus coroneles<sup>49</sup>.

<sup>48</sup> Para más detalles, véase. L. Welti, *Graf Jakob Hannibal I. von Hohenems, 1530-1587. Ein Leben im Dienste des katholischen Abendlandes*, Innsbruck 1954, pp. 64-65.

<sup>49</sup> Los problemas con Wurtemberg en cuanto a las plazas de muestra en uno de los territorios del Círculo imperial de Suabia se repitieron muchas veces los años siguientes; cf. Ludovico de Wurtemberg a Altaemps, Kirchen, 31 de julio de 1572, VLA Bregenz, HA 30-2b, sin folios; Ludovico de Wurtemberg a Altaemps, Stuttgart, 14 de abril de 1574, ibídem; Ludovico de Wurtemberg a Altaemps, Stuttgart, 28 de abril de 1574, ibídem.

Altaemps consiguió por fin alistar sus 3.000 lansquenets y les llevó hacia La Spezia en Liguria, donde llegaron el 18 de julio de 1564. Desde allí la armada española les transportó sobre el «mar furioso», como se lee en la descripción de la vida de Altaemps, hacia Málaga, donde se juntaron con las tropas españolas bajo el mando de don García Álvarez de Toledo así como con la armada portuguesa que iba a luchar contra los corsarios berberiscos. Los acontecimientos de esta empresa están mal documentados<sup>50</sup>, por lo que vamos a explicarla según la descripción del mismo Altaemps<sup>51</sup>. Tenemos que darnos cuenta de que él quería mostrar que él y sus lansquenets fueron muy valientes. Desde Málaga las dos flotas viajaron hacia «Barbaria» (Berbería), según las palabras de Altaemps, donde lucharon por tierra durante unos días contra los «moros». Después cruzaron «una montaña altísima y peligrosa» donde tenían que luchar contra los enemigos. Por fin llegaron a la «fortaleza enorme» –palabras de Altaemps– del Peñón, que por entonces estaba rodeada por el mar, y la bombardearon hasta que las tropas enemigas, según Altaemps, jenízaros otomanos, se retiraron el 6 de septiembre de 1564. Queda claro que los españoles y portugueses jamás hubieron podido conquistar la fortaleza, que causó tanto peligro para el tráfico marítimo en el estrecho de Gibraltar, sin la ayuda de los lansquenets bajo el mando del conde de Altaemps. Por lo menos él mismo lo pretende en la descripción de su vida, donde además explica que los españoles habían fracasado por lo menos dos veces en la conquista del Peñón<sup>52</sup>. El Peñón de Vélez de la Gomera es hasta hoy día una plaza de soberanía española en la costa de Marruecos. ¿Solamente gracias a Altaemps y sus lansquenets? Él, por supuesto, diría que sí.

Sin embargo hay que darse cuenta de que en la campaña de 1564 en el norte de África los 3.000 lansquenets de Altaemps estaban en una situación precaria. Después de los seis meses de servicio tenían el derecho de medio sueldo mensual, 2 florines, para volver a sus casas. Con este dinero era totalmente imposible viajar desde España a sus tierras natales en el Sacro Imperio. En el caso concreto Felipe II escribió al duque Alberto V de Baviera que los lansquenets habían luchado con mucha valentía y que habían sido muy honestos. En el Sacro Imperio había, sin embargo, muchos rumores de que Felipe II iba a usar después de la conquista del Peñón estos lansquenets para una guerra contra los protestantes del Sacro Imperio. Por eso Felipe II prometió al duque de Baviera que no iba a usar los lansquenets más, sino que iba a transportarles a Italia desde donde podrían volver a sus tierras natales<sup>53</sup>.

<sup>50</sup> Últimamente D. Maffi, «Las guerras de los Austrias», en L. Ribot (coord.), *Historia militar de España*, tomo III: *Edad Moderna*, vol. II: *Escenario europeo*, Madrid 2013, pp. 79-118, aquí p. 86.

<sup>51</sup> Descripción de la vida de Altaemps, (después de 1584), VLA Bregenz, HA 27-1, pp. 3-4.

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> Felipe II a Alberto V de Baviera, Madrid, 20 de septiembre de 1564, BHStA München, KBAA 4385, fol. 92r+v.

Volvemos al problema de las plazas de muestra que se repitieron los años siguientes. En el año de 1566 el duque de Baviera concedió, solo tras muy largas negociaciones, el uso de plazas de muestra para la leva de dos regimientos en lugar de los cuatro que inicialmente debían ser levantados. De la misma manera, el archiduque Fernando del Tirol solo concedió una plaza de muestra para un único regimiento. Los lansquenets para el cuarto regimiento restante tuvieron que irse al ducado de Milán para ser alistados allí<sup>54</sup>. No vamos a entrar en más detalles, es suficiente saber que muchas de las cartas de Chantonay a Felipe II tratan de sus negociaciones con el emperador y diferentes príncipes imperiales para conceder al rey católico plazas de muestra y permitir el paso de la gente alistada por su territorio<sup>55</sup>.

Ninguno de los príncipes del Sacro Imperio estaba fácilmente de acuerdo con la concesión de plazas de muestras destinadas a las levas de Felipe II. La situación se complicó aún más cuando en el año de 1570 la Dieta imperial de Augsburgo dificultó de manera considerable la leva de tropas por parte de soberanos extranjeros<sup>56</sup>. A este respecto el punto de vista de Felipe II era muy claro y sencillo. Él no se veía a sí mismo como un príncipe extranjero, sino que se consideraba cabeza de la Casa de Austria y como tal, miembro del Sacro Imperio, por lo cual las ordenanzas de la Dieta no se podían aplicar bajo ningún concepto<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> Chantonay a Felipe II, Augsburgo, 8 de marzo de 1566, AGS, Est. 655, fol. 28; Chantonay a Felipe II, Augsburgo, 19 de marzo de 1566, ibídem, fol. 31.

<sup>55</sup> Chantonay a Gonzalo Pérez, Augsburgo, 1 de marzo de 1566, AGS, Est. 655, fol. 27; Chantonay a Felipe II, Augsburgo, 8 de marzo de 1566, ibídem, fol. 28; Chantonay a Felipe II, Augsburgo, 12 de marzo de 1566, ibídem, fol. 30; Chantonay a Felipe II, Augsburgo, 19 de marzo de 1566, ibídem, fol. 31; y muchas otras cartas más. Cf. F. Edelmayer, *Söldner und Pensionäre*, pp. 235-255.

<sup>56</sup> «Formula Cautionis per generales, capitaneos et centuriones dandae», (1572), AGS, Est. 667, fol. 40. Sobre las negociaciones en la Dieta imperial cf. M. Lanzinner, *Der Reichstag zu Speyer 1570* (Deutsche Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556-1662), Göttingen 1988, pp. 1207-1212.

<sup>57</sup> «[...] se ha visto que se hizieron [en la Dieta de Espira] algunas ordenanças, algo más estrechas que las passadas, sobre lo que toca a la leva de la gente del Imperio, y como quiera que estas tratan de príncipes estrangeros del –en que yo no soy comprehendido, pues soy el primero de la Casa de Austria y miembro del Imperio por tantas vías–, si el Emperador no os tocaré este punto, vos en ninguna manera lo mováis ni tratéis dello, sino haréis las diligencias necessarias por la vía ordinaria y acostumbrada, como si nunca se huvieran hecho las dichas nuevas ordenanças, pues en effecto, a mí no me comprehenden [...] quanto más que hablando aquellas [las ordenanzas] clara y especificadamente de príncipes estrangeros del Imperio, es averiguado que yo no soy comprehendido debaxo deste nombre, pues soy notoriamente miembro del Imperio por tantas vías y razones tan claras, que todo el mundo las sabe. Desta manera os havéis de salir con términos generales de la materia sin entrar en otra disputa ni tratación particular, diziendo siempre que no tenéis orden ni comission mía de hablar en tal cosa, porque en effecto, no conviene que se ponga en dubda o disputa formal, si yo soy miembro del Imperio o no, ni que tampoco se diga, que siéndolo tengo obligación de ser

Sin embargo, muchas veces las plazas de muestra en el caso de una campaña en Italia o en España se erigieron por ejemplo en el ducado de Milán. Ningún lansquenete del Tirol o de Baviera hubiera podido llegar a la plaza tan lejos de su patria sin un apoyo económico. Esto vale también si la plaza de muestra estaba en los Países Bajos. Los comisarios de los coroneles que reclutaron a los lansquenetes lejos de las plazas de muestra les pagaron por eso algo de dinero, normalmente un florín. Es interesante que en castellano no existiera por entonces una palabra propia para esta forma de pago. Así se usaba la palabra alemana «Laufgeld» en los documentos españoles en la forma «laufguelt» o «laufghelt»<sup>58</sup>. Era el dinero («Geld») que facilitaba a un lansquenete correr («laufen») desde su casa hasta la plaza de la muestra. Algo parecido se ve con los caballeros que normalmente ganaban 12 florines al mes. Por supuesto no era tan fácil alistar en un acto a todos los caballeros que se necesitaban. Los que ya habían dado su consentimiento de servir al rey todavía no recibían los 12 florines, sino una cantidad menor porque tenían que esperar («warten») hasta que empezaba su contrato oficial. Para este tiempo recibían el dinero de la espera, o como se escribía en buen castellano de la época, recibían el «wartguelt» o «wartghelt»<sup>59</sup>. De vez en cuando llamaron a estos caballeros «reitres», usando la palabra alemana «Reiter» o «Reiterei»<sup>60</sup>. La entrada de estas palabras alemanas en el castellano del siglo XVI muestra claramente la importancia de los soldados del Sacro Imperio para la política española.

### Felipe II y Fernando de Austria

En los años setenta quedó más presente que Felipe II necesitaba en el Sacro Imperio buenos amigos que le facilitaran levadas de lansquenetes y el paso de las tropas, por lo que pagó pensiones a muchos príncipes imperiales, tanto católicos como protestantes<sup>61</sup>. Uno de los príncipes más importantes en este sentido era el archiduque Fernando del Tirol, que

---

subjecto a las ordenanças del Imperio, assí de la religión como de la paz pública, que –como véis– aún sería de mayor inconveniente [...]». Felipe II a Monteagudo, Madrid, 15 de marzo de 1571, AGS, Est. 674, fol. 22; publicado en *CODOIN* 110, pp. 178-181.

<sup>58</sup> Entre muchos otros ejemplos Chantonay a Felipe II, Augsburgo, 8 de marzo de 1566, AGS, Est. 655, fol. 28; Chantonay a Felipe II, Augsburgo, 5 de abril de 1566, AGS, Est. 655, fol. 33; Requesens y Zúñiga a Monteagudo, Milán, 9 de junio de 1573, AGS, Est. 1236, fol. 128.

<sup>59</sup> Entre muchos otros ejemplos Felipe II a Chantonay, Madrid, 3 de febrero de 1567, AGS, Est. 656, fol. 56, publicado en *CODOIN* 101, pp. 143-150; Chantonay a Felipe II, Viena, 7 de junio de 1567, AGS, Est. 657, fol. 48, publicado en *CODOIN* 101, pp. 228-233.

<sup>60</sup> Entre muchos otros ejemplos Chantonay a Felipe II, Pressburg, hoy Bratislava, 12 de septiembre de 1569, AGS, Est. 661, fol. 15, publicado en *CODOIN* 103, pp. 281-285.

<sup>61</sup> F. Edelmayer, «La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio: El ejemplo del duque Eric II de Brunswick-Lüneburg», en A. Jiménez Estrella, J. J. Lozano Navarro, F. Sánchez-Montes González y M. M<sup>a</sup> Birriel Salcedo (eds.), *Construyendo historia. Estudios*



Lansquenetes, Tumba del Gran Capitán (Monasterio de San Jerónimo, Granada).

tenía una posición clave al controlar los pasos de los Alpes ya que estos constituían la vía de comunicación más importante entre Italia y el norte. Se trataba no solo del camino más cómodo, sino también del más seguro. Las vías de comunicación desde Milán a través del territorio de los Grisones o los territorios de la Confederación Suiza, o a través de Saboya hacia el norte, pasaban por pasos de mayor altitud y en parte atravesaban territorios protestantes y, en el caso de Saboya, muy cerca de la frontera francesa. El camino a través del Tirol era más largo pero, de cualquier modo, mucho más seguro que las rutas anteriormente mencionadas. A esto hay que añadir que el archiduque Fernando controlaba en Suabia zonas muy importantes por ser posesiones austriacas. No olvidemos que así era un vecino de los españoles en Alsacia. Y, finalmente, la mayor parte de los lansquenetes que debían servir en Italia eran reclutados en el Tirol y en Baviera, debido a que en estos territorios imperiales se podía garantizar que los lansquenetes eran católicos<sup>62</sup>.

*en torno a Juan Luis Castellano*, Granada 2013, pp. 201-215; F. Edelmayer, «El ducado de Baviera»; F. Edelmayer, «Felipe II y los príncipes protestantes».

<sup>62</sup> El argumento del catolicismo de los lansquenetes se encuentra muchas veces en las cartas de coroneles que trabajaron para Felipe II, por ejemplo sale en una carta de Christoph Sigismund Römer. Este daba a Felipe II, 1575, las gracias que el rey le había concedido la leva de un regimiento –«che io posso far quella fidel servitù»–, y dijo que todos los capitanes y oficiales eran católicos, que querían servir «la suprema collona che sustenta la vera fede chatolica». Christoph Sigismund Römer a Felipe II, Viena, 20 de marzo de 1575, AGS, Est. 672, fol. 12.

El archiduque Fernando conocía la importancia de su territorio para los españoles. El momento preciso para sacar ventaja de la situación geográfica privilegiada de sus territorios fue cuando se multiplicaron las peticiones del rey para autorizar la leva de tropas en el Tirol o en Austria exterior o para permitir su paso a través de los pasos alpinos. Esa actitud, que a Felipe II le pareció un intento poco ingenioso por parte de Fernando de mejorar el sistema de las levas dentro del Sacro Imperio, se convirtió con el tiempo en un intento más o menos exitoso de soborno por parte del archiduque.

La historia empezó de manera bastante inofensiva. A mediados de junio de 1574 se presentó ante Monteagudo en Viena por orden del archiduque un tal Johann Filemberg, capitán del regimiento de Juan de Manrique, quien por aquel entonces mandaba lansquenetes en Italia. Filemberg comunicó al embajador que Fernando tenía el deseo de servir al rey. Él podía hacerlo mucho mejor que todos los coroneles de Felipe II en el Sacro Imperio, porque estos estaban sujetos a diferentes obligaciones. Por ello quería negociar el levantamiento de hasta 12.000 lansquenetes para Felipe II siempre que el rey los necesitara, y esto solo en el condado del Tirol. El Tirol era, en opinión de Filemberg, el mejor territorio del Imperio por la experiencia de sus soldados, los cuales eran todos católicos<sup>63</sup>.

Diez días después se produjeron nuevos contactos sobre este asunto. Esta vez el mismo archiduque en Viena, de camino hacia Bohemia, habló con Monteagudo y repitió la oferta mencionada. Ahora hubo por primera vez exigencias concretas. A saber, el rey debería transferirle el nombramiento de los coroneles. Una ventaja que Fernando veía en este procedimiento era que con ello Felipe II ganaría mucha reputación, ya que los príncipes imperiales que no estaban demasiado inclinados al rey apreciaban mucho al archiduque, quien se consideraba a sí mismo en este contexto, sin ningún pudor, como una de las potencias del Sacro Imperio. Los príncipes le rendirían por tanto más respeto a él que a otros pensionarios del rey. Por todo ello los problemas de los Países Bajos se tendrían también más en cuenta y se mirarían con otros ojos<sup>64</sup>.

Las afirmaciones reflejan un alto concepto de sí mismo por parte del archiduque, ya que está claro que los efectos por él elogiados muy difícilmente llegarían a tener lugar. Lo que prometía era que él podría pacificar a los Países Bajos solo mediante su prestigio, su fuerza y sus diferentes buenos contactos en el Sacro Imperio. Consideradas en su exactitud, estas formulaciones eran ofensivas para el rey. Llegaron a ser casi injuriosas debido a que con ellas solo se consiguió provisionalmente encubrir la palabra más importante de las afirmaciones, a saber la palabra

<sup>63</sup> Monteagudo a Felipe II, Viena, 20 de junio de 1574, AGS, Est. 671, fol. 101.

<sup>64</sup> «Lo que trató el serenísimo archiduque Ferdinando [...] con el conde de Monteagudo», sin lugar, 30 de julio de 1574, AGS, Est. 671, fol. 77.

«pensionario». El archiduque Fernando quería, lisa y llanamente cerrar un acuerdo de pensión con Felipe II, el cual sería muy lucrativo para él a causa de las grandes cantidades de lansquenets que por entonces estaban al servicio de Felipe II.

También las sucesivas propuestas del archiduque evidenciaron, por una parte su alto concepto de sí mismo y su esfuerzo por hacer apetecible a Felipe II la consecución de un contrato de pensión, pero por otra parte contienen tales críticas a la política desarrollada hasta el momento por el rey, que esto no le habría puesto fácil el que se avanzara en la propuesta. Así, Fernando opinaba que la integridad del rey solo sacaría provecho con su confianza en el reclutamiento de tropas, ya que le reportaría mayor afecto que si se le servía a causa de indignos intereses personales. Fernando quería, sobre la base de su proposición, volver a tratar con Monteagudo, pero aclaró su disposición de remitir a España eventualmente a un enviado suyo para que concluyera un acuerdo con el rey. Además afirmaba también que todo tenía lugar con el conocimiento del emperador<sup>65</sup>.

El archiduque encontró en Monteagudo un aliado que se pronunció expresamente a favor de la conclusión de un acuerdo. A este respecto, uno de los argumentos del embajador tiene un notable interés. Prevenía contra el hecho de confiar solamente en el parentesco de sangre con el archiduque. Esto no garantizaría en ningún caso que este fuera a cooperar con Felipe II también en el futuro. Una amistad entre ambos príncipes no se podría mantener nunca sin un cierto interés recíproco en ella, sobre todo cuando estaban tan separados geográficamente uno del otro. Sobre todo no era posible en tiempos como estos, en los que cada uno estimaría más a sí mismo y a sus finanzas que a sus amigos. Un contrato ligaría más de cerca al archiduque que cualquier otro contacto. Además, Fernando era muy poderoso, tenía muchos amigos y por todo ello era muy importante para el rey<sup>66</sup>. Por lo tanto Monteagudo utilizaba el argumento de que el prestigio del rey podía ganar mediante el traspaso de los reclutamientos a Fernando, y no así si no se hacían algunos cambios. Él veía más bien que el prestigio de Felipe II también sería puesto en duda por príncipes

<sup>65</sup> *Ibíd.*

<sup>66</sup> «[...] la obligación de sangre y amistad jamás se pudo conservar sin ynterés, a lo menos quando semejantes personajes se hallan tan lexos unos de otros y, mucho menos en este tiempo, donde cada uno se ama más a sy que a su amigo y a su hazienda que a la agena, porque essotra moneda no corre como vuestra Señoría mejor sabe en esta hera, y estoy cierto en conformidad de lo que digo, que si por asiento se sirviesse del Archiduque, el Rey nuestro señor le tendría mucho más a la mano de lo que le ternán todos los demás vínculos que hay entre su Magestad y su Alteza, y siendo este Príncipe, para con los que oy hay en el Imperio, el más valeroso y determinado de todos, y que de secreto más amigos tiene, no podía dexar de ser ymportantíssimo al servicio del Rey ymponerle esta nueva obligación [...]»; Monteagudo a Requesens y Zúñiga, Viena, 6 de octubre de 1574, AGS, Est. 671, fol. 47.

del Sacro Imperio que debían ser considerados como amigos. Monteagudo consideraba incluso que si salía bien la cesión a Fernando del reclutamiento y el comando supremo de la infantería en el Imperio y al duque de Baviera el de caballería, la guerra de los Países Bajos sería ganada de inmediato<sup>67</sup>.

Aquí había sin embargo diferentes opiniones desde el principio entre los diversos cargos reales sobre la importancia del archiduque. Luis de Requesens y Zúñiga por ejemplo, por entonces gobernador general de los Países Bajos, quería saber lo que realmente pedía el archiduque para sí por sus servicios. Solo tras esto consideraba que tenían sentido unas eventuales negociaciones ulteriores. También sometía a la reflexión que en el caso de atrasos en el pago u otras dificultades la amistad con Fernando podría ponerse en peligro. Requesens solo consideraba positivo que Fernando quisiera garantizar los lansquenets al servicio del catolicismo<sup>68</sup>.

El memorial de Requesens y Zúñiga fue decisivo para que el rey decidiera desestimar la oferta. No quería tener las manos atadas a causa de un contrato, como afirmó en una ocasión<sup>69</sup>. Sin embargo, temía decir eso directamente a su primo, pues no quería poner en peligro las buenas relaciones con el Tirol. A Monteagudo le ordenó por tanto que esperara si Fernando le volvía a hablar del tema. Si ocurriera, debería aducir que aún no tenía ninguna respuesta de España<sup>70</sup>. Monteagudo debía atenerse a estas instrucciones. Cuando el archiduque Fernando perdió la paciencia y le remitió a su propio enviado, Andreas Teuffel, para preguntarle si había llegado ya una respuesta del rey, lo negó conforme a su cometido<sup>71</sup>.

El rey debería haber pensado entonces que el parentesco con el archiduque y los contactos regulares con el Tirol deberían ser suficientes para mantener en pie una buena relación con Fernando. Por ello encargó a Pedro de Fajardo, marqués de los Vélez, su embajador extraordinario en el Sacro Imperio y en la elección del rey de Polonia de 1573, visitar al archiduque en Innsbruck en su viaje de regreso a España y asegurarle sus buenos deseos y su afecto<sup>72</sup>. Pero esta visita resultó un fracaso. Tras su

<sup>67</sup> *Ibíd.*

<sup>68</sup> «Lo que en substancia contienen los capítulos que el archiduque Fernando propuso al conde de Monteagudo y lo que sobre cada uno parece al Comendador Mayor de Castilla», (1574), AGS, Est. 671, fol. 79.

<sup>69</sup> «[...] pues me persuado que no haver yo venido en lo que él quería, que en efecto, era atarme las manos»; Felipe II a Monteagudo, Madrid, 14 de julio de 1575, AGS, Est. 674, fol. 172.

<sup>70</sup> Felipe II a Monteagudo, Madrid, octubre de 1574, AGS, Est. 674, fol. 145; publicado en *CODOIN* 111, pp. 482-483.

<sup>71</sup> Véase Monteagudo al archiduque Fernando, sin lugar, 7 de enero de 1575, AGS, Est. 671, fol. 12.

<sup>72</sup> Felipe II a Fajardo, Madrid, 15 de octubre de 1574, AGS, Est. 678, fol. 91. La visita venía planificándose desde hacía tiempo; véase Fajardo a Felipe II, Viena, 30 de noviembre de 1573, AGS, Est. 678, fol. 110.

llegada en febrero de 1575 el mayordomo mayor de Fernando, Caspar de Wolkenstein, visitó al embajador, pero le comunicó que si no tenía órdenes especiales del rey, el archiduque, a causa de la gran cantidad de trabajo que tenía, no podría recibirle a la mañana siguiente, sino por la tarde como muy pronto. Fajardo, pues, viajó primero a Hall, para visitar a una de las archiduquesas en este monasterio. Tras su regreso y la comida esperó a la audiencia en su residencia. Como no era recibido envió a uno de sus servidores a la Corte, quien a su vez hubo de esperar una hora más. Durante este tiempo el servidor pudo ver a Fernando, pero este se escondió cuando lo vio. El servidor fue entonces acompañado de regreso a la residencia de Fajardo por un servidor de palacio. El vasallo del archiduque le comunicó que no debía esperar más tiempo a la audiencia, porque ya era tarde y porque de todos modos no había nada concreto de que tratar. Consecuentemente Fajardo abandonó Innsbruck en las horas posteriores<sup>73</sup>.

Mientras el propio Felipe II se quejó a Maximiliano II y reclamó su intervención, ya que los enemigos de la Casa de Austria podían poner en duda la unidad de la misma<sup>74</sup>, el archiduque no había permanecido ocioso. Había enviado al rey una larga carta de 15 páginas, que, además, estaba escrita en alemán, y que el embajador Hans Khevenhüller había entregado a Felipe II el 20 de agosto de 1575, donde resumía de nuevo todas sus reclamaciones en cuanto a las plazas de muestra y la marcha de los lansquenets por el territorio del Tirol. Subrayaba sin embargo que él seguía autorizando el establecimiento de plazas de muestras y el paso de los lansquenets a través del Tirol hacia Italia, como últimamente con los regimientos de Lukas Römer y Juan de Manrique, y que esto lo hacía porque los soldados entraban en acción en Italia para el bien de la Cristiandad. Y también lo hacía, decía, por su parentesco con Felipe II<sup>75</sup>.

<sup>73</sup> Véase la relación de Fajardo sobre el suceso expuesta en Madrid, 23 de agosto de 1575, AGS, Est. 678, fol. 29.

<sup>74</sup> «Sabido he el término de que el archiduque Fernando, mi primo, usó con el marqués de los Vélez quando pasando por Insprug le quiso visitar de mi parte, de que no he podido dexar de maravillarme mucho, no tanto por lo que a mi toca –si bien le he querido y quiero siempre como a hermano– quanto por el juicio y discurso que el mundo havrá hecho creyendo que entre nosotros aya algún género de mala satisfacción o poca conformidad, que deve ser la cosa que más dessean nuestros émulos pensando poder entrar por esta vía a meter entre nosotros alguna división, y pues vuestra Alteza vee lo que importa evitar esto a la conservación de nuestra casa, es muy justo que vuestra Alteza, como padre y hermano de todos, lo componga y ordene de manera que no succeda otro caso semejante, sino que nos tratemos y se traten nuestras cosas con tal correspondencia de amor y conformidad, que el mundo verá ser todas tan unas como en effecto lo son y es razón que lo sean». Felipe II a Maximiliano II, Madrid, septiembre de 1575, AGS, Est. 674, fol. 184. El emperador también era de la opinión que Fajardo no había sido tratado correctamente; cf. Maximiliano II a Felipe II, Viena, 8 de enero de 1576, AGS, Est. 675, fol. 10.

<sup>75</sup> Fernando a Felipe II, Innsbruck, 24 de junio de 1575, AGS, Est. 672, fol. 90; resúmenes en español se encuentran *ibidem*, Est. 564, fol. 90 y Est. 678, fol. 25.

El efecto de este escrito no se hizo esperar mucho. Pedro de Fajardo se declaró enérgicamente, en un parecer sobre la carta del archiduque a favor de las negociaciones con este. El rey, argumentaba Fajardo, debía actuar antes de que el archiduque rompiera definitivamente todos los puentes. El paso de las tropas a través del Tirol era demasiado importante para la Monarquía Católica como para renunciar a él. La única dificultad posible que veía Fajardo eran los eventuales sentimientos de envidia del duque de Baviera si se confiaba al archiduque el levantamiento de tropas. Pero incluso este pensamiento fue desechado por el propio Fajardo, por una parte porque el duque y el archiduque tenían una gran amistad entre ellos, y por otra parte porque se podía satisfacer a los bávaros de otro modo, por ejemplo con una pensión para el duque Fernando, hijo del duque Alberto V<sup>76</sup>.

Hasta qué punto el archiduque Fernando había asustado al rey lo muestra la cronología de los hechos. La carta de Innsbruck había sido entregada por Khevenhüller el 20 de agosto de 1575, el parecer de Fajardo fue entregado al rey el 23 de agosto, y Felipe II contestó ya el 7 de septiembre a su primo. Si se piensa en la lentitud con que eran tomadas la mayoría de las decisiones en la Corte real de España, la respuesta vino rápidamente. Y esta no contiene nada sobre la queja por el tratamiento que se dio a Fajardo, sino, y esto llama la atención, un agradecimiento personal de Felipe II por el hecho de que los regimientos de Römer y Manrique hubieran podido atravesar el Tirol. Cartas así nunca antes habían sido enviadas por el rey a Innsbruck, y trataban de Fernando y de sus propuestas a Monteagudo del año 1574, cuando se lo agradeció muy amistosamente y le comunicó que el embajador trataría todo lo demás con él<sup>77</sup>. La táctica del disimulo y la negación de haber mantenido las propuestas de Innsbruck era con esto totalmente abandonada por Felipe II. Las dificultades que el archiduque había planteado referentes al paso de los soldados, así como los posicionamientos favorables de sus consejeros habían cambiado la opinión del rey, aun cuando seguía manteniendo ciertas reservas<sup>78</sup>. Por tanto, Monteagudo debería ahora intentar descubrir por fin las condiciones bajo las cuales podría llegarse a un acuerdo.

<sup>76</sup> Parecer de Fajardo sobre la carta del archiduque expuesto en Madrid, 23 de agosto de 1575, AGS, Est. 672, fol. 7. Con su referencia a la estrecha amistad entre Múnich e Innsbruck Fajardo tenía razón. Uno de los puntos de referencia de esta relación era España. Así, regularmente el archiduque Fernando y el duque Alberto V intercambiaban noticias. En cierta ocasión, cuando Fernando le dio las gracias por el envío de noticias de los Países Bajos, pidió explícitamente al duque que en el futuro siguiera suministrándole noticias y por su parte le prometió continuar con este intercambio. Cf. El archiduque Fernando a Alberto V, Innsbruck, febrero de 1579, BHStA München, KBÄA 4394, fol. 138r+v.

<sup>77</sup> Felipe II al archiduque Fernando, Madrid, 7 de septiembre de 1575, AGS, Est. 674, fol. 179.

<sup>78</sup> Felipe II a Monteagudo, Madrid, 7 de septiembre de 1575, AGS, Est. 674, fol. 181.

El asunto no obstante se retrasaría unos meses. Sin embargo, en febrero de 1576 llegaron Franz Handel de Goldrain y Dionisius de Rost, ambos consejeros del archiduque, a Viena para negociar otra vez con Monteagudo<sup>79</sup>. Hay que destacar que en las negociaciones quedó claro que una de las exigencias del archiduque era ser acogido en el círculo de los pensionarios españoles en el Imperio. Para treinta capitanes que quería mantener en nombre del rey pedía 9.000 florines o 6.000 escudos anuales, las peticiones para sí mismo no las quiso precisar por el momento. Monteagudo consiguió una información precisa a través de sus negociaciones con los dos enviados de Fernando. Después de haberles expuesto explícitamente que el conjunto de las negociaciones podrían concluirse más rápidamente si presentaban al rey peticiones concretas, preguntaron a Innsbruck lo que deberían solicitar. Resultó finalmente que Fernando –además de los 6.000 escudos para los treinta capitanes– quería entre 4.000 y 6.000 escudos o entre 6.000 y 9.000 florines para sus propios gastos. Esta suma pareció demasiado alta al embajador español<sup>80</sup>. Monteagudo de todo ello sacó la conclusión de que Felipe II debía proponer entre 10.000 y 12.000 florines en vez de los 15.000 a 18.000 exigidos<sup>81</sup>.

El duque de Alba, quien también entregó un memorial sobre las exigencias del archiduque, seguía a Monteagudo en la opinión de que entre 10.000 y 12.000 florines para el archiduque y para los capitanes eran suficientes<sup>82</sup>, de la misma cantidad habló el consejero de guerra Francisco de Ibarra<sup>83</sup>. Hubo aún algunos memoriales más, en los cuales diversos consejeros y miembros de la administración real sopesaban con todos los pormenores las ventajas e inconvenientes de un acuerdo de pensión. Lo hicieron Juan Delgado, miembro del Consejo de Guerra<sup>84</sup>, el miembro del Consejo de Hacienda, el contador Francisco de Garnica, quien comentó de manera más detallada aún los aspectos financieros, y Luis de Barrientos<sup>85</sup>. En este punto no es necesario entrar en detalle en el contenido de los memoriales. La tendencia básica de todos los consejeros era considerar que no se podía evitar admitir a Fernando como pensionario, aunque los costes eran lamentados por todos. También les parecía claro

<sup>79</sup> Monteagudo a Felipe II, Viena, 16 de febrero de 1576, AGS, Est. 675, fol. 12.

<sup>80</sup> «Copia de los capítulos que pide el archiduque Fernando [...]», 1576, AGS, Est. 681, sin folios.

<sup>81</sup> Memorial de Monteagudo sobre las propuestas del archiduque Fernando, Viena, marzo de 1576, AGS, Est. 681, sin folios. Cf. Monteagudo a Felipe II, Viena, 26 de marzo de 1576, *ibidem*, Est. 675, fol. 18.

<sup>82</sup> Memorial de Alba sobre las propuestas del archiduque Fernando, Madrid, primavera de 1576, AGS, Est. 681, sin folios.

<sup>83</sup> Memorial de Ibarra sobre las propuestas del archiduque Fernando, (Madrid, primavera/verano de 1576), AGS, Est. 681, sin folios.

<sup>84</sup> Memorial de Delgado, Madrid, 17 de julio de 1576, AGS, Est. 681, sin folios.

<sup>85</sup> Memoriales de Garnica y de Barrientos, (1576 verano), AGS, Est. 681, sin folios.

que el Tirol era demasiado importante para España como para arriesgar-se a enojar al archiduque. El problema no era tanto la pensión en sí que Fernando exigía, ya que en definitiva había también otros pensionarios en el Imperio, sino la cuantía de esta. Otros príncipes del Sacro Imperio se habían conformado con lo que Felipe II les había concedido y no habían desarrollado un concepto tan elevado de sí mismos.

Iba a ser en abril de 1577 cuando Monteagudo en su viaje desde Viena hacia España negoció personalmente con el archiduque en Innsbruck. El resultado fue, en definitiva, un considerable éxito para el archiduque. Este concedería siempre en el futuro los derechos de paso por el Tirol. En la elección de los coroneles y capitanes para Italia Felipe II había tenido que ceder a su primo, ya que este debería proponer al rey a dos personas para elegir coronel y pagar una pensión a treinta capitanes. Respecto al importe habían acordado un compromiso: Felipe II no debería pagar cada año ni 12.000 florines –esta había sido la postura española– ni 12.000 escudos o 18.000 florines –esta era la petición original del archiduque–, sino 12.000 táleros de 68 cruzados. Como eso convertido ascendía a 13.600 florines el rey había accedido a este compromiso financiero por considerarlo insignificante. El acuerdo debería estar en vigor durante cinco años hasta el día de San Juan del año 1582. La suma anual se pagaría en dos plazos en Augsburgo o en Innsbruck. Los primeros 6.000 táleros vencían el día de la Ascensión de María de 1577 y la segunda mitad a finales de diciembre del mismo año. A partir de 1578 el primer plazo de pago se adelantaba, del 15 de agosto al día de San Juan, es decir a finales de junio<sup>86</sup>.

Ahora se puede considerar, si se quiere, aunque el hecho es incuestionable, que el archiduque Fernando se había convertido con este acuerdo en pensionario español, aun cuando siempre había afirmado que solo lo había hecho empujado por su atención al bienestar de sus súbditos. Lo que diferenciaba al archiduque de otros príncipes del Sacro Imperio era el hecho de que él se había dirigido a su primo con exigencias, de manera independiente e incluso ofensiva. Felipe II perdió en esta ocasión la fuerza en la negociación porque no tenía a su disposición ninguna alternativa. Eso se pondría de manifiesto de nuevo en el verano de 1577, cuando el archiduque Fernando exigió la ratificación explícita del acuerdo por parte del rey. Se basaba en la constatación de que mientras no hubiera recibido el documento de ratificación no tenía ninguna obligación de satisfacer la petición de Felipe II de permitir el paso a través del Tirol de dos regimientos con 6.000 lansquenetes, que habían sido reclutados a causa del peligro otomano<sup>87</sup>. Para Felipe II esto debió ser aún más doloroso en tanto que el emperador Rodolfo II, ya en abril de este año, había prometido em-

<sup>86</sup> Acuerdo entre Monteagudo, en nombre de Felipe II, y el archiduque Fernando, Innsbruck, 29 de abril de 1577, AGS, Patronato Real 57, fol. 150.

<sup>87</sup> Fernando a Felipe II, Innsbruck, 19 de julio de 1577, AGS, Est. 681, sin folios.

prender los pasos necesarios y enviar las patentes para el reclutamiento de tropas<sup>88</sup>.

En Madrid hubo de nuevo entre finales del verano y el otoño de 1577 solícitas consultas de los consejeros reales, que hablaban de nuevo de cada uno de los pasos del acuerdo. Estas actividades, en el marco de las cuales se analizaba el acuerdo en su conjunto, no serán analizadas pormenorizadamente en este momento<sup>89</sup>. Para la ratificación el rey contó finalmente, entre otros, con el dictamen de un tal Giovanni Zurleta, un hombre de Trento que había llegado a España con Monteagudo. Este emitía una opinión bastante negativa y prevenía contra una ratificación del acuerdo, pero cuando se le preguntó qué alternativas podría haber al paso de los lansquenetes a través del territorio del archiduque, sus respuestas no fueron de mucha ayuda. Consideraba que deberían pasar a través del territorio de los Grisones. Pero eso fue rechazado en Madrid, pues no había consentimiento para el paso de las tropas por parte de los Grisones. La afirmación de Zurleta de que estos darían un permiso con toda seguridad era, sencillamente, demasiado vaga. La que él llamaba segunda ruta habría tocado de nuevo la región tirolesa, aunque él lo negaba. Según esto las tropas de Baviera habrían pasado por el territorio del arzobispo de Salzburgo, allí cruzarían la montaña alta de los Alpes, los Tauern, y junto a la frontera con Carintia habrían tenido que pasar al valle de Fassa. Esta ruta iría, según decía, directamente a la región de Trento y se situaba en el camino a Milán. Zurleta mostraba el camino como muy fácil para soldados de Baviera, Augsburgo, Núremberg, Austria y Carintia<sup>90</sup>. Que en estas propuestas había algo que no concordaba con la geopolítica estaba bastante claro para el rey. En el escrito con el que su secretario Zayas presentó la propuesta de Zurleta aún se dio la orden de ratificar el acuerdo con el archiduque Fernando<sup>91</sup>. Con su obstinación y aprovechando la ventaja que ofrecía el control de las vías de paso tirolesas el archiduque

<sup>88</sup> Rodolfo II a Felipe II, Praga, 25 de abril de 1577, AGS, Est. 675, fol. 2.

<sup>89</sup> Sobre el conjunto de los temas existen diferentes memoriales: el de Francisco de Ibarra, Madrid, 7 de septiembre de 1577; el de Alba, Madrid, 7 de octubre de 1577; el del marqués de Aguilar, Madrid, 12 de octubre de 1577; el de Monteagudo, Madrid, 28 de octubre de 1577, todos en AGS, Est. 681, sin folios. En una reunión del Consejo de Guerra en mayo de 1577, al tratarse sobre los planes de la futura empresa en el norte de África, el Consejo se comprometió a emplear no más de 5.000 españoles y cincuenta galeras. Por causa de los altos gastos se quería en 1577 renunciar al empleo de lansquenetes del Sacro Imperio o de soldados italianos. Esto debe ser tomado como un indicio de que los costes, crecidos por el acuerdo con el archiduque, habían sido uno de los principales argumentos contra estos. Cf. Antonio Pérez a Felipe II, sin lugar, 1 de junio de 1577, BL (British Library) London, Addl. MS. (Additional Manuscripts) 28.262, fol. 278r-281v.

<sup>90</sup> Memorial de Zurleta, Madrid, 28 de octubre de 1577, AGS, Est. 681, sin folios.

<sup>91</sup> Zayas a Felipe II, Madrid, 28 de octubre de 1577, AGS, Est. 681, sin folios; cf. Zayas a Monteagudo, Madrid, 2 de noviembre de 1577, *ibidem*. El auténtico documento de ratificación del rey se expone en Madrid, 11 de diciembre de 1577, *ibidem*. Lo amargado que estaba en este momento Fernando porque la ratificación se había retrasado tanto

Fernando había logrado entrar con fuerza en el círculo de los pensionarios españoles.

1577 se convirtió para el archiduque Fernando en un lucrativo año como pensionario español, ya que a partir de dicho año ya no podrían ser reclutados más soldados para Italia<sup>92</sup>. Sin embargo, la ratificación del acuerdo obligaba a seguir con los pagos, incluso cuando la entrega del dinero se retrasó hasta la primavera de 1578. Juan de Borja, el nuevo embajador de Felipe II en la Corte imperial, excusó el largo retraso en el envío del documento de ratificación y del dinero aludiendo a los numerosos negocios de su señor y a que justamente los grandes asuntos tenían que experimentar dificultades, sobre todo cuando los firmantes del acuerdo no podían encontrarse personalmente<sup>93</sup>. Flaminio Garnier, el secretario del embajador real en la Corte imperial, viajó en marzo de 1578 a Augsburgo para firmar letras de cambio de 12.000 táleros con los Fugger. A causa del elevado peso del dinero, tuvo que alquilar un coche para ello en Augsburgo. A Innsbruck llegó, muy cargado, el domingo de Pascua y entregó el dinero<sup>94</sup>. Repentinamente mejoró el estado de ánimo del archiduque<sup>95</sup>. La relación entre el pago del dinero, que era la confirmación de haberse convertido en pensionario, y una actitud favorable hacia Felipe II se mostraba con todo ello aún más clara.

El archiduque Fernando era, como pensionario del rey, un socio difícil. Ya en una carta del 11 de mayo de 1579 recordaba a Borja la proximidad del día de San Juan, es decir el 24 de junio, en el cual vencía el pago de 6.000 táleros. Solicitó entonces del embajador que enviara a tiempo a los Fugger las órdenes necesarias para el pago de tal cantidad. Como no recibió ninguna respuesta hasta el 13 de junio y tampoco ningún dinero, escribió una nueva carta de advertencia a Borja. Al mismo tiempo proponía que Felipe II enviara ya a los Fugger la orden del año siguiente para que se pudiera hacer puntualmente el pago del dinero<sup>96</sup>.

Borja escribió muy preocupado a España y pidió que el dinero estuviera disponible rápidamente y que se contestara al archiduque, porque hasta que esto no ocurriera, seguro que Fernando no le dejaría tranquilo<sup>97</sup>. La

---

lo muestra su breve y fría carta a Felipe II, Günzburg, 6 de noviembre de 1577, *ibidem*, Est. 677, fol. 87.

<sup>92</sup> Véase Monteagudo al archiduque Fernando, Madrid, otoño de 1577, AGS, Est. 677, fol. 88.

<sup>93</sup> Borja a Fernando, sin lugar, 9 de marzo de 1578, AGS, Est. 682, sin folios.

<sup>94</sup> Véase la confirmación de Erhard Reutter, encargado de las finanzas del archiduque Fernando, sobre el importe de 12.000 táleros, Innsbruck, 1 y 2 de abril de 1578, AGS, Est. 681, sin folios.

<sup>95</sup> Garnier a Zayas, Innsbruck, 8 de abril de 1578, AGS, Est. 677, fol. 91.

<sup>96</sup> Fernando a Borja, Innsbruck, 13 de junio de 1579, AGS, Est. 682, sin folios.

<sup>97</sup> «[...] porque hasta tener respuesta o satisfacción, yo sé que no me ha de dexar un momento». Borja a Zayas, Praga, 28 de junio de 1579, AGS, Est. 682, sin folios.

petición expresa del pago al archiduque llegó a convertirse en una constante de los escritos de Borja<sup>98</sup>. Ya en la Navidad de 1579 el rey se retrataba definitivamente en sus obligaciones. Quien tuvo que seguir haciendo vanas promesas fue el embajador ante la Corte imperial, pero Borja no podía hacer ningún milagro si no se enviaba ninguna transferencia de España a Augsburgo. Ciertamente llegó a estar aún bajo más presión, por ejemplo, cuando Fernando en marzo de 1580 le solicitó que consiguiera el dinero él mismo<sup>99</sup>. Es cierto que a lo largo del año 1580 se concluyó el pago de Navidad de 1579, pero en la Navidad de 1580 Fernando exigió ya de nuevo 12.000 táleros. No sirvió de nada que Borja le explicara que Felipe II no tenía tiempo para ocuparse de su transferencia por razón del problema de la sucesión de Portugal. El archiduque prosiguió tenazmente con sus escritos<sup>100</sup>. Y a Madrid y a Lisboa, donde se encontraba el rey, llegó en la primavera de 1581 el secretario del embajador imperial Khevenhüller, Gregor Gerlin, con diversas instrucciones de Innsbruck. Así, comunicó al rey que Fernando ya estaba dispuesto a prolongar el acuerdo al día de San Juan de 1582, pero exigía expresamente el pago del dinero<sup>101</sup>.

Si se observan todas las actividades de Fernando del Tirol, realmente no sorprende que en Madrid reinara la resistencia contra una renovación del acuerdo de pensión con el archiduque después del año 1582. Una de las preocupaciones que se formulaban permanentemente era que el rey quedaría atado para siempre al archiduque y a sus sucesores, porque la exigencia de una renovación del acuerdo sería expresada cada vez con mayor vehemencia. Especialmente contrario era el cardenal Granvela, quien explícitamente puso en duda el provecho de un acuerdo con Fernando. Quien tiene dinero, escribía el cardenal, no lamentaría nunca la escasez de lansquenets del Sacro Imperio. Como fundamento de su afirmación tomaba el tiempo de gobierno del emperador Carlos V. A pesar de todo su poder nunca consiguió impedir el reclutamiento de lansquenets por parte de potentados extranjeros, especialmente por parte del rey de Francia, aunque sus decretos hubieran sido consentidos por todos los estados del Imperio. Sin embargo Granvela reconocía que sería muy difícil no renovar el contrato, porque Fernando se lo tomaría mal<sup>102</sup>. Por tanto el Tirol y todos los territorios del archiduque siguieron siendo finalmente,

<sup>98</sup> Por ejemplo Borja a Felipe II, Praga, 18 de enero de 1580, AGS, Est. 688, sin folios.

<sup>99</sup> «El archiduque Fernando me da siempre gran priesa por los 6000 talleres de la paga de navidad passada, y no se contenta con lo que le responde, sino quiere que aunque no vengan los créditos de España, yo busque los 6000 talleres y se los pague». Borja a Felipe II, Praga, 30 de marzo de 1580, AGS, Est. 688, sin folios.

<sup>100</sup> Borja a Felipe II, Praga, 13 de diciembre de 1580, AGS, Est. 688, sin folios.

<sup>101</sup> «Extrato de la instrucción del serenísimo archiduque Fernando, etc.», primavera de 1581, AGS, Est. 688, sin folios. Sobre la misión de Gerlin véase también Khevenhüller a Felipe II, Madrid, 10 de junio de 1581, *Ibíd.*

<sup>102</sup> Granvela a Juan de Idiáquez, Madrid, 31 de marzo de 1580, AGS, Est. 688, sin folios.

durante todo el resto del reinado de Felipe II, ante la falta de alternativas, las principales regiones de paso por los Alpes orientales y para el alistamiento de lansquenetes que participaban en el servicio español.

### La movilidad de los lansquenetes

Una leva española de lansquenetes provocaba, sin embargo, muchas emociones, tanto positivas como negativas. Para gran parte de la población masculina del Sacro Imperio el servicio de guerra para un príncipe foráneo muchas veces abrió el único camino para salir de la miseria diaria. Si un campesino, por ejemplo, tenía más de un hijo, normalmente solo uno de estos y en la mayoría de los territorios imperiales el mayor, podía heredar la finca. Los otros solo podían trabajar como peones o como mineros. Las dos carreras les impidieron un ascenso social, mientras el servicio en un ejército español les ofreció por lo menos los ya mencionados 4 florines mensuales. Esto se puede explicar con más profundidad en cuanto a las levas que ordenó Felipe II en el año 1579. Después la muerte del rey Sebastián I, sabiendo que el último rey de la casa de Avis, Enrique I, no iba a tener descendencia legítima, el rey católico empezaba a preparar su sucesión en aquel reino. Por eso ordenó ya en 1579 el alistamiento de nuevos lansquenetes en el Sacro Imperio, pues muy lejos de la península ibérica, para evitar rumores sobre sus planes. Firmados y aprobados los tratados con el archiduque Fernando por lo menos no iba a tener más problemas por causa del paso de los soldados por los Alpes ni por el permiso de alistar lansquenetes.

En otoño de 1579 el conde Jerónimo de Lodrón alistaba un total de 16 banderas o compañías –la última palabra sustituye la palabra «bandera» que se usa en documentos anteriores– de lansquenetes, aproximadamente 5.000 hombres, en Pontremoli y La Spezia en la Italia imperial. El regimiento viajaba con su coronel primero por mar en galeones, galeras y otros tipos de barcos, saliendo de la Spezia y pasando por Cartagena, a Andalucía y desde allí en 1580 al sur de Portugal. En su camino causaron muchos problemas. Aunque es algo anecdótico hay que contar lo que pasó en el Puerto de Santa María en Andalucía, porque los acontecimientos muestran que entre los lansquenetes procedentes del Sacro Imperio y los súbditos peninsulares del rey no había solamente problemas lingüísticos que dificultaron la comunicación, sino también problemas de mentalidad. Un tema que en cuanto a los súbditos del Sacro Imperio en general y a los lansquenetes especialmente podemos encontrar en muchas correspondencias españolas es el consumo de alcohol. Los lansquenetes no solamente bebían más que los soldados italianos o españoles, sino cuando habían bebido empezaban a pelearse y a sublevarse. Así sucedió, por ejemplo, en el Puerto de Santa María si creemos al marqués de Santa Cruz y a sus relaciones. Los lansquenetes protestaron porque

su vino había sido mezclado con una tercera parte de agua, lo que no sucedía en el caso de los soldados españoles e italianos. Con poco éxito Santa Cruz había confiado no solo en poder lograr una mayor disciplina de los lansquenetes, sino también en ahorrar algún dinero del rey<sup>103</sup>. Estas quejas las podemos leer muchas veces. Así, por ejemplo, se había quejado diez años antes el mayordomo mayor de la reina Ana sobre los lansquenetes de su séquito<sup>104</sup>.

Es de mucho interés que del regimiento de Lodrón se han conservado los registros de dos compañías con 624 hombres bajo los capitanes Hans Wilt<sup>105</sup> y Valentín Galianer<sup>106</sup>, en los que salen no solo los nombres de los lansquenetes, sino, además, es posible identificar la procedencia de 485 de estos soldados, una cantidad que es tan alta que ya se pueden sacar conclusiones concretas. Los registros fueron usados hasta 1583. Se anotaba, además, muchas veces la fecha y el lugar de su muerte. Según los registros el 53,4 por ciento de los lansquenetes procedían del Tirol, lo que es ciertamente una consecuencia de los acuerdos entre Felipe II y el archiduque Fernando, el 18,8 por ciento del Círculo imperial de Baviera –de Múnich por ejemplo trece personas, de Rosenheim nueve, de Lands-hut siete, de Freising seis, de Salzburgo cinco etc.–, el 9,7 por ciento de Suabia, donde estuvieron también muchos territorios bajo el gobierno del archiduque, y el 6,2 por ciento de Austria interior (Estiria, Carintia, Carniola y Gorizia con Trieste), territorios gobernados por el archiduque Carlos, padre de la futura esposa de Felipe III. El mayor grupo lo formaron los lansquenetes de Vipiteno/Sterzing, localidad del Tirol, con 32 hombres. La situación geográfica en las cercanías del paso del Brennero/Brenner, también en el Tirol, no termina de aclarar estos datos definitivamente. Es mucho más probable el argumento de que la crisis de las minas de plata, teniendo en cuenta que muchas de estas se cerraron en los alrededores de Vipiteno/Sterzing en la segunda mitad del siglo XVI, llevara a muchos mineros a arriesgar su existencia. Un servicio militar en los ejércitos de Felipe II era una de las escasas salidas a sus problemas económicos.

<sup>103</sup> Marqués de Santa Cruz al secretario Juan Delgado, Puerto de Santa María, 3 de marzo de 1580, AGS, Guerra antigua 102, fol. 11.

<sup>104</sup> Marqués de Ladrada a Felipe II, con la respuesta del rey a Ladrada, Madrid, 22 de enero de 1571, BL London, Addl. MS. 28.354, fol. 143r-144v. Ya hemos citado estos ejemplos en un artículo anterior; cf. F. Edelmayr, «La imagen del Sacro Imperio en la España de Felipe II», en *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional* 40/157 (2003), pp. 2-19, sobre todo pp. 12 y 19.

<sup>105</sup> Registro de la compañía de Hans Wilt, La Spezia, 26 de noviembre de 1579, ANTT (Arquivo Nacional da Torre do Tombo) Lisboa, CC (Corpo Cronológico) 1<sup>a</sup>, maço 111, doc. 79.

<sup>106</sup> Registro de la compañía de Valentín Galianer, Pontremoli, 30 de noviembre de 1579, ANTT Lisboa, CC 1<sup>a</sup>, maço 111, doc. 74. Una versión más tarde de este registro, ibídem, doc. 94, es del verano de 1581. Los lansquenetes muertos hasta el 1 de julio de aquel año faltan en este registro. Por desgracia se ha conservado solamente la mitad del texto.

También la cantidad de lansquenetes de las comunidades tirolesas de Landeck (20 hombres) y Nauders (17 hombres) era extraordinaria. Esto se explica por el hecho de que ambos pueblos se encontraban en el camino hacia Milán. Los habitantes observaron en más de una ocasión a muchos lansquenetes pasando por sus tierras. Es probable que muchos jóvenes se decidiesen, sin pensar demasiado en ello, a buscar su suerte en el extranjero. Cabe mencionar también a los mercenarios nativos de Chiusa/Klausen, perteneciente al territorio eclesiástico del obispo de Bressanone/Brixen (16 hombres), a los de Merano/Meran en el Tirol, así como a los de la misma ciudad de Bressanone/Brixen (en ambos casos 14). Incluso pequeños pueblos tiroleses como Laces/Latsch o Burgusio/Burgeis proporcionaron ocho y siete hombres respectivamente. Grupos de seis mercenarios eran originarios de ciudades o pueblos como Innsbruck, Rattenberg, Silandro/Schlanders, Tesimo/Tisens y Fie allo Scillar/Völs am Schlern, grupos de cinco vinieron de Bolzano/Bozen, de Hall y del Val Passiria/Passieirtal.

Estos registros demuestran por eso no solamente la procedencia de los lansquenetes que es muy diversificada, sino además el alto grado de movilidad de los mismos. Sobre todos pueblos de donde provinieron muchos lansquenetes muestran que de vez en cuando un grupo entero de hombres, a lo mejor unos amigos, decidieron buscar su suerte en los ejércitos de Felipe II. Sin embargo, muchos de estos jóvenes no encontraron otra cosa que la pronta muerte. Según los registros de las dos compañías en cada una se alistaron 312 lansquenetes. Cuando se embarcaron el 6 de enero de 1580 en La Spezia todavía no faltaba ningún hombre. En la compañía de Galianer estuvieron, cuando se los contaron otra vez en el Puerto Real el 30 de abril de 1580, solamente 217 lansquenetes, y un año más tarde en Setúbal el 4 de mayo de 1581 contaron 152 personas<sup>107</sup>. En la compañía de Wilt las bajas eran parecidas. En Puerto Real se contaron en abril de 1580 unos 240 lansquenetes, en mayo de 1581 estuvieron 187 lansquenetes en la compañía<sup>108</sup>. Esto significa que habían muerto el 51% de los lansquenetes de Galianer y el 40% de los soldados de Wilt en algo más de año y medio. Muchos ya no sobrevivieron el pasaje por mar desde Liguria a Andalucía, otros perdieron la vida sobre todo por enfermedades que contrajeron en unas zonas de Europa a los que no se podían adaptar con tanta facilidad, lo que demuestran anotaciones como «muerto en Puerto Real». Parece que en batallas abiertas murieron relativamente pocos.

<sup>107</sup> Anotaciones al registro de la compañía de Valentín Galianer, Puerto Real, 30 de abril de 1580 y Setúbal, 4 de mayo de 1581, ANTT Lisboa, CC 1ª, maço 111, doc. 74.

<sup>108</sup> Anotaciones al registro de la compañía de Hans Wilt, Puerto Real, 30 de abril de 1580 y Setúbal, 4 de mayo de 1581, ANTT Lisboa, CC 1ª, maço 111, doc. 79.

### Conclusión

Queda claro que la política de hegemonía en Europa por parte de la Monarquía Católica solamente fue posible con la ayuda de muchos lansquenetes alistados en el Sacro Imperio. Allí estuvieron por causa de los cambios estructurales de la economía europea, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI con la entrada masiva de la plata americana, muchos hombres pobres que necesitaron algún trabajo. Por eso no es de maravillarse que el rey católico no tuviera problemas con la cantidad de gente interesada en su servicio. Los problemas surgieron solamente por causa de la voluntad de muchos príncipes imperiales de poder sacar algún trozo de la fortuna española para ellos mismos y por los intereses de algunos en apoyar a los enemigos de la Monarquía Hispánica, por ejemplo por causa de la religión. Usar lansquenetes en los Países Bajos o en Italia salió bastante «económico» para los reyes de España, mientras su transporte por mar hacia la península ibérica causó gastos extras, sin hablar de los problemas de los lansquenetes para adaptarse al clima mediterráneo.



## Contribución militar del Sacro Imperio a la pervivencia de la Monarquía española en el siglo XVII

Davide Maffi  
*Universidad de Pavía*

## Capítulo segundo

### Abstract

The importance of the Holy Roman soldiers fighting within the armies of the Spanish Monarchy during the 17<sup>th</sup> Century has been the object of several research projects. Their role was crucial for the defence of the provinces of Flanders and Milan, where the main combat troops and the largest military garrisons were located, but little has been written about their importance in the defence of the Iberian Peninsula itself.

If, at the turn of the century, Germanic military presence in Spain was simply symbolic, reduced to a few personal guards for the Sovereign and some halberdiers giving ceremonial escort to some of the main military figures, their number grew considerably after war erupted in Catalonia and rebellion broke out in Portugal, when thousands of mercenaries joined the armies fighting on both fronts. Their participation in the reconquest of Catalonia and in the fierce struggle in Extremadura was always praised by the Spanish high command. Such regiments of combat-hardened troops, due to their effectiveness and professionalism, were used on various occasions as part of the main core of the Army, participating in some of the most significant actions of the War such as the conquest of Lérida (1644), Barcelona (1652) and Évora (1662). Thus, the end of the War did not entail the end of the Germanic presence within the Iberian Peninsula, since, after 1668, a contingent of forces from the Holy Roman

Empire remained as part of the Army in Catalonia where they continued being part of the garrison in that Principality, until the turn of the century taking part in all the military actions in the Netherlands (1673-78), Luxembourg (1683-84) and in the Nine Years' War (1688-97).

Nevertheless, such a significant presence did not give rise to strong links between Germans and Spaniards and did not lead, except on rare occasions, to the promotion to higher positions for officers in these units. In fact, the rendering of professional services within the Iberian Peninsula was not particularly attractive for the elites of the Holy Roman Empire and many noblemen preferred to continue serving in Milan or Flanders, where the possibilities of promotion to posts of great responsibility were greater than in Spain. In this sense, the singular career, at the end of the 17<sup>th</sup> Century, of Prince George of Hesse-Darmstadt, due to an array of exceptional events, would necessarily be a unique and unrepeatable case.

---

Hace algunos años, en un libro bastante polémico y controvertido, el historiador británico Henry Kamen afirmó rotundamente que el poder militar de España en la Edad Moderna «se apoyó en todo momento en los recursos humanos de Alemania»<sup>1</sup>. Ciertamente el papel de las tropas reclutadas en el Sacro Romano Imperio fue determinante en las guerras de la Monarquía a lo largo de los siglos XVI y XVII. Un factor que ha sido casi siempre bastante subestimado por parte de la historiografía, sobre todo la que se ha ocupado de las campañas de los Austrias menores, especialmente las de los reinados de Felipe IV y de Carlos II<sup>2</sup>. Si bien, en verdad, en algunas ocasiones se ha subrayado la importancia de este elemento dentro de las fuerzas armadas de la Monarquía para la defensa de las posiciones flamencas e italianas, y también en la misma península ibérica,

---

<sup>1</sup> H. Kamen, *Imperio. La forja de España como potencia mundial*, Madrid, 2003, p. 197.

<sup>2</sup> Entre ellas la obra clásica de F. Redlich, *The German Military Enterpriser and His Work Force. A Study in European Economic and Social History*, 2 vol., Wiesbaden 1964-65, una verdadera guía sobre la evolución del sistema mercenario alemán en la primera edad moderna. Hay muy poco escrito sobre el problema del reclutamiento de las tropas alemanas en los ejércitos españoles durante de la guerra de los Treinta Años y en los decenios siguientes, respecto a la gran cantidad de información que conocemos sobre los regimientos al servicio del Imperio, Suecia o de otros príncipes europeos. En una obra más reciente de P. H. Wilson, *German Armies. War and German Politics 1648-1806*, London 1998, podemos encontrar un análisis de conjunto de la política militar de los estados alemanes, aunque hay muy pocas referencias sobre la política del Sacro Imperio y de los demás estados con referencia a España en la segunda mitad del siglo XVII. Para estas cuestiones me remito a A. J. Rodríguez Hernández, «El precio de la fidelidad dinástica: colaboración económica y militar entre la Monarquía Hispánica y el Imperio durante el reinado de Carlos II 1665-1700», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 33, 2011, pp. 141-176.

no hay un estudio exhaustivo sobre la aportación alemana en su conjunto a lo largo de este siglo<sup>3</sup>.

Los datos disponibles para la guerra de los Treinta Años indican claramente que los soldados alemanes tuvieron siempre un porcentaje relevante dentro de los ejércitos de Flandes y de Milán, donde representaron respectivamente entre el 20 y el 35% y entre el 15 y el 20% del total de la infantería<sup>4</sup>, y, como veremos más adelante, también en los ejércitos de Cataluña y Extremadura (en particular a partir de 1660), y cómo España hizo considerables esfuerzos para poder conseguir estos hombres para su servicio<sup>5</sup>. Una dependencia del elemento humano de Alemania que prosiguió también en los años del reinado de Carlos II, cuando todavía se recurrió a este elemento de manera masiva para reforzar las tambaleantes posiciones de los ejércitos hispanos en Flandes, Milán y en la misma Península<sup>6</sup>.

Una gran novedad, con respecto al siglo xvi, fue que en estos decenios mudó casi totalmente la geografía del reclutamiento de estos mercenarios, que ya había empezado a modificarse a finales del siglo pasado. Junto a los susodichos *alemanes altos*, que provenían en su mayoría de los territorios hereditarios de la Casa de Austria en el Imperio y fuera de él (Tirol, Bohemia, Croacia, Silesia, Austria), y de las regiones católicas del sur (Suabia, Baviera), se alistaron y formaron unidades constituidas con gente alistada en las regiones de la Alemania del centro y del norte<sup>7</sup>. Estos, llamados para distinguirlos *alemanes bajos*<sup>8</sup>, en un primer momento provenían de los territorios católicos situados al lado de los Países Bajos, como los principados obispaes del Rin (Münster, Colonia, Magun-

<sup>3</sup> En particular hago referencias a las afirmaciones de L. Ribot, «Las naciones en el ejército de los Austrias» en A. Álvarez-Ossorio Alvariño y B. J. García García (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, 2004, pp. 653-677.

<sup>4</sup> D. Maffi, *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid 2014, pp. 318-321.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 265-279.

<sup>6</sup> C. Storrs, «Germany's Indies? The Spanish Monarchy and Germany in the Reign of the Last Spanish Habsburg, Charles II, 1665-1700», en C. Kent, T. K. Wolber y C. M. K. Hewitt (eds.), *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays in German-Spanish Relations over the Centuries*, New York - Oxford 2000, pp. 108-129. En Milán siguieron representando entre el 20 y el 35% de toda la infantería del ejército de Lombardía: D. Maffi, *La cittadella in armi. Esercito, società e finanza nella Lombardia di Carlos II 1660-1700*, Milán 2010, pp. 101-102.

<sup>7</sup> El mundo mercenario alemán del siglo xvi ha sido magníficamente estudiado por R. Baumann, *I lanzichenecchi. La loro storia e cultura dal tardo Medioevo alla guerra dei Trent'anni*, Turín 1996.

<sup>8</sup> Sobre esta distinción entre *Alemanes altos* y *bajo* véanse las consideraciones de A. Esteban Estríngana, *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la tapa postarchiducal (1621-1634)*, Lovaina 2005, p. 274.

cia o Tréveris), el ducado de Lorena<sup>9</sup> y el principado de Lieja, que fue uno de los grandes abastecedores de tropas para los ejércitos europeos de la temprana edad moderna<sup>10</sup>. Pero ya desde la segunda mitad del siglo xvi, y principalmente en el curso del Seiscientos, también empezaron a servir en las filas de los ejércitos del rey católico tropas protestantes alistadas en las tierras septentrionales del país (Hamburgo, Brandeburgo, Brunswick, Pomerania, Hesse e incluso en las tierras del rey de Dinamarca), que a lo largo de la guerra de los Treinta Años constituyeron una parte relevante de las tropas alemanas en servicio<sup>11</sup>. La diferencia entre *alemanes altos* y *bajos* no solo se debía a que provenían de distintas áreas, sino también por el pie distinto de los regimientos, al gozar los primeros de una serie de ventajas particulares, de estados coroneles y primeras planas de compañías más numerosas y de unas condiciones de servicio mucho más gravosas que hacían el servicio de estas unidades mucho más caras con respecto a las formadas por *alemanes bajos*<sup>12</sup>.

En el siglo xvi las levas seguían un camino bien determinado y preciso. En primer lugar, para reclutar tropas en el Imperio era necesaria la autorización de su Majestad Cesárea. Para ello el embajador español en Viena entablaba generalmente contacto con los representantes del emperador, y obtener así las licencias necesarias. Pero, con el paso de los años, y en

<sup>9</sup> No existe un estudio exhaustivo sobre el papel de este ducado en el mercado internacional de mercenarios. Para el siglo xvii remito al modesto trabajo de J-C. Fulaine, *Le Duc Charles IV de Lorraine et son armée 1624-1675*, Metz 1997.

<sup>10</sup> Sobre el papel del obispado de Lieja como abastecedor de varios regimientos mercenarios para el servicio de España y de Francia, con el desarrollo de un mercado gestionado por parte de unos cuantos empresarios especializados, entre los cuales aparece como dominante el personaje de Johann de Merode (1589-1633), que se reafirmó como el más grande emprendedor militar del bando católico durante la guerra de los Treinta Años, véanse las páginas de F. Redlich, *The German Military Enterpriser*, Wiesbaden, 1965, vol. I, pp. 281-282; y T. Helfferich, «A Levy in Liège for Mazarin's Army: Practical and Strategic Difficulties in Raising Troops in the Thirty Years War», en *Journal of Early Modern History*, XI, 2007, pp. 475-500.

<sup>11</sup> D. Maffi, «Eretici al servizio del re cattolico. Mercenari protestanti negli eserciti spagnoli (secc. XVI-XVII)», en *Rivista Storica Italiana*, CXXIII (2011), pp. 510-536.

<sup>12</sup> El estado coronel de un regimiento alemán podía variar entre las veinte y las cuarenta personas, además de los oficiales comandantes, dependiendo de la autoridad, del prestigio del coronel y de las capitulaciones que este conseguía obtener con los representantes de la corona. Generalmente este estado mayor comprendía las siguientes plazas: coronel, teniente coronel, sargento mayor, varios alabarderos, cuartel maestro, escribano, capellán mayor, un secretario con sus dos ayudantes, municionero, médico, barbero, intérprete, cocinero, tambor, pífano, auditor, capitán de justicia (el preboste con un teniente y sus hombres), verdugo, portero, maestro de los carros con tres tenientes, un sargento para las mujeres libres, y unos cuantos servidores del coronel. La primera plana de una compañía estaba compuesta por un capitán, un teniente, un alférez, un sargento, dos ayudantes de este, un escribano, dos tambores, dos músicos, barbero-cirujano, furriel, capitán de armas, abanderado, dos pajes y seis cabos (caporales): D. Maffi, *En defensa del Imperio*, Madrid 2014, pp. 269-270.

particular después de los años cuarenta, los españoles empezaron a tratar directamente con los diversos estados alemanes, sin pasar por Viena, con el fin de poder obtener los soldados necesarios para sus ejércitos. El reclutamiento efectivo de la gente se encargaba a unos coroneles emprendedores, verdaderos señores de la guerra, que se hacían cargo de todas las operaciones de levás y asumían el mando de las unidades<sup>13</sup>. Unos personajes que no siempre eran alemanes, porque como veremos, en varias ocasiones estos profesionales de la guerra fueron italianos. Así en este primer grupo podemos encontrar a miembros de la gran nobleza, como los príncipes Rinaldo y Borso d'Este, el marqués de Borgomanero, los condes Ercole Visconti y Antonio Biglia, o los hermanos Porcia. También podemos encontrar flamencos, siempre de la primera nobleza del país, como los condes Charles de Croy, Alexandre de Bournonville conde de Hennin o Jean François de Nassau. Ambos grupos tenían importantes vinculaciones con el Sacro Imperio y fuertes enlaces con sus élites. Incluso también hubo españoles, como Pedro de la Puente y Ambrosio Mexía.

El servicio de estos mercenarios era particularmente valorado por las autoridades militares hispanas, que consideraban a estos soldados como las mejores tropas a su disposición, segundos en precedencia en el campo de batalla, ya que solo por delante combatían los veteranos de los tercios viejos españoles<sup>14</sup>. A lo largo de todo el siglo son muchos los ejemplos de la confianza que se tenía respecto a las unidades reclutadas en el Sacro Imperio. En el verano de 1647 el mismo Felipe IV, rehusando una propuesta para una leva de ingleses y escoceses para la Península, afirmó que estos eran unos herejes y de poca confianza y que en España era mejor traer solo los fieles súbditos de la Monarquía, valones, italianos y borgoñones, incluyendo en este grupo también a los irlandeses por su fe católica, y a los alemanes, porque estos siempre habían mostrado su valor<sup>15</sup>. Unos años después, en la primavera de 1674, el duque de San Germano, virrey de Cataluña, solicitó el pronto envío de nuevos soldados para reforzar los cuatro regimientos de su ejército para no perder el pie de la gente alemana, por ser «los oficiales excelentes y los pocos soldados que tienen de famosa calidad, que sirven con mucha puntualidad, y se puede esperar dellos cualquier buen suceso»<sup>16</sup>. Eran tenidos particularmente como fieles, siempre y cuando recibieran regularmente su sueldo, mostraban pretensiones menos exorbitantes con respecto a otros mercenarios –en particular a los suizos–, eran disciplinados y

<sup>13</sup> Sobre el papel jugado por estos emprendedores de la guerra en la primera edad moderna me remito a las recientes consideraciones de D. Parrott, *The Business of War. Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge 2012, *passim*.

<sup>14</sup> G. Parker, *The Army of Flanders and the Spanish Road 1567-1659. The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' War*, Cambridge 1972, pp. 231-232.

<sup>15</sup> AHN E leg. 1411 sin foliar, el rey al marqués de Castel Rodrigo, 8 de septiembre de 1647.

<sup>16</sup> AGS GyM leg. 2301 sin foliar, el duque de San Germano a la reina, 23 de mayo de 1674.

eficientes a la hora de luchar, por lo que no hay que extrañarse en que los altos mandos españoles buscasen siempre, y de cualquier manera, la presencia de estas tropas en sus ejércitos<sup>17</sup>.

### La edad de oro: la guerra de los Treinta Años y las luchas contra Francia y Portugal (1640-1668)

La presencia de alemanes en la Península en las primeras décadas del siglo xvii, en la mejor de las hipótesis, fue mínima, por no decir nula. En estos años no se registra la presencia de ninguna unidad de combate, limitándose la Monarquía a mantener en la Corte de Madrid la *Compañía de tudescos de la guarda de la persona real de Castilla*, y otras unidades que mantenían una función ceremonial, y que por lo tanto no tenían valor militar, como la guardia de alabarderos que se mantenía cerca de la persona del capitán general de las galeras de España. Un escenario destinado que se modificará rápidamente con la eclosión de la guerra contra Francia en 1635 y la amenaza a las fronteras pirenaicas, defendidas por un puñado de soldados diseminados en distintas fortalezas fijas<sup>18</sup>, que hizo que el mando militar tuviera que plantearse la creación de un verdadero ejército para defender las fronteras en Cataluña, Navarra y las Provincias Vascongadas<sup>19</sup>. Por lo tanto, ya en desde 1635 se enviaron instrucciones

<sup>17</sup> D. Maffi, *Il baluardo della corona. Guerra, esercito, società e finanze nella Lombardia seicentesca (1635-1660)*, Florencia 2007, pp. 100-106.

<sup>18</sup> En toda la Península a principios del xvii el tamaño de las fuerzas encargadas de presidir las guarniciones, incluyendo los soldados del tercio de Portugal, eran poco más de 10.000 efectivos (14.598 hombres en 1622); unos contingentes muy escasos para defender un territorio tan enorme. A la altura de 1639 la dotación teórica de los presidios peninsulares y del norte de África ascendía a 18.020 soldados, aunque en ese momento no había ni la mitad, solo 7.912. De hecho la defensa del corazón de la Monarquía dependía casi exclusivamente de un puñado de hombres, de la capacidad de aquella de mantener la guerra lejos de sus fronteras, de la armada y de las milicias locales. Sobre el instrumento defensivo de los Austrias hispanos remito a las páginas de E. Martínez Ruiz, *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid 2008, pp. 305-306; y de A. J. Rodríguez Hernández, «Los primeros ejércitos peninsulares y su influencia en la formación del Estado Moderno durante el siglo xvii», en A. González Enciso (ed.), *Un Estado Militar. España, 1650-1820*, Madrid 2012, pp. 19-64, en especial p. 24.

<sup>19</sup> En los años Treinta el conde duque de Olivares, en previsión de una guerra contra Francia, empezó a considerar la hipótesis de constituir unos ejércitos permanentes en las fronteras. Con ocasión de la ofensiva de Leucata (1637) y del socorro de Fuenterrabía el Valido encontró muchas dificultades para poder reunir una fuerza de combate, a causa no solo de la fuerte resistencia de las élites locales, sino también de las deficiencias del aparato militar hispano en la Península, mucho menos desarrollado respecto a los de Flandes y Milán: L. White, «Guerra y revolución militar en la Iberia del siglo xvii», en *Manuscripts*, 21 (2003), p. 79; R. A. Stradling, «Olivares and the Origins of Franco-Spanish War, 1627-35», en R. A. Stradling, *Spain's Struggle for Europe 1598-1668*, London 1994, p. 114.

al embajador en Viena, a los gobernadores de los Países Bajos y del *Milanesado* para enviar estos buenos soldados a reforzar las posiciones en el Principado catalán. Unas peticiones que por lo que parece no dieron los resultados esperados<sup>20</sup>, ante la negativa de las autoridades de Milán y de Bruselas de verse privadas de estos valiosos veteranos en un momento crítico de la lucha contra Francia y Holanda.

Sin embargo, la rebelión de Cataluña y la sublevación de Portugal modificaron la situación, debido a la pronta y constante llegada de varios regimientos alemanes empeñados en la reconquista de la provincia rebelde y del reino luso<sup>21</sup>. Una presencia destinada a permanecer de manera constante, no solo hasta el fin de la guerra, sino hasta el fin del siglo.

Ya unas semanas después de la derrota de Montjuich (26 de enero de 1641) y con ella del fracaso del intento de recuperar Barcelona por parte del marqués de Los Vélez, se dieron instrucciones para levantar 3.000 o 4.000 soldados de infantería alemana. Una leva que debía ejecutarse en invierno para poder contar con estos soldados a principios de la campaña<sup>22</sup>. Peticiones similares se repitieron en los años siguientes con motivo de las operaciones militares de la Monarquía para conquistar Lérida<sup>23</sup> y posteriormente Barcelona.

En 1644 cuatro regimientos de veteranos alemanes, los del barón de Seebach, del conde Galasso, del conde de Gronsfelt y de Luis Duamel, tomaron parte en la batalla y sitio de Lérida, distinguiéndose en el curso de las dos operaciones<sup>24</sup>. La utilización de estas unidades como fuerza de choque hizo que a finales de año las cuatro estuvieran totalmente desechas y casi sin efectivos, debido a las graves bajas padecidas<sup>25</sup>. Una si-

<sup>20</sup> A. J. Rodríguez Hernández, «Los primeros ejércitos peninsulares», p. 43.

<sup>21</sup> La mejor síntesis disponible sobre las operaciones militares en la frontera catalana sigue siendo la de J. Sanabré, *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona 1956. Sobre la guerra con Portugal remito a los trabajos de L. White, «Los tercios en España: el combate», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 19 (1998), pp. 141-167; y «Estrategia geográfica y fracaso en la reconquista de Portugal por la monarquía hispánica», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 25 (2003), pp. 59-91; además al trabajo de F. Dores Costa, *A guerra da Restauração 1641-1668*, Lisboa 2004; y de J. Riley, *The Last Ironsides. The English Expedition to Portugal, 1662-1668*, Solihull, West Midlands 2014.

<sup>22</sup> AGS Est. leg. 2342 sin foliar, Pedro de Arce al secretario Andrés de Rozas, 6 de marzo de 1641.

<sup>23</sup> La ciudad catalana controlaba las rutas de acceso entre el reino de Aragón y el Principado, y su posesión era considerada de primera importancia estratégica. Por eso en ella se sucedieron tres batallas y una serie de sitios entre 1642 y 1647 que acabaron con la definitiva derrota de los franceses: J. Sanabre, *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona 1956.

<sup>24</sup> *Campañas de Cataluña y de Extremadura del año de 1644*, en CODOIN, vol. XCV, Madrid 1890, pp. 367, 377-384, 412-437.

<sup>25</sup> RAH CSyC A-89 fs. 82-85, don Luis de Haro a don Ruiz de Contreras, 20 de octubre de 1644.

tuación que impulsó a la corona a pedir con insistencia nuevas levas para poder rehacerlas.

En 1645, al recibir la noticia de la paz entre Suecia y Dinamarca<sup>26</sup>, desde Madrid se enviaron instrucciones con el fin de reclutar para el servicio del rey católico a varios regimientos alemanes que Cristian IV estaba licenciando, y trasladarlos cuanto antes a Cataluña<sup>27</sup>. El año siguiente, debido a otra emergencia militar –para poder reconstruir el ejército y socorrer la plaza de Lérida, sitiada por los franceses–, por primera vez se alistaron tropas en territorios protestantes del Imperio, formándose varias unidades en Hamburgo<sup>28</sup>. Un recurso que no era nuevo, dado que ya a partir del siglo xvi varios regimientos alemanes provenían de los territorios luteranos, pero se había preferido mantener estas tropas alejadas de la Península y enviarlas a servir en Flandes, Milán y la Armada. Solo unos meses antes, en el mes de noviembre de 1645, la idea de trasladar

<sup>26</sup> La breve guerra entre las dos potencias nórdicas para el control del Báltico, empezada en 1643, había acabado rápidamente con la rotunda derrota de Dinamarca que al final, con la paz de Brömsebro, cedió el control de Jutlandia y varios territorios más: P. D. Lockhart, *Denmark 1513-1660. The Rise and Decline of a Renaissance Monarchy*, Oxford 2007, pp. 205-210.

<sup>27</sup> A causa de la falta de dinero para pagar las levas y los transportes hasta San Sebastián, que en el transcurso de la guerra fue uno de los puertos principales de tránsito de las tropas provenientes de Alemania y Flandes con destino la frontera catalana, y la resistencia de varios miembros del Consejo de Estado a transferir en la Península unos peligrosos herejes, no sabemos si esta leva tuvo éxito o si las tropas se quedaron en el País Bajo. AGS Est. leg. 2065 sin foliar, don Miguel de Salamanca, 29 de diciembre de 1645. No era esta la primera vez que los españoles recurrían a esta potencia escandinava para obtener hombres para sus ejércitos. Intentos se habían hecho ya a partir de la segunda mitad del siglo xvi y en el curso de la guerra de los Treinta Años, en particular a partir de 1639 hasta casi el fin de la guerra, con frecuencia se hicieron fuertes levas de gente para Flandes: D. Maffi, «Eretici al servizio del re cattolico», pp. 517, 523-524. Sobre la organización del ejército danés remito a las páginas de R. I. Frost, *The Northern Wars. War, State and Society in Northern Europe 1558-1721*, London 2000, pp. 135-142.

<sup>28</sup> AGS, Est. leg. 2065 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 25 de marzo de 1646; AGS Est. leg. 2165 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 15 de junio de 1646. La necesidad de recurrir a estas nuevas fuentes de abastecimiento de «carne de cañón» demuestra la dificultad de encontrar reclutas en las áreas tradicionales de reclutamiento por el progresivo empobrecimiento de estas regiones, diezgadas por las carestías y las pestilencias que asolaron provincias enteras de Alemania en el transcurso de la guerra, y las dificultades puestas por parte del emperador y los otros príncipes católicos, en particular el duque de Baviera, que, empeñados en una lucha a muerte en contra de los suecos y sus aliados, preferían alistar estos hombres en sus ejércitos: D. Maffi, *Il baluardo della corona*, p. 104. Sobre los terribles efectos de la guerra en Alemania, donde desapareció probablemente la tercera parte de la población, y la estrategia de las varias potencias en lucha remito a las páginas de C. Kampmann, *Europa und das Reich im Dreißigjährigen Krieg*, Stuttgart 2008; y P. H. Wilson, *Europe's Tragedy. A History of the Thirty Years War*, London 2009. Sobre el ejército bávaro en particular hay la excelente monografía de C. Kapser, *Die bayerische Kriegsorganisation in der zweiten Hälfte des Dreißigjährigen Krieges, 1635-1648/9*, Münster 1997.

a la Península tropas provenientes de Dinamarca e Inglaterra había sido rechazada por parte del Consejo de Estado porque, según la opinión del marqués de Santa Cruz, «traer acá los ingleses y gente de Dinamarca será meter otros tantos herejes»<sup>29</sup>.

A pesar de estas resistencias, de hecho nuevas levás se organizaron en Hamburgo durante el año 1647, cuando el coronel Kaspar Lützwow se hizo cargo de constituir un nuevo regimiento de 1.000 soldados, y una segunda unidad se estaba formando en la ciudad hanseática<sup>30</sup>. Levás que se repitieron nuevamente al año siguiente con la formación de un tercer regimiento<sup>31</sup>. Además de estos soldados, en la primavera de 1646, la corona encargó al barón Ernest de Berlo reunir dos regimientos, uno de infantería y el otro de caballería, y al coronel Jean de Coret reclutar una tercera unidad<sup>32</sup>. Tropas que llegaron a San Sebastián a lo largo del verano siguiente<sup>33</sup>.

Los alemanes siguieron teniendo un papel importante en el curso de las campañas de 1646 y 1647. En la primera participaron en el socorro de Lérida, sitiada por los franceses, y en la segunda defendiendo la ciudad del sitio del príncipe de Condé, en donde sirvieron los regimientos de Luis Duamel<sup>34</sup> y del conde de Gronsfelt<sup>35</sup>, y asegurando la defensa de Tortosa, adonde fue destinado el barón de Seebach<sup>36</sup>.

La paz de Westfalia y el final de la guerra contra las Provincias Unidas, dieron lugar a nuevas oportunidades de poder conseguir nuevos reclutas para los españoles, no solo en territorio del Imperio<sup>37</sup>, –aprovechando la desmovilización que estaban efectuando los príncipes alemanes<sup>38</sup>–, sino también

<sup>29</sup> AGS Est. leg. 2063 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 21 de noviembre de 1645.

<sup>30</sup> El coronel, a cuanto parece, reclutó sus tropas en las provincias bálticas: AGS Est. leg. 2067 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 21 de junio de 1647. Unidad que llegó a la Península en el mismo verano: AGS GyM leg. 1644 sin foliar, la junta de guerra de España, 28 de septiembre de 1647.

<sup>31</sup> AGS GyM leg. 1706 sin foliar, el marqués de Villesca al rey, 15 de agosto de 1648.

<sup>32</sup> AGS Est. leg. 2165 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 15 de junio de 1646.

<sup>33</sup> AHN E libro 973, *Relación de los oficiales y soldados que han partido y están para partir desde puerto de Ostende para ir a servir a Su Mg.<sup>d</sup> en España*, 11 de agosto de 1647; *Cartas de Felipe IV relativas a la guerra de Cataluña. En 1644 y 1647*, en CODOIN, vol. XCVI, Madrid, 1890, pp. 453-454, 457-458.

<sup>34</sup> *Sitio de Lérida por el príncipe de Condé en el año de 1647*, en CODOIN, vol. XCV, Madrid, 1890, p. 486.

<sup>35</sup> *Papeles del Consejo y Cámara de Castilla, 1643-1674*, en CODOIN, vol. XCV, Madrid, 1890, p. 284.

<sup>36</sup> *Papeles del Consejo y Cámara de Castilla*, p. 279.

<sup>37</sup> A. J. Rodríguez Hernández, «Las limitaciones de la paz: Diplomacia y colaboración económico-militar entre España y el Imperio en torno a la paz de Westfalia (1644-1659)», en J. Martínez Millán y R. González Cuerva (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, II, Madrid 2011, pp. 1355-1386.

<sup>38</sup> Sobre el proceso de reducción de las huestes de los príncipes del Imperio después de la paz, véase P. H. Wilson, *German Armies*, pp. 26-29.

alistando los soldados que la república holandesa estaba licenciando. El lento proceso de acercamiento entre los dos antiguos enemigos, que con el tiempo terminaría conllevando a una verdadera alianza, especialmente durante la guerra de Holanda (1673)<sup>39</sup>, empezó ya a manifestarse en este momento con el permiso concedido a los oficiales del rey para aprovechar las circunstancias y reunir hombres para su envío a Cataluña. Ya a finales del verano de 1648 Antonio Brun, residente español en La Haya, avisaba a Madrid sobre el buen éxito de las levas de Ambrosio Mexía, que estaba levantando dos regimientos para el servicio del rey, alistando sobre todo a los alemanes licenciados por parte de la república<sup>40</sup>.

La encarnizada lucha que tuvo lugar en los años siguientes para recuperar la plaza de Tortosa, y el largo sitio de Barcelona, coincidieron con la constante llegada de nuevos mercenarios para poder rehenchir el ejército que estaba teniendo un importante desgaste. Desde Madrid se enviaron peticiones a los capitanes generales de Flandes, Milán y Nápoles para el envío de veteranos y, de hecho, llegaron tropas desde las provincias italianas en transcurso de 1650 y 1651, además de unos cuantos bisoños levantados gracias a la actividad del embajador español en Viena<sup>41</sup>. Solo en 1652 se calcula que más de 4.000 soldados alemanes fueron enviados a luchar en Cataluña.

La rendición de la ciudad Condal y la marginalización del frente catalán, a partir de 1653, respecto a los teatros de operaciones de los Países Bajos y el *Milanesado*, el ejército de Cataluña padeció una fuerte reducción de los efectivos y una disminución de los recursos, lo que no significó una interrupción en la llegada de tropas desde el Sacro Imperio Germánico<sup>42</sup>. Los alemanes siguieron formando parte de las principales operaciones en este frente. En 1653 dos regimientos al mando del conde Ercole Vis-

<sup>39</sup> Sobre el progresivo acercamiento entre los dos países remito a las consideraciones de M. Herrero Sánchez, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid 2000; *passim*; y J. I. Israel, *The Dutch Republic and the Hispanic World 1606-1661*, Oxford 1986, pp. 375-376. Sobre la radical reducción del ejército, que pasó de más de 60.000 efectivos a menos de 30.000, J. L. Price, *A State Dedicated to War? The Dutch Republic in the Seventeenth Century*, en A. Ayton y J. L. Price (eds.), *The Medieval Military Revolution. State, Society and Military Change in Medieval and Early Modern Europe*, London 1995, p. 189.

<sup>40</sup> D. Maffi, «Eretici al servizio del re cattolico», pp. 527-528.

<sup>41</sup> En 1650 desde Nápoles llegaron 1.000 soldados de infantería, y otros contingentes llegaron durante los dos años siguientes. Desde Milán se enviaron buena parte de las unidades que habían tomado parte a la empresa de Porto Longone y Piombino (1650), y otro regimiento de veteranos se envió a finales de 1651, a los que debemos juntar otras tropas en el transcurso del sitio de Barcelona: AGS Est. leg. 2670 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 20 de agosto de 1650; AGS Est. leg. 8170 sin foliar, el marqués de Los Balbases a Antonio Brun, 5 de noviembre de 1651.

<sup>42</sup> Sobre la marcha de las operaciones militares en los últimos años de la guerra contra Francia remito a las páginas de A. Espino López, *Las guerras de Cataluña. El teatro de Marte, 1652-1714*, Madrid 2014, pp. 32-54.

conti fueron encargados de la defensa de Palamós<sup>43</sup>. Además, en el curso de la misma campaña se señalaron en la defensa y socorro de la plaza de Gerona. Al año siguiente 2.000 bisoños llegaron a reforzar las unidades en servicio, y otras 8 compañías se juntaron a estos en el curso de la campaña de 1655<sup>44</sup>.

Es difícil cuantificar la aportación real en términos numéricos de los alemanes en el conjunto total del ejército hispano empeñado en Cataluña a partir de 1640. No disponemos de datos precisos sobre la consistencia del dispositivo militar en esta provincia, pues las muestras de tropas son escasas. Para algunos años no tenemos información alguna, mientras que otras veces esta es parcial, debido a que incluían a las tropas que ya se habían marchado a sus cuarteles invernales fuera del principado. En otras ocasiones las muestras no tienen en cuenta las guarniciones, en particular Lérida, Tarragona y Tortosa, que por sí solas absorbían gran cantidad de hombres. Las pocas muestras completas, sin embargo, indican que los alemanes constituyeron el 20% del total de la infantería, manteniéndose movilizados hasta el final de la guerra entre cuatro y seis regimientos. A estas unidades hay que juntar un pequeño cuerpo de caballería que sirvió en Cataluña durante las campañas de 1647 y 1648, formado por el regimiento del barón de Berlo<sup>45</sup>.

**Cuadro I. Los alemanes en el ejército de Cataluña**

Año	Total infantería	Alemanes	Regimientos
1647	8.458	1.711 (20%)	Barón de Seebach, conde de Gronsfelt, Luis Duamel, barón de Berlo, Jean de Coret, Kaspar Lützow
1648	5.394	686 (13%)	Luis Duamel, barón de Seebach*
1650	11.431	2.461 (21,5%)	Barón de Seebach, Luis Duamel, conde Ercole Visconti, François Chappius

\* Se trata de una muestra parcial que no tiene cuenta de las unidades enviadas a los cuarteles invernales.

Fuentes: AGS GyM leg. 1644 sin foliar, *Relación de los oficiales y soldados que se hallan efectivos...*, 9 de noviembre de 1647; AGS GyM leg. 1679 sin foliar, *Relación de los oficiales y soldados que tienen los tercios de infantería...*, 28 de octubre de 1648; AGS GyM leg. 1775 sin foliar, *Relación de la infantería y caballería que se halla sitiando la plaza de Tortosa*, 18 de noviembre de 1650.

<sup>43</sup> RAH CSyC A-91 fs. 27-30, El marqués de Almendralejo a don Luis de Haro, 9 de julio de 1653.

<sup>44</sup> RAH CSyC A-91 fs. 41-44, Don Luis de Haro a don Juan José de Austria, 30 de octubre de 1654; RAH CSyC A-91 fs. 55-58, Ercole Visconti a don Juan José de Austria, sin fecha (pero 1655).

<sup>45</sup> En el curso de la campaña de 1647 este regimiento estaba compuesto por un total de 322 hombres, poco más del 7% de la fuerza total de la caballería: AGS GyM leg. 1644 sin foliar, *relación de los oficiales y soldados...*, 9 de noviembre de 1647.

Si en Cataluña la presencia alemana fue una constante hasta el fin de la guerra, no fue así por la frontera extremeña adonde se movilizó el otro gran ejército de la Península por la reconquista de Portugal. El hecho es que este frente de guerra fue considerado hasta el 1656, a todos los efectos, como secundario, intentándose llevar a cabo una guerra «barata», en la que se recurrió casi exclusivamente a las milicias y a las levadas señoriales, tropas a las que se unieron unos pocos profesionales, en su mayoría italianos e irlandeses<sup>46</sup>. En los años cuarenta sirvieron algunas unidades alemanas a lo largo de la frontera, que constituyeron siempre menos del 10% de la fuerza total de la infantería, aunque estas desaparecieron en los años cincuenta.

Solo el fin de las hostilidades con Francia y la decisión de Felipe IV de concentrar sus fuerzas para recuperar su herencia lusa hicieron que la Monarquía concentrara sus fuerzas en este teatro de operaciones. A partir del final de 1659 se despacharon órdenes a los gobernadores de Milán y Bruselas para que enviasen cuanto antes gran parte de los regimientos de veteranos alemanes que todavía quedaban de servicio en aquellos ejércitos, además de formar nuevas unidades levantando tropas en el Imperio<sup>47</sup>. De Flandes sabemos que llegaron a Galicia en 1662 dos regimientos alemanes altos con algo más de 1.800 oficiales y soldados junto con otras unidades<sup>48</sup>. De hecho en estos años la Monarquía hizo unos esfuerzos hercúleos para poder abastecer su ejército de Extremadura con estos preciosos mercenarios y hasta el fin de la guerra llegar en la Península más de 12.000 soldados alemanes<sup>49</sup>.

**Cuadro II. Los alemanes en el ejército de Extremadura (1640-1668)**

Año	Total infantería	Alemanes	Regimientos
1642	4.956	-	
1643	10.658	939 (8,8%)	
1646	6.344	-	
1647	8.099	681 (8,4%)	

<sup>46</sup> L. White, «Estrategia geográfica y fracaso», pp. 59-91; A. J. Rodríguez Hernández y P. Rodríguez Rebollo «Entre la guerra y la paz: La Guerra de Restauración portuguesa en Extremadura y las negociaciones de paz con Portugal (1640-1668)» en F. Lorenzana de la Puente (coord.), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual*, Llerena 2008, pp. 143-156.

<sup>47</sup> AGS Est. leg. 3461 doc. 120, el rey al conde de Fuensaldaña, 17 de marzo de 1660; AGS Est. leg. 2170 sin foliar, el rey al marqués de Caracena, 3 de diciembre de 1659 (el rey pide el envío de cinco regimientos a España).

<sup>48</sup> A. J. Rodríguez Hernández, *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*, Madrid, 2007, pp. 84-91.

<sup>49</sup> Agradezco esta valiosa información al doctor Antonio José Rodríguez Hernández.

Año	Total infantería	Alemanes	Regimientos
1649	4.295	–	
1654	3.481	–	
1656	4.425	–	
1657	8.468	–	
1663	10.257	1.060 (10,3%)	
1665	9.576	992 (10,3%)	
1666	13.451	1.732 (12,8%)	Marqués de Ledesma <sup>1</sup> , Adam Christobal Hesse <sup>2</sup> , Cornelius Varhel, conde Alfonso Porcia <sup>3</sup> , François Franqué, conde Rinaldo Porcia <sup>4</sup>

1. Llega a la Península en 1660. Pasó poco después al mando del príncipe de Chales.

2. Hasta 1664 el regimiento, uno de aquellos llegados después de 1660, estaba al mando del barón de Kaiserstein.

3. Unos de los más antiguos regimientos en servicio en España, inicialmente al mando del príncipe Borso d'Este.

4. Reformado al fin de la campaña de 1667.

Fuentes: L. Ribot, «Las naciones en el ejército de los Austrias», p. 663; AGS GyM leg. 1911 sin foliar, *relación del número de oficiales y soldados...*, 28 de mayo de 1654; AGS GyM leg. 1878 sin foliar, *relación de los oficiales mayores de primera plana deste ejército de Extremadura...*, 7 de julio de 1656; AGS GyM leg. 1896 sin foliar, *relación de los oficiales y soldados...*, 4 de julio de 1657; AGS E leg. 2684 sin foliar, *relación del número de oficiales y soldados que se hallaron sirviendo...*, 7 de junio de 1666.

Según los datos, en los años calientes del conflicto contra Portugal los alemanes representaron poco más del 10% del total de la infantería. A este cuerpo del ejército hay que juntar un pequeño cuerpo de caballería, el susodicho *trozo de alemanes*, formado con unas compañías llegadas desde Milán<sup>50</sup>. Este cuerpo que fue trasladado a Cataluña al final de la guerra y progresivamente perdió su componente alemán transformándose en una unidad de caballería de naciones mandada por oficiales españoles, italianos y flamencos<sup>51</sup>.

Las unidades alemanas se distinguieron de manera notable en todos los hechos de armas de estos años, como los sitios y toma de las plazas de Arronches (15 de junio de 1661), Juromenha (9 de julio de 1662) y, sobre todo, Evora (22 de mayo de 1663). Como también en las desafortunadas batallas de Ameixal (8 de junio de 1663), en donde se señaló especial-

<sup>50</sup> AGS GyM SM leg. 25 doc. 18, *relación de servicios del capitán de caballos corazas don Gaspar Gotfrit de Lot*, 14 de julio de 1687.

<sup>51</sup> Así, en 1689, entre los capitanes encontramos a Kasper Gottfried de Lot, Giovanni Pignatelli, Giovanni Casanova, Nicholas de la Rochelle, Diego Enríquez, Rodrigo Vane-gas, Francisco de la Carrera y Antonio Fucella: AGS GyM leg. 2821, *relación de la caballe-ría de corazas y dragones que hay en este ejército de Cataluña...*, 19 de octubre de 1689.

mente el regimiento del barón de Kaiserstein<sup>52</sup>, y Villaviciosa (17 de junio de 1665), batalla en la que el regimiento de infantería de François Franqué fue desbaratado, resultando preso el mismo coronel<sup>53</sup>.

### El declive: el reinado de Carlos II (1665-1700)

Como ya he afirmado en las páginas anteriores, durante el reinado del último de los Austrias madrileños las unidades alemanas se siguieron señalando en sus ejércitos. Estos continuaron representando uno de los elementos de fuerza del dispositivo militar hispano, y en Milán como en Flandes los altos mandos de la Monarquía emplearon profusamente estas tropas siempre que pudieran permitirse los altos costes de su reclutamiento, y el sueldo que estos profesionales pretendían a cambio de ofrecer sus servicios. Una situación parecida se vio en la misma Península adonde estos mercenarios continuaron representando en tiempo de guerra y de crisis una parte importante del ejército. Según los datos recogidos en el cuadro 3, las fuerzas alemanas se estabilizaron casi siempre entre el 8 y el 10% de la infantería total del ejército, llegando a más del 20% del total, con repuntes de alrededor del 30% en los años finales de la guerra de los Nueve Años.

**Cuadro III. Los alemanes en el ejército de Cataluña (1673-1697)**

Año	Total infantería	Alemanes	Regimientos
1673 diciembre	5.467	840 (15,3%)	Marqués Sangiorgio, conde Alfonso di Porcia, Adam Christobal Hesse, CorneliusVarhel
1675 enero	6.476	769 (11,8%)	Los mismos
1676 septiembre	7.397	477 (6,5%)	Adam Christobal Hesse, marqués Sangiorgio
1677 diciembre	5.898	510 (8,6%)	Adam Christobal Hesse, Pierre Sordet
1678 noviembre	9.481	787 (8,3%)	Los mismos
1681 noviembre	5.093	859 (16,8%)	Los mismos
1682 diciembre	5.202	789 (15%)	Los mismos
1683 septiembre	6.319	785 (12,4%)	Adam Christobal Hesse, Christian Beck <sup>1</sup>
1684 diciembre	6.591	651 (9,8%)	Christian Beck <sup>2</sup>
1689 septiembre	7.506	1.112 (14,8%)	Christian Beck, Tomás Simón Enríquez de Cabrera <sup>3</sup>

<sup>52</sup> AGS GyM SM leg. 8 doc. 72<sup>2</sup>, el duque de San Germano al rey, 18 de octubre de 1663.

<sup>53</sup> AGS SP leg. 2465 sin foliar, Consulta del Consejo de Flandes, 19 de marzo de 1668.

<b>Año</b>	<b>Total infantería</b>	<b>Alemanes</b>	<b>Regimientos</b>
1690 agosto	10.858	940 (8,6%)	Los mismos
1691 marzo	8.757	845 (9,6%)	Los mismos
1692 octubre	9.028	671 (7,4%)	Los mismos
1693 noviembre	9.504	758 (8%)	Los mismos
1695 mayo	12.695	326 (2,5%)	Christian Beck, barón Ernest de Gorcey
1695 septiembre	12.191	2.318 (19%)	Christian Beck, barón de Gorcey, príncipe Dupont <sup>4</sup> , duque de Koburg <sup>4</sup>
1696 agosto	16.203	3.787 (23,3%)	Christian Beck, barón de Gorcey, príncipe Dupont, duque de Koburg, conde de Tattembach <sup>5</sup>
1696 noviembre	14.454	3.778 (26%)	Los mismos
1697 agosto	10.299	2.990 (29%)	Los mismos

Agradezco mucho a mi amigo Antonio José Rodríguez Hernández su solicitud en indicarme la posición de las muestras del ejército de Cataluña en los legajos de Guerra y Marina (ya Guerra Antigua).

1. Toma la plaza del desaparecido coronel Pierre Sordet.
2. A la muerte del coronel Adam Christobal Hesse su regimiento fue reformado y la tropa incluida en regimiento de Beck.
3. Desde Milán.
4. Regimientos del ejército imperial.
5. Regimiento del ejército bávaro.

Fuentes: AGS GyM leg. 2301 sin foliar, *Tanteo de los que importará una paga...*, 4 de diciembre de 1673; AGS GyM leg. 2323 sin foliar, *Demostración de la infantería y caballería que hay...*, 8 de febrero de 1675; AGS GyM leg. 2347 sin foliar, *Relación de los oficiales efectivos, reformados y soldados...*, 30 de septiembre de 1676; AGS GyM leg. 2409 sin foliar, *Relación de la infantería que se halla en el ejército de Cataluña...*, 16 de diciembre de 1677; AGS GyM leg. 2410 sin foliar, *Relación de la infantería que se halla en el ejército y plazas del principado de Cataluña...*, 26 de noviembre de 1678; AGS GyM leg. 2543 sin foliar, *Relación de la infantería que se halla en el ejército y plazas de Cataluña...*, 10 de diciembre de 1681; AGS GyM leg. 2581 sin foliar, *Relación de la infantería que se halla en el ejército y plazas del principado de Cataluña...*, 18 de diciembre de 1682; AGS GyM leg. 2613 sin foliar, *Relación de la infantería que se halla en el ejército y plazas del principado de Cataluña...*, 29 de diciembre de 1683; AGS GyM leg. 2647 sin foliar, *Relación de la infantería que se halla en el ejército de Cataluña...*, 18 de diciembre de 1684; AGS GyM leg. 2821 sin foliar, *Relación de la infantería española y de naciones...*, 19 de octubre de 1689; AGS GyM leg. 2878 sin foliar, *Relación de la infantería...*, 20 de septiembre de 1690; AGS GyM leg. 2878 sin foliar, *Relación de los oficiales efectivos, reformados y soldados...*, 7 de junio de 1691; AGS GyM leg. 2911 sin foliar, *Relación de los oficiales vivos, reformados y soldados...*, 15 de noviembre de 1692; AGS GyM leg. 2916, *Relación de los oficiales, reformados y soldados...*, 3 de diciembre de 1693; AGS GyM leg. 2980 sin foliar, *Relación de los oficiales y soldados...*, 16 de mayo de 1695; AGS GyM leg. 2982 sin foliar, *Resumen de la relación de la muestra pasada a la infantería...*, 14 de septiembre de 1696; AGS GyM leg. 3038 sin foliar, *Mapa de la infantería que tienen los tercios del ejército de Cataluña...*, 6 de septiembre de 1696; AGS GyM leg. 3011 sin foliar, *Relación de los oficiales mayores y vivos de compañías, reformados, entretenidos, aventajados y soldados...*, 30 de noviembre de 1696; AGS GyM leg. 3046 sin foliar, *Relación de los oficiales y soldados...*, 15 de septiembre de 1697.

El fin de la lucha contra Portugal inevitablemente trajo consigo una fuerte reducción del dispositivo militar hispano en la Península. Muchas unidades fueron reformadas y los cuatro regimientos alemanes supervivientes, los de los coroneles: príncipe de Chales, conde Alfonso di Porcia, barón Adam Christobal Hesse y de Cornelius Varhel, quedaron reducidos a pocos cientos de hombres en total, que fueron trasladados a la frontera catalana<sup>54</sup>.

Inicialmente, para poder ahorrar dinero, el Consejo de Guerra había pensado en reducir a la mitad el número de unidades, reformando las demás, conservando solo las del coronel Cornelius Varhel y del conde Alfonso di Porcia, por ser las dos unidades más antiguas de todo el ejército y por complacer la nación alemana que tan bien había servido el rey<sup>55</sup>.

La idea de borrar el regimiento del príncipe de Chales encontró una fuerte oposición en el interior del Consejo de Guerra. El marqués de Peñalba representó el sumo desconsuelo que podía provocar esta noticia, y al final el Consejo de Estado tomó la decisión de conservar este y el otro regimiento<sup>56</sup>. De hecho, el príncipe, que ya había dejado España para volver a su país, fue sustituido unos meses después por parte del marqués de Sangiorgio, otro veterano de origen italiano exponente de una familia con gran tradición de servicio a los ejércitos de la Monarquía<sup>57</sup>.

Al principio de la guerra de Holanda (1673), los cuatro regimientos, a pesar de su escasa dotación, eran considerados uno de los puntos fuertes del ejército, y participaron activamente en la ofensiva del duque de San Germano que llevó a la victoria de Morellàs (19 de mayo de 1674)<sup>58</sup>,

<sup>54</sup> AGS Est. leg. 2690 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 7 de enero de 1670.

<sup>55</sup> «Que por lo mucho que conviene tener grata la nación alemana y ser estos los más antiguos se mantengan y conservan en Cataluña»: AGS Est. leg. 2690 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 7 de enero de 1670. El regimiento de alemanes bajos de Varhel había llegado a Cataluña en 1641, participó a los sitios de Salces, Monzón, Lérida, Flix, Miravet, Tortosa y Barcelona adonde pasó al mando del coronel Erasmus Corwarem. Después de 1660 fue trasladado a la frontera extremeña adonde su coronel murió en el mes de agosto de 1667 pasando el dicho regimiento al mando del dicho Varhel: AGS SP leg. 2451 sin foliar, Consulta del Consejo de Flandes, 22 de abril de 1654; AGS GyM SM leg. 11 doc. 4, *Relación de servicios del teniente coronel don Carlos Francisco Cobaren; y del coronel Erasmo Cobaren, su padre, difunto*, 24 de febrero de 1676. Disponemos de menos noticias sobre el regimiento del conde Porcia, la unidad llegó a la Península al mando del príncipe Borso d'Este y después de unos años pasó al mando del dicho conde.

<sup>56</sup> AGS Est. leg. 2690 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 7 de enero de 1670.

<sup>57</sup> Sus antepasados habían servido en el ejército de Flandes y él mismo en la guerra de Portugal donde obtuvo el mando de un regimiento que fue reformado en 1668 y poco después obtuvo la graduación de general de la artillería ad honorem: AGS Est. leg. 2831 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 20 de octubre de 1668.

<sup>58</sup> AGS GyM leg. 2301 sin foliar, el duque de San Germano a la reina, 19 de mayo de 1674.

y a la toma de la plaza de Bellaguarda (4 de junio de 1674)<sup>59</sup>. En los años siguientes los alemanes siguieron participando en las principales operaciones militares, como la derrota infligida al príncipe Alessandro Farnese en Espollà (1677) y la desafortunada defensa de Puigcerdá (1678)<sup>60</sup>. Empresas que redujeron sensiblemente las fuerzas de los regimientos alemanes y preocuparon al alto mando hispano. Ya desde el mes de diciembre de 1673 el duque de San Germano había pedido a la reina gobernadora el permiso para efectuar nuevas levadas de infantería de aquella nación, encargándolas al marqués de Sangiorgio, propuesta que al final encontró la aprobación del Consejo de Guerra<sup>61</sup>. El año siguiente se dio licencia al conde Alfonso di Porcia de levantar un nuevo regimiento de infantería para el servicio del rey en el Principado<sup>62</sup>. Además, en el mes de diciembre, se hicieron nuevos planes que preveían la recluta de dos nuevas unidades al mando de los veteranos Cornelius Varhel y Adam Christobal Hesse, además de enviar disposiciones a los gobernadores de Flandes y de Milán de remitir todos los soldados que pudiesen de esta nación<sup>63</sup>.

La guerra en los Países Bajos, las amenazas en contra de la Lombardía y, sobre todo, la eclosión de la rebelión de Mesina (7 de julio de 1674) hicieron que ninguna de estas levadas tuviese pleno cumplimiento. Los gobernadores de Milán y Bruselas rehusaron enviar tropas, la revuelta en Sicilia obligó a la Monarquía a cambiar la estrategia y concentrar gran parte de sus reservas en la reconquista de la ciudad rebelde, objetivo que fue logrado solo después de cuatro años de dura lucha<sup>64</sup>. De hecho, el regimiento del conde Porcia, una vez acabada la leva, fue destinado a defender las posiciones hispanas en la isla<sup>65</sup>.

<sup>59</sup> AGS Est. leg. 2698 sin foliar, el duque de San Germano a la reina, 12 de junio de 1674.

<sup>60</sup> AGS GyM SM leg. 32 doc. 27<sup>4</sup>, *Relación de servicios del sargento mayor de infantería alemana don Jorge Fron, del regimiento del barón de Beck*, 20 de enero de 1700. Un resumen de las operaciones militares llevadas a cabo por el ejército hispano en el Principado desde 1674 hasta 1678 se encuentra en A. Espino López, *Las guerras de Cataluña*, pp. 79-106.

<sup>61</sup> AGS GyM leg. 2301 sin foliar, consulta del Consejo de Guerra, 22 de enero de 1674.

<sup>62</sup> AGS Est. leg. 2699 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 14 de diciembre de 1674.

<sup>63</sup> AGS GyM leg. 2323 sin foliar, el duque de San Germano a la reina, 22 de diciembre de 1674.

<sup>64</sup> Los sucesos de este conflicto han sido magistralmente reconstruidos por L. Ribot, *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid 2002.

<sup>65</sup> La historia de este regimiento es un poco rara. La leva tardó muchísimo tiempo porque después de un año el conde no había recibido el dinero prometido para levantar los 3.000 hombres. La falta de plata obligó a las autoridades hispanas a suspender la recogida de los soldados y el regimiento se entregó de depósito al ejército imperial y solo en un segundo momento estas tropas recibieron la orden de pasar a Milán con destino Sicilia: AGS Est. leg. 2396 sin foliar, el conde Alfonso de Porcia a la reina, 5 de septiembre de 1675; AGS Est. leg. 2400 sin foliar, el conde Archinto al rey, 17 de marzo de 1678. En

Además, de estas coyunturas estratégicas, otros tres factores impidieron a la Monarquía realizar las levas previstas de nuevas unidades para sus ejércitos. El primero, la gran falta de dinero, ya que el colapso financiero de la Monarquía redujo la capacidad de obtener nuevos soldados<sup>66</sup>. El segundo, la gran competitividad de las otras potencias europeas, en particular Francia, Holanda y el mismo ejército del emperador, que obstaculizaron las levas hispanas ofreciendo mejores ventajas a los soldados que entraban a su servicio<sup>67</sup>. Un problema destinado a proseguir sin cambios hasta finales de siglo. Y el tercero, pero no por ello menos importante, la decisión de destinar gran parte de las nuevas levas a la defensa de Milán y Flandes, en donde, prosiguiendo la clásica estrategia de los Austrias, se concentró la gran mayoría de las tropas veteranas<sup>68</sup>.

Las posibilidades de las autoridades hispanas de conseguir nuevas levas para sus maltrechos regimientos en Cataluña se limitaron a la llegada de unos pocos reemplazos para rehacer dichas unidades, como cuando 100 bisoños llegaron a Barcelona durante el otoño de 1678<sup>69</sup>, o en alistar los desertores del ejército francés<sup>70</sup>. De hecho, ninguna nueva unidad entró en servicio en el ejército de Cataluña, con la excepción de la llegada, des-

---

realidad la crónica falta de dinero impidió al regimiento salir hacia su destino y este se quedó al servicio del emperador, de donde nunca volvería a pesar de todos los intentos españoles: A. J. Rodríguez Hernández, «El precio de la fidelidad dinástica», pp. 158-161.

<sup>66</sup> M. Garzón Pareja, *La hacienda de Carlos II*, Madrid 1981; C. Sanz Ayán, *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid 1988.

<sup>67</sup> El ejército de Luis XIV continuó empleando en estos años a gran número de mercenarios extranjeros que constituían más del 20% del total de sus fuerzas, entre los 40.000 y 60.000 soldados, gran parte de ellos alemanes. El ejército holandés, que llegó a movilizar entre 80.000 y 100.000 hombres en ocasiones como las guerras contra Francia, estaba constituido en su gran mayoría por extranjeros (escoceses, ingleses, daneses, pero sobre todo alemanes). La gran expansión de la *Kaiserlichearmee*, que dobló sus efectivos, pasando de poco menos de 40.000 hombres a más de 80.000 entre 1649 y 1690, tuvo otro gran competidor en el mercado de la carne de cañón, los demás príncipes alemanes: G. Rowlands, «Foreign Service in the Age of Absolute Monarchy: Louis XIV and his Forces Étrangères» en *War in History*, XVII (2010), pp. 141-165; J. A. Lynn, *Giant of the Grand Siècle. The French Army 1610-1715*, Cambridge 1997, pp. 328-336; J. Israel, *The Dutch Republic. Its Rise, Greatness and Fall 1477-1806*, Oxford 1995, pp. 818, 836; O. Van Nimwegen, *The Dutch Army and the Military Revolutions 1588-1688*, Woodbridge 2010, pp. 530-534; M. Hochedlinger, *Austria's Wars of Emergence. War, State and Society in the Habsburg Monarchy 1683-1797*, London 2003, pp. 105-163. Sobre las dificultades encontradas por parte de los agentes de la Monarquía véanse también las reflexiones de C. Storrs, «Germany's Indies?», pp. 108-115.

<sup>68</sup> D. Maffi, «Il potere delle armi. La monarchia spagnola e i suoi eserciti (1635-1700): una rivisitazione del mito della decadenza», en *Rivista Storica Italiana*, CXVIII (2006), pp. 419-425.

<sup>69</sup> AGS Est. leg. 2703 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 20 de octubre de 1678.

<sup>70</sup> Las dificultades por operar en un territorio como aquello del Principado hizo así que muchos soldados al servicio de Francia desertasen. Recordaremos solo como después del fracasado intento de tomar Gerona (1684) una gran multitud de alemanes dejó sus banderas dejando una gran impresión y obligando a los mandos franceses a justiciar algunos de los capitanes: A. Espino López, *Las guerras de Cataluña*, p. 122.

de Milán, del regimiento de Tomás Simón Enríquez de Cabrera en el curso de la campaña de 1689.

Excluyendo la breve guerra de Luxemburgo (1683-84), donde los alemanes tomaron parte en la defensa de Gerona (1684), será sobre todo en el siguiente conflicto, la guerra de los Nueve años (1688-97), cuando veremos una gran movilización de tropas del Sacro Imperio para la defensa de Cataluña<sup>71</sup>. En esta guerra, los regimientos mercenarios al servicio de España tomaron parte en las principales operaciones, resultando casi totalmente destruidos con ocasión de la derrota del río Ter (27 de mayo de 1694) y con la pérdida de Gerona (21 de junio), quedando preso la casi totalidad del regimiento del barón Beck<sup>72</sup>. Al final de la campaña los alemanes se habían reducido a pocos cientos de hombres, el nivel más bajo de todo el reinado de Carlos II.

La gran novedad de este conflicto fue la llegada en el curso del año de 1695 de gran cantidad de tropas imperiales y de Baviera para evitar el colapso del frente español después de las derrotas del año anterior. La venida de estas fuerzas se encuadraba en la renovada cooperación militar hispano-imperial avivada a partir de 1673. Esta colaboración representaba un clásico en las relaciones entre las dos coronas desde el tiempo de Carlos V<sup>73</sup>, interrumpida solo por un breve periodo después de 1657, cuando la Corte de Viena se había acercado a las posiciones de Luis XIV<sup>74</sup>, hecho que llevó a la estipulación del primer tratado de reparto de los territorios de los Austrias madrileños<sup>75</sup>.

De una intervención imperial se había empezado a hablar ya desde el verano de 1693 después de la rendición de Rosas (10 de junio) y del gran esfuerzo hecho por parte de los franceses en la región<sup>76</sup>. A finales de

<sup>71</sup> Sobre los hechos de armas de esta guerra remito a las páginas de A. Espino López, *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*, Barcelona 1999, pp. 99-202.

<sup>72</sup> AGS GyM leg. 2980 sin foliar, el coronel Beck al marqués de Villa Darías, 27 de mayo de 1695.

<sup>73</sup> Sobre esta *special relationship* remito a las consideraciones de J. Bérenger, «La collaboration militaire Austro-Espagnole aux XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles», en A. Molinie y A. Merle (eds.), *L'Espagne et ses guerres. De la fin de la reconquête aux guerres d'indépendance*, Paris 2005, pp. 11-33; y el trabajo más reciente de A. J. Rodríguez Hernández, «Financial and Military Cooperation between the Spanish Crown and the Emperor in the Seventeenth Century» en P. Rauscher (ed.), *Kriegführung und Staatsfinanzen. Die Habsburgermonarchie and das Heilige Römische Reich von Dreißigjährigen Krieg bis zum Ende des habsburgischen Kaisertums 1740*, Wien 2010, pp. 575-602.

<sup>74</sup> L. Höbelt, «The Westphalian Peace: Augsburg mark II or Celebrated Armistice?» en R. J. W. Evans y P. H. Wilson (eds.), *The Holy Roman Empire, 1495-1806. A European Perspective*, Leiden – Boston 2012, pp. 31-32.

<sup>75</sup> H. Kamen, «España en la Europa de Luis XIV» en P. Molas Ribalta (ed.), *La transición del siglo xvii al xviii. Entre la decadencia y la reconstrucción*, Madrid 1993, pp. 214-217.

<sup>76</sup> AGS Est. leg. 3936 sin foliar, el marqués de Borgomanero al rey, 15 de agosto de 1693.

verano el emperador estaba dispuesto a enviar un cuerpo de 4.000 soldados para reforzar las posiciones de su primo en Cataluña. Una oferta que fue rechazada por parte del Consejo de Estado por ofrecer Leopoldo I soldados bisoños y no veteranos como pedían los españoles<sup>77</sup>. Un panorama que cambió radicalmente en el curso de la campaña siguiente a la luz de las aplastantes derrotas de las fuerzas españolas, que aceleraron las tratativas del marqués de Borgomanero, y que al final consiguió el envío de un poderoso refuerzo<sup>78</sup>.

Otra gran novedad en el ejército de Cataluña fue que estas unidades se incorporaban al ejército en calidad de tropas auxiliares, manteniendo sus banderas, sus reglamentos, siendo a todos los efectos tropas del emperador y no del rey de España. La utilización de tropas auxiliares por la Monarquía no era una novedad absoluta, dado que en Flandes y en Milán se había hecho un amplio recurso a este expediente para conseguir hombres que defendieran las dos provincias<sup>79</sup>. Este fenómeno se fue generalizando en la Europa de la segunda mitad del siglo xvii, cuando los príncipes de los pequeños y medianos estados alemanes sustituyeron a los empresarios privados a la hora de suministrar hombres a los ejércitos europeos<sup>80</sup>. Estados como Württemberg, Hesse-Kassel, Brunswick, Hannover y Brandeburgo constituyeron ejércitos de dimensiones desproporcionadas para sus necesidades y las potencialidades del país, transformándose en estados mercenarios (*mercenary states*) con sus fuerzas armadas, que de hecho solo podían sobrevivir gracias a recursos externos<sup>81</sup>. El alquiler por un tiempo determinado de parte de las tropas, como auxiliares, a terceras potencias en tiempo de guerra, manteniendo siempre el control directo de estas, que de hecho nunca entraron a formar parte de los ejércitos a los que servían, permitía a los príncipes alemanes conseguir el dinero necesario para su conservación en tiempo de paz y para incrementar su poder alistando nuevas unidades<sup>82</sup>.

La llegada de estos importantes refuerzos, en los que se integró un regimiento de infantería bávaro del barón Tattenbach, llegado desde Flan-

<sup>77</sup> AGS Est. leg. 3936 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 22 de septiembre de 1693.

<sup>78</sup> La llegada de estos soldados, en realidad, se fue retrasando, como siempre, por la crónica falta de dinero, ya que los españoles no podían remitir el dinero prometido: AGS Est. leg. 3938 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 9 de mayo de 1695.

<sup>79</sup> Unidades de Brandeburgo, Tréveris, Hannover, Wolfenbüttel, Osnabrück, Württemberg, Baviera, habían servido en Flandes y Milán: C. Storrs, «Germany's Indies?», pp. 113-115.

<sup>80</sup> V. Press, *Krieg und Krisen. Deutschland, 1600-1715*, München 1991.

<sup>81</sup> P. H. Wilson, *German Armies*, pp. 29-67; F. Redlich, *The German Military Enterpriser*, vol. II, p. 93 ss.

<sup>82</sup> Para una reseña general del fenómeno en los siglos xvii y xviii véase P. H. Wilson, «The German Soldier Trade of Seventeenth and Eighteenth Century: A Reassessment», en *International History Review*, 19 (1996), pp. 757-792.

des y enviado también en calidad de unidad auxiliar<sup>83</sup>, no mudó mucho el cuadro estratégico general. Sí es verdad que consiguieron parar las ofensivas francesas en 1695 y 1696, pero no pudieron impedir el sitio y sucesiva capitulación de Barcelona (15 de agosto de 1697), pese a la reñida resistencia ofrecida por parte de su guarnición, hecho de armas que puso fin a la guerra en el principado.

Los problemas defensivos de la ciudad condal, y la imposibilidad de poderla socorrer, llevaron a las autoridades hispanas a pedir un nuevo socorro de tropas al emperador, por lo menos de 10.000 o 12.000 soldados<sup>84</sup>. Por fin, después de unos meses de abocamientos entre la Corte de Viena y el embajador español, se decidió el envío de unos 10.000 militares. Pero ya era demasiado tarde porque Barcelona ya había capitulado y ya se había firmado la Paz de Rijswick<sup>85</sup>.

El fin de la guerra supuso el fin de la presencia de estos contingentes en Cataluña y pronto volvieron al Sacro Imperio. Una salida temprana, pues, unos años después, las tropas imperiales volvieron a la Península, pero eso es otra historia. En estos años la colaboración con las tropas españolas no dio los resultados esperados y las relaciones entre las dos naciones fueron casi siempre muy tensas. Los alemanes recibieron duras críticas entre los mandos españoles, debido a sus desorbitados sueldos y al gran número de oficiales que tenían los regimientos. Desde el prin-

<sup>83</sup> La llegada de estas tropas respondía a exigencias propias del duque de Baviera, el príncipe elector Maximiliano Emanuel, y a su aspiración de remplazar los Austrias de Viena cual poder dominante en Alemania, una estrategia destinada a fracasar totalmente al tiempo de la guerra de Sucesión española. La finalidad de esta política era el intento de crear fuertes enlaces con Madrid para obtener compensaciones en Flandes. En 1691 el duque fue nominado gobernador de los Países Bajos a cambio de una fuerte contribución en hombres para defender las provincias fieles, pacto que no pudo cumplir faltándole los medios para conseguir los soldados prometidos. No obstante, el duque quedó al gobierno de estos estados hasta el fin del siglo. Sus aspiraciones preveían la cesión de estos territorios, para él y su mujer, María Antonia, nieta de Felipe IV, al estilo de cuanto hecho a finales del XVI con el archiduque Alberto y la infanta Isabel Clara Eugenia, para crear un fuerte estado en el norte de Alemania y contrarrestar así el poder de los Habsburgo. Pero el sueño más grande del elector fue su aspiración al trono de España a beneficio del hijo, José Fernando, bisnieto de Felipe IV. Un deseo que se materializó en 1698 con la designación de Carlos II del príncipe bávaro como heredero y su sucesor. El elector, al mismo tiempo, obtenía, por parte del soberano español, el permiso de trasladar un fuerte contingente de tropas, 10.000 hombres, a Flandes, primer verdadero paso para la creación de un estado propio en la región. El plan de Maximiliano Emanuel fracasó imprevisiblemente con la muerte en febrero de 1699 de su hijo, lo que empujó a mudar su estrategia acercándose peligrosamente a Luis XIV. L. Hüttel, *Max Emanuel, der Blaue Kurfürst (1679-1726): Eine politische Biographie*, München 1976; H. Kamen, *La España de Carlos II*, Barcelona 1987, pp. 607-609.

<sup>84</sup> AGS Est. leg. 3940 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 15 de julio de 1697.

<sup>85</sup> V. León Sanz, «Colaboración del ejército imperial con el hispánico de Carlos II», en E. García Hernán y D. Maffi (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 2 vols., Madrid 2006, vol. I, p. 141.

cipio había 1,5 soldados por cada oficial imperial, un verdadero abuso en comparación con la organización del resto de las tropas españolas. La importancia de este socorro imperial, más que en el plano militar, estuvo en sus repercusiones políticas. El bando austriaco en la Corte española se vio reforzado, y Jorge de Hesse-Darmstadt, ya al mando de este contingente, llegará a ser nombrado virrey de Cataluña en 1698<sup>86</sup>.

### Anatomía de una élite guerrera: los alemanes en la península

Las levas realizadas en el territorio alemán para España presentaron siempre una infinidad de problemas para las autoridades hispanas, por el simple hecho de que los alemanes rechazaban ir a servir allí. En la primavera de 1641 el cardenal infante, contestando a las peticiones de su hermano por el pronto envío de veteranos para la Península, justificó su decisión de no entregar las tropas por la negativa de sus comandantes a trasladarse a Cataluña<sup>87</sup>. Así, en 1651, frente a nuevas peticiones de Felipe IV a las autoridades de Flandes para el envío de 3.000 de estos experimentados profesionales<sup>88</sup>, el archiduque Leopoldo Guillermo recordó al rey que «la mayor parte de las levas se ha hecho con acuerdo de venir a servir a estos estados, a condición de no pasar en esos reinos»<sup>89</sup>. Todavía en 1660 el marqués de Caracena, en respuesta a las órdenes que preveían el envío de cinco regimientos a la frontera de Portugal, afirmó que estos difícilmente aceptarían moverse de los Países Bajos españoles<sup>90</sup>.

Frente a estas dificultades, no parece extraño que durante los años 1650 y 1652, que representaron una especie de edad de oro para el reclutamiento de las tropas en el Imperio (con el fin de la guerra de los Treinta Años el mercado mercenario estaba abierto a los agentes españoles y el precio de estas tropas había bajado considerablemente), de los 28.109 mercenarios contratados por cuenta de la embajada en Viena, solo 500 fueran alistados para servir en la Península<sup>91</sup>.

<sup>86</sup> A. J. Rodríguez Hernández, «El Precio de la Fidelidad Dinástica», p. 173.

<sup>87</sup> H. Lonchay y otros (eds.), *Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII<sup>e</sup> siècle*, Tomo III, *Précis de la correspondance de Philippe IV (1633-47)*, Bruxelles 1930, p. 425.

<sup>88</sup> AGS Est. leg. 2261 sin foliar, el rey al archiduque Leopoldo Guillermo, 18 de septiembre de 1651.

<sup>89</sup> AGS Est. leg. 2177 sin foliar, el archiduque Leopoldo Guillermo al rey, 17 de octubre de 1651.

<sup>90</sup> AGS Est. leg. 2098 sin foliar, *Relación de los tercios y regimientos de infantería de todas naciones que hay en estos estados de Flandes y la gente que de ellos podrá salir para España a la empresa de Portugal*, 23 de octubre de 1660.

<sup>91</sup> Frente a los 12.950 para Flandes, los 9.430 para Milán y los 5.229 para Nápoles: AGS CMC III época leg. 3148 doc. 1, *Relación jurada que dan sus herederos del dinero...*, sin fecha (pero posterior al año de 1656).

Los motivos que estos mostraban para rehusar prestar sus servicios en España eran múltiples. En primer lugar, las condiciones de servicio eran mucho más duras, debido a las dificultades para ser abastecidos con regularidad en un territorio seguramente más pobre que las hermosas campiñas lombardas y flamencas. Los cuarteles eran más miserables, con condiciones de alojamiento sin duda peores, por no aportar los territorios las contribuciones (socorros, forrajes, utensilios, víveres, etc.) que ellos estaban acostumbrados a recibir en Bruselas y en Milán.

La negativa por parte de los alemanes para ir a servir a la Península obligó así a recurrir a una serie de estratagemas y a disfrazar en muchas ocasiones los reclutamientos, como los realizados en beneficio de Milán o de Nápoles, para evitar así que los soldados se escapasen o se negasen a partir, ocultando el verdadero destino hasta el día del embarque en los puertos napolitanos o ligures. En el *Milanesado* se recurrió a este método con ocasión de las levas efectuadas durante los años de 1651 y 1652, y que acabaron en Cataluña luchando bajo las murallas de Barcelona<sup>92</sup>. Pero sobre todo fue Nápoles la base operativa donde se juntaban los soldados antes de salir para Cataluña. Así ocurrió con las levas hechas en 1650<sup>93</sup>, con los 4.000 profesionales alistados para socorrer al marqués de Mortara, empeñado en el cerco de la ciudad condal en 1652<sup>94</sup>, con las tropas enviadas en 1654<sup>95</sup>; y, todavía, en 1655 se estaban reuniendo otros 2.600 militares para poder reforzar las fuerzas de don Juan José de Austria<sup>96</sup>.

Otro método fue el de recurrir a regiones periféricas del Sacro Imperio, no propiamente de habla alemana, para poder efectuar las levas. En particular durante toda la guerra de los Treinta Años se recurrió, además de los ya citados enganches en Dinamarca y en el Báltico, a los servicios de tropas reclutadas en Lieja y en los mismos Países Bajos meridionales<sup>97</sup>.

<sup>92</sup> AGS Est. leg. 8710 sin foliar, el marqués de Los Balbases a Antonio Brun, 29 de octubre de 1651.

<sup>93</sup> AGS Est. leg. 2670 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 20 de agosto de 1650.

<sup>94</sup> AGS Est. leg. 6859 sin foliar, el conde de Lumiares a Antonio Brun, 8 de febrero de 1652.

<sup>95</sup> RAH CSyC A-91 fs. 41-44, don Luis de Haro a don Juan José de Austria, 30 de octubre de 1654.

<sup>96</sup> RAH CSyC A-106 fs. 55-58, el conde Ercole Visconti a don Juan José de Austria, sin fecha (ca. principios de 1655).

<sup>97</sup> La vinculación de estos territorios con el Sacro Imperio alemán no es cuestión baladí. Ya desde el siglo xv los Países Bajos borgoñones no son representados en las dietas imperiales y no pagan las tasas. En 1548 el Tratado de Augusta entre Carlos V y su hermano Fernando formalizó las vinculaciones entre estos territorios y el Imperio, que el César no quería que fuesen de ninguna manera muy estrechas. Una política perseguida por sus sucesores por toda la segunda mitad del siglo xvi y buena parte del siglo xvii que excluyeron progresivamente los primos vieneses de cualquier asunto político del país. Un mudanza de esta estrategia se averiguó a partir de 1667 cuando el marqués de Castel Rodrigo decidió restaurar los antiguos vínculos con el Imperio participando al círculo

Este fue el origen de los regimientos de Erasmus Corwarem<sup>98</sup>, del barón de Berlo<sup>99</sup>, de Jean de Coret<sup>100</sup>, y de Fernando de Ayala<sup>101</sup>. Las tropas que el marqués de Caracena decidió enviar a la frontera de Portugal después de 1660 en su casi totalidad habían sido alistadas en los Países Bajos meridionales<sup>102</sup>. Las levas efectuadas por parte de Ambrosio Mexía, supestamente alistando tropas alemanas licenciadas por los holandeses después del fin de la guerra, en realidad comprendían hombres de varias proveniencias y menos de la mitad de ellos eran de origen germano. El recurso a estas regiones prosiguió también en los años siguientes, cuando en 1661 el sempiterno Jean de Coret ofreció hacerse cargo de dos regimientos en Holanda y con gente del país<sup>103</sup>. Todavía en 1674 Cornelius Varhel pidió permiso para juntar gente en los Países Bajos meridionales y otras tierras del Imperio para recinchar su agotado regimiento<sup>104</sup>.

La llegada de esta masa de mercenarios dio lugar a una serie de enfrentamientos con las autoridades hispanas a causa de las pretensiones de estos militares. Todo esto por la constante defensa de sus fueros y prerrogativas, previstas en los contratos de leva, frente a los mandos españoles, cuestión que provocó fuertes tensiones y duras luchas. Los regimientos alemanes, en virtud de sus capitulaciones, tenían derecho a una casi total autonomía en materia de justicia<sup>105</sup>, que los libraba no solo de

---

burgúndico para entrar así en el sistema defensivo imperial y asegurar los Países Bajos españoles de una eventual invasión francesa, política que en máxima parte fracasó. En cuanto a las Provincias Unidas, estas se alejaron rápidamente después de la declaración de independencia de cualquier vinculación con el Sacro Imperio: N. Mout, «Core and Periphery: The Netherlands and the Empire from the Late Fifteenth to Early Seventeenth Century», en R. J. W. Evans y P. H. Wilson (eds.), *The Holy Roman Empire*, pp. 203-215.

<sup>98</sup> Reclutado en parte en el Imperio y parte en el País Bajo. AGS GyM leg. 2323 sin foliar, el duque de San Germano a la reina, 22 de diciembre de 1674.

<sup>99</sup> Los dos regimientos fueron reclutados enteramente en Lieja. AGS Est. leg. 2165 sin foliar, Consulta del Consejo de Estado, 15 de junio de 1646.

<sup>100</sup> Proveniente también de Lieja y del País Bajo. AGS GyM SM leg. 40 doc. 53, el coronel don Juan Coret, sin fecha (ca. 1647); AGS GyM leg. 1706 sin foliar, don Juan de Coret al rey, 26 de noviembre de 1648.

<sup>101</sup> Sus capitulaciones preveían una leva en los territorios de Colonia, Jülich, Cleve y Lieja: AGS GyM leg. 1679 sin foliar, *Capitulaciones que se ajustan con el teniente coronel don Fernando de Ayala*, sin fecha (pero 1648).

<sup>102</sup> «Y casi la mayor parte de los soldados son de este país»: AGS Est. leg. 2098 sin foliar, *Relación de los tercios y regimientos de infantería de todas naciones que hay en estos estados de Flandes y la gente que de ellos podrá salir para España a la empresa de Portugal*, 23 de octubre de 1660.

<sup>103</sup> AGS Est. leg. 2098 sin foliar, *Condiciones con que el coronel Juan de Corret se obliga a hacer la leva de 2.000 hombres para yr a servir a Su Mag.<sup>d</sup> en España*, sin fecha (pero 1661).

<sup>104</sup> AGS GyM leg. 2323 sin foliar, el duque de San Germano a la reina, 22 de diciembre de 1674.

<sup>105</sup> Un solo ejemplo: el contrato del marqués Sforza Pallavicini hecho con el conde de Lumiares en Viena preveía en el punto dos cómo el coronel tenía la total potestad en materia de justicia: AGS Est. leg. 2355 sin foliar, capitulación entre el conde de Lumiares y el marqués Sforza Pallavicini, sin fecha (pero enero de 1650).

las autoridades civiles, sino también del fuero militar<sup>106</sup>. Se trataba de un privilegio otorgado en el curso del siglo xvi y mantenido en las ordenanzas de Alessandro Farnese, que siguieron siendo el modelo de referencia por todo el siglo xvii<sup>107</sup>. Una situación que ellos defendieron con uñas y dientes frente a cualquier intento de modificación.

Otro gran problema fue el de la autonomía de los mandos alemanes y su colocación en el escalafón del ejército. Los alemanes generalmente rehusaban ponerse a disposición de los oficiales españoles de la misma graduación. Un hecho que causó resentimiento entre los españoles que no querían estar a las órdenes de los alemanes<sup>108</sup>. En el invierno de 1672 ocurrió uno de los episodios más significativos cuando unos cuantos capitanes y sargentos mayores no quisieron ponerse al mando del conde de Porcia y varios capitanes de caballería amenazaron con dejar el servicio si se les obligaba a obedecer a este coronel<sup>109</sup>. Un grave caso de insumisión que provocó la reacción de los alemanes fue cuando en Puigcerdá no quisieron ponerse a las órdenes del maestre de campo español, por lo que el duque de Sessa ordenó encarcelar a unos cuantos oficiales del regimiento de Hesse<sup>110</sup>. La reacción de los tudescos, frente

<sup>106</sup> El problema del fuero militar y su independencia en la Edad Moderna ha sido objeto de numerosas investigaciones que no es posible resumir aquí. Una abundante bibliografía se puede encontrar en el trabajo de E. Martínez Ruiz, «Legislación y fuero militar», en E. García Hernán y D. Maffi (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica*, vol. II, pp. 11-32.

<sup>107</sup> «Iten, por quanto los coroneles de la nación alemana pretenden tener jurisdicción civil, y criminal privativamente, y absoluta, assi sobre los soldados, oficiales, y otras qualesquier personas de sus regimientos, y compañías, como sobre vivanderos, carniceros, moços, y otras personas de su seguito, y servicio, de lo qual naçen muchas desordenes, y faltas en la administración de la justicia: Ordenamos y mandamos, que estando los dichos regimientos, o las más compañías dellas juntas con la del coronel en algún presidio, o andando en campaña, tengan toda jurisdicción dichos coroneles»: ASM Mil. p.a. cartella 1, Órdenes militares tanto del Senado de Milán con la declaración de Su Magestad como de los señores gobernadores y la que hizo el señor Duque de Parma en Flandes, punto 16, *Sobre la jurisdicción absoluta que pretenden los Alemanes en los Regimientos*, s.d. (pero finales del siglo xvii). Sobre estas problemáticas veáse también D. Maffi, «Un conflitto giurisdizionale: il ruolo della giustizia militare e le relazioni coi civili nella Milano spagnola, 1550-1700», en D. Maffi (ed.), *Tra Marte e Astrea. Giustizia e giurisdizione militare nell'Europa della prima età moderna (secc. xvi-xviii)*, Milano 2012, pp. 201-228.

<sup>108</sup> En la edad moderna los aspectos tocantes a la precedencia, la etiqueta, el respeto de jerarquías no siempre tan precisas, todo unido a una falta de un claro escalafón de mando, no eran una cuestión baladí. En un mundo muy atento al prestigio, al decoro y al pundonor estos asuntos provocaron siempre graves tensiones en los ejércitos de la Monarquía como de los demás países europeos, abriendo profundas heridas y resentimiento, con verdaderas querellas que duraron meses, obstaculizando y, a veces, paralizando la marcha de las operaciones militares. Sobre estas cuestiones remito a D. Maffi, *En defensa del Imperio*, pp. 377-397.

<sup>109</sup> AGS Est. leg. 2695 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 10 de noviembre de 1672.

<sup>110</sup> Ibid.

al desigual tratamiento –mientras que sus compañeros fueron enviados a la cárcel, el duque de Sessa no tomó ninguna medida en contra de los insubordinados españoles<sup>111</sup>–, fue furibunda. Estos pedían el respeto de las capitulaciones, y provocaron la paralización del mando militar al rehusar obedecer las órdenes. La vehemencia de la lucha acabó provocando algunos meses después una fuerte protesta del emperador por el tratamiento dado a sus fieles súbditos. En el mes de enero el embajador en Madrid protestó por esta falta de respeto<sup>112</sup>, pidiendo la restauración de los privilegios y derechos de los súbditos de su majestad imperial<sup>113</sup>. Unas quejas que obligaron al Consejo de Estado a enviar precisas disposiciones de observar lo capitulado y la costumbre en uso en los ejércitos de Flandes y Milán<sup>114</sup>.

La vida de estas unidades en la Península no dejaba de conllevar infinitas quejas, también por la actitud de estos hombres que no se integraban del todo. De hecho, los enlaces entre españolas y alemanes fueron raros, pues una vez acabado su servicio estos volvían generalmente a su país y muy pocos se quedaban a vivir en España<sup>115</sup>. Ante todo, por el comportamiento no siempre amistoso de la tropa en sus relaciones con los civiles<sup>116</sup>, dando lugar a altercados entre militares y paisanos<sup>117</sup>. Gran escándalo provocó también la presencia de las mujeres que acompañaban

<sup>111</sup> El duque justificó su actuación por evitar que los 42 capitanes de caballos implicados dejasen en servicio del rey como habían amenazado: *ibid.*

<sup>112</sup> «Ponderando que a las órdenes que hay dadas para esto se juntan las razones del gusto con que los alemanes abandonan su patria y aún el servicio cesáreo para venir a emplearse en la de esta monarquía y que de ser desposeídos se verían obligados a pedir licencia para volverse por no aventurar el crédito creciéndole el desconsuelo»: AGS Est. leg. 2695 sin foliar, el embajador alemán al rey, 30 de enero de 1673. La fuerte actuación del embajador alemán se explica con el hecho de ser este el protector de la nación alemana en la Corte de Carlos II.

<sup>113</sup> «Buelvo a suplicar a V. Mg.<sup>d</sup> de parte del emperador mi S.<sup>r</sup> y en virtud de sus cesáreas órdenes, se sirva de mirar a estos coroneles y oficiales alemanes como vasallos de Su Mg.<sup>d</sup> Ces.<sup>a</sup> y no permita que se les haga semejante agravio en sus derechos y privilegios»: *ibid.*

<sup>114</sup> AGS Est. leg. 2695 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 10 de marzo de 1673.

<sup>115</sup> Una excepción puede ser la de los soldados rasos de los dos regimientos alemanes que se quedaron de servicio en Cataluña. Despedida la tropa alemana en 1701, por parte de los ministros del nuevo rey Borbón, una parte de la soldadesca prefirió quedarse en Cataluña, en donde había vivido durante varios años: E. Espino López, *Las guerras de Cataluña*, p. 222.

<sup>116</sup> Sobre la violencia de la soldadesca en la Extremadura de la mitad del siglo véanse las páginas del modesto trabajo de F. Cortés Cortés, *Alojamientos de soldados en la Extremadura del siglo xvii*, Mérida 1996, pp. 141-171.

<sup>117</sup> Sobre los graves problemas, altercados y coacciones realizadas por el regimiento de caballería del conde de la Fontana en su alojamiento en Castilla durante la década de 1660: A. J. Rodríguez Hernández, «El alojamiento de soldados, un factor de conflictividad en la Castilla del siglo xvii», en A. Carrasco Martínez (ed.), *Conflictos y sociedades en la Historia de Castilla y León*, Valladolid 2010, pp. 341-357.

a los regimientos, oficialmente como esposas, en realidad con funciones varias de acompañantes, por su vida disoluta y sus costumbres<sup>118</sup>. El servicio femenino estaba claramente previsto en las capitulaciones, que en muchos casos disponían que cada regimiento pudiera llevar consigo una mujer por cada diez soldados, además de una cierta cantidad de niños y sirvientes, todos mantenidos por la real hacienda<sup>119</sup>.

Todavía más problemática resultó la llegada del contingente imperial. Hemos visto cómo estas tropas venían en calidad de auxiliares manteniendo sus propias banderas, reglamento, jurisdicción y un mando autónomo entregado al príncipe Jorge de Hesse-Darmstadt. Estos regimientos conservaron todas las prerrogativas y exenciones que les correspondían, como alto alemanes, conservando sus banderas imperiales y estando bajo la protección y autoridad de su majestad cesárea, «por haberse considerado que de otra suerte sería impracticable el que los soldados quisiesen pasar a Cataluña»<sup>120</sup>. De hecho, estos nunca quisieron prestar el juramento de fidelidad al rey de España, ya que sospechaban que después serían tratados como el resto de las unidades alemanas y perderían así parte de sus prerrogativas: un problema que todavía pervivía a finales de la guerra<sup>121</sup>.

Las pretensiones de los imperiales causaron quejas del alto mando militar hispano por la impertinencia, indisciplina y escasa cooperación del príncipe de Hesse-Darmstadt con los altos cargos españoles<sup>122</sup>. Al príncipe se le otorgó el privilegio de nombrar a los tenientes coroneles y los demás oficiales de estos regimientos, con grave escándalo de las autoridades, porque antes estos nombramientos habían sido de competencia real<sup>123</sup>. El compromiso acordado, para evitar herir la frágil susceptibilidad de los alemanes, fue que en caso de que una plaza quedara vacante fuese el mismo Hesse-Darmstadt quien propusiera los candidatos a Carlos II para obtener su nombramiento<sup>124</sup>.

Además de esto, sus coroneles compitieron con los que estaban al servicio del rey, pidiendo, y obteniendo, el permiso para poder reclutar sus

<sup>118</sup> Sobre la presencia de un gran número de mujeres en la tropa alemana y sus actitudes remito a dos obras fundamentales como las de J. A. Lynn, *Women, Armies, and Warfare in Early Modern Europe*, Cambridge 2008, *passim*; y P. H. Wilson, «German Women and War, 1500-1800», en *War in History*, III (1996), pp. 127-60.

<sup>119</sup> AGS Est. leg. 2098 sin foliar, *Condiciones con que el coronel Juan de Corret se obliga a hacer la leva de 2.000 hombres para yr a servir a Su Mag.<sup>d</sup> en España*, sin fecha (pero 1661); AGS Est. leg. 8345 sin foliar, el coronel Ambrosio Mexía a Antonio Brun, 19 de marzo de 1650.

<sup>120</sup> AGS Est. leg. 4143 sin foliar, el conde de Lobkowitz al conde de Monterrey, 24 de noviembre de 1695.

<sup>121</sup> AGS Est. leg. 4146 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 23 de enero de 1697.

<sup>122</sup> AGS Est. leg. 4145 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 29 de septiembre de 1696.

<sup>123</sup> AGS Est. leg. 4146 sin foliar, don Francisco de Velasco al rey, 12 de enero de 1697.

<sup>124</sup> AGS Est. leg. 4146 sin foliar, consulta del Consejo de Guerra, 22 de enero de 1697.

regimientos con los desertores del ejército francés, algo que hasta entonces había sido la fuente principal de nuevos hombres para rehacer las diezmadas unidades de los coroneles barones de Beck y Gorcey<sup>125</sup>. Por fin, estos militares cobraban un sueldo mucho mayor respecto a las demás unidades del ejército, y en caso de falta de paga amenazaban con marcharse o no participar a las operaciones de campaña<sup>126</sup>. De hecho, cada vez que llegaba el dinero de los socorros en las arcas de la pagaduría del ejército de Cataluña, inmediatamente parte de esto se utilizaba para pagar a estos indisciplinados soldados<sup>127</sup>. Como podemos ver, una serie de quejas infinitas que minaban las relaciones entre los altos mandos, y en general entre las tropas, de los dos ejércitos, cuestión que en varias ocasiones, como veremos más adelante, tendrá graves repercusiones para la buena marcha de las operaciones militares.

### Los alemanes en la Corte: la *compañía de tudescos de la guarda de la persona real de Castilla*

La presencia alemana en la Corte quedó limitada a la compañía de la guarda de esta nación, pues tras el fin del reinado de Carlos V la presencia germánica en la casa real fue fundamentalmente simbólica<sup>128</sup>. No obstante, los sucesores de Carlos siguieron manteniendo fuertes vínculos con el Sacro Imperio, y se concedieron mercedes, honores, pensiones, cargos y puestos militares a aristócratas tudescos, lo cual se realizó generalmente con personajes que prestaban sus servicios fuera de la Península, en la Corte de Viena u otras cortes alemanas, y en los ejércitos de Flandes y Milán<sup>129</sup>.

<sup>125</sup> Una prerrogativa que usurpó también el regimiento bávaro: AGS GyM leg. 3011 sin foliar, don Francisco de Velasco al rey, 14 de diciembre de 1696. Reducidos a poco más de 300 hombres en mayo de 1695, las dos unidades en los años siguientes vieron aumentar un poco sus efectivos atestándose en total alrededor de los 500 soldados.

<sup>126</sup> AGS GyM leg. 3011 sin foliar, don Francisco de Velasco al marqués de Solar, 14 de diciembre de 1696.

<sup>127</sup> Así en el diciembre de 1696, al llegar 100.000 pesos desde Madrid, don Francisco de Velasco utilizó inmediatamente 140.000 reales de plata doble para pagar los imperiales: AGS GyM leg. 3011 sin foliar, don Francisco de Velasco al marqués de Solar, 8 de diciembre de 1696.

<sup>128</sup> Sobre la presencia alemana en la Corte en tiempos de Carlos V véase el elenco de los personajes en J. Martínez Millán (ed.), *La Corte de Carlos V*, tercera parte, *Los servidores de las casas reales*, vol. IV, Madrid 2000, pp. 47 ss. Es reseñable el hecho de que los naturales del Imperio en la Corte, en virtud de su escaso número, no disponían ni de un hospital ni de una iglesia propia. Solo en 1689 estos vieron satisfecha esta aspiración con la transformación de la iglesia de San Antonio de los Portugueses en San Antonio de los Alemanes.

<sup>129</sup> F. Edelmayr, *Söldner und Pensionäre: das Netzwerk Philipps II. im Heiligen Römischen Reich*, Wien – München 2002.

La misma compañía, en el transcurso del siglo xvii, perdió totalmente sus connotaciones iniciales para transformarse en una unidad genuinamente española<sup>130</sup>. En el siglo xvi las guardas continuaron siendo reclutadas entre los pequeños nobles de Alemania con tradiciones de servicio en el ejército, toda vez que servía para mantener fuertes enlaces con la aristocracia del Sacro Imperio y contribuía a fortalecer las redes clientelares del interior de este. En el siglo siguiente este panorama se mudó por completo. Antes de todo, ya en el reinado de Felipe III hay una fuerte transformación en su conformación social interna: los pequeños nobles y los veteranos dejan el puesto a unos cuantos alemanes recién llegados a la Corte sin ninguna vinculación con el mundo militar o a hijos de tudescos residentes en Madrid sin ninguna ascendencia nobiliaria y que ejercitan profesiones consideradas viles e indignas por un noble<sup>131</sup>.

Una transformación más radical tuvo lugar a partir del reinado de Felipe IV, con el inicio de la guerra de los Treinta Años por las enormes dificultades encontradas para hacer nuevas reclutas de origen alemán. Se abrieron las puertas a una radical castellanización de la unidad. Españoles de condición humilde, sobre todo labradores y obreros madrileños, entraron en masa en las filas de la compañía modificando irreversiblemente la estructura social de la misma. Recordaremos solo cómo durante el gobierno del marqués de Malpica de los nuevos 64 guardias que entraron entre 1642 y 1644 ninguno era de origen alemán<sup>132</sup>. Solo en 1649 se intentó parar este proceso, cuando se alistaron 24 veteranos del ejército de Lombardía y se licenciaron otros tantos españoles. El resultado final fue decepcionante. La falta de paga y el no ver realizadas las promesas formuladas obligó a muchos de los alemanes a volver a Alemania, y ya al año siguiente y en 1651 solo 13 de los reclutas originales se habían quedado en Madrid<sup>133</sup>.

Además de esto, después de la muerte del conde Jerónimo de Lodrón, en 1601, ningún capitán de la compañía será originario del Sacro Imperio<sup>134</sup>,

<sup>130</sup> El mejor trabajo sobre la guarda alemana en la Corte de los Austrias es sin duda el detallado trabajo de J. E. Hortal Muñoz, *Las Guardas Reales de los Austrias hispanos*, Madrid 2013, pp. 319-379.

<sup>131</sup> *Ibidem*, pp. 372-373.

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 346.

<sup>133</sup> *Ibidem*, pp. 355-356.

<sup>134</sup> En realidad, el mismo conde no proviene de un territorio de habla alemana. Los Lodrone son originarios del principado eclesiástico de Trento, un territorio más italiano que alemán, poseedores de feudos en la Val Legarina y al sur de Trento, justo en los confines con los territorios de la Serenísima República de Venecia. Estos empezaron a servir en los ejércitos imperiales en tiempos de Carlos V y Jerónimo había servido en varias ocasiones al mando de regimientos alemanes en las guerras de Felipe II: C. Donati, *Il principato vescovile di Trento dalla guerra dei trent'anni alle riforme settecentesche*, in *Storia del Trentino*, vol. IV, *L'età moderna*, Bologna 2002, pp. 75-77; R. Baumann, *I lanzichenecchi*, pp. 249-251.

quedándose a la cabeza de la unidad varios nobles titulados castellanos<sup>135</sup>. El único intento de reprimar la forma original y nombrar a un alemán fue en la persona del conde Ernst de Isemburg en 1639, pero fracasó por el rechazo de este a trasladarse a Madrid<sup>136</sup>. Un problema, de progresiva castellanización, que afectó también a los otros cargos de la unidad. El último teniente alemán fue Thomas Lansgeneque, que sirvió desde 1611 hasta su muerte en 1647, y los capellanes, que durante el reinado de Felipe III eran procedentes del Sacro Imperio, y a partir del reinado de su hijo serían todos flamencos o españoles.

Prácticamente ya en la primera mitad del siglo la compañía solo había conservado de alemán el nombre. Su actuación en el curso del Seiscientos se limitó a meras cuestiones ceremoniales y a provocar sus miembros, todos de humilde condición, graves escándalos, dejados casi siempre sin paga y obligados a ejercer otros trabajos para poder sobrevivir, siendo protagonistas de peleas por las calles de la capital. Los continuos alborotos entre militares y paisanos, con muertos y heridos, provocaron mucho resentimiento y dieron inicio a un largo proceso que pretendía limitar los fueros y privilegios de aquéllos, que a finales de la centuria se vieron obligados a reconocer la autoridad de los alcaldes de casa y corte, y a ser juzgadas solo por los tribunales civiles y no por sus capitanes<sup>137</sup>.

### Al servicio del rey: perfiles de carreras

Como hemos indicado en las páginas anteriores, el servicio en la Península nunca fue bien valorado por parte de los alemanes. Si la tropa no deseaba pasar a Cataluña o a la frontera extremeña, lo mismo se puede decir de los nobles. A diferencia de los Países Bajos o de Milán, adonde numerosos aristócratas alemanes de primer rango acudían, con la esperanza de poder conseguir honores, mercedes y cargos de gran importancia, esto no se verificó prácticamente en ningún tiempo en España. Esta aversión era justificada por el hecho de que prácticamente nunca

<sup>135</sup> Con la única excepción de Charles Philippe de Cröy, noble flamenco que mandó la compañía entre 1621 y 1623. Véase J. E. Hortal Muñoz, *Las Guardas Reales*, pp. 330-364, por el elenco de los capitanes.

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 344.

<sup>137</sup> El problema de las jurisdicciones y fueros de las guardas y otros militares en la ciudad de Madrid ha sido afrontado en los trabajos de E. Villalba, «La sala de alcaldes y la jurisdicción militar: perfiles de un conflicto (siglos xvi-xvii)», en E. García Hernán y D. Maffi (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica*, vol. II, pp. 33-71; A. Esteban Estríngana, «¿El ejército en Palacio? La jurisdicción de la guardia flamenco-borgoñona de corps entre los siglos xvi y xvii», en A. Jiménez Estrella y F. Andújar Castillo (eds.), *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía hispánica (siglos xvi-xviii): nuevas perspectivas*, Granada 2007, pp. 191-230.



Wittemberg<sup>139</sup> o el marqués Leopoldo Guillermo del Baden<sup>140</sup>, que llegaron a ser generales de los reales ejércitos. Todavía en el reinado de Carlos II no faltaron personajes del Sacro Imperio que buscaban un empleo en la cúspide del ejército de Flandes, como el marqués del Baden<sup>141</sup>, el cardenal de Hesse<sup>142</sup>, o el duque de Baviera, pero ningún grande tuvo éxito en la Península. Debemos recordar también el fracaso en los intentos del landgrave de Hesse de encontrar un empleo en la Corte en la primavera de 1653, y después de estar unos meses en Madrid, volvió al ejército de Flandes<sup>143</sup>.

La disparidad de tratamiento estaba justificada ante todo por la necesidad de complacer y mantener al servicio del rey a los grandes príncipes del Sacro Imperio, fundamentales para poder asegurar la defensa de los Países Bajos meridionales. Una motivación que en la Península no se tenía en cuenta, y en donde los empleos eran reservados a los títulos españoles y, si bien en menor medida, a italianos o flamencos, siendo los aristócratas muy celosos de conservar su preeminencia y de defender que esos cargos fueran reservados.

De hecho, la mayoría de los coroneles de los regimientos en servicio en España no eran de Alemania, sino, como ya se ha citado en las páginas anteriores, de origen italiano o flamenco. Entre los primeros recordaremos personajes como los condes de Porcia, que provenían de Friuli, una región fronteriza de la Serenísima República, en donde muchos de sus aristócratas miraban más a Viena que a Venecia en busca de un empleo<sup>144</sup>; Borso d'Este, uno de los cadetes de la casa de Este al servicio de España; o milaneses como el conde Ercole Visconti, que acabará siendo comisario

<sup>139</sup> AGS Est. leg. 2175 sin foliar, el duque de Wirtemberg al rey, 15 de octubre de 1650; RAH CSyC A-90 f. 153, Ulrico duque de Wirtemberg a don Luis de Haro, 22 de mayo de 1657.

<sup>140</sup> Recomendado por parte del mismo emperador Fernando III: AHN E leg. 1145 sin foliar, el rey al marqués de Castel Rodrigo, 15 de septiembre de 1651.

<sup>141</sup> Que en 1667 pidió el puesto de general de la artillería, ya de su hermano Leopoldo Guillermo de Baden: AGS Est. leg. 2106 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 25 de julio de 1667.

<sup>142</sup> Que en el 1670, a título de recompensa por los grandes servicios hechos a la corona, pidió el puesto de capitán general de Flandes: AGS Est. leg. 2111 sin foliar, el cardenal de Hesse al rey, 12 de abril de 1670.

<sup>143</sup> Sus reiteradas instancias para conseguir una plaza de general fueran denegadas y al final fue aconsejado de dejar el país y volver a Bruselas adonde su persona y calidad hubiera podido ser dignamente compensada: RAH CS y C A-94 f. 50, Jerónimo de la Torre al landgrave de Hesse, 6 de mayo de 1653. De hecho a su regreso obtuvo rápidamente el puesto de general de la artillería: RAH CSyC A-94 f. 67, el landgrave de Hesse a don Luis de Haro, 22 de julio de 1653.

<sup>144</sup> Sobre esta familia dividida entre el servicio del emperador y el de la Serenísima remito a las consideraciones de A. Conzato, «Opportunismi nobiliari e opportunità perdute da Venezia. Servire Venezia servendo gli Asburgo? Il caso di Giovanni Sforza Porcia», en M. Gaddi y A. Zannini (eds.), «Venezia non è da guerra». L'isontino, la società friulana e la Serenissima nella guerra di Gradisca (1615-1617), Udine 2008, pp. 143-168.

general del ejército de Lombardía<sup>145</sup>. Flamencos como Jean de Coret, natural de Saint Ghislain<sup>146</sup>, el barón Ernest de Berlo<sup>147</sup>, François Franqué<sup>148</sup>, François de Chappius<sup>149</sup>, Cornelius Varhel<sup>150</sup>, y François de Corswarem<sup>151</sup>. El barón Christian Beck, uno de los veteranos más prestigiosos al mando de un regimiento alemán desde 1683, era de origen danés y empezó su carrera en la armada al mando de una compañía napolitana<sup>152</sup>.

Más que los grandes, fueron los pequeños nobles y los cadetes los que encontraron suerte al servicio del rey de España en sus ejércitos de Cataluña y Extremadura, y pocos de ellos consiguieron puestos de responsabilidad en las fuerzas armadas<sup>153</sup>. Es el caso de personajes del calibre de Adam Christobal Hesse y del barón de Seebach, los únicos de entre los coroneles alemanes que se quedarán bastantes años en la Península.

Adam Christobal Hesse es el clásico veterano que ascendió desde lo más bajo del escalafón, ya que partiendo de soldado raso llegó hasta al grado de coronel. Alistado en 1650, ya en 1653 es capitán de infantería y toma parte en todas las acciones de guerra en la frontera catalana, sitios de Tortosa, Barcelona, Gerona. Pasado a luchar en Extremadura, se destacó en el sitio de Évora y en 1664 don Juan José de Austria le otorgó el mando del regimiento del barón de Kaiserstein. A partir de 1670 su unidad fue destinada a la defensa del principado de Cataluña tomando parte en las campañas de la guerra de Holanda (1673-78). Murió al servicio del rey el 6 de enero de 1684<sup>154</sup>.

<sup>145</sup> Personaje de primera grandeza en el escenario político del *Milanesado* sobre su carrera remito a D. Maffi, *La cittadella in armi*, pp. 125-126.

<sup>146</sup> AGS SP leg. 2446 sin foliar, consulta del Consejo de Flandes, 7 de diciembre de 1648.

<sup>147</sup> Muerto en Barcelona: AGS Est. leg. 2827 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 20 de mayo de 1664.

<sup>148</sup> AGS SP leg. 2465 sin foliar, consulta del Consejo de Flandes, 19 de marzo de 1668.

<sup>149</sup> AGS Est. leg. 2824 sin foliar, consulta del Consejo de Estado, 8 de noviembre de 1661.

<sup>150</sup> AGS SP leg. 2451 sin foliar, consulta del Consejo de Flandes, 22 de abril de 1654.

<sup>151</sup> AGS SP leg. 2449 sin foliar, consulta del Consejo de Flandes, 10 de julio de 1651.

<sup>152</sup> AGS GyM SM leg. 11 doc. 95, Francisco Salmón, 24 de abril de 1664; AGS GyM leg. 2647, don Manuel Francisco Duque de Estrada, 8 de enero de 1684. Parece necesario recordar como la nobleza danesa mantenía fuertes vinculaciones con el Sacro Imperio y de cómo el alemán hasta casi finales del siglo xviii fue la lengua de la cultura, de la corte, de la diplomacia y del ejército, en donde hasta 1773 era la lengua utilizada: T. Munck, «The Northern Periphery: German Cultural Influences on the Danish-Norwegian Kingdom during the Enlightenment», en R. J. W. Evans y P. H. Wilson (eds.), *The Holy Roman Empire, 1495-1806*, pp. 293-296.

<sup>153</sup> La mayoría de los altos oficiales alemanes, como el barón de Kaiserstein, llegado desde Milán a la frontera extremeña al mando de un regimiento, se quedaban muy poco tiempo, regresando en seguida a sus posesiones en el Sacro Imperio: AGS GyM SM leg. 8 doc. 72<sup>o</sup>, el duque de San Germano, 18 de octubre de 1663.

<sup>154</sup> AGS GyM SM leg. 1 doc. 1, *relación de los servicios del coronel Adam Christobal Hesse, que lo es, con ejercicio, de un regimiento de alemanes altos, con que sirve en el ejército*

El barón de Seebach, un pequeño noble de Alsacia, es seguramente el militar alemán que tuvo mayor éxito en su carrera al servicio de los Habsburgo. Verdadero profesional de la guerra empezó a servir en el ejército imperial a principios del siglo para pasar en un segundo momento, a partir de 1630, al bando español. Con el duque de Feria participa en la campaña del Palatinado, sirve en Nördlingen y en Flandes con el cardenal infante al mando de un regimiento. A partir de 1641 sirve en Cataluña a la cabeza de otro regimiento de infantería y el 2 de mayo de aquel año se le concedió patente de capitán general de la artillería. Con esta graduación participa en el socorro de Tarragona, y en las campañas de 1642 y 1643 en la frontera catalana. En el mes de julio de 1643 fue promovido al rango de capitán general de la caballería de Extremadura, pasando a servir en este ejército. Maestre de campo general en 1644 sirve hasta 1646 en Galicia, para volver en 1647 a la frontera catalana y participar en las operaciones que dieron lugar al socorro de la plaza de Lérida, sitiada por los franceses, graduación con la que siguió sirviendo hasta su muerte algunos años después<sup>155</sup>.

Durante el reinado de Carlos II prácticamente no hay nuevas unidades alemanas o de nobles y caballeros del Sacro Imperio al servicio del rey. No faltaron algunos aventureros que vinieron a la Península en busca de gloria, como el conde de Slieben y el barón Seehmack, que participaron en la defensa de Ceuta sitiada por los marroquíes en 1694. Una empresa en la cual quedaron heridos. El segundo perdió un brazo a causa del estallido de una granada, por lo que se vieron obligados a volverse a su casa sin dinero ni medios<sup>156</sup>.

La única notable excepción a este cuadro desalentador es la figura del príncipe Jorge de Hesse-Darmstadt, gran noble alemán que consiguió llegar a posiciones de relevancia dentro del mando de las tropas de la Monarquía. Hermano de Ernesto Ludovico, landgrave de Hesse-Darmstadt, su fortuna se basaba estrictamente en ser primo de la reina Mariana de Neoburgo, que lo promocionó en la Corte de Madrid<sup>157</sup>. Como muchos

---

de Cataluña, 17 de febrero de 1675; AGS GyM leg. 2647 sin foliar, el coronel Beck al secretario Juan Antonio López de Zarate, 8 de enero de 1684.

<sup>155</sup> AGS GyM leg. 1775 sin foliar, memorial del barón de Seebach, sin fecha (pero diciembre de 1650)

<sup>156</sup> AGS GyM leg. 2982 sin foliar, consulta del Consejo de Guerra, 11 de noviembre de 1695.

<sup>157</sup> Mariana de Neoburgo trajo consigo a la corte, por primera vez desde el tiempo de Carlos V, un fuerte séquito de alemanes, el cual gozó del favor de la reina, consiguiendo los alemanes honores y mercedes. Como personajes, Heinrich Wisser y la tristemente famosa condesa Berlepsch, que en poco tiempo supieron ganarse el odio de los castellanos provocando un fuerte sentimiento anti-alemán que contribuyó notablemente a la victoria del partido borbónico algunos años después: L. Ribot, *La España de Carlos II*, en P. Molas Ribalta (ed.), *La transición del siglo xvii al xviii*, pp. 126-134. Si es verdad que unos alemanes habían conseguido el favor del rey en los años anteriores, como el cardenal

jóvenes de las grandes familias alemanas fue destinado a servir en el ejército y muy joven participó en las guerras contra los turcos. Pero el verdadero cambio en su carrera fue acceder al mando del contingente imperial en Cataluña en 1695.

Personaje colérico, con un fuerte sentido del honor, promotor de una política defensiva más agresiva contra la invasión francesa, el príncipe tuvo desde sus primeros momentos en Cataluña unas relaciones difíciles con los altos mandos españoles. Sus relaciones con el marqués de Gastañaga, capitán general del ejército, fueron tensas y los dos no perdieron ocasión de reprocharse cosas. El 1 de junio de 1696, cuando la vanguardia española al mando de Hesse-Darmstadt fue sorprendida por el ejército francés del duque de Vendôme entre Hostalrich y Massanet y aniquilada, el príncipe no dudó en atribuir al marqués la causa de la derrota, por no haber venido en su ayuda con el grueso del ejército. No menos difíciles fueron las relaciones con don Francisco de Velasco, el nuevo comandante en jefe español, durante la campaña de 1697. En esta ocasión el general alemán se mostró partidario de realizar una defensa activa, concentrando el ejército cerca de Hostalrich y haciendo de Gerona el perno del sistema defensivo, para obligar así al duque de Vendôme a luchar en una posición de clara desventaja y alejarlo de Barcelona. Mientras, Velasco era proclive a una estrategia más prudente, que dejaba Barcelona a las puertas de la ofensiva enemiga, como finalmente terminó ocurriendo. En los meses siguientes hubo fuertes altercados entre los dos generales. Hesse-Darmstadt apretaba para lanzar a todo el ejército al socorro de la plaza sitiada por el enemigo, mientras que don Francisco se mostraba menos inclinado a cargar contra las líneas defensivas francesas.

Durante el largo sitio de Barcelona el príncipe supo ganarse, gracias a su actitud belicosa, las simpatías de los catalanes, que se mostraban, al contrario, muy críticos contra los generales de la Monarquía por su excesiva prudencia y falta de iniciativa. Un comportamiento, este último, que para ellos fue la verdadera causa de la pérdida de la ciudad, obligada a rendirse el 15 de agosto de 1697.

El fin de las hostilidades marcó una nueva fase en la carrera del príncipe de Hesse-Darmstadt. Por su talento militar, y la envidiable posición como primo de la reina, fue compensado con la concesión del toisón de oro, de la grandeza de España de primera clase, y con el mando del nuevo regimiento de caballería de la guardia, instituido por decreto del rey el 27 de diciembre de 1697<sup>158</sup>. Unas promociones y honores que fueron el primer

---

Nithard en los años setenta. Pero se trataba de casos aislados, y no representaron un verdadero grupo de presión como el de estos años. Sobre la figura de Nithard remito a las páginas de R. Pilo, *Juan Everardo Nithard y sus «Causas no causadas». Razones y pretextos para el fin de un valimiento*, Madrid 2010.

<sup>158</sup> Conde de Clonard, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas, desde la creación del ejército permanente hasta el día*, tomo XV, Madrid 1862, pp. 5-7.

paso hacia su nombramiento como virrey y capitán general del principado de Cataluña, que obtuvo en 1698 gracias a los buenos oficios de la reina. Un nombramiento que representó un gran triunfo de la camarilla de Mariana de Neoburgo, favorecida también por la hostilidad mostrada por parte de los catalanes a la hipótesis de la elección del conde de Corzana, juzgado como uno de los responsables de la frustrada defensa de Barcelona en 1697, y por ello muy mal considerado por parte de las autoridades del Principado.

Al frente del gobierno, el príncipe introdujo a varios alemanes en posiciones clave dentro del ejército. Una política de patronazgo que fue obstaculizada por la oposición mostrada no solo por parte del Consejo de Estado, y en particular por el cardenal Portocarrero, sino también por las objeciones de los catalanes, que pretendían que estos puestos fueran de su exclusivo control<sup>159</sup>.

La muerte de Carlos II en el mes de noviembre de 1700 y la llegada del nuevo rey Borbón precipitó el fin de la presencia del príncipe en el gobierno de Cataluña. A comienzos de 1701 Jorge de Hesse-Darmstadt fue destituido y tuvo que dejar el principado con todas las tropas alemanas que se habían quedado de guarnición en la región<sup>160</sup>. Un alejamiento destinado a durar solo unos pocos meses, ya que el príncipe volvería al mando del ejército imperial durante la guerra de Sucesión española.

<sup>159</sup> C. Storrs, «Germany's Indies?», pp. 119-121.

<sup>160</sup> M. del C. Pérez Aparicio, «La guerra de sucesión en España», en P. Molas Ribalta (ed.), *La transición del siglo xvii al xviii*, pp. 311, 321.

## De la Guerra de Sucesión a la Guerra de la Independencia: soldados germanos en la España del siglo XVIII

Alexandra Gittermann  
Universidad de Hamburgo

### Capítulo tercero

#### Abstract

With the end of the Habsburg rule in Spain, the presence of Germanic troops in the country also came to an end. The composition of the Army of Philip V, concerning the nationality of foreign soldiers, reflected the new structure of the Monarchy, that is, troops from Flanders and Italy prevailed and also, for different reasons, from Ireland. Even the «Guardia Tudesca» or Germanic Guard, with a history going back two hundred years, was dissolved. From this time on and with very few exceptions, troops from the Germanic kingdoms mainly came to the Iberian Peninsula, on the period covered in this chapter, at the service of other nations during the main wars, .i.e. the War of Spanish Succession and the Peninsular War. The evolution towards a standing Army of conscripts, together with the growing importance of the militias during the 18<sup>th</sup> Century, contributed to diminish the Germanic presence in the Spanish Army prior to the French Revolution.

---

El siglo dieciocho introduce un cambio importante en cuanto al reclutamiento de soldados extranjeros, y sobre todo respecto a las levadas de soldados alemanes<sup>1</sup>. Hasta finales del siglo XVII, en tiempo de guerra el mé-

<sup>1</sup> A. J. Rodríguez Hernández, *Los tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*, Valladolid 2011; Ídem: «El precio de

todo habitual había sido la contratación de tropas extranjeras por parte de asentistas, que muchas veces asumían el mando de sus tropas, asegurándose así un título militar o incluso nobiliario. Algunos de ellos llegaban a ser personajes de gran influencia y poder, como por ejemplo Wallenstein. Normalmente, las tropas eran disueltas después de terminada la guerra. En el siglo XVIII, con el auge del absolutismo, las unidades se iban convirtiendo en un ejército permanente y quedaba poco lugar para tropas «sueitas» y menos aún para líderes militares con poder propio.

La creación de ejércitos permanentes resultó difícil para príncipes que gobernaban un territorio pequeño, de los que había un sinfín en Alemania. La solución consistía muchas veces en reclutar tropas y «alquilarlas» a las grandes monarquías, que a su vez precisaban de tropas extranjeras para llenar las filas de sus nuevos ejércitos permanentes. De esta manera, los monarcas podían prescindir de un reclutamiento entre los habitantes de sus propios territorios y así evitar tanto el descontento de sus súbditos como la reducción de la mano de obra. Era ventajoso también porque podían contar con soldados bien entrenados en vez de campesinos inexpertos en materias militares. Además, al terminar la guerra, estas tropas volvían a su país y ya no tenían que ser pagadas.

En cuanto a los príncipes alemanes, este comercio de soldados no solo facilitó la construcción de un ejército permanente, sino que también les proporcionaba considerables ingresos<sup>2</sup>. Y, como habrá que ver en el transcurso de la descripción de la guerra de Sucesión, constituía un fuerte medio de coacción, que no pocos utilizaban para aumentar su poder. Lo que explica que las tropas normalmente no se alquilaban al que más pagaba, sino al que ofrecía la coalición más fuerte y útil<sup>3</sup>. El alquiler se realizaba a través de tratados de subsidios, en los que se fijó la suma que había que pagar, el plazo para el regreso de las tropas y a veces también una limitación en cuanto al territorio de combate.

### El comercio de soldados y la importancia de los subsidios para la Guerra de Sucesión Española

En febrero de 1701, cuando Felipe V concedió el *asiento de negros* a los franceses, los Países Bajos e Inglaterra, que vieron amenazados sus intereses económicos, formaron una alianza y en el verano del mismo año John Churchill, el futuro duque de Marlborough, viajó por los diversos

la fidelidad dinástica: colaboración económica y militar entre la Monarquía hispánica y el Imperio durante el reinado de Carlos II (1665-1700)», en *Studia Historica, Historia Moderna* 33 (2011), pp. 141-176.

<sup>2</sup> C. W. Ingrao, *The Hessian Mercenary State. Ideas, Institutions, and Reform under Frederick I, 1760-1785*, Cambridge 1987; P. K. Taylor, *Indentured to Liberty. Peasant Life and the Hessian Military State, 1688-1815*, Ithaca – London 1994.

<sup>3</sup> P. H. Wilson, *War, State and Society in Württemberg, 1677-1793*, Cambridge 1995, p. 87.



Robert Gabriel Genoe, Mariana de Neoburgo. (Museo vasco de Bayona, Francia).

estados de Alemania para buscar apoyo. Los subsidios que ofrecieron los aliados consiguieron que varios príncipes alemanes enviasen sus soldados o al frente del Rin, o a Flandes o bien a Italia: Hessen-Cassel, el Palatinado, Prusia, Hannover, Dinamarca (y con esto Holstein) estaban más que dispuestos a aceptar las sumas considerables, de las que normalmente Inglaterra pagaba dos tercios y Holanda un tercio<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> G. Brauer, *Die hannoversch-englischen Subsidienverträge 1702-1748*, Aalen 1962, pp. 22 y 66s.

El 6 de octubre de 1702 Leopoldo I declaró la guerra a Francia, y el 17 de noviembre el Reichstag decretó la formación de un ejército de 12.000 soldados. Pero muchas tropas ya estaban «alquiladas» a los aliados, y algunos príncipes se negaron rotundamente a cumplir con su deber con respecto al emperador. Leopoldo no disponía de grandes recursos y no pudo permitirse el lujo de pagar subsidios. En consecuencia, durante toda la guerra el ejército imperial no contó en ningún momento con más de un tercio de la cifra de tropas establecida en 1702<sup>5</sup>. Para el emperador, esto no constituyó solo un problema militar. El precio político que hubo que pagar fue mucho más alto, y es esto lo que hace de la guerra de Sucesión Española un acontecimiento importante también para la historia de Alemania.

Como hemos visto, los subsidios facilitaron a los príncipes alemanes la formación de ejércitos mucho más grandes de lo que normalmente hubieran podido mantener. Para el emperador esto significaba un engrandecimiento de las fuerzas particulares que podía resultar en el debilitamiento de su influencia política. El precio que hubo que pagar a Federico III de Brandeburgo por su participación en la guerra, por ejemplo, fue el reconocimiento de su soberanía real sobre una parte de sus territorios, lo que significó el origen de la monarquía prusiana. El príncipe elector del Palatinado Juan Guillermo, hermano de Mariana de Neoburgo, también puso condiciones políticas. Enemigo declarado de los franceses después de una larga historia de ocupaciones y destrucciones por parte del país vecino, estaba naturalmente en pro de la sucesión austriaca al trono español. Como condición al envío de tropas, sin embargo, exigió nada menos que el principado electoral de Baviera y el gobierno de Flandes<sup>6</sup>.

Es por acontecimientos como estos por los que el emperador intervino en las negociaciones de La Haya para pedir que los aliados no pagaran más subsidios. A lo largo de la guerra, sin embargo, cada invierno empezaba una nueva ronda de negociaciones para las campañas del año siguiente, un proceso complicado que tuvo como consecuencia discordias entre los aliados y dilaciones a veces decisivas para los combates. Al principio de la guerra, las tropas se enviaron a Flandes, al Rin o a Italia, y solo a partir de 1708 empezaron a jugar un papel en la península ibérica, como veremos más adelante.

A pesar de que se pudo asegurar el apoyo de algunos príncipes alemanes, las tropas que mandó Luis XIV a España para apoyar a su nieto consistían sobre todo en franceses, y las tropas que luchaban por Felipe eran sobre todo españolas y valonas recién reclutadas y con poca experien-

<sup>5</sup> M. Braubach, *Die Bedeutung der Subsidien für die Politik im spanischen Erbfolgekriege*, Bonn – Lipsia 1923, p. 73.

<sup>6</sup> G. W. Sante, «Die kurpfälzische Politik des Kurfürst Johann Wilhelm vornehmlich im spanischen Erbfolgekrieg, 1690-1716», en *Historisches Jahrbuch* 44 (1924), p. 30.

cia<sup>7</sup>. Las tropas aliadas, por otra parte, durante los primeros años de la guerra se compusieron de ingleses, portugueses y holandeses, y en el frente portugués y extremeño esto no cambió hasta el final de la guerra. Es sobre todo en Cataluña donde se manifestó la participación alemana durante la guerra de Sucesión y por consiguiente en esto se va a centrar mi contribución.

### Georg de Hessen-Darmstadt

Aunque hubo muchos soldados que fueron obligados a luchar en la guerra de Sucesión española, hubo un alemán que luchó voluntariamente e incluso dio su vida en España porque la consideró su segunda patria. Se trata del príncipe Georg de Hessen-Darmstadt, que ya había jugado un papel importante en la guerra de los Nueve Años<sup>8</sup>. Carlos II le nombró virrey de Cataluña en 1697, y se distinguió como uno de los defensores más valerosos y vehementes de la causa austriaca en España. Por consiguiente, Felipe V le destituyó en febrero de 1701, como ya se ha mencionado en el capítulo anterior. Georg tuvo que dejar la Península y se exilió en Viena, dónde empezó enseguida a hacer planes para «reconquistar» España desde Cataluña, porque allí seguía siendo considerado un héroe y mantenía estrechos lazos para apoyar la oposición contra el gobierno borbónico y en pro de una intervención aliada.

Al mismo tiempo, en Madrid la situación de los austracistas se dificultaba mucho. Se expulsó a muchos y se aisló a la viuda de Carlos II, Mariana de Neoburgo, prima de Georg, que se quejó en una carta a la madre de este, de que los alemanes eran vistos con muy malos ojos en la Corte de Felipe V<sup>9</sup>. En Viena, sin embargo, Georg gozó de gran prestigio, porque se le consideraba un «experto» en todo lo concerniente a España. No solo podían resultar útiles sus conocimientos de los lugares estratégicos y sus contactos con la oposición austracista, sino que también resultaba muy importante el hecho de que Georg se hubiera convertido al catolicismo

<sup>7</sup> D. Francis, *The First Peninsular War 1702-1713*, New York 1975, pp. 90s.

<sup>8</sup> En sus cartas habla con frecuencia de su «patria» o también de «ma chère Patrie Espagnole» (por ejemplo a su hermano Ernst Ludwig el 7 de abril 1703, en H. Kuenzel, *Das Leben und der Briefwechsel des Landgrafen Georg von Hessen-Darmstadt*, Friedberg – London 1859, p. 281). También se solía llamar un Quijote que estaba en busca de su fortuna, mientras nunca llegaban los medios suficientes por parte del emperador para llevar a cabo su empresa, véase Kuenzel, p. 207f. Acerca de Georg véase también J. Albareda Salvadó, *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona 2010, pp. 138s. y M<sup>o</sup> Martín Grau, «El Príncipe Georg de Hessen-Darmstadt: El último virrey de los Austrias en Cataluña», en A. Álvarez-Ossorio, B. J. García García y V. León (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid 2007, pp. 445-461.

<sup>9</sup> Mariana de Neoburgo a Isabel Dorotea de Hessen-Darmstadt el 22 de marzo 1701, en, Kuenzel, *Das Leben und der Briefwechsel des Landgrafen Georg von Hessen-Darmstadt*, p. 197.

para poder entrar en el servicio imperial. Por eso, los aliados le consideraban un personaje clave para suavizar la oposición contra los «herejes» que apoyaban al archiduque Carlos<sup>10</sup>.

Fue enviado a Londres en 1701 para negociar las condiciones de una ofensiva en la península ibérica. La primera dificultad con que se encontró fue que Leopoldo y algunos de sus consejeros daban más importancia a la conquista de las posesiones españolas en Italia y se empeñaban en conseguir el envío de la flota inglesa a Nápoles. Los intereses de Inglaterra, sin embargo, hicieron que el enfoque que daba Georg a la cuestión española prevaleciera. Inglaterra participó en la guerra de Sucesión por puro interés comercial, y el centro del comercio español con las posesiones en ultramar era Cádiz. Georg votó fervientemente por una invasión de Cataluña porque sostuvo que allí se podía contar con el apoyo del pueblo, mientras que Andalucía era fiel a la causa borbónica.

Sin embargo, el 26 de agosto de 1702 la flota anglo-holandesa arribó a Cádiz. El ataque fue un fracaso total porque las disputas entre los oficiales de la alianza le dieron tiempo al gobernador de Cádiz, el marqués de Villadarias, a conseguir refuerzos de tropas y voluntarios. Los grandes reclutaban fuerzas armadas y el clero predicó contra los herejes que estaban a punto de sentar a un rey ilegítimo en el trono español. Ante tal movilización de todas las fuerzas disponibles, las tropas anglo-holandesas no solo fracasaron en su intento de ataque, sino que se dieron a un saqueo violento del Puerto de Santa María, lo cual reforzó al partido borbónico de los andaluces hasta el final de la guerra, quizá uno de los errores decisivos de los aliados<sup>11</sup>.

Georg, que estaba continuamente en contacto con las fuerzas de oposición de Cataluña, al final pudo convencer al archiduque Carlos y a los ingleses de intentar la conquista de España desde Barcelona. Carlos le nombró capitán general de Aragón, y el 18 de mayo finalmente desembarcó en Barcelona con 1.600 soldados anglo-holandeses. Su propia fuerza de tierra, sin embargo, consistió en 60 desertores españoles, porque los 2.000 soldados que Portugal había prometido no habían llegado a tiempo. El capitán Rooke le había cedido sus tropas de tierra solo por tres días porque temía la llegada de la flota francesa, y además no disponía de recursos suficientes para mantener las tropas y los miqueletes que habían venido a unirse con estas, así que las tuvo que despachar. Dentro de la ciudad, el virrey Velasco pudo arrestar a los líderes del levantamiento que todavía no había empezado, así que todo terminó en fracaso y la flota dejó el puerto el 1 de junio sin obtener resultados.

Después de los ataques fallidos de Cádiz y Barcelona, los líderes aliados necesitaban urgentemente algún éxito militar. Otro ataque a Cádiz que

<sup>10</sup> Ibíd, pp. 207s. Véase también D. González Cruz, *Propaganda e información en tiempos de guerra: España y América (1700-1714)*, Madrid 2009.

<sup>11</sup> D. Francis, *The First Peninsular War*, pp. 46s. Kuenzel, pp. 212s.



John Smith, Georg de Hessen-Darmstadt. (Fine Arts Museum of San Francisco online).

propugnaba el Almirante de Castilla se descartó porque no se podía contar con ningún apoyo local<sup>12</sup>. Siempre en correspondencia con los intereses ingleses, el nuevo punto de mira fue Gibraltar, la puerta hacia el Medite-

<sup>12</sup> Kuenzel, *Das Leben und der Briefwechsel des Landgrafen Georg von Hessen-Darmstadt*, p. 257.

rráneo. El 1 de agosto de 1704, Georg de Hessen-Darmstadt desembarcó con 2.400 soldados anglo-holandeses, y a pesar de las dificultades que representaba la topografía de la roca, las tropas españolas tuvieron que rendirse el 7 de agosto. Directamente después de la toma de Gibraltar, Georg, el nuevo gobernador, hizo planes detallados para la fortificación y el abastecimiento, que iba a organizarse desde el norte de África, un esquema que se mantuvo vivo durante muchas décadas y que contribuyó a mantener la dominación inglesa del Estrecho hasta nuestros días.

Georg se quedó en Gibraltar hasta el verano de 1705, cuando se embarcó para Lisboa, para elaborar nuevos planes de un ataque a Barcelona para asentar allí al archiduque Carlos, al quien él mismo mantenía al corriente de las costumbres y circunstancias catalanas<sup>13</sup>. Como gobernador de Gibraltar dejó a su hermano Heinrich, que también iba a jugar un papel, aunque de segundo plano, en la guerra, como veremos más adelante<sup>14</sup>. En agosto, la flota inglesa puso rumbo a Barcelona. En el verano de 1705 cayeron Denia, Alicante, Gerona y Lérida ante el avance de las tropas aliadas, a las que se unieron muchos voluntarios. Al mismo tiempo las tropas anglo-holandesas embarcaron en Barcelona, y se empezó el sitio de la ciudad con el apoyo de los miqueletes, somatenes y de gran parte de los ciudadanos barceloneses. Según la propuesta de Georg de Hessen-Darmstadt, se intentó la toma desde Montjuïc, lo que se llevó a cabo durante la noche del 13 al 14 de septiembre de 1705. El ataque fue todo un éxito y después de varias semanas de sitio el virrey Velasco tuvo que rendirse el 4 de octubre. Pero Georg de Hessen-Darmstadt resultó mortalmente herido.

### La batalla de Almansa y la defensa de Cataluña

A pesar de que los aliados habían perdido un líder cuyos conocimientos y contactos les habían abierto el camino hacia la dominación de Cataluña y Valencia, el año 1705 fue de éxitos militares para ellos. Aragón se sublevó contra las tropas francesas que bajo el mando de Tessé habían venido del Rosellón a luchar en Cataluña. A pesar de la defensa que construyó Berwick en el oeste, Felipe V perdió Zaragoza y Madrid. En los otros frentes, los aliados tomaron Flandes y Milán. Pero Felipe V logró reunir todas sus fuerzas, y en octubre de 1706 tomó Madrid, Extremadura y el sur de

<sup>13</sup> Véase p.e. las cartas a Carlos III del 8 de mayo y del 1 de junio de 1705 en Kuenzel, *Das Leben und der Briefwechsel des Landgrafen Georg von Hessenn-Darmstadt*, pp. 565 y 570.

<sup>14</sup> Heinrich de Hessen-Darmstadt se había reunido con su hermano en Londres en enero de 1704. Como tercer hijo de la familia, Heinrich hasta ese momento había errado de un destino militar a otro sin encontrar un puesto fijo, lo que le hundió en una fuerte depresión. Georg le procuró el mando de un regimiento una vez llegados a Portugal (Georg a su hermano Ernst Ludwig el 19 de junio 1703, en Kuenzel, p. 288).

Valencia, donde en ese momento residía el archiduque Carlos. La batalla decisiva tuvo lugar el 24 de abril de 1707 en Almansa: el comandante Galway se enfrentó con 16.000 hombres al ejército franco-español, que bajo el mando del duque de Berwick contó con más del doble<sup>15</sup>. Al margen de la inferioridad en número, más de la mitad de los escuadrones portugueses se enfrentaban por primera vez al enemigo<sup>16</sup>. Los aliados perdieron casi todas sus tropas. Portugal se retiró de la guerra, y los aliados tuvieron que abandonar Játiva y Zaragoza. El 29 de junio de 1707 Felipe V abolió los fueros de Valencia y Cataluña, porque habían apoyado la rebelión contra el rey legítimo de España. Hasta ahora Felipe V había estado a la defensiva, pero después de Almansa quedaba poco espacio para las aspiraciones de la Casa de Austria.

La guerra, sin embargo, duró otros siete años más. La derrota de Luis XIV en Italia le permitió reforzar considerablemente las fuerzas de Felipe V en la península ibérica. Lo mismo le pasó a la Casa de Austria. En la Corte del nuevo emperador José I la voz definitiva pertenecía al príncipe Eugenio, que votaba en contra del envío de tropas austriacas a España. Austria, según Eugenio, no se lo podía permitir a no ser que Inglaterra y Holanda enviaran fondos para el reemplazo inmediato por tropas nuevas. Él quería que Carlos reforzara su ejército a través de reclutamientos en Nápoles, Flandes y sobre todo en la misma España, estrechando así los lazos con su pueblo<sup>17</sup>. El interés evidentemente secundario del emperador en la causa de España llevó también a que se negase a enviar al príncipe Eugenio como comandante de las tropas de su hermano, lo que este le había pedido con vehemencia. A su vez, en diciembre de 1707 resolvió mandar a Guido Starhemberg, que hasta ese momento había intentado con poco éxito sofocar la rebelión húngara<sup>18</sup>. Las tropas anglo-holandesas iban a luchar bajo el mando del coronel James Stanhope.

<sup>15</sup> Entre 7700 portugueses, 4800 ingleses, irlandeses y escoceses, 1400 holandeses, 250 alemanes y algunos hugonotes franceses por parte de los aliados, según S. Smid, *Der Spanische Erbfolgekrieg. Geschichte eines vergessenen Weltkrieges (1701-1714)*, Colonia – Weimar – Wien 2011, p. 446; y franceses, valones y españoles por parte de los Borbones, según J. L. Cervera Torrejón, *La batalla de Almansa (25 de abril de 1707)*, Valencia 2000, pp. 31s. Cervera Torrejón resalta la dificultad que tenían los aliados para formar regimientos homogéneos, dada la lejanía de sus lugares de origen. Esto les obligó a llenar las líneas con tropas sueltas, tanto de los propios ejércitos como de los ejércitos imperiales, y también de compañías aragonesas. Así sin duda se explica la presencia de los pocos soldados alemanes de los que no he encontrado créditos en otros lugares. Cervera Torrejón también señala el hecho interesante de que, a pesar de la importancia que tuvo la batalla de Almansa para Carlos III y para los valencianos, no se encuentran ni tropas imperiales, ni catalanas o valencianas (Cervera Torrejón, pp. 25 y 35).

<sup>16</sup> *Feldzüge des Prinzen Eugen von Savoyen (Geschichte der Kämpfe Österreichs)*, t. IX (*Spanischer Successions-Krieg. Feldzug 1707*), Wien 1883, p. 258.

<sup>17</sup> M. Braubach, *Prinz Eugen. Eine Biographie*, München 1964, vol. II, pp. 257s.

<sup>18</sup> A. Arneth, *Das Leben des kaiserlichen Feldmarschalls Grafen Guido Starhemberg (1657-1737)*, Wien 1853, pp. 435s.

A principios del año 1708, Carlos se encontraba no solo a la defensiva, sino también en una situación desesperada en lo que tocaba a su hacienda. Su dinero no le alcanzaba apenas para sus gastos personales, y mucho menos para pagar un ejército. La batalla de Almansa había constituido un gran revés para la corona inglesa, porque se descubrió que en vez de los casi 30.000 soldados concedidos para la lucha en la península ibérica, hubo solo unos 9.000. Los holandeses contaban con unos 3.000 soldados en Cataluña, mientras que Carlos tenía unos 10.000 hombres bajo su mando, y eran tropas de mala calidad. No se hallaban más reclutas, ni caballos, ni aprovisionamiento. Y además de sus tropas regulares, tenía que mantener a los miqueletes y somatenes que se habían unido a su causa<sup>19</sup>. De estos poco más de 20.000 soldados, de 5.000 a 6.000 estaban destinados al servicio en las guarniciones y por tanto no podían servir en el ejército regular.

Por suerte para Carlos, los ingleses también insistían en el envío de nuevas tropas a España, tomadas de las tropas que habían servido en Italia y ofrecían pagar los gastos completos<sup>20</sup>. Se trataba de 3.000 tropas imperiales, 1.200 italianos y 7.000 soldados de a caballo del Palatinado. Aunque las decisiones correspondientes se tomaron en invierno, las preparaciones del embarque, sobre todo el envío de buques y dinero ingleses a Italia, llevaron algunos meses en completarse. En concreto, se preparaban los regimientos imperiales Reventlau, Starhemberg y Os-nabrück, en total unos 3.000 hombres, y un regimiento de caballería, los Herbéville-Drögoner, con 925 hombres y 809 caballos. Además se embarcaron cuatro regimientos de caballería del Palatinado (los regimientos Schellard, el del general de brigada Frankenberg, Spee y el del coronel Frankenberg) con 1.067 hombres y 1.012 caballos, y dos regimientos de a dos batallones de infantería del Palatinado bajo Garde, Coppe, Barbo y Schönberg<sup>21</sup>. Porque se temía una deserción masiva de los reclutas al conocerse que se iban a embarcar hacia España, se distribuían primero a otros regimientos que estaban destinados a Italia<sup>22</sup>. Y no solo los soldados mismos eran reticentes a luchar en la Península. Más que nadie se opuso el príncipe elector, que insistía en que Marlborough no había cumplido su parte en los tratados de subsidios concluidos en 1706 para el

<sup>19</sup> *Feldzüge des Prinzen Eugen von Savoyen (Geschichte der Kämpfe Österreichs)*, t. X (*Spanischer Successions-Krieg. Feldzug 1708*), pp. 75s.

<sup>20</sup> M. Braubach, *Die Bedeutung der Subsidien für die Politik im spanischen Erbfolgekriege*, p. 93. Los holandeses al final pagaban un tercio de los gastos (*Feldzüge des Prinzen Eugen*, t. X. p. 79).

<sup>21</sup> Sante, *Die kurpfälzische Politik*, p. 51. Para el caso italiano, Braubach habla además de diez batallones y ocho escuadrones bajo el general Reh binder y cuatro batallones y seis escuadrones bajo el general Isselbach, que se encontraba al servicio del emperador. Pero evidentemente estos fueron retirados por el emperador y quedaban solo las tropas de los aliados. (Braubach, *Die Bedeutung der Subsidien*, p. 142).

<sup>22</sup> *Feldzüge des Prinzen Eugen*, t. X, pp. 63 y 83.

envío de tropas al norte de Italia y en otoño 1707 para el envío de tropas a España<sup>23</sup>. Fuera de los subsidios, el príncipe elector puso como condición el apoyo de sus aspiraciones al principado de Baviera por parte de los ingleses. El envío de tropas se llevó a cabo entonces con intenciones claramente políticas en cuanto a la posición del príncipe elector en el Imperio y no por adhesión a los intereses españoles de los Habsburgo.

El 30 de abril Starhemberg finalmente desembarcó en Barcelona. Por el momento contaba con poco más de 10.000 hombres, que no le permitían más que acciones defensivas. Si perdía solo la mitad de las tropas en combate directo, no le quedaban recursos para la defensa de Barcelona, lo que significaría la pérdida de España. Según Starhemberg, aparte del número insuficiente de tropas, la desmoralización de los hombres después de Almansa y la composición heterogénea de las tropas constituían problemas graves<sup>24</sup>. Tuvo que concentrarse en un punto de defensa, y eligió Cervera, porque le parecía idónea para frenar el avance de las tropas franco-hispanas desde Aragón. Allí reunió a 13.000 soldados. En el norte, en las orillas del Ter, se encontraba Heinrich von Hessen-Darmstadt con 5.000 soldados y un número indefinido de miqueletes y somatenes, porque desde allí avanzaba Noailles. Además, mandó a ocho batallones bajo el mando del conde palatinado de von Efferen a Tortosa para defender la frontera valenciana, expuesta después de Almansa<sup>25</sup>.

Darmstadt logró entorpecer tanto a Noailles en su avance hacia Gerona que este determinó tomar otro rumbo. Poco después tuvo que mandar parte de sus tropas a Francia y se quedó al margen del combate. Darmstadt decidió reunirse con Starhemberg y tomó dirección a Cervera con 3.000 hombres. Las tropas franco-hispanas, mientras tanto, avanzaban hacia Tortosa, y aún con los refuerzos de Darmstadt Starhemberg no pudo hacer más que molestar y dilatar el avance de d'Asfeldt y Orleans. El resto dependía de la llegada de los refuerzos desde Italia. Pero no llegaban a tiempo. En julio cayeron tanto Cervera como Tortosa.

A pesar de la caída de estas fortalezas clave, el enemigo más fuerte llegó a ser la falta de medios de subsistencia. Y lo fue en tal grado, que Starhemberg advirtió al emperador que prefería no recibir nuevas tropas a tener que mantenerlas. No tenía ni alimentos suficientes ni dinero para pagarlos, y temía desercciones que debilitaran aún más sus frágiles fuerzas<sup>26</sup>. Pocos días después de la rendición de Tortosa llegó la flota inglesa a Mataró. Con ella también las tropas de refuerzo ya menciona-

<sup>23</sup> *Feldzüge des Prinzen Eugen*, t. X, p. 89.

<sup>24</sup> Arneth, *Starhemberg*, pp. 482s.

<sup>25</sup> La guarnición de la que disponía Von Efferen consistía de 3 batallones holandeses, 4 del Palatinado (uno de estos formado de emigrantes franceses) y 1 batallón inglés a los que se sumaron 2 batallones de milicia catalana y 300 hombres de a caballo, en suma 3.800 hombres (*Feldzüge des Prinzen Eugen X*, p. 243).

<sup>26</sup> Arneth, *Starhemberg*, p. 496.

das e Isabel, la esposa de Carlos. Mientras, aunque la llegada de la reina servía para acallar los rumores de una partida inminente de la Corte real, las tropas apenas servían para equilibrar las pérdidas que las fuerzas de Starhemberg habían sufrido en Tortosa por haber tenido que mandar soldados al encuentro de Noailles. Con las tropas nuevas, el problema del abastecimiento se impuso todavía más, y un primer paso para asegurarlos fue la conquista de Menorca en agosto de 1708. El transporte de los cereales de esta isla dependía también de la flota inglesa, que, sin embargo, en invierno solía retirarse hacia Inglaterra porque no disponía de un puerto adecuado en el Mediterráneo. El puerto de Mahón se consideraba el único idóneo al respecto. La fortaleza se rindió a Stanhope el 30 de septiembre, que tomó posesión de la isla en nombre de la reina de Inglaterra, y no en el de la Casa de Austria, so pretexto de que debería servir como fianza hasta que Carlos III hubiera pagado sus deudas con Inglaterra. Aun así, y a pesar de las súplicas de Carlos III, los ingleses retiraron su flota en otoño con excepción de algunos navíos de transporte<sup>27</sup>.

En septiembre, Starhemberg mandó a Heinrich von Hessen-Darmstadt con 4.000 hombres, entre los cuales se encontraba caballería holandesa y del Palatinado, a defender la Conca de Tremp, un área fértil de gran importancia para el abastecimiento de las tropas, donde hasta entonces solo un coronel con 500 palatinados habían ayudado a los habitantes a defender su territorio<sup>28</sup>. En suma, las tropas aliadas se empeñaron sobre todo en asegurar sus áreas de subsistencia y disfrutaban de pequeñas victorias, que sin embargo sirvieron para levantar los ánimos después de la derrota de Almansa. Pero fue un periodo breve. En noviembre Denia cayó en manos del general d'Asfeldt y poco después le siguió Alicante. Esta había sido la última fortaleza en posesión de Carlos en el reino de Valencia, y para compensar la pérdida, Starhemberg intentó recuperar Tortosa con miqueletes, 500 ingleses y 2.600 soldados imperiales. Dos mil de estos pertenecían al regimiento del general von Wetzel, que había servido a José I en Nápoles y había llegado a Cataluña en otoño. Inglaterra se había declarado dispuesta a pagarlo<sup>29</sup>. En general se puede observar que en cuanto a refuerzos para Cataluña ya no se hablaba tanto de regimientos del Imperio cuanto cada vez más de reclutas italianos, seguramente porque el viaje era más corto y sobre todo rápido, ya que muchas tropas imperiales habían dejado Italia después de la cesión de los combates. Los refuerzos no fueron suficientes, y la conquista de Tortosa fracasó el 4 de diciembre.

<sup>27</sup> Arneth, *Starhemberg*, pp. 488 ss.

<sup>28</sup> *Feldzüge des Prinzen Eugen X*, pp. 258s. Arneth, *Starhemberg*, p. 495.

<sup>29</sup> *Feldzüge des Prinzen Eugen X*, pp. 83s. En diciembre llegaron otros refuerzos. Un batallón de suizos que habían sido reclutados por el emperador y tropas de complemento para los regimientos que ya se encontraban en Cataluña. Los regimientos de infantería que había mandado el príncipe elector del Palatinado, distaban mucho de ser completos. Después de muchas negociaciones, Johann Wilhelm mandó a 1.000 hombres para ser embarcados, la mayoría de ellos desertores (*Feldzüge des Prinzen Eugen X*, p. 89).

En enero de 1709, el papa reconoció a Carlos III como heredero legítimo de la corona española, pero en la península ibérica aquel año no le trajo ningún éxito militar. Los refuerzos tan deseados no llegaban, porque los años de la guerra se dejaban sentir en todos los frentes y era cada vez más difícil encontrar reclutas y caballos. La conquista de Balaguer por Starhemberg fue el único acontecimiento de aquel año digno de mención aquí, pero fue decisivo en cuanto abrió el camino para el avance aliado a territorios aragoneses para el año siguiente, avance seguramente facilitado por el hecho de que Luis XIV a finales del año retiró casi todas sus tropas de España para complacer a los aliados en las negociaciones de paz que ya habían empezado tentativamente en Holanda.

Starhemberg reunió sus fuerzas, unos 19.000, en Balaguer, y esta vez Carlos III se puso al frente de sus tropas para emprender la ofensiva en Aragón y para obtener la adhesión de los aragoneses a la corona de Austria. El emperador envió otros 3.000 hombres que retiró de dos de los regimientos que mantenía en Italia y que puso bajo el mando del conde de Browne de Camus y del conde de Eckh<sup>30</sup>. Juntos con las otras tropas aliadas defendieron Balaguer contra el ataque de Felipe V y participaron en algunos combates secundarios antes de enfrentarse los dos ejércitos en Almenara el 27 de julio de 1710. De los 18.000 soldados de infantería y 5.000 de caballería, sobre todo los últimos, entre ellos tres escuadrones de soldados imperiales, tres de ingleses, tres del Palatinado, tres holandeses y uno portugués, tuvieron un papel decisivo en la victoria de los aliados<sup>31</sup>. En su marcha a través de territorios aragoneses, muchos habitantes se unieron a la causa austriaca, porque Carlos había prometido restituir los fueros abolidos por el Borbón. El 20 de agosto los ejércitos se enfrentaron de nuevo, esta vez en Zaragoza. Otra vez ganaron los aliados y Carlos cumplió su promesa.

Los pasos siguientes fueron muy discutidos. Mientras Starhemberg quería fortalecer la posición aliada en Aragón y Cataluña y destruir por completo lo que quedaba de las tropas de Felipe V, los castellanos, los ingleses y también los portugueses insistieron en la toma de Madrid por la fuerza simbólica que implicaba. Stanhope incluso amenazó con retirar sus tropas. Así el ejército se puso en marcha bajo un calor muy fuerte y en tierras hostiles. Con esto, los aliados abrieron su flanco norte hacia Francia y dieron tiempo a Felipe V para reunir sus fuerzas, quizá un error decisivo. Otra vez los soldados protestantes, sobre todo los ingleses y los palatinados, pero también los miqueletes, se dieron

<sup>30</sup> *Feldzüge des Prinzen Eugen XI*, pp. 83s. Se trataba de 3.000 soldados escogidos de entre los mejores y que iban a ser sustituidos por reclutas locales. Se embarcaron el 12 de junio en Vado y desde aquel momento eran pagados por Inglaterra. Véase también Arneth, *Starhemberg*, p. 570 y Braubach, *Die Bedeutung der Subsidien*, p. 96.

<sup>31</sup> *Feldzüge des Prinzen Eugen XII*, p. 365.

al saqueo y a la profanación, lo que hizo mucho daño a la reputación de los aliados a pesar de los intentos de los líderes por evitar los excesos<sup>32</sup>. El 28 de septiembre Carlos entró en Madrid y encontró solo calles desiertas.

Ante el avance del ejército enemigo, Felipe V trasladó la Corte a Valladolid, donde recibió apoyos considerables: no solo vinieron muchos voluntarios castellanos y tropas reclutadas por la alta nobleza, sino sobre todo el general Vendôme, que por su mera reputación dio nuevas fuerzas al ejército español. La disminución de los ataques aliados en Flandes permitió también a Luis XIV enviar nuevas tropas. Se empeñaron ahora en impedir la unión del ejército de Starhemberg con las fuerzas anglo-portuguesas en Extremadura, única posibilidad de los aliados de reunir fuerzas suficientes para remediar lo que ahora resultó ser un error gigantesco. El 28 de agosto Vendôme con 25.000 hombres llegó a Talavera de la Reina y forzó la retirada de Carlos, que por el avance de tropas del Rosellón se vio sin abastecimientos y se encontró en una situación cada día más desesperada. En diciembre, Stanhope con 4.000 ingleses y un batallón de portugueses cayó prisionero en Brihuega. Starhemberg vino al rescate, pero la desmoralización de sus tropas era ya tan grande que la caballería holandesa y palatina huyó junto con siete batallones de infantería y Starhemberg tuvo que replegarse en Cataluña<sup>33</sup>. La victoria de Felipe V en Villaviciosa el 19 de diciembre y la caída de Gerona, defendida entre otros por cuatro batallones y 200 soldados de caballería del Palatinado, y de otras fortalezas forzaron a los aliados a entrar en negociaciones de paz. Según una carta de Carlos al príncipe Eugenio, después de Brihuega, Villaviciosa y la larga marcha, le quedaban solo 8.000 soldados de infantería más 3.000 de caballería, y estos se encontraban en pésimas condiciones y sin paga desde hacía varios meses<sup>34</sup>. Cuando se puso en marcha hacia Zaragoza el 30 de diciembre de 1710 para defender Barcelona, en la infantería del pequeño ejército de Starhemberg se encontraban 3.887 soldados imperiales, de los cuales 692 eran inservibles, y 199 soldados del Palatinado (168 inservibles). La caballería contaba con 333 soldados imperiales (155 inservibles) y 214 soldados del Palatinado (85 inservibles). El resto de las tropas (en total eran 6.563 hombres de infantería y 2.251 de caballería) se componía de españoles, ingleses, portugueses y holandeses. En Cataluña se encontraban otros 8.000 mil soldados, entre ellos el regimiento de infantería Browne y algunos escuadrones del Palatinado<sup>35</sup>. No eran suficientes para impedir el

<sup>32</sup> Arneth, *Starhemberg*, pp. 595s. *Feldzüge des Prinzen Eugen*, vol. XII, p. 404.

<sup>33</sup> Arneth, *Starhemberg*, p. 626. Véase también Francis, *The First Peninsular War*, pp. 316s.

<sup>34</sup> Arneth, *Starhemberg*, p. 641.

<sup>35</sup> *Feldzüge des Prinzen Eugen*, vol. XIII, p. 320. Los regimientos imperiales Starhemberg, Gschwind, Reventlau y Osnabrück habían contado 2.000 hombres cada uno, el regimiento Eckh 1.500. De los 9.500 hombres en total quedaban 4.543. De 1.100 soldados de caballería con 976 caballos quedaban 675 hombres y 406 caballos (ibid. 321).

avance de las tropas de Noailles y de Vendôme, que consistían de unos 42.000 hombres. En noviembre Vendôme había llegado hasta Cardona y empezó el sitio de la fortaleza, que resistió hasta 1714, siendo esta la última fortaleza catalana en rendirse a las tropas de Felipe V. Fue defendida por unos 2.000 hombres bajo el mando del conde de Eckh. Los soldados alemanes eran 300 tomados de los regimientos imperiales, el resto suizos, españoles y portugueses<sup>36</sup>.

El emperador prometió enviar refuerzos, pero murió el 17 de abril de 1711. El ahora nuevo emperador Carlos abandonó Cataluña el 27 de noviembre de 1711. Dejó a su esposa Isabel como regente, y a Starhemberg como virrey designado en caso de la partida de esta. Carlos estaba determinado a reforzar sus tropas en Cataluña de una manera decisiva, pero los ingleses ya habían dado por perdida la causa austracista. Sin dinero inglés las tropas aliadas ya casi no fueron reforzadas y las plazas ya no se fortalecían. Starhemberg hizo lo posible para mantener la defensa, pero ni siquiera pudo aprovechar la muerte de Vendôme en junio, que supuso un fuerte golpe a la causa borbónica. Sobre todo el conde de Wetzel fue decisivo en varias ocasiones de la guerra pequeña, por ejemplo en un ataque fallido a Rosas y en el refuerzo del sitio de Gerona, que era lo único que se podía hacer. En octubre un armisticio dispuso la retirada primero de los ingleses, y luego de los holandeses. En diciembre Carlos decidió abandonar la causa de Cataluña. Isabel dejó el país en marzo de 1713 y puso como virrey a Starhemberg, a quien no le quedaba más que preparar la salida de las tropas imperiales, que finalmente tuvo lugar entre julio y septiembre. Aun así, Barcelona se rindió solo un año más tarde.

La Paz de Utrecht, concluida el 11 de abril de 1713, dejó España y sus posesiones en ultramar en manos de Felipe V, si bien tuvo que renunciar a sus derechos al trono francés. Inglaterra se quedó, entre otras cosas, con el asiento de esclavos y en posesión de Gibraltar y Menorca. Austria obtuvo Flandes, y por la paz de Rastatt, concluida el 6 de marzo de 1714 con Francia, además las posesiones italianas de la España de Carlos II. Formalmente no hubo paz entre Felipe V y Carlos de Austria, y la lucha por la recuperación de las tierras italianas perdidas dominó la política exterior española durante las décadas siguientes.

### Las reformas militares de Felipe V y la nacionalización del ejército

En el bando de los Borbones apenas lucharon soldados alemanes en España durante la guerra de Sucesión. En Cataluña todavía quedaba un regimiento de Carlos II con miembros alemanes, aunque terminó organi-

<sup>36</sup> *Feldzüge des Prinzen Eugen von Savoyen*, XIII, p. 394.

zándose como regimiento valón. El ejército que encontró Felipe V al llegar a España mantenía la estructura tradicional basada en los Tercios, pero por varias causas explicadas anteriormente alcanzaba solo un 10% del número establecido y la falta de disciplina constituía un problema básico. Ya al estallar la guerra, Felipe empezó a reformar sus tropas<sup>37</sup>. Entre 1701 y 1702 publicó varias Ordenanzas que sirvieron para restablecer la disciplina y resolver cuestiones que siempre estaban en el fondo de disputas dentro del estamento militar, como por ejemplo la antigüedad. El 28 de septiembre de 1704 los tercios se convirtieron en regimientos que, por ser más pequeños, resultaban más operativos. Además, como se explicó en el preámbulo, facilitaban la unificación de las diferentes naciones y establecían normas iguales para todos<sup>38</sup>. Al mismo tiempo, se estableció una jerarquía estricta en la que la plana mayor estaba reservada a la alta nobleza, lo que servía para estrechar los lazos entre esta y la corona. Estas primeras reformas militares y las que siguieron ya llevaban en sí el germen de muchas medidas políticas y sociales que los Borbones iban a implementar a lo largo del siglo XVIII con su empeño en fortalecer la estructura estamental y sobre todo en hacer del rey la última instancia de todas las decisiones cruciales.

Andújar Castillo ha resaltado el carácter profesionalizado de estas medidas, que, según él, sirvieron para «consolidar un grupo socioprofesional plenamente diferenciado del resto de la sociedad que sirviese de elemento sustentador de la política centralista borbónica»<sup>39</sup>, medidas más tarde reforzadas por una extendida utilización de los altos mandos militares, ahora pertenecientes exclusivamente a la alta nobleza, para cargos políticos. La profesionalización de los militares trajo consigo la necesidad de mantener tropas permanentes también en períodos de paz, lo que nos conduce al tema de los soldados alemanes. La necesidad de mantener tropas permanentes excluye prácticamente el sistema anterior de la contratación de tropas extranjeras en tiempos de necesidad. Es por eso por lo que durante el resto del siglo XVIII se encuentren tan pocos soldados extranjeros en España. El desarrollo hacia el servicio militar obligatorio, que empezó bajo Felipe V y se culminó bajo Carlos III en 1778, llevó a una nacionalización de las tropas españolas, aunque hay que resaltar la presencia tradicional de irlandeses, valones, italianos y suizos.

<sup>37</sup> A. J. Rodríguez Hernández, «El Ejército que heredó Felipe V: su número y su composición humana», en J. M. de Bernardo Ares (coord.), *La sucesión de la Monarquía Hispánica 1665-1725, Biografías relevantes y procesos complejos*, Madrid 2009, pp. 265-296.

<sup>38</sup> Véase el Prólogo de M. Gómez Ruiz y V. Alonso Juanola en Juan Antonio Samaniego, *Disertación sobre la antigüedad de los Regimientos*, M. Gómez Ruiz y V. Alonso Juanola (eds.), Madrid 1992, pp. 13s.; F. Andújar Castillo, *Los militares en la España del siglo xviii. Un estudio social*, Granada 1991, pp. 29s.; E. García Hernán, «Regimientos extranjeros: continuidad y ruptura de una élite privilegiada» en C. Iglesias (ed.), *Historia Militar de España. Tomo III, Edad Moderna. Vol. III: Los Borbones*, Madrid 2014, pp. 277-302.

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 40.

2522-1

Don el Marq. Joseph de Panex... su edad 47 años, su Julud Buena... su País Carlsax en Alemania... sus servicios, y circunstancias las que abaxo se expressan.

Tiempo en que empezó à servir los Empleos.				Tiempo que ha servido, y quanto en cada Empleo.			
Empleos	Dias	Mes	Años	Empleos	Años	Mes	Dias
Capitán de Dragones de la Real Compañía de Caracacas de N. Alemania.	7	Mayo	1732	Capitán de Dragones de la Real Compañía de Caracacas.	2	6	20
Capitán de Caracacas de N. Alemania.	10	Enero	1734	Capitán de Caracacas.	11	11	-
Capitán de Caracacas de N. Alemania.	30	Nov.	1736	Capitán de Caracacas.	2	-	12
Capitán de Caracacas de N. Alemania.	12	Enero	1738	Capitán de Caracacas.	3	-	0
Capitán de Caracacas de N. Alemania.	15	Nov.	1739	Capitán de Caracacas.	5	-	15

Havrá fin de Abril de 1738... 126 | 10 | 25

Regimientos, y Exercitos donde ha servido.

Havrá fin de Abril de 1738... 126 | 10 | 25

Valor  
Conducta  
Aplicacion  
Capacidad

Funciones en que se ha hallado

En la Expedición y guerra de la Plaza de Dien, con el castiello en el año 1732... fue de los primeros que salieron en tierra en la batalla de San Baxa, después de haberse apoderado de ella, y en la campaña en el año de 1734, y en otras funciones, que se le ofrecieron en ella, y sea como capitán de dragones, y sea como élite de campaña, y sea de asamblea por ensayos comandado General de un batallón de dragones en fin de 1733 habiéndose de Reestituir de Dragones de Vanguardia en la Plaza de Dien, para con el Sr. Comandante de Caracacas, por orden del Rey, como élite de campaña de Caracacas de Dien, y se halló en la conquista de el Reyno de Capotes, y en

Hoja de servicios del TCol. Joseph Werner (AGS).

Ya hemos hablado de la desconfianza con la que se veían los alemanes en la Corte después de la entronización de Felipe V, hecho que sin duda llevó también a la abolición de la Guardia Alemana el 20 de octubre de 1702. Las Guardas Reales eran cuerpos de élite destinados a la protección del monarca que al mismo tiempo permitían atraer a la Corte a miembros de la alta sociedad de los países pertenecientes a la corona. La Guardia Alemana o «tudesca» había tenido un papel privilegiado desde el reinado de Carlos I, aunque ya hacía bastante tiempo que no tenía tantos hombres

como antes y ya no estaba compuesta exclusivamente por alemanes. Dice el conde de Clonard que se abolió «para que no tan solo quedase suprimido este nombre, sino que las circunstancias exigían imperiosamente que se hiciese odioso a los españoles, aunque esto era obra del tiempo. Asimismo se trataba de que los oficiales fuesen sujetos distinguidos, con cuya base la guardia se formaría bajo un pie brillante; y de esta manera sería un aliciente para que la nobleza corriese a mezclarse en las filas de los ejércitos»<sup>40</sup>. Para reflejar la nueva composición de la monarquía, Felipe V creó nuevos cuerpos de soldados flamencos, italianos y españoles<sup>41</sup>.

La tendencia hacia la «nacionalización» del ejército se mantuvo en los años siguientes. Las tropas extranjeras de Felipe V se reclutaron sobre todo en Italia y Flandes, algunas también en Suiza y desde luego continuaban teniendo un papel importante los soldados irlandeses. Pero el establecimiento de los ejércitos permanentes trajo consigo la necesidad de un método de reclutamiento que garantizara una fluctuación continua de hombres en vez del antiguo sistema de reclutamiento en tiempos de necesidad. Ya a partir de 1704, Felipe V introdujo un servicio militar obligatorio, aunque limitado a un cierto periodo de tiempo por sorteo para el refuerzo de las milicias provinciales. La importancia de estas siguió creciendo en el transcurso del siglo hasta que llegaron a formar «un cuerpo de reserva permanente» del ejército<sup>42</sup>. Y como las Ordenanzas definitivas del año 1734 prescribieron que se debían servir en el área de su creación, se fortaleció aún más el carácter nacional del estado militar español, porque se podía prescindir cada vez más de regimientos extranjeros. Asimismo se nacionalizó la oficialidad<sup>43</sup>. Son tendencias que se van fortaleciendo a lo largo del siglo, y es por eso que se encuentra una presencia alemana en la España del siglo XVIII solo en contadas ocasiones.

Durante el resto del reinado de Felipe V, esta presencia se manifiesta en un regimiento un poco curioso, un regimiento de corazas llamado Real Alemán, que en 1735 se formó con prisioneros de guerra traídos desde Italia bajo el mando del coronel Francisco Kiberberg y el teniente coro-

<sup>40</sup> Conde de Clonard, *Memorias para la historia de las tropas de la Casa Real de España*, Madrid 1828, pp. 142s. Para más información véase J. C. Domínguez Nafría, «El rey y sus ejércitos (Guardas reales, continos, monteros y tropas de Casa Real del siglo XVII)», en E. García Hernán y D. Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid 2006, t. I, pp. 707-738.

<sup>41</sup> J. E. Hortal Muñoz, *Las Guardas Reales de los Austrias hispanos*, Madrid 2013.

<sup>42</sup> F. Andújar Castillo, *Los militares en la España del siglo XVIII*, p. 44. Para las milicias provinciales véase también J. Hellwege, *Die spanischen Provinzialmilizen im 18. Jahrhundert*, Colonia 1969.

<sup>43</sup> *Ibid.* 315. Andújar Castillo establece el número de militares extranjeros en España como sigue: entre 1715 y 1735: 4,47%, entre 1736 y 1755: 1,37%, entre 1756 y 1775: 3,53%, entre 1776 y 1800: 1,86% (*ibid.* 318).

nel José Werner, y que se mantuvo a expensas de la casa real<sup>44</sup>. Sobre Kiberberg no se ha hallado información ni en el Archivo General Militar de Segovia ni en el Archivo General de Simancas. Las hojas de servicio de José Werner, sin embargo, revelan que se encontraba al servicio de Felipe V ya antes de la fundación del regimiento Real Alemán a partir de 1732. Como capitán del Regimiento de Dragones de Sagunto se distinguió en la toma de Orán, siendo «de los primeros que saltaron en tierra». En 1734 participó con el mismo regimiento en la conquista del Reino de Nápoles y en la batalla de Bitonto bajo el mando del marqués de Castelar. Del día 10 de diciembre de 1734 data su ascenso a teniente coronel de Coraceros y Reales Alemanes, y del 30 de noviembre de 1746 su ascenso a coronel del mismo regimiento. Consta también de la hoja de servicios que en 1739 se le confió a dicho regimiento, y al batallón de Werner en particular, la protección de «la costa de Málaga, el mando de Espona (sic) y Marbella, con un batallón, 4 compañías de grandes, y con escuadrón de cavalleria para resguardo de aquella costa contra ingleses, y moros y en particular para invigilar, descubrir, ô impedir el ilícito comercio con la Plaza de Gibraltar como lo logró mediante su Zelo, actividad, y desinterés».

En 1743 el regimiento se hallaba en Alemania e «hizo por orden del Rey una Campaña en el Electorado de Baviera en la qual el Emperador Carlos septimo de Gloriosa Memoria mandó en persona al Exercito aliado y logró de hechar fuera del referido Electorado los enemigos obligandoles de repasar el Danubio»<sup>45</sup>. El 28 de mayo 1741, Felipe V había concluido el Tratado de Nymphenburg con Francia, Sajonia, Prusia y con el príncipe elector de Baviera Carlos Alberto (Carlos VII) para apoyar las aspiraciones de este último al trono imperial frente a María Teresa para recuperar los territorios italianos entonces en posesión de la Casa de Austria. El 25 de octubre de 1743, Felipe firmó el Segundo Pacto de Familia con su hijo Carlos de Nápoles y con Luis XV de Francia, en el cual, entre otros puntos, aseguró de nuevo la ayuda a la causa anti-austriaca, mientras Francia prometió ayudar a España en la recuperación de Gibraltar y Menorca y en obtener el Milanesado y el ducado de Parma para su hijo Felipe. En junio de 1743, los aliados de Carlos VII lograron recuperar Baviera, que se había rendido a las tropas de María Teresa el año anterior, y fue sin

<sup>44</sup> Samaniego, *Disertación sobre la antigüedad de los Regimientos*, pp. 139s. No se sabe nada acerca del origen de estos prisioneros, pero quizá sea lícito suponer que llegaron a España después de la batalla de Bitonto del 25 de mayo de 1734, en la que tropas españolas bajo el mando del marqués de Montemar derrotaron al ejército austriaco. La batalla fue tan decisiva que no solo aseguró definitivamente la conquista del reino de Nápoles, sino acabó con todo el ejército austriaco presente, lo que explicaría la caída en prisión de todo un regimiento de corazas.

<sup>45</sup> AGS Secretaría de Guerra (560), Leg. 2522, C7, 4. Agradezco la ayuda tanto de los empleados del Archivo General Militar de Segovia, como del Archivo General de Simancas.

duda en esta campaña cuando sirvieron los corazas españoles, si bien bajo mando francés.

Las frecuentes expediciones a Italia, que fueron la constante de la política exterior española bajo Felipe V, aseguraron a sus hijos Carlos y Felipe las coronas de Nápoles y Parma respectivamente. El primogénito Fernando, heredero de la Corona española a la muerte de Felipe V en 1746, reinó en una época de paz una vez terminada la guerra de Sucesión austriaca con la firma del Tratado de Aquisgrán en 1748. Esto no pudo quedar sin consecuencias para el estado militar que bajo Felipe V había sido primordial tanto a nivel social como a nivel político. En 1746, la infantería española contó con 28 regimientos, entre ellos 3 regimientos irlandeses, 3 italianos, 3 valones y 4 suizos<sup>46</sup>. Y aunque el número de regimientos no varió decisivamente en las décadas siguientes y tampoco bajaron los gastos militares, los Borbones del siglo XVIII no lograron nunca superar la dificultad que suponía el reclutamiento del número suficiente de soldados como para llenar las filas de sus ejércitos permanentes.

### El influjo germano en la política de Carlos III

Al reinado de Fernando VI, marcado por la primacía de la revitalización de la marina, siguió la larga época de Carlos III, tiempo de intensa actividad reformista en todos los ámbitos, y también en lo tocante al estado militar, pieza clave de la política de este monarca. Ya en los meses que precedieron a la muerte de Fernando VI, Carlos apoyaba desde Nápoles la política de neutralidad de Ricardo Wall y se empeñaba en que fueran reforzadas las fortalezas de América y en que en caso de la muerte de su hermano fueran reunidos entre 20.000 y 25.000 soldados en Cataluña. Por consiguiente, el reforzamiento de las tropas fue la primera orden que dio el nuevo monarca en agosto de 1759 al llegar la noticia de la muerte de Fernando VI a Italia<sup>47</sup>. Pero el viaje de inspección de las plazas militares en la que convirtió su viaje de llegada a Madrid le mostró a Carlos que estos planes estaban lejos de poder realizarse.

El aumento de tropas se podía llevar a cabo solo a través de una reforma del sistema de reclutamiento<sup>48</sup>. Hasta entonces no hubo reclutamiento obligatorio en tiempos de paz, pero la continua escasez de soldados y el mal estado en que se encontraba un ejército compuesto sobre todo por vagabundos y desocupados procedentes de las levas hizo urgente una reforma. Esta se produjo en 1770 e hizo anuales las quintas aplicadas por Felipe V solo en periodos de emergencia y constituye una de las reformas

<sup>46</sup> M. Gómez Ruiz y V. Alonso Juanola, *El Ejército de los Borbones, t. II: Reinado de Fernando VI y Carlos III (1746-1788)*, Salamanca 1991, p. 3.

<sup>47</sup> Tanucci a Wall, 21 de agosto de 1759, AGS, Est., Leg. 6090, ff. 154.

<sup>48</sup> F. Andújar Castillo, *Los militares en la España del siglo XVIII*, pp. 54ss.

militares más trascendentales de la época estableciendo las bases para el servicio militar obligatorio<sup>49</sup>.

Algo similar pasó con el sistema de asientos. Una de las metas de la política reformista de Carlos III era, como se ha visto, mejorar la calidad, las condiciones de vida y la disciplina del Ejército español. Como ha revelado últimamente Francisco Andújar, sin embargo, el sistema de asientos abrió el camino a muchos hijos de ricos comerciantes que a través de las patentes militares encontraban una vía para convertirse en miembros de la nobleza a costa de la cualificación profesional que debía asegurar el sistema de antigüedad. El funcionamiento del sistema de asientos establecido ya en tiempos de Fernando VI fue el siguiente: se contrató a un particular que por su cuenta reclutó soldados, sobre todo en el extranjero para no restar brazos a la agricultura española. Las condiciones de la «venta» variaron del mero pago de una suma establecida en el contrato hasta la concesión de una patente militar para el asentista. Así llegaron a España soldados sobre todo de Irlanda, Escocia, Italia, pero también suizos y alemanes, aunque nunca en números suficientes<sup>50</sup>.

En 1768 se contaban 30 regimientos de infantería española, tres regimientos de infantería irlandesa, dos de infantería italiana, tres de valones, cuatro de suizos y uno de extranjeros fundado en 1767. A los dos últimos se incorporaron los soldados alemanes reclutados bajo el sistema de asientos. Andújar da noticia del reclutamiento de 1.200 soldados por un contrato con Galcerán Villalba, un militar catalán de grado inferior, que con este negocio se aseguró la patente de coronel y otras patentes en blanco que pudo vender a precios considerables<sup>51</sup>. Es posible que sean los 1.191 soldados alemanes llegados a España en 1768 de los que habló Alejandro O'Reilly en una representación dirigida a Carlos III y en la que lamentó que los huecos en las tropas se hubieran hecho aún más grandes a pesar de la llegada de dichos soldados. Esta falta de éxito de las reclutas en el extranjero mediante el sistema de asientos explica probablemente el fin del regimiento de Extranjeros, que se disuelve en 1776<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> *Ibíd.* pp. 55ss. Para la reforma de las quintas véase también F. Andújar Castillo, *Guerra, venalidad y asientos de soldados en el siglo xviii*, <http://dx.doi.org/10.14201/shhmo201335237269>.

<sup>50</sup> F. Andújar Castillo, *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo xviii*, Madrid 2004, pp. 138ss.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 355. En cuanto a los regimientos de infantería suiza, las capitulaciones establecían que los soldados podían ser suizos o alemanes, siendo considerados como tales los del «Imperio Romano del Dominio de Austria o sus Estados Hereditarios, Prusia, Polonia, Suecia, Dinamarca, Alsacia y la Lorena alemana», quedando prohibido la recluta en España y la contrata de soldados italianos y franceses (Gómez Ruiz y Alonso Juanola, *El Ejército de los Borbones*, t. II, p. 69).

<sup>52</sup> La representación de O'Reilly se encuentra en ACC Leg. 28-18, cit. en Andújar Castillo, *Los militares en la España del siglo XVIII*, p. 75. Gómez Ruiz y Alonso Juanola, *El estado militar gráfico*, p. 26 y los mismos: *El Ejército de los Borbones*, p. 68. Para Andújar

Dentro de los pocos años desde su fundación, los soldados extranjeros fueron reemplazados por españoles. Tomaron parte en la expedición de Argel en 1775, pero al regresar se le cambió el nombre a «Regimiento de Valladolid», regimiento que a su vez fue disuelto al año siguiente. También por esas fechas llegaba a su fin la concesión casi ilimitada de asientos, es decir, la venta de cargos militares. Después de la muerte de Muniain en 1772, y tal vez sobre todo después de fracaso de la expedición de Argel, Carlos III se negó al nombramiento de ninguno que no hubiera servido de cadete (lo que implicaba la condición de nobleza) en los puestos militares<sup>53</sup>.

La recluta mediante asientos se convirtió cada vez más en una recluta al interior, llegando al sistema ya mencionado arriba que favorecía el ascenso social de los hijos de las clases altas de la burguesía. Hay un asentista, sin embargo, que aquí merece una atención especial, porque fue alemán y jugó un papel de cierta importancia en la política reformista de Carlos III. Se trata de Johann Kaspar Thürriegel, iniciador de la obra colonizadora en Sierra Morena. Thürriegel nació en Baviera en 1722, uno de los siete hijos de un pobre campesino. Después de una educación rudimentaria buscó su suerte en el servicio militar, primero en las tropas bávaras y al poco tiempo como teniente coronel al servicio de Francia. Tanto en sus servicios estrictamente militares como en los de espionaje se distinguió por acciones temerarias siempre con vistas al mando de un regimiento propio. Como ni los bávaros ni los franceses le garantizaban tal perspectiva, ofreció sus servicios de asentista a partir de 1760 tanto al rey de Inglaterra como al de Prusia. El último aceptó, y en 1761 Thürriegel reclutó 1.000 soldados de infantería y 600 de caballería para Federico II. La acusación, probablemente falsa, de espionaje para los franceses le llevó primero a la prisión y más tarde al despido de la Corte prusiana. Thürriegel pasó los años siguientes ganándose la vida con trabajos más o menos legales. La época de paz que siguió a la guerra de los Siete Años le dificultó aún más la vida, porque para un número muy grande de militares ya no hubo perspectivas. Del reclutamiento de soldados, Thürriegel pasó al reclutamiento de colonos, aunque no está claro por qué se centró en España, ya que los contactos entre este país y los estados alemanes eran más bien escasos<sup>54</sup>.

---

Castillo la fugaz existencia del regimiento de voluntarios extranjeros vendría a demostrar que el tradicional método de «levas privadas» tampoco era la solución a dos de los males endémicos del ejército borbónico: pocos efectivos y de mala calidad. (Andújar Castillo, *El sonido del dinero*, p. 312).

<sup>53</sup> F. Andújar Castillo, *El sonido del dinero*, pp. 314ss.

<sup>54</sup> Los datos biográficos se basan en la descripción más extensa de J. Weiß, *Die deutsche Kolonie an der Sierra Morena und ihr Gründer Johann Kaspar von Thürriegel, ein bayerischer Abenteurer des 18. Jahrhunderts*, Köln 1907, como en el estudio breve pero más reciente de A. Schmid, «Johann Kaspar von Thürriegel (1722-1795) und seine Kolonie in der Sierra Morena», en *Bayern mitten in Europa. Vom Frühmittelalter bis ins 20. Jahrhundert*, hg. v. Alois Schmid und Katharina Weigand, München 2005, pp. 228-241.



Johann Kaspar Thürriegel. (Crónica municipal de Konzell).

La fundación de colonias y la emigración no eran nada fuera de lo común en esa época, ya que las colonias inglesas en América, pero también Rusia, parecían ofrecer mejores condiciones de vida que muchas

regiones de Europa. En Alemania fueron sobre todo los habitantes de la región del Rin, que sufrían tanto del crecimiento demográfico como las devastaciones que habían traído las repetidas guerras entre Francia y los reinos alemanes. Thürriegel, a través del embajador español en Viena y el enviado bávaro en la Corte española, ofreció 6.000 colonos alemanes y flamencos al rey español, originariamente para los reinos americanos. Haciendo pasar a su mujer como hija ilegítima del emperador Carlos VII, al final consiguió que se le abrieran las puertas de la Corte española y en 1767 se concluyó el tratado que establecía el número de colonos, que debían ser católicos, la estructura de edades y las condiciones de vida que se les ofrecían: los gastos del viaje, una casa y una parcela de tierra de cierto tamaño al llegar, los instrumentos necesarios para labrarla, semillas y alimentos por un año e incluso algo de ganado. Podían traer sus propios párrocos y estarían exentos de pagar impuestos durante diez años. Thürriegel, como asentista que era, se aseguró el rango de coronel para sí y ocho patentes en blanco para los oficiales que necesitaba para llevar a cabo la obra<sup>55</sup>.

A pesar de la persecución por parte de las autoridades alemanas, que le amenazaron con la pena de muerte por contribuir a la despoblación de sus reinos, Thürriegel en una acción sorprendente y perfectamente organizada logró en poco tiempo reunir a 10.000 personas dispuestas a dejar sus casas e irse a vivir a España. Lo logró con una acción publicitaria casi moderna, con la distribución de folletines llamados «Glückshafen» (puerto de la felicidad), ilustrados con casas nítidas bajo palmeras, que explicaban las condiciones del contrato de Thürriegel con Carlos III y prometían una vida despreocupada en un clima agradable con tierra fértil que casi no necesitaba ser labrada. Y como los gastos de viaje se pagaban desde el primer día y todo estaba organizado, la acción atrajo a mucha gente, porque ofrecía ventajas evidentes en comparación con la emigración insegura a América o Rusia.

Con eso, Thürriegel contribuyó a establecer unos asentamientos modélicos de la Ilustración española. En las colonias de Sierra Morena los ilustrados reformistas españoles querían evitar los errores que a sus ojos eran la raíz de los males de España: la concentración de tierras en pocas manos, el poder secular de la Iglesia, los privilegios de la producción agrícola, la poca o ninguna educación de la población rural y el gran número de personas no trabajadoras en monasterios o por falta de tierras<sup>56</sup>. Weiß destaca el parecido que guardaba este proyecto de «colonización

<sup>55</sup> Los detalles de la concesión de las patentes a Thürriegel y la venta que efectuó después los explica Andújar Castillo, *El sonido del dinero* p. 352.

<sup>56</sup> Acerca de las poblaciones de Sierra Morena véase p.e. R. Carande, «El informe de Olavide sobre la ley agraria», en: *Boletín de la Real Academia de la Historia* 139 (1956), pp. 357-462 o V. Palacio Atard, «Las "Nuevas Poblaciones" Andaluzas de Carlos III» en *Los españoles de la Ilustración*, Córdoba 1989, pp. 13-68.

interna» con la política de la «Peuplierung» de Federico II, que logró que entre 1746 y 1782 casi 280.000 personas se asentaran en el sur de Prusia conforme a la convicción de que la riqueza de un estado estaba, entre otras cosas, en el número de sus habitantes, porque aumentaba el número de personas que pagaban impuestos a la corona<sup>57</sup>.

La política y los éxitos militares del rey prusiano en general tuvieron un gran eco en España durante esa época, debido a sus sorprendentes victorias de la guerra de los Siete Años. Varios oficiales, entre ellos Alejandro O'Reilly, pidieron permiso, todavía en tiempos de Fernando VI, para servir como voluntarios en el ejército de María Teresa con el fin de aumentar su experiencia militar, que luego quisieron poner al servicio de su propio soberano<sup>58</sup>. Otros se dirigían directamente a la Corte de Federico II. De una conversación que tuvo el general Juan Martín Álvarez de Sotomayor con el rey prusiano data la anécdota de que Federico le aseguró que todas sus ideas sobre la táctica militar las derivaba precisamente de un libro español, es decir de las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado. De hecho, las *Reflexiones*, aparecidas entre 1724 y 1730 en once tomos, es la obra militar española más traducida de todos los tiempos. Es sobre todo una colección de ejemplos concretos de la vida militar que ponen de relieve la importancia de una buena y detallada planificación de las batallas, pero también de una buena instrucción de los oficiales, tanto en temas militares como morales<sup>59</sup>.

<sup>57</sup> De hecho, es sobre todo la organización del «reclutamiento» de colonos desde la publicación de las patentes hasta la financiación a través de la implicación de algunos bancos, se debe a que Thürriegel parece haber copiado el modelo prusiano. Véase U. Wolf, *Preußische Anwerbungen von süddeutschen Kolonisten nach dem Siebenjährigen Krieg unter dem Gesandten von Pfeil. Ihre Ansetzung in der Neumark, Schlesien, Berlin und Potsdam*, Hamburgo 2013. Entre las diferencias destacan el carácter industrial de algunas colonias prusianas y sobre todo la expresa tolerancia religiosa decretada por Federico II. Sobre el influjo del cameralismo en la España del siglo XVIII en general véase E. Lluch, «El cameralismo más allá del mundo germánico» en *Revista de Economía Aplicada* 10 (1996), pp. 163-175.

<sup>58</sup> F. Redondo Díaz, «Observadores militares españoles en la Guerra de los Siete Años», en *Temas de Historia Militar*, Madrid 1983, pp. 369-411. Sobre la recepción general que tuvo Federico II en la cultura española de la época véase H.-J. Lope (ed.), *Federico II de Prusia y los españoles*, Frankfurt am Main 2000.

<sup>59</sup> Véase J. M. Gárate Córdoba, «Las reflexiones militares del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en *Révue Internationale d'Histoire militaire* 56 (1984), pp. 127-152. Sea o no verdadera la historia de la conversación entre Sotomayor y Federico II, es seguro que para este último las *Reflexiones militares* fueron una lectura preferida y que las planificaciones estratégicas detalladísimas y siempre con vistas a la realidad del campo de batalla constituyeron una de las claves de sus éxitos militares. Por el resto, estas consideraciones de Federico II y las instrucciones frecuentes y detalladas de sus oficiales se llevaron a cabo en un secreto absoluto lo que tendría que haber obstaculizado bastante la labor de los observadores militares (véase, por ejemplo P.-M. Hahn, *Friedrich II. von Preußen. Feldherr, Autokrat und Selbstdarsteller*, Stuttgart 2013, pp. 131s); B. Heuser, «Santa Cruz de Marcenado (1684-1732): Aufstandsbekämpfung im Zeitalter

Los observadores, como ha demostrado Redondo Díaz, tuvieron un papel importante en la elaboración de la política militar de Carlos III<sup>60</sup>. Alejandro O'Reilly, por ejemplo, fue uno de los más fervientes defensores de la disciplina y la táctica prusianas. El conde de Aranda había pasado tres meses en Prusia ya en 1753 para estudiar la organización del ejército y los dos tuvieron un influjo considerable en la sustitución del influjo militar francés por el prusiano, como se nota en las famosas Ordenanzas militares de Carlos III del año 1768, que en la política militar no significaron un alejamiento respecto a los tiempos de Felipe V, pero que sí introdujeron cambios sustanciales tanto en la táctica como en la disciplina militares en España<sup>61</sup>. Pero quizá el rasgo más significativo sea el afán de reglamentar todos los detalles de la vida militar y así delimitar considerablemente el espacio a decisiones individuales de los líderes militares.

Fuera del influjo alemán en la concepción de las normas militares de la época y en la colonización de Sierra Morena, durante el reinado de Carlos III soldados alemanes participaron apenas como tropas de ocupación en Menorca y Gibraltar. La guerra de independencia de las colonias norteamericanas obligó a los ingleses a mandar allí el mayor número posible de sus soldados para sofocar la rebelión<sup>62</sup>. Debido a la unión personal con Hannover, Georg III mandó cinco batallones de tropas hannoverianas a Gibraltar y Menorca para dar relevo a un número correspondiente de batallones ingleses que pasaron a América. Después de un viaje tormentoso hasta España, gozaron de un servicio poco agobiante con sueldo suficiente en un clima agradable con relaciones amistosas con las tropas españolas de las guarniciones vecinas<sup>63</sup>.

Después la ruptura entre Inglaterra y Francia en 1779 las cosas cambiaron y por primera vez desde la guerra de Sucesión las miradas del gobierno español se volvieron a los territorios ocupados por los ingleses, primero, sobre todo, hacia Gibraltar. Como se sabe, los bloqueos y sitios de cuatro años no consiguieron la recuperación del territorio. Los sol-

---

der Aufklärung» en S. Buciak (ed.) *Asymmetrische Kriegführung im Spiegel der Zeit*, Berlin 2008, pp. 113-128

<sup>60</sup> F. Redondo Díaz, *Los observadores militares*, pp. 401s.

<sup>61</sup> M. Moreno Alonso, «La obsesión ilustrada por la reforma del ejército en España: el fracaso del modelo prusiano», en *Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)* (Actas XI Jornadas Nacionales de Historia Militar), t. I, Madrid 2003, pp. 205-229.

<sup>62</sup> Childs explica que en los ocho años que duró el conflicto con las colonias norteamericanas, el gobierno inglés en total mandó a más de 32.000 mercenarios alemanes (J. Childs, *Armies and Warfare in Europe 1648-1789*, Manchester 1982, p. 48). Este uso represivo del sistema de subsidios lo hizo odioso a muchos ilustrados alemanes y de allí en adelante este trato se convirtió en uno de los rasgos más criticados de los pequeños principados alemanes (véase Kapp, *Soldatenhandel deutscher Fürsten nach Amerika (1775-1783)*, Berlin 1864, pp. XIVs.).

<sup>63</sup> Según E. von dem Knesebeck, *Geschichte der churhannoverschen Truppen in Gibraltar, Menorca und Ostindien*, Hannover 1845, pp. 7s.

dados hannoverianos fueron activos en los intentos de romper el sitio, y parece que la invención de uno de ellos, un horno para calentar las balas de cañón, llegó a contribuir a la destrucción de varios barcos de la flota hispano-francesa, sobre todo por la cantidad de pólvora almacenada en ellos<sup>64</sup>. No sufrieron más de 105 muertos y los supervivientes volvieron a Alemania condecorados por el rey inglés y celebrados por sus conciudadanos en 1784. Otra suerte les cupo a los batallones estacionados en Menorca porque no pudieron resistir los ataques de las tropas hispano-francesas a partir de 1781. La mayoría de los 180 muertos fue por causa de las enfermedades contraídas durante el sitio. Después de pasar otros dos años en Inglaterra, volvieron a su país en 1784 en condiciones mucho peores que los batallones de Gibraltar<sup>65</sup>.

### La Guerra de la Convención

Como se ha visto ya en la cuestión de los asientos, muchos reglamentos de las ordenanzas y de la política militar del reformismo ilustrado quedaban en la teoría. El fracaso de Alejandro O'Reilly en Argel en 1775 demostró que las condiciones desastrosas en las que se hallaban las tropas españolas distaban mucho de las ideas que tenían los reformistas. El conde de Aranda y el mismo O'Reilly se hallaban entre los críticos más duros del mal estado y del sistema de asientos, que proporcionaba solo soldados y oficiales inútiles al ejército<sup>66</sup>. Al estallar la Revolución Francesa, y sobre todo después de la ejecución de Luis XVI en 1793, Aranda dudaba en voz alta de la capacidad del ejército español para defender la Península y los territorios de ultramar en caso de guerra. La urgencia de organizar la defensa del país contra los ejércitos victoriosos de los revolucionarios y la falta de medios económicos para lograrlo llevaron no solo a la apuesta de Aranda de una neutralidad defensiva y su consecutiva sustitución por Manuel Godoy, sino también a la reaparición del sistema de asientos, ahora expresamente favorecido por parte de la corona<sup>67</sup>. Explica Andújar que entre 1792 y 1795 se crearon diecisiete nuevas formaciones militares, la mayoría de ellos a través de asientos<sup>68</sup>. Ayudó a la creación de los nuevos batallones y regimientos el fervor patriótico. Poco antes de la declaración de guerra por parte de los franceses, en febrero de 1793, el Consejo de Castilla hizo un llamamiento a los municipios para animar la creación de ejércitos de voluntarios que tuvo un gran éxito. El carácter nacional y patriótico que supo dar el gobierno a las campañas contra los revolucio-

<sup>64</sup> *Ibíd.* pp. 35s.

<sup>65</sup> *Ibíd.* pp. 91s.

<sup>66</sup> Véase A. Álvarez de Morales, «Los proyectos de reforma del ejército del conde de Aranda», en J. Alvarado Planas y R. M<sup>a</sup> Pérez Marcos (eds.), *Estudios sobre ejército, política y derecho en España (siglos xii-xx)*, Madrid 1996, pp. 151-160.

<sup>67</sup> F. Andújar Castillo, *El sonido del dinero*, pp. 359s.

<sup>68</sup> *Ibíd.* p. 365.

narios franceses tuvo como consecuencia la falta de extranjeros en gran parte de los regimientos españoles. Aranda incluso llegó a sustituirlos por españoles en los batallones que tuvo bajo su mando, así que en el frente aragonés luchaban casi exclusivamente tropas españolas y valonas junto a un regimiento de voluntarios franceses exiliados<sup>69</sup>. En el ejército francés existían varios regimientos alemanes formados sobre todo en los territorios vecinos ya conquistados por los ejércitos revolucionarios, pero ninguno de ellos fue utilizado en el frente español<sup>70</sup>.

La nacionalización del ejército español se reforzó aún más durante los años siguientes, lo que se hace visible en la disminución del número de regimientos extranjeros, incluso los tradicionalmente más numerosos como los de Irlanda y Flandes<sup>71</sup>. Solo aumentaba el número de los regimientos suizos. Después de quedar suprimidos los regimientos suizos en Francia, el gobierno español empezó a negociar con los cantones para contratar regimientos bajo un sistema parecido a los subsidios, así que en 1797 el ejército español dispuso de seis regimientos suizos en vez de cuatro<sup>72</sup>. En las capitulaciones, esta vez, no se habló ya de un posible reclutamiento en territorios alemanes<sup>73</sup>.

### Las guerras napoleónicas

A pesar de algunos intentos de reforma por parte de Manuel Godoy, la invasión napoleónica encontró al ejército español en las mismas condiciones de cierto abandono que se habían mostrado a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XVIII. A causa de la falta de medios económicos, el aumento de las tropas no era posible, y el número de los soldados españoles no ascendió a más de un 10% de la de las fuerzas napoleóni-

<sup>69</sup> J. A. Ferrer Benimeli, *El Conde de Aranda y el frente aragonés en la Guerra contra la Convención (1793-1795)*, Zaragoza 1965, pp. 45s. y 60. Véase también M. Gómez Ruiz y V. Alonso Juanola, *El estado militar gráfico*, p. 30. Acerca de las tropas en el frente catalán véase: L. Roura i Aulinas, *Guerra Gran a la ratlla de França. Catalunya dins la guerra contra la Revolució Francesa 1793-1795*, Barcelona 1993. Explicaciones para la falta de espíritu revolucionario entre los españoles de la época da A. Domínguez Ortiz, «La corona, el gobierno y las instituciones ante el fenómeno revolucionario», en E. Moral Sandoval (ed.), *España y la Revolución Francesa*, Madrid 1989, pp. 1-16. Para una visión general de la guerra véase J.-R. Aymes, *La guerra de España contra la Revolución Francesa (1793-1795)*, Alicante 1991.

<sup>70</sup> E. Fieffé, *Histoire des troupes étrangères au service de France depuis leur origine jusqu'à nos jours*, t. 1, Paris 1854, pp. 460s.

<sup>71</sup> M. Gómez Ruiz y V. Alonso Juanola, *El Ejército de los Borbones: Reinado de Carlos IV (1788-1808)*, Madrid 1995, t. IV, p. 14.

<sup>72</sup> T. Glesener, «La estatalización del reclutamiento de soldados extranjeros en el siglo XVIII», en M.-R. García Hurtado (ed.), *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, La Coruña 2012, pp. 237-261, p. 258.

<sup>73</sup> M. Gómez Ruiz y V. Alonso Juanola, *El Ejército de los Borbones*, t. IV, p. 36.

cas<sup>74</sup>. Consecuentemente, el gobierno español dominado por Godoy optó por una política más bien defensiva con respecto a Francia, lo que no pudo impedir la ocupación del norte de España por parte de las tropas napoleónicas so pretexto de la invasión de Portugal con el fin de mantener el bloqueo continental contra Inglaterra. Entre los 25.000 soldados que cruzaron los Pirineos en octubre de 1807 se encontraban varios regimientos extranjeros, entre ellos la llamada «Legión Hannoveriana» y el regimiento de Prusia. La primera fue creada en 1804 bajo el comandante francés Mortier utilizando 1.342 soldados de infantería y caballería ligeras de las tropas. El cuerpo de infantería llamado de Prusia había sido formado por el príncipe Carl zu Isenburg en 1806 a Lipsia y contó con 2.000 soldados, mucho menos de lo que Isenburg había esperado de su llamada a posibles desertores del ejército prusiano<sup>75</sup>.

El 30 de octubre de 1807 las tropas francesas ocuparon Lisboa. Poco después Napoleón mandó otros 25.000 hombres a España para ocupar plazas y fortalezas en el norte y en los meses siguientes continuó incrementando el número de tropas en territorio español. Después de medio año ya tenía en sus manos Lisboa, San Sebastián, Barcelona y otras plazas importantes y el número de tropas francesas en España había subido a 100.000 más los 25.000 que estaban estacionados en Portugal<sup>76</sup>.

Después de la abdicación primero de Carlos IV y poco más tarde de Fernando VII, las tropas de Murat ocuparon Madrid en marzo de 1808 y en mayo tuvo lugar la supresión sangrienta, sucesos ambos en los que participó el regimiento de Prusia. La resistencia del pueblo español se extendió rápidamente por todo el territorio y los insurgentes se veían involucrados en combates con los soldados franceses sobre todo en Guipúzcoa, Navarra y Cataluña<sup>77</sup>. En octubre de 1808 llegaron otras tropas alemanas, es decir un regimiento de infantería de Nassau, uno de Baden, uno de Hessen y un batallón de infantería del nuevo Gran Ducado de Frankfurt, que en el poco tiempo de su existencia no había podido reunir más soldados. Todos ellos lucharon primero bajo Lefebvre en Vizcaya<sup>78</sup>.

Desde el principio, los soldados franceses, y entre ellos los alemanes se comportaron como un auténtico ejército de ocupación. Hubo saqueos

<sup>74</sup> J. J. Sañudo, «El Ejército español y la táctica militar», en J. Albi de la Cuesta (ed.), *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*, Barcelona 2007, pp. 151-165.

<sup>75</sup> E. Fieffé, *Histoire des troupes étrangères II*, p. 186. Mientras los hannoverianos luchaban sobre todo en Portugal, el regimiento de Prusia, después de la ocupación de Madrid, pasó a Valencia hasta principios de 1810.

<sup>76</sup> R. Fraser, *La maldita guerra de España*, Barcelona 2006, p. 5.

<sup>77</sup> J. J. Sañudo, *El Ejército español y la táctica militar*, p. 153.

<sup>78</sup> G. Bernays, *Schicksale des Großherzogtums Frankfurt und seiner Truppen. Eine kulturhistorische und militärische Studie aus der Zeit des Rheinbundes*, Berlin 1882, pp. 36s.

(también de iglesias), incendios, violencia y violaciones, sucesos inmortalizados en los «Desastres de la guerra» de Goya. En los años siguientes, la espiral de la violencia entre los soldados franceses y las guerrillas españolas se intensificó cada vez más. No contribuyeron solo las acciones de la guerrilla al comportamiento violento de las tropas napoleónicas, sino también la actitud del emperador mismo: los maltratos a la población española quedaban impunes por expreso deseo de Napoleón, que también se opuso a la distribución de víveres entre sus soldados porque quería que se alimentasen de productos de la tierra española. El comportamiento de los franceses, junto con la necesidad de abastecimiento, teniendo en cuenta el número de soldados, constituían un agobio enorme para el pueblo español durante toda la guerra<sup>79</sup>.

Las tropas españolas no eran ni lejanamente suficientes, ni tuvieron tanta cohesión como para combatir al ejército napoleónico, así que la victoria sobre los franceses en la batalla de Bailén el 19 de julio 1808 dio lugar a esperanzas más bien efímeras. A partir de este momento, las tropas españolas iban a tener un papel menor en la guerra de la Independencia, divididas en tres grandes bloques bajo Blake, Castaños, Palafox y el Conde de Belvedere y sin apenas comunicación entre ellos<sup>80</sup>.

El papel primordial lo iban a jugar las tropas inglesas bajo el mando de Arthur Wellesley, que llegó a Portugal en agosto de 1808. Como Napoleón, Wellesley trajo consigo un número considerable de soldados extranjeros, entre ellos varios contingentes alemanes. El ejército inglés era tradicionalmente uno de los más pequeños de Europa y, como hemos visto ya en otras ocasiones, actuó en alianza con otros estados utilizando tratados de subsidios para aumentar el número de sus tropas<sup>81</sup>. Ya hemos visto que los tratados de subsidios con los estados pequeños alemanes eran una constante de la política exterior inglesa, y las guerras napoleónicas

<sup>79</sup> J.-R. Aymes, «Los ejércitos napoleónicos en la Guerra de la Independencia», en J. Albi de la Cuesta (ed.), *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*, Barcelona 2007, pp. 57-273 y R. Fraser, *La maldita guerra*, p. 401.

<sup>80</sup> José I que había perdido sus últimas tropas españolas en Bailén, empezó a crear un nuevo ejército, en el que sobre todo sirvieron españoles, franceses, valones y napolitanos. La mayoría de ellos formó parte del Regimiento Real Extranjero fundado por orden de Napoleón el 5 de diciembre de 1808 con soldados extranjeros que habían servido en España durante más de seis años. Dos regimientos suizos formados del resto de las tropas suizas de los Borbones también llegaron a formar parte de este regimiento en 1809 y 1812 respectivamente. Véase L. Sorando Muzás, «El Ejército español del Rey José I», en J. Albi de la Cuesta (ed.), *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*, Barcelona 2007, pp. 365-379. Sobre las tropas de la Junta Central véase C. J. Esdaile, *The Spanish Army in the Peninsular War*, Manchester – New York 1988.

<sup>81</sup> C. J. Esdaile, «El Ejército británico en España, 1801-1814», en J. Albi de la Cuesta (ed.): *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*, Madrid 2007, pp. 299-321, 300.

no formaron una excepción. A la península ibérica, sin embargo, pasaron sobre todo regimientos de tres procedencias distintas. El más conocido fue sin duda la King's German Legion, que tuvo sus orígenes en la ocupación de Hannover por tropas francesas en 1803. Por la unión personal entre Inglaterra y Hannover, gran parte de las tropas se sentían leales al rey británico y además querían luchar por la liberación de su país de origen. Pasaron a Inglaterra y sus filas fueron aumentadas constantemente en los años siguientes con soldados de varios territorios alemanes. En 1806 consistió de doce batallones de infantería y cinco de caballería. En 1812 fue de 12.000 soldados, aunque con el tiempo se habían admitido extranjeros de otros países, si bien la oficialidad se compuso sobre todo de alemanes y el regimiento siguió gozando de una reputación ejemplar<sup>82</sup>. De la King's German Legion, al principio de la campaña pasaron solo unas formaciones a la Península, es decir, tres regimientos de húsares, una brigada de infantería ligera y dos batallones de línea<sup>83</sup>. Las otras formaciones siguieron en el transcurso de la guerra.

Más tarde llegó un regimiento de origen similar, pero de una fama dudosa, que era el regimiento del Duque de Brunswick. Lo fundó en 1809 después de la conquista de su territorio, como en el caso de los hannoverianos, originariamente para ponerlo al servicio del emperador austriaco. El odio hacia los franceses se hacía visible en sus uniformes negros, que le merecían el nombre de la «legión negra», y sus emblemas de calavera. Eran de una calidad bastante inferior con respecto a la King's German Legion, porque los soldados mejores siempre estaban reservados para esta última y no gozaban de una buena fama entre la oficialidad inglesa y menos en la opinión de Wellesley. Algunos alemanes también debían encontrarse en el regimiento llamado Queen's Own Germans, que a su vez tuvo una historia un poco particular, porque en 1798 se formó con prisioneros de guerra suizos tomados en Menorca. El llamado regimiento de Menorca ya había luchado en Egipto contra los franceses e iba a distinguirse en varias batallas en la península ibérica<sup>84</sup>.

Cuando Wellington llegó a Portugal, fue precisamente por tres desertores hannoverianos como obtuvo informaciones sobre la fuerza del ejército

<sup>82</sup> P. J. Haythornthwaite, *The Armies of Wellington*, London 1996, pp. 147s. C. J. Esdaile, *El ejército británico*, 313. Precisa Sichart que el reclutamiento, sobre todo durante el servicio en España, era difícil por lo que las tropas se repartían a otros regimientos antes de procederse al nuevo reclutamiento en Inglaterra. Hasta 1810 el gobierno inglés quiso limitarse al reclutamiento de hannoverianos, pero ante las vacantes cada vez mayores se procedió incluso al reclutamiento de prisioneros de guerra de origen alemán, suizo y polaco. Véase L. von Sichart, *Geschichte der königlich-hannoverschen Armee*, Hannover 1866-1898, t. V, p. 20.

<sup>83</sup> *Ibíd.* p. 45.

<sup>84</sup> *Ibíd.* pp. 149s.

francés<sup>85</sup>. Se dio el caso de que en esta guerra tan lejana del territorio alemán se enfrentaron tropas hannoverianas y también tropas de Westfalia, ya que soldados de ambos países se encontraban tanto en el bando francés como en el inglés. Las batallas no tardaron mucho en empezar. Después de la derrota francesa de Vimeiro, el Convenio de Sintra y la consiguiente evacuación de las tropas de Junot de la península ibérica, Wellesley volvió a Inglaterra. El mando de las tropas en la Península quedó en maños de John Moore, que tenía órdenes de avanzar hacia España con 35.000 soldados.

En noviembre Napoleón cruzó los Pirineos disgustado por la retirada vergonzosa de su hermano José para ponerse al frente de sus tropas que en este momento sumaban ya 250.000 soldados. Trajo consigo su Garde Impériale, una tropa de élite, en la cual se encontraba un regimiento de cazadores del Gran Ducado de Berg<sup>86</sup>. El 23 de noviembre, las tropas francesas bajo el mando de Lannes, entre ellos el regimiento de Prusia y un batallón de Westfalia, derrotaron al ejército español bajo el mando de los generales Castaños y Palafox en Tudela. Las tropas de Castaños se dieron a la fuga, mientras que las de Palafox se retiraron a Zaragoza. Dispersadas las tropas españolas, Napoleón ya no encontró resistencia y el 4 de diciembre hizo su entrada en Madrid<sup>87</sup>. Sin haber participado en la batalla, las tropas de Baden, Frankfurt, Nassau le acompañaron. La Junta Central huyó hacia el sur. Pero, tal y como sucedió en la Guerra de Sucesión, la toma de la capital no decidió la guerra.

Las provincias mantuvieron su rebelión, se formaron tropas de voluntarios y por fin llegaron las tropas de Moore desde Portugal. Sin apoyo español, sin embargo, ante el avance de Napoleón Moore tuvo que retroceder hasta La Coruña, donde murió en la batalla del 16 de enero de 1809. Los húsares hannoverianos jugaron un papel importante en la retirada dificultada por el frío y el hambre. Encargados con la defensa de la retaguardia, se libraron varios combates con los franceses en los cuales sufrieron muchas pérdidas. Uno de ellos llegó incluso a capturar el entonces capitán Lefebvre-Desnouettes<sup>88</sup>.

Después de la batalla de La Coruña, los ingleses dejaron España y los franceses pusieron rumbo a la conquista de Portugal. Los ingleses, de nuevo bajo el mando de Wellesley, reforzaron sus defensas en Lisboa. Entre otras tropas llegó otro regimiento de dragones de la King's German Legion<sup>89</sup>. Pero el avance de los ejércitos franceses en Cataluña, Galicia y Portugal fue frenado por los ataques austriacos, que

<sup>85</sup> R. Muir, *Britain and the Defeat of Napoleon 1807-1815*, New Haven – London 1996, p. 49.

<sup>86</sup> E. Fieffé, *Histoire des troupes étrangères II*, pp. 271s.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 233s.

<sup>88</sup> L. von Sichart, *Geschichte der königlich-hannoverschen Armee*, t. V, p. 46.

<sup>89</sup> R. McGuigan, «The Origin of Wellington's Peninsular Army June 1808-April 1809», en R. Muir i.a., *Inside Wellington's Peninsular Army 1808-1814*, Barnesley 2006, pp. 39-70, 67.

obligaron a Napoleón a retirarse con su guardia de la Península para combatir en otro frente. Wellesley salió de Lisboa llevando consigo una buena parte de la King's German Legion y se enfrentó en Coímbra a las tropas francesas, entre ellas la Legión Hannoveriana, y logró parar su avance en Portugal. Los franceses tuvieron más éxito en otros campos de batalla. Con la victoria de Vigo completaron su dominio sobre Galicia. Pudieron también, con el apoyo del regimiento de Prusia, parar el avance del ejército de Extremadura desde el sur facilitando la nueva entrada de José I en Madrid, y, además, conquistaron Zaragoza el 27 de enero de 1809.

Las tropas de Nassau, Baden, Hessen y Frankfurt estaban destinadas en la región de Talavera para proteger esta parte estratégica, y sobre todo el puente de Almaraz, contra los ataques de Cuesta. Allí participaron en una de las batallas más sangrientas de la guerra de la Independencia, es decir en la de Medellín, que tuvo lugar el 28 de marzo de 1809, teniendo la infantería alemana una parte importante en la victoria francesa y seguramente también en la matanza de 12.000 soldados españoles en ese día. También en el sitio de Gerona los franceses utilizaron tropas alemanas, en concreto dos regimientos de infantería del Gran Ducado de Berg –que Napoleón había concedido a Murat– y tres regimientos de infantería y un batallón de infantería ligera de Westfalia que luchaban al lado de regimientos italianos bajo el mando del general St. Cyr. El sitio empezó en junio de 1809 y duró hasta la toma de la ciudad en diciembre. Soldados de Berg conquistaron el Fort St. Luis y el castillo de Montjuïc, batallas en las cuales perdieron la mitad de sus fuerzas<sup>90</sup>.

Estando las tropas inglesas ocupadas en Portugal y el ejército español poco más que inexistente, las guerrillas ganaron cada vez más en importancia incorporándose a sus filas muchos soldados que ya no confiaban en el restablecimiento de sus tropas. Las guerrillas que evitaban batallas a campo abierto, eran un adversario difícil y obligaron a los franceses a emplear una parte considerable de sus fuerzas a vigilar calles y campamentos ante una amenaza constante. El avance de los ingleses y las acciones de las guerrillas en la primavera de 1809 obligaron a Soult a retirarse hacia Galicia, lo que llevó a la batalla de Talavera de la Reina el 28 de julio de 1809. Otra vez se enfrentaron soldados alemanes por ambos bandos. Por parte de los franceses lucharon las tropas de Nassau y de Baden, mientras que por la parte inglesa se distinguían los hannoverianos de la King's German Legion, que perdieron ese día 1.300 soldados y a su coronel von Langwerth. También lucharon allí los Queen's Own Germans. Las tropas españolas quedaron en la mayor parte inactivas debido a la discordia entre sus generales. La

<sup>90</sup> Véase P. Zimmermann, *Großherzogliche Bergische Truppen. Feldzüge in Spanien und Russland*, Bergisch Gladbach 2000; F. Lünsmann, *Die Armee des Königreichs Westfalen 1807-1813*, Berlin 1935.

victoria en una de las batallas más grandes de la guerra de la Independencia le valió a Wellesley el título de Duque de Wellington, pero las pérdidas fueron tan altas que tuvo que retirarse a Portugal para evitar más confrontaciones.

Los franceses, por su parte, avanzaron hacia el sur conquistando Sevilla, obligando a la Junta a retirarse a la Isla de León y dando principio al sitio de Cádiz. Napoleón, victorioso en Alemania, mandó a otros 72.000 soldados que bajo el mando del general Masséna estaban destinados a un nuevo intento de la conquista de Portugal, entre ellos la Legión Hannoveriana y un nuevo batallón del regimiento, al que se unió el primero que hasta entonces había estado en Valencia. En Ciudad Rodrigo se enfrentaron otra vez a sus compatriotas de la King's German Legion, que en el bando inglés atacaron con sus húsares las líneas francesas de la retaguardia<sup>91</sup>. Sin embargo, las tropas de Masséna tomaron la ciudad el 10 de julio de 1810, pero poco después sufrieron graves derrotas contra Wellesley formando parte del ejército inglés los King's German Legion y los Queen's Own Germans y del ejército francés la Legión Hannoveriana y el regimiento de Westfalia. Diezmados considerablemente sus tropas, Masséna paró su avance en invierno y mientras todo el mundo esperaba la batalla decisiva, Soult, para aliviar a Masséna y desviar a los ingleses, avanzó hacia Badajoz en pleno invierno tomando la ciudad en marzo con una derrota decisiva de las fuerzas extremeñas y retirándose después a Andalucía. Durante su ausencia, las tropas inglesas junto a fuerzas españolas habían intentado en vano romper el sitio de Cádiz. Apoyado por los húsares de la King's German Legion, las fuerzas anglo-hispanas fracasaron por la mala organización de la empresa<sup>92</sup>.

La campaña asombrosa de Soult no logró su fin. Las tropas de Masséna estaban tan diezmadas, sobre todo por la desnutrición y por enfermedades, que tuvieron que retirarse desde Portugal perseguidas sobre todo por los húsares de la King's German Legion que hicieron muchos prisioneros<sup>93</sup>. En Salamanca Masséna encontró los refuerzos deseados y en abril retomó sus ataques a Portugal, pero aun así Wellington quedó victorioso en Almeida y expulsó ya definitivamente a los franceses de Portugal. Otra parte del ejército inglés se puso a sitiar Badajoz estando presentes también allí los hannoverianos de la Legión y además un regimiento de infantería de Brunswick. El 16 de mayo tuvo lugar la batalla de Albuera, que obligó a Soult que había venido a relevar el sitio a retirarse de nuevo a Andalucía. Allí encontró refuerzos, y en el norte Masséna fue

<sup>91</sup> L. von Sichart, *Geschichte der königlich-hannoverschen Armee*, t. V, p. 53.

<sup>92</sup> R. Muir, *Britain and the Defeat of Napoleon*, pp. 133s. y pp. 148s. Acerca de las acciones de los húsares véase L. von Sichart, *Geschichte der königlich-hannoverschen Armee*, t. V, p. 54.

<sup>93</sup> L. von Sichart, *Geschichte der königlich-hannoverschen Armee* t. V, p. 55.

reemplazado por el joven Marmont. Los dos ejércitos se juntaron el 18 de junio en Mérida, lo que obligó a Wellington a abandonar el sitio de Badajoz. Soult y Marmont se separaron de nuevo y se retiraron a sus respectivos territorios. En consecuencia, Marmont se ocupó sobre todo de sofocar la rebelión en Galicia. El regimiento de Prusia jugó un papel primordial en los combates y en la persecución de los insurgentes gallegos<sup>94</sup>. El equivalente en Navarra fue la caballería ligera del Gran Ducado de Berg, que fue utilizada para dispersar a los rebeldes<sup>95</sup>.

Por más tropas que Napoleón mandó a España, a causa de las guerrillas no pudo utilizar más que una cuarta parte para sus campañas, que al año siguiente se concentraron sobre todo en las batallas de Marmont contra Wellington en la frontera francesa<sup>96</sup>. A principios de 1812 Napoleón retiró muchos soldados de la Península como preparación de su campaña contra Rusia. En un año, las fuerzas francesas disminuyeron de 354.000 a 262.000 y perdieron sus mejores tropas y oficiales<sup>97</sup>. Marmont tuvo que mandar una parte de sus tropas a Valencia, para apoyar a Suchet en la conquista de la ciudad, entre ellas las tropas de Frankfurt. La conquista de Valencia se logró en enero, pero el envío de las tropas debilitó considerablemente la fuerza francesa en el oeste facilitando a Wellington tomar Ciudad Rodrigo, Badajoz y el puente de Almaraz, todos puntos claves para dar comienzo a la conquista de España. El 22 de julio obtuvo una victoria decisiva en la gran batalla de Salamanca. Allí se distinguieron dos batallones de la King's German Legion en la persecución de las tropas francesas. Perdieron a su capitán von der Decken, pero lograron poner en desorden las formaciones francesas y tomar muchos prisioneros<sup>98</sup>. El 12 de agosto Wellington hizo su entrada triunfante en Madrid. José huyó con su pequeño ejército a reunirse con Suchet en Valencia.

En octubre el gobierno español le otorgó a Wellington el mando supremo de las fuerzas españolas. Esto llevó más bien a una alienación de los comandantes españoles, lo que contribuyó a que Wellington fracasara en la tarea de unificar el mando de las tropas<sup>99</sup>. A pesar de disponer de 260.000 soldados, en comparación de los apenas 60.000 de Wellington, los franceses, a causa del gran número de fuerzas ocupados en combatir la guerrilla, tuvieron que abandonar Andalucía para

<sup>94</sup> E. Fieffé, *Histoire des troupes étrangères II*, p. 275.

<sup>95</sup> *Ibid.*, pp. 271s.

<sup>96</sup> Véase sobre esto R. Fraser, *La maldita guerra*, pp. 601s.

<sup>97</sup> R. Muir, *Britain and the Defeat of Napoleon*, pp. 198s.

<sup>98</sup> P. J. Haythornthwaite, *The Armies of Wellington*, p. 249. R. Muir, *Britain and the Defeat of Napoleon*, p. 204.

<sup>99</sup> J. J. Sañudo, *El Ejército español*, p. 154, que en las páginas siguientes da ejemplos espeluznantes de acciones incoherentes de los militares españoles en las provincias. Véase también Charles J. Esdaile, *The Duke of Wellington and the Command of the Spanish Army, 1812-1814*, Basingstoke – London 1990.

reunir sus fuerzas en Valencia. Esto hizo que Wellington renunciara al sitio de Burgos y al final se retirara incluso hasta la frontera portuguesa, de donde había venido a principios del año<sup>100</sup>. La suerte para Wellington y para España vino del fracaso abrumador de Napoleón en Rusia, lo que le obligó a replegar a Soutt con otros 20.000 soldados a Alemania. Esto hizo posible la victoria decisiva de Wellington en Vitoria el 21 de junio de 1813, en la cual estaba presente la mayor parte de las tropas alemanas –o lo que quedaba de ellas después de cinco años de guerra en España y la retirada desastrosa– y obligó a José I a retirarse tras la frontera francesa. El envío de Soutt con 30.000 soldados por parte de Napoleón después de su victoria sobre Prusia y Austria no impidió la derrota francesa en la batalla de los Pirineos a principios de agosto y la de San Marcial, que supuso una gran victoria para las tropas españolas, bajo el general Freire. Cayeron San Sebastián y Pamplona, y en noviembre de 1813 Wellington se encontraba ya en territorio francés.

Ante las deserciones en masa de las tropas extranjeras, Napoleón el 25 de noviembre decretó la disolución de muchos regimientos, entre ellos el de Prusia y la Legión Hannoveriana. Mientras las tropas francesas, irlandesas y polacas, después de la disolución de los ejércitos que habían combatido en España, fueron repartidas en otros regimientos, los miembros de las tropas de Westfalia, Baden, Frankfurt y Nassau debían ser traídos al interior del país como prisioneros de guerra, tanto era el recelo del emperador hacia sus enemigos alemanes<sup>101</sup>. Hasta la abdicación de Napoleón en abril de 1814 hubo varios combates entre ingleses y franceses en suelo francés, e incluso se llegó a la victoria decisiva de Tolosa el 10 de abril cuando aún no se habían recibido noticias de la abdicación.

Al final de la guerra, España había perdido a entre 215.000 y 375.000 habitantes y estaba devastada por la guerra y la ocupación<sup>102</sup>. En el Congreso de Viena, España tuvo un papel secundario y, también a consecuencia de la guerra, perdió sus posesiones americanas. Incluso perdió su Constitución liberal que los diputados de las Cortes de Cádiz habían elaborado en pleno sitio francés. La incapacidad de las tropas españolas y de sus oficiales había contribuido a hacer de la reforma militar un tema importante en las Cortes. La ineptitud de la oficialidad, para los liberales, era un resultado claro de la política militar marcada por el favoritismo. Hacía falta, según ellos, abrir la carrera militar a hombres capacitados sin ya tener en cuenta los límites de la sociedad estamental. Además, era más que evidente que los soldados forzados al servicio militar tendían más a la deserción que a la defensa de la patria, y el ideal francés del ciudada-

<sup>100</sup> R. Muir, *Britain and the Defeat of Napoleon*, pp. 212s.

<sup>101</sup> E. Fieffé, *Histoire des troupes étrangères II*, pp. 329s.

<sup>102</sup> Véase sobre esto R. Fraser, *La maldita guerra*, pp. 758s.

no-soldado defensor de la patria, de la libertad y de la Constitución tuvo grandes repercusiones en los debates y en la obra de los diputados<sup>103</sup>. Tal giro radical en materia militar explica la división del estamento militar en los años siguientes al regreso de Fernando VII y el comienzo de la historia conflictiva del siglo XIX.

---

<sup>103</sup> J. Cepeda Gómez, «La crisis del ejército real y el nacimiento del ejército nacional», en E. Balaguer y E. Giménez (eds.), *Ejército, ciencia y sociedad en la España del Antiguo Régimen*, Alicante 1995, pp. 19-49. Y del mismo: *El ejército español en la política española (1787-1843). Conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*, Madrid 1990, pp. 137s.



## Voluntarios y mercenarios germanos en la España Contemporánea

José María Faraldo  
*Universidad Complutense*

### Capítulo cuarto

#### Abstract

The presence of Germanics within the Spanish military in Late Modern History can only be considered as most sporadic. Even though there were times when the German presence was more noticeable –as during the Civil Wars– the truth is that the evolution of the modern armies prevented the creation of foreign soldiers units as in the Early Modern Age. Even though in Spain the creation of a truly national Army –statewide and compulsory– occurred later than in other European States, the truth is that this on-going development meant that the amount of foreign soldiers in the ranks was much more reduced than before. Thus, only on occasions with an ideological or romantic flavour or even the combination of both –like in the First Carlist War or the Spanish Civil War–, was the presence of Germanic troops in the Spanish Armies evident at all.

---

El cementerio de soldados alemanes de Cuacos de Yuste alberga los cuerpos de ciento ochenta soldados caídos durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial<sup>1</sup>. Entre olivos y zarzamoras reposan –por ejemplo– los treinta y ocho cuerpos rescatados del hundimiento del subma-

<sup>1</sup> <http://www.volksbund.de/kriegsgraeberstaetten.html>

rino U-77, alcanzado por aviones británicos frente a las costas de Calpe el 28 de marzo de 1943. Sin embargo, no hay allí sepultados soldados alemanes que cayeran luchando por uno u otro de los ejércitos españoles de la Edad Contemporánea. Los caídos combatiendo en España reposan dispersos por toda la geografía de nuestro país, confundidos con la tierra por la que lucharon y murieron. En algunos casos sus restos fueron devueltos a su *Heimat*, –como es el caso de la mayor parte de los caídos de la Legión Cóndor, a los que se les repatrió para ser enterrados en Alemania después de 1939–. Otros quedaron sobre la dura tierra de España, como los siete miembros de la misma Legión Cóndor que yacen en el madrileño cementerio de la Almudena –junto con un octavo que, aunque murió treinta años después, pidió ser enterrado con ellos–<sup>2</sup>. O como los cientos de alemanes y austríacos miembros de las Brigadas Internacionales, caídos en el Ebro, el Jarama o en cualquier otra de las grandes batallas de la guerra del 36. Algunos de los soldados que sobrevivieron plasmaron sobre el papel sus memorias; otros no dejaron huella, ni siquiera en los archivos.

No fueron muchos. Los ejércitos de la Edad Contemporánea eran muy distintos de los que les precedieron<sup>3</sup>. Los avances del Estado nacional hicieron que los soldados de fortuna y los regimientos extranjeros fueran desapareciendo, sustituidos por el soldado de quinta<sup>4</sup>. Aunque en España la formación de un ejército verdaderamente nacional –estatal y obligatorio– fue algo más tardía que en otros Estados europeos, lo cierto es que este desarrollo continuado hizo que la cantidad de extranjeros en el ejército fuera, en comparación con otras épocas, mucho más reducida<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Este enterramiento provocó una pequeña polémica hace unos años: [http://ccaa.el-pais.com/ccaa/2012/07/01/madrid/1341169585\\_005137.html](http://ccaa.el-pais.com/ccaa/2012/07/01/madrid/1341169585_005137.html) (visto 12/08/14).

<sup>3</sup> De modo general, el clásico de J. Keegan, *Historia de la guerra*, Madrid 2014 (original de 1991). Sobre los cambios en la disciplina en las últimas décadas, véase el polémico artículo R. M. Citino, «Military Histories Old and New: A Reintroduction», en *American Historical Review*, 112:4, Octubre 2007, pp. 1070–1090. Una visión general desde la historiografía alemana: D. Beyrau (ed.), *Formen des Krieges. Von der Antike bis zur Gegenwart*, Paderborn 2007.

<sup>4</sup> Aunque la lucha por un ejército permanente es larga. Para el caso español: E. García Hernán, *Milicia General en la Edad Moderna. El Batallón de don Rafael de la Barreda y Figueroa*, Madrid 2003.

<sup>5</sup> Sobre el ejército español, como historias generales: F. Puell, *Historia del Ejército en España*, Madrid 2005; VV. AA., *Aproximación a la historia militar de España* (3 Vols.), Madrid 2006. Y, por supuesto, la gran historia en curso dirigida por H. O'Donnell, de la que de momento se han publicado cinco volúmenes: Martín Almagro-Gorbea (coord.), *Historia Militar de España: Prehistoria y antigüedad, Tomo 1*, Madrid 2009; M. Á. Ladero Quesada (coord.) *Historia Militar de España: Edad Media, Tomo 2*, Madrid 2010; H. O'Donnell y Duque de Estrada (coord.) *Historia Militar de España: Edad Moderna. Tomo 3, vol. 1. Ultramar y la Marina*, Madrid 2012; L. Ribot (coord.) *Historia Militar de España. Edad Moderna. Tomo 3, vol. 2: Escenario europeo*, Madrid 2013; C. Iglesias (coord.) *Historia Militar de España. Edad Moderna. Tomo 3, vol. 3: Los Borbones*, Madrid 2014.



Cementerio militar alemán. (Cuacos de Yuste, Cáceres).

Y es que aunque el soldado obligado mostraba a veces una voluntad patente de servicio patriótico, otras su actitud reflejaba la renuencia del campesino que no entiende ni le importa una patria para él lejana o inexistente. En cualquier caso se trataba de un miembro de una colectividad que comenzaba a ser nacional, que se transformaba «de imperio a nación», construyendo poco a poco nuevos rituales y formas de comprensión de la milicia. Se sustituía el servicio a la monarquía por el servicio a la patria y el oficio de soldado pasaba a ser parte de la formación cívica del ciudadano. Esto era incompatible con la participación masiva de no-nacionales en la defensa del territorio. Aún así, en determinadas circunstancias, hubo personas provenientes de los países alemanes que actuaron en alguno de los ejércitos españoles y combatieron en ellos. La mayor parte vivió su experiencia en España durante una de las grandes guerras civiles de la contemporaneidad, ya fuera como voluntarios integrados en alguno de los contendientes o como parte de contingentes participantes en la guerra con vinculación externa. Aparte de ello, siempre ha habido casos de alemanes y austríacos de origen en la Legión española.

En este capítulo no realizo un estudio pormenorizado de los muy disparos casos de germanos en el ejército español de la época contemporánea, sino que intento mostrar una visión general de ellos al tiempo que describo algunas experiencias concretas. El punto de vista es una conjunción de la historia militar tradicional con las nuevas perspectivas de la historia

de las emociones y las experiencias individuales<sup>6</sup>. El ámbito cronológico comienza con la muerte de Fernando VII en 1833 –aunque demos algunos apuntes de la época inmediatamente anterior– y finaliza –con unas breves pinceladas– en los estertores del siglo xx.

### De la Guerra de la Independencia a la Primera Guerra Carlista

La guerra de la Independencia española (1808-1814) supuso, paradójicamente, un impulso de internacionalización para el país. La presencia en el territorio peninsular de numerosas tropas de muy diversas procedencias dio pie al conocimiento directo de España por parte de las élites de jóvenes oficiales centroeuropeos. Su regreso a casa vino rematado muchas veces por la publicación de memorias de su participación en la guerra de España, unas memorias que supusieron el comienzo de la construcción de una imagen romántica y orientalizante del país, que luego tendría su máximo auge durante las décadas de 1830 y 1840<sup>7</sup>. A partir de ese momento, España devino un territorio exótico y fantástico, al que se podía acudir para adquirir experiencias que no eran posibles en la «civilizada» Europa del centro y del norte<sup>8</sup>.

Esto se acrecentó a causa de la inestabilidad política y los alzamientos liberales de los años de reinado de Fernando VII, que introdujeron en la mente colectiva de los europeos la imagen de una España rebelde, luchadora, conflictiva y un tanto atrasada<sup>9</sup>. Como comentaba el barón Dębowski, un noble polaco de Prusia, que acudió a contemplar de primera mano las guerras carlistas:

<sup>6</sup> C. Rodríguez (ed.) «Dossier: Historia de las Emociones», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014).

<sup>7</sup> Algunos ejemplos de memorias: L. von Grolmann, *Tagebuch eines deutschen Offiziers Ueber seinen Feldzug in Spanien im Jahre 1808*, Nurenberg 1814; F. X. Riegel, *Der siebenjaehrige Kampf auf der Pyrenaeischen Halbinsel von Jahr 1807 bis 1814*, Rastatt 1815; H. Staff: *Der Befreiungskrieg der Katalonier in den Jahren 1808 bis 1814. Mit einer Charte und zwey Plaenen*, Breslau 1821; H. von Brant, *Ueber Spanien, in besonderer Hinsicht auf einen etwaigen Krieg*, Berlin 1823. Mucha información bibliográfica en los textos de H. Friederich-Stegmann (Sobre orientalismo aplicado a España: A. Rivière Gómez, *Orientalismo y Nacionalismo español. Estudios Árabes y Hebreos en la Universidad De Madrid (1843-1868)*, Madrid 2000; J. A. González Alcantud (ed.), *El orientalismo desde el sur*, Barcelona 2006.

<sup>8</sup> F. Calvo Serraller, *La imagen romántica de España. Arte y arquitectura del siglo xix*, Madrid 1995; C. Serrano, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Madrid 1999; J. A. González Alcantud, *La fábrica de los estereotipos. Francia, nosotros y la europeidad*, Madrid 2006.

<sup>9</sup> I. García Wistädt, «Krieg und Romantik. Vom spanischen Unabhängigkeitskrieg bis zur deutschen Märzrevolution», en B. Raposo Fernández e I. Gutiérrez Koester (eds.), *Bis an den Rand Europas. Spanien in deutschen Reiseberichten vom Mittelalter bis zur Gegenwart*. Frankfurt am Main – Madrid 2011, pp. 167-225.

*«España se encuentra en una de esas crisis de transformación social en que los pueblos viejos son más interesantes de estudiar. Pienso, pues, que no podría ir a España bastante pronto para observar los síntomas de la metamorfosis política que sufre y recoger al mismo tiempo los últimos suspiros de esa deliciosa novela española que nos hace dar vueltas a la cabeza a nosotros los extranjeros y que no tardará en morir a los golpes de nuestra civilización prosaica»<sup>10</sup>.*

El final de las guerras napoleónicas coincidió, pues, con la expansión del pensamiento romántico y, del mismo modo que hubo soñadores liberales que marcharon a Grecia para luchar por su libertad, jóvenes conservadores y monárquicos llegaron a España para combatir por el legitimismo y la tradición. A su lado hubo también numerosos aventureros y soldados de fortuna que vinieron a hacer la guerra en España con ánimos muy diversos.

Con la salida de las tropas napoleónicas de España, se dieron algunos casos de soldados del Emperador que decidieron quedarse en el país. Este fue el caso del alemán Heinrich Reiter. Entre las fechas 12 y 21 del mes de marzo de 1814 este teniente se pasó a las banderas españolas. Según su expediente se había fugado del ejército imperial el 29 de noviembre de 1813. Reiter expresaba su voluntad de trasladarse de Valencia a Alicante y en caso de que se lo negasen, trasladarse a Madrid para presionar y obtener destino<sup>11</sup>. Este «Enrique» Reiter es el mismo que participaría como capitán del primer batallón de voluntarios de Castilla la Nueva en la Primera Guerra Carlista y que alcanzaría el grado de teniente coronel.

La Primera Guerra Carlista (1833-1840) fue una guerra civil con una dimensión internacional de importancia. El conflicto sucesorio entre Carlos llamado el Quinto e Isabel II fue en buena parte una continuación de los conflictos entre liberales y absolutistas que habían surgido con la invasión napoleónica y continuado con el reinado funesto de Fernando VII. Si el mundo liberal se alineó en general detrás de Isabel II, los partidarios de la tradición y la autoridad real lo hicieron con su tío Carlos. Hubo, por otro lado, un apoyo popular al carlismo que tenía que ver con la lucha contra los estragos del naciente liberalismo económico, que era entendido en los pueblos como un expolio de los bienes comunales y un dominio del campo por propietarios absentistas.

En el bando «cristino», el legitimista y finalmente triunfador, no parece haber habido demasiados germanos –si descontamos el fenómeno específico, del que luego hablaremos, de la Legión-. El mencionado Enrique

<sup>10</sup> C. Dembowsky, *Dos años en España y Portugal durante la Guerra Civil 1838-1840*. Madrid 1931, pp. 9-10.

<sup>11</sup> AGMM, solicitud de pasaporte del teniente alemán Enrique Reiter. Signatura 6259.116.

Reiter es el único caso de cierta entidad que he encontrado y puede servir para ilustrarnos el aspecto de los liberales. Poco sabemos de él, pero en 1836 era capitán del primer batallón de voluntarios de Castilla la Nueva. En los periódicos se publica la noticia de que:

*«don Enrique Reiter, sabedor de que la gavilla del cabecilla Blas Romo, compuesta de 16 forajidos vagaba por las inmediaciones de Espinoso del Rey, destacó en su persecución una partida al mando del subteniente don Ramón Martín, la que en la mañana del 27 de diciembre de 1835 los encontró en el pueblo de Santa Ana, en el que los batió, causándoles dos heridos, de los que uno murió, y poniendo al resto en completa y vergonzosa fuga»<sup>12</sup>.*

En esos meses Reiter estaba, por lo que sabemos, como comandante de una columna móvil estacionada en los Montes de Toledo, en Naval Moral de Pusa, desde donde enviaba correspondencia al comandante de armas de Toledo y su partido<sup>13</sup>. El 15 de marzo «reconociendo los valles y barrancos del Sangreda, capturó junto al molino del Grajo con las armas en la mano á los facciosos Antonio Ródenas (...) y a Pedro González». Ambos eran de la facción, de Basilio de la Iglesia, carlista de la zona. Los dos, «después de suministrarles los auxilios espirituales fueron fusilados a las siete y media de la mañana de ayer en dicho Espinoso del Rey»<sup>14</sup>. La sangrienta justicia inmediata de las guerras civiles sería aplicada por los dos bandos.

Reiter combatió contra las facciones carlistas en La Mancha, los Montes de Toledo y la comarca de la Jara. Hay abundantes referencias a sus enfrentamientos con los conocidos caudillos carlistas «Palillos» y «Orejita». Su nombre aparecía con frecuencia en las gacetas y periódicos, alabando su valor y las acciones por él emprendidas. En una acción contra «Palillos» a principios de noviembre de 1836, las tropas por él mandadas persiguieron a la partida de «Palillos», que con 400 caballos «habían tenido la osadía de desprenderse de las sierras y pasar al llano para cometer en los pueblos indefensos los crímenes que acostumbra»<sup>15</sup>. En 1837, por ejemplo, persiguió al famoso cabecilla carlista manchego «Orejita», alegaba incluso haberle causado 35 muertos en una acción<sup>16</sup>. En 1838, su columna de «tiradores de la patria» destruyó la partida de Mariano Ginés, mató a trece de sus diecisiete componentes y capturó al resto, así como requisó siete caballos y «una porción de armas». Por esta acción, Reiter recibió las gracias de parte de la reina<sup>17</sup>.

<sup>12</sup> *Revista española, periódico diario dedicado a S. M. la reina gobernadora. Mensajero de las Cortes*, n.º 319, miércoles, 15 de enero de 1836, p. 2.

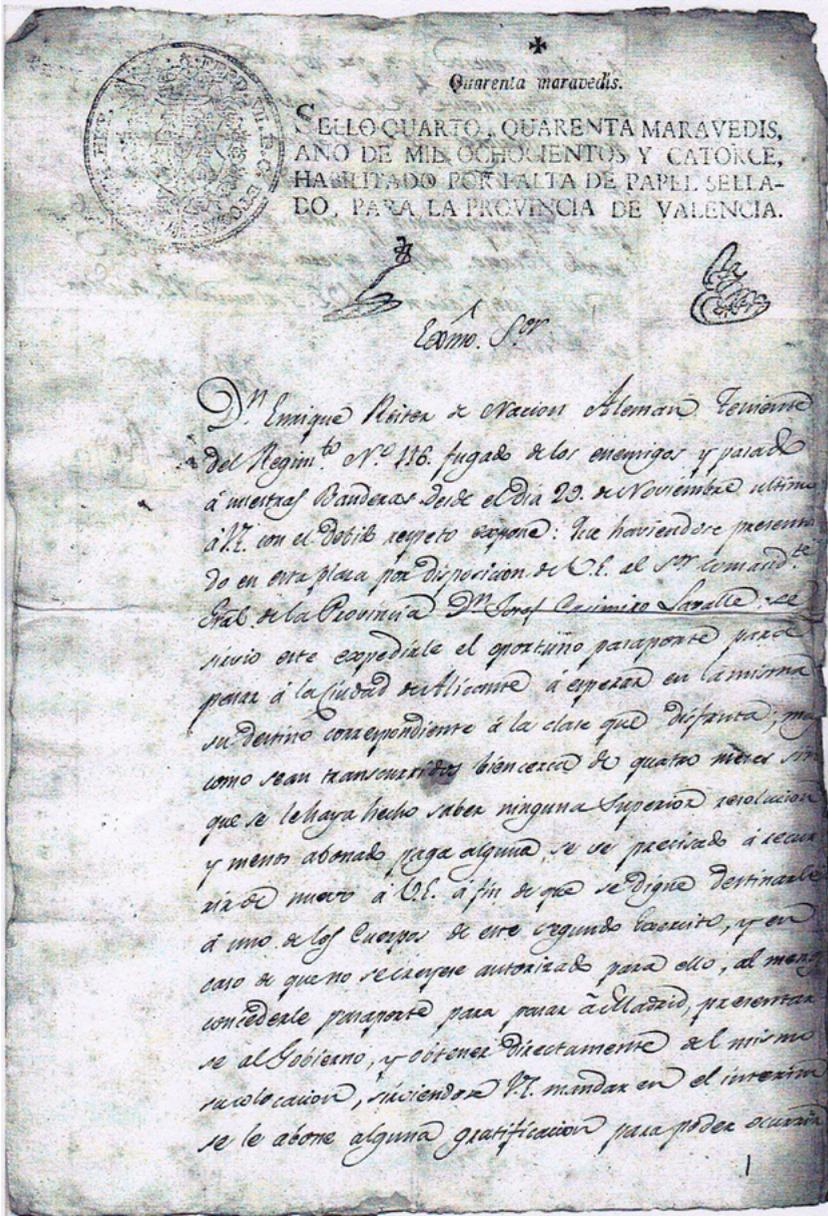
<sup>13</sup> *El Eco del Comercio*, n.º 692, 22-3-1836, p. 2.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> *El Eco del Comercio*, n.º 935, 20-11-1836, p. 1.

<sup>16</sup> *El Eco del Comercio*, n.º 1261, 12-10-1837, p. 1.

<sup>17</sup> *El Eco del Comercio*, n.º 1588, 5-9-1838, p. 1.



Hoja de servicios de Enrique Reiter (AGMM).

Una carta suya, transcrita por el comandante de armas de Toledo, teniente coronel Nicolás de Isidro, nos muestra en forma muy gráfica, cómo combatía la columna de Reiter en las emboscadas y montuosas tierras de la Jara toledana:

«Excmo. Sr.: En cumplimiento al superior oficio de V. E. su fecha 17, recibido ayer a las ocho de su noche, emprendí mi marcha esta mañana, y en la raña del Cerezo encontré huellas, aunque pocas, de caballos; las seguí constantemente hasta llegar á la boca del arroyo que cae á las Cigüeñas y entra en el de Estena, en donde encontré un pequeño campamento con lumbre no mas: seguí mi marcha internándome en la dehesa de Garbanzuelo, en donde me informó un transeúnte que unos 40 facciosos se hallaban en el valle de los Espurgados, terreno sumamente estenso y difícil de explorar con tan poca tropa como la de que se compone mi columna, por lo que dirigí mi caballería por el alto del Majotejo, único terreno, que aunque con mucho trabajo podían trepar, los 39 infantes que me acompañan. Dirigí en dos trozos el uno para que atacase de frente y el otro tomando la derecha los flanquease, para que de este modo, como efectivamente sucedió, cayese el enemigo en manos de la caballería, único punto por donde salió la mayor fuerza de la caballería enemiga. ¡Mas cuál fue mi asombro, Excmo. Sr.! Me encontré sin ponderación alguna sobre unos 100 facciosos, pues eran las facciones reunidas, que dispersé completamente, pero me tenían arrollada la caballería, que en tan pequeño número de catorce, solo á su denuedo y valor se debe el no haber perecido todos, y sobreviniendo la noche, rechazando en este tiempo y persiguiendo la caballería enemiga los voluntarios Juan Checa, Manuel Rodríguez y Domingo Martínez que á duras penas pude hacer retroceder para que se uniesen á la columna. El lancero Juan Jiménez Monte hirió en el pecho á un tal Manuel, llamado "el Carabinero", que iba con dos charreteras, y dicen ser de los mas valientes de la facción. Los enemigos han tenido siete hombres muertos y un caballo, varios heridos, dé ló que no hay duda, existiendo en mi poder cinco caballos y dos yeguas, un par de pistolas y un sable, cantidad de mantas y capas malas que es lo espresado. Quisiera merecer á V. E. recomendase á los voluntarios y lanceros á S. M. muy particularmente por su mucho denuedo, aunque todos han rivalizado en valor con el sentimiento de no haber tenido suficiente fuerza para haber concluido de una vez con la canalla, y dispuestos á emprender de nuevo jornada tan penosa en obsequio y adhesión á nuestra inocente y amada Reina Doña Isabel II (Q. D. G)»<sup>18</sup>.

En estas tierras en las que Reiter combatió, la guerra se parecía más a la lucha de guerrillas, a un combate interminable entre partidas rivales, que a una guerra de columnas habitual. De hecho, «la guerra carlista es, por antonomasia, la gran guerra de guerrillas de la España del siglo XIX»<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> *El Español. Diario de las doctrinas y de los intereses sociales*. N.º 125. Madrid, Viernes, 4 de marzo, 1836, p. 1.

<sup>19</sup> A. Bullón de Mendoza, *La Primera Guerra Carlista*, Tesis doctoral UCM, Madrid 1991, pp. 288. En: <http://biblioteca.ucm.es/foa/38165.php>.

En 1843, Reiter recibió el grado de coronel<sup>20</sup> y tras diversas vicisitudes, sobre todo de orden político, se le concedió la vuelta al servicio –había sido retirado– con empleo de teniente coronel en octubre de 1848<sup>21</sup>.

### Militares románticos en el ejército carlista

La dimensión internacional de la Primera Guerra Carlista fue más que evidente para los tradicionalistas: se trataba de frenar el avance del liberalismo en Europa, algo que un posible triunfo de don Carlos parecía prometer. Jóvenes prusianos y austríacos, enardecidos por la ola de misticismo religioso y caballeresco alzada por el romanticismo se encaminaron a la Península para defender el trono y el altar al tiempo que presumían encontrar honor y gloria en la milicia. Se trataba en general de nobles –algunos de alta cuna–, que participes del mismo *Zeitgeist* que sus contemporáneos que habían ido a liberar Grecia de los turcos, veían en la defensa de la tradición la aventura de sus vidas.

Un ejemplo temprano y más bien frustrado es el del Graf Alfred von Stolberg (1800-1834). Hijo de Alfred von Stolberg, famoso poeta, estudió en Heidelberg y pasó mucho tiempo en Roma y de allí fue en otoño de 1833 a Ratisbona, al seminario diocesano. En abril de 1834 viajó a una finca que tenía un hermano suyo en Dresde y allí, decidió en julio viajar a España para luchar por don Carlos. Dresde era, en aquel momento, uno de los centros culturales más importantes del romanticismo alemán. Personajes como Caspar David Friedrich y los pintores de su círculo, pero también Richard Wagner y otros artistas románticos habitaban, o habían habitado en los años inmediatamente anteriores o la habitarían después, la llamada Florencia del Elba. Por ello, no es difícil de imaginar que el impulso romántico saltara de las bellas artes a las artes de la milicia y que esto, en el caso de jóvenes nobles de tradición conservadora, solo podía expresarse en la forma del apoyo a una causa de raíz legitimista, reaccionaria y, por ello, romántica en su fondo y forma.

Stolberg viajó a España a través de Moravia, Viena, París, Burdeos y por fin Bayona, de donde cruzó los Pirineos y fue recibido con júbilo por don Carlos. No duró mucho tal alegría porque apenas Stolberg había puesto el pie en España y había sido admitido en el ejército carlista como oficial, enfermó y, finalmente murió. Pese a su brevedad, su caso sin embargo es relevante porque nos muestra claramente la explosión romántica que llevaba a estos jóvenes a luchar por el carlismo. «Yo creí ver en la causa de don Carlos una causa bella y santa y yo vine a combatir por ella», con-

<sup>20</sup> *El Boletín del ejército. Periódico militar oficial*, 3 noviembre 1843, p. 1.

<sup>21</sup> *Boletín oficial del ejército*, n.º 20, 25-10-1848, p. 649.

fiesa en su lecho de muerte a un cura francés<sup>22</sup>. Stolberg había sido primero hombre de religión, con esa pasión neocatólica surgida con el movimiento antirracionalista. Se le describe como de vestimenta sencilla, escueta, oscura, se habla de un carácter de natural tranquilo pero capaz de explosiones emocionales: un amigo suyo cuenta un enfrentamiento –dialéctico solo– con un joven francés que se burlaba de lo alemán. Un principio de nacionalismo que, poco a poco, impregnaba ya las actuaciones de los románticos.

Quizá el más importante de los militares prusianos en España –por el desarrollo posterior de su carrera– fuera August Karl von Goeben (1816-1880). Provenía de una familia noble del ducado de Bremen, pero era natural del reino de Hannover –que por entonces dependía de Gran Bretaña–. Su padre, de hecho, había participado en la Guerra de 1808 en España encuadrado en la Legión alemana del rey inglés. Muy joven, sin embargo, Von Goeben partió para hacer la carrera militar en Prusia, perteneciendo al 24 regimiento de infantería con sede en Neuruppin, en la Marca de Brandeburgo. Aunque había sido ascendido a alférez (*Sekondleutnant*), un problema con el juego le obligó a dejar la milicia. Así, marchó en mayo de 1836 para España. Con la ayuda de unos contrabandistas, y disfrazado de pastor *euskaldún* –algo que repetirían otros voluntarios alemanes, para evitar que se reconociera que no hablaban castellano–, Von Goeben consiguió llegar, atravesando los Pirineos, hasta el País Vasco. En Villafranca de Guipúzcoa (hoy Ordizia), se presentó ante el rey Carlos V, que le causó una excelente impresión. Von Goeben estuvo cuatro años al servicio del rey Carlos, pasó muchos meses prisionero de los cristinos y en malas condiciones de salud, pero participó de toda la guerra hasta su final. Durante ella, fue herido varias veces, ascendió a teniente coronel y recibió por sus servicios la Cruz de Caballero de la Orden de San Fernando y de la Orden de Isabel la Católica. Después del Abrazo de Vergara y del fin de la guerra, Von Goeben se marchó a pie, empobrecido y sin medios, y regresó a Alemania.

No terminó en todo caso su vinculación con el país ibérico. De vuelta en Prusia, el joven Von Goeben reingresó en el ejército prusiano con el grado de subteniente. En el ejército prusiano, se integró en el Estado Mayor del IV Cuerpo con el empleo de teniente coronel, comandado por Von Moltke, del que se hizo amigo de inmediato. El 21 de diciembre de 1859, por orden del Príncipe Regente, fue enviado junto con otros oficiales prusianos como observador al ejército español durante la campaña de Marruecos y entró en Tetuán con Prim<sup>23</sup>. De esta experiencia saldrían dos volúmenes

<sup>22</sup> M. Diepenbrock, *Zum Andenken an Alfred Stolberg, des Grafen Friedrich Leopold zu Stolberg sel. Sohn*, Regensburg 1835; p. 43. También: F. A. Schmidt y B. Friedrich Voigh, *Neuer Nekrolog der Deutschen*, vol. 2; n.º 327, p. 976.

<sup>23</sup> B. Raposo, «Estereotipos entre dos mundos. Viajeros alemanes del siglo XIX en España y Marruecos», en *Revista de Filología Alemana*, 2014, vol. 22, pp. 93-106.

en los que Von Goeben mostró una vez más su aprecio y respeto por el país, aunque esta vez luchara del lado contrario del que lo hiciera en la Primera Guerra Carlista.<sup>24</sup> De hecho, su aprecio por los soldados españoles llega al punto de decir que en el campamento español:

*«Existe un más que notable contraste con el ruidoso bullicio típico del campamento y el acantonamiento alemán y también del francés. Nunca se oye el divertido griterío, como en todas partes es costumbre; jamás se ve aquí ni un solo borracho»<sup>25</sup>.*

El otro gran militar prusiano participante en la guerra del lado carlista fue el barón Wilhelm von Rahden (1793-1860). Von Rahden, que había luchado en las guerras napoleónicas como miembro del ejército prusiano y luego en algunas otras luchas en Europa –como en la toma de Amberes, donde cayó gravemente herido– viajó en 1837 a España para participar del lado carlista en la guerra. Como escribe en el tercer tomo de sus memorias de guerra «vivía yo, el autor de estas líneas, desde hacía más de año y medio en Londres»<sup>26</sup>. Y fue en ese mismo Londres donde escuchó, de labios de carlistas exiliados, relatos acerca de las hazañas bélicas de la guerra de España. A través de un cierto barón Capelle, antiguo ministro del rey francés Carlos X, y por entonces dedicado a reclutar soldados para la causa carlista, se dejó convencer para combatir en España. Años después, aunque convencido de la bondad de la causa por la que había luchado, Von Rahden explicaba en sus memorias que «y aún menos pretendo yo entrometerme en una polémica acerca de los pro y contra de la una u otra parte de los contrincantes».

Con ayuda de unos contrabandistas, como la mayor parte de los voluntarios extranjeros, cruzó los Pirineos. Para ello tuvo que afeitarse el bigote prusiano, algo que hizo sin problema. Por el contrario, a Otto von Rappard, un compatriota que conoció allí y con el que trabó amistad le resultaba imposible afeitárselo, aunque ello pusiera en riesgo su vida, porque sentía dicho bigote como parte de su hombría y seña de identidad prusiana. Von Rahden escribió que «contra los prejuicios no se puede hacer nada», pero este compatriota, Otto von Rappard, se convertiría en su más cercano amigo hasta su trágica muerte.

Una vez decidido el viaje, los contrabandistas le hicieron vestir pantalones de lino, camisa azul y boina vasca. A lo largo del viaje le fueron robando todo lo que llevaba, su equipaje, su anillo, el dinero y al final lo dejaron solo en mitad del monte con un viejo vasco que fue su única ayuda y que le condujo hasta Zugarramurdi, donde los carlistas tenían un centro para

<sup>24</sup> A. von Goeben, *Reise- und Lagerbriefe aus Spanien und vom spanischen Heere in Marokko*, vol. 1. Hannover 1863; vol. 2. Hannover 1864.

<sup>25</sup> A. von Goeben, *Reise- und Lagerbriefe*, vol. 2, p. 21.

<sup>26</sup> W. Baron von Rahden, *Aus Spaniens Bürgerkrieg, 1833-1840. Wanderungen eines alten Soldaten, Dritter Teil*, Berlin 1851, p. 125.

recoger a los voluntarios extranjeros. De allí, después de alguna aventura, llegó en compañía de Von Rappard hasta San Sebastián, donde les recibió «el trueno de los cañones». En apenas cinco días –lo que le fue expuesto como un milagro, por la rapidez desacostumbrada– se le concedió el permiso para alistarse en el ejército carlista.

Las primeras órdenes que recibió –de boca del joven príncipe Von Lichnowski, de quien hablamos más abajo– fueron «cortas y directas»:

*«Cambie usted el sombrero y el paraguas por mi boina y sable y vuelva usted a Hernani directamente. Mañana habrá allí una dura batalla. No tengo más que decirle, ¡usted es un soldado experimentado! Adieu, capitán»<sup>27</sup>.*

Sus memorias y sus varios libros sobre la guerra carlista nos aportan innumerables datos acerca de la vida cotidiana y la forma de actuación de los soldados, en la que no falta –como ya vimos en el caso de Goeben– una cierta admiración por los sufridos infantes hispánicos<sup>28</sup>.

Tras años de combatir, Von Rahden volvió a Alemania cargado de condecoraciones (la Cruz de Isabel la Católica entre otras) y con el empleo de general de brigada. Se dedicó a poner en el papel sus impresiones y recuerdos de la guerra, publicó libros de poemas, dedicado más a la pluma que a la milicia.

No todos los demás prusianos del ejército carlista tuvieron tanta suerte. Por el mismo Von Rahden sabemos también de algunos que murieron. En las memorias cuenta que, llegando de noche a Irún, al principio de su peripecia, se le ordenó pernoctar en un rincón de una posada, donde otro soldado dormía ya, roncando como un poseso. Cansado del viaje, se durmió y solo se despertó horas más tarde al oír unas palabras en alemán «¿Dónde está el camarada recién llegado?». Rahden creía soñar, se resregó los ojos, pero a su alrededor todo estaba completamente a oscuras. Se levantó y salió a la posada diciendo «Aquí estoy yo».

*«Y tras unas pocas palabras supe que el que preguntaba era un antiguo oficial prusiano que por entonces estaba de capitán con los carlistas y que servía en la batería volante que estaba justamente parada junto a la ventana, la misma batería que ayer había visto yo con un tiro de asnos en la plaza. Mi compatriota prusiano se llamaba Bernhard von*

<sup>27</sup> Von Rahden: *Aus Spaniens Bürgerkrieg...*, p. 222.

<sup>28</sup> «Las tropas habían acampado al aire libre sin fuego, sin techo, sin pan, con el arma en la mano..., habían marchado el día anterior diez leguas y ocho días seguidos a marchas forzadas bajo un calor verdaderamente africano. Eso no lo hace ni lo puede hacer otro soldado que el español y podemos citar aquí la frase que se ha hecho clásica de un antiguo héroe de guerra de que “entre todos los soldados es de seguro el soldado español el mejor: marcha tres veces veinticuatro horas, precisa solo de ajo y cigarrillos de papel y nunca se queja”»: Von Rahden, *Aus Spaniens Bürgerkrieg...*, p. 268.

*Plessen; por él supe que las tropas habían partido ya a la batalla y que solo al pasar por casualidad por la puerta de la posada había oído de labios de la criada de la casa que estaba ocupada en la calle, que por la noche un extranjero había llegado, que no habla cristiano. De no haber sido por esta feliz casualidad de seguro me habría pasado durmiendo toda la inminente batalla»<sup>29</sup>.*

Pero la guerra es traicionera y la historia del camarada de Von Rahden terminó mal:

*«En Iborra escuché por primera vez que otro compatriota prusiano, el capitán Bernhard von Plessen de la artillería, se había quedado en Guisona. Dado que los cañones de su batería se habían quedado atrás ya durante las primeras marchas en Navarra en el Urga, no habían podido pasar por el maltratado pontón, pero sus soldados y sus equipajes habían continuado con nosotros; por ello el valiente camarada se había visto obligado a quedarse en la reserva junto a su comitiva durante los constantes enfrentamientos, o bien no encontraba posibilidades de tomar parte en las luchas a su gusto. Tras la batalla de Barbastro me hizo partícipe de su malestar, de que deseaba conseguir el poder ser condecorado del mismo modo que otros compatriotas y me pidió consejo acerca de cómo debía hacer esto. «Yo, en su lugar tomaría en la próxima ocasión un arma en la mano y me uniría voluntariamente a los cazadores», fue mi respuesta. Así lo había hecho él ahora en Guisona y fue alcanzado en la cabeza durante los primeros diez minutos por una bala de cañón»<sup>30</sup>.*

También la vida de Otto von Rappard, el gran amigo de Von Rahden, acabó trágicamente. Partiendo a principios de 1837 en la expedición real, cayó ya en la batalla de Huesca, el 24 de mayo, de un disparo en la cabeza. El conde de la Madeira escribió en una carta, que según Von Rahden fue la mejor lápida que uno podía imaginarse<sup>31</sup>.

Entre estos jóvenes románticos que vinieron a España hubo también nobles como el silesio Felix Maria Vincenz Andreas príncipe Von Lichnowsky, (1814-1848), quien se unió a los carlistas en 1837 y llegó a general de brigada con 23 años<sup>32</sup>. Durante el tiempo que sirvió al rey don Carlos fue con toda seguridad uno de los principales oficiales del ejército carlis-

<sup>29</sup> Von Rahden: *Aus Spaniens Bürgerkrieg...*, pp. 222-223.

<sup>30</sup> Von Rahden: *Aus Spaniens Bürgerkrieg...*, p. 280.

<sup>31</sup> «Vuestro joven amigo Rappard ha muerto aquí heroicamente, a diez pasos del enemigo, una bala le acertó en la cabeza. Yo estaba a su lado y quiero que creáis, señor, que lloro tanto como sus compatriotas la pérdida de un oficial tan distinguido como valiente»: W. von Rahden, *Cabrera. Erinnerungen aus dem spanischen Bürgerkrieg*, Frankfurt 1840, p. 525.

<sup>32</sup> Al contrario que de la mayoría de carlistas prusianos, de Lichnowsky hay varias biografías. Véase: J. del Burgo Torres, *De la España romántica. Lances y aventuras de un general prusiano (1837-1848)*, Pamplona 1985; D. Uhlíř, *Slezský šlechtic Felix Lichnovský:*

ta, encargado también de delicadas misiones diplomáticas. En el ejército carlista –como en todo ejército en guerra–, se ascendía «con mayor rapidez que en Prusia»<sup>33</sup>. Pero esos honores, según Von Rahden, se los había ganado a pulso<sup>34</sup>.

Los germanos que servían en el ejército carlista mantenían cierta relación y hasta amistad. Se reunían y conversaban, se apoyaban, trababan amistad y comentaban las peculiaridades de la corte y el ejército español desde el punto de vista y la perspectiva de sus lejanas patrias. Von Rahden cuenta por ejemplo una anécdota de este tipo. Estando en Tolosa, en un besamanos, todos vestidos con sus mejores galas, el príncipe Lichnowski, el capitán Von Plessen, Von Rappard y él mismo, el infante don Sebastián les presentó al conde del Prado. Como le dijeran que Von Rappard había servido en la guardia de a caballo del rey de Prusia, el viejo conde del Prado contestó «–Bien, muy bien –exclamó el general–. Yo le conozco mucho al rey de Prusia. ¿Es Bernadotte?», refiriéndose al mariscal napoleónico, rey de Suecia y Noruega. Von Rappard se burló de él: «–Sí, señor; es Bernadotte, y la princesa Victoria es nuestra reina». El general español se fue algo escamado y Von Rappard todavía echó algunas maldiciones y agregó: «–¡Y que semejante c... sea mi jefe supremo!»<sup>35</sup>.

### Legionarios en la Primera Guerra Carlista

La Legión española, que históricamente no ha gozado de un porcentaje de extranjeros tan elevado como la francesa, ha albergado sin embargo en su seno –entre otros– a cierto número de alemanes y austríacos. Y el porcentaje aumenta si nos remontamos a su mítica primera encarnación durante la Primera Guerra Carlista. Porque es cierto que la Legión española surgió como «Tercio de Extranjeros» en 1920, a iniciativa del teniente coronel José Millán Astray y a imagen y semejanza de la Legión Francesa. Pero ya antes había habido un cuerpo legionario, que combatió en España y que partió de la iniciativa del gobierno francés, en especial de Adolphe Thiers, entonces ministro del Interior. Se trataba de un cuerpo de extranjeros creado para combatir en Argelia por ley de 1830<sup>36</sup>. El 28 de

---

*poslední láska kněžny Zaháňské*, Praha 2009; M. Herzig, *Geliebt - gehasst - gelyncht, Leben und Tod des Fürsten Felix von Lichnowsky*, Berlin 2012.

<sup>33</sup> Rahden, *Aus Spaniens Bürgerkrieg...*, p. 236.

<sup>34</sup> «Su estado, su nombre y sus parentescos, su amable personalidad junto con sus extraordinarias dotes espirituales y sus talentos, le habían abierto el camino; en la gloriosa batalla de Oriamendi contra los ingleses y en algunos felices combates contra Espartero y Saarsfield se había escrito en el gran libro de los soldados valeroso con ayuda de su daga, ganándose valientemente cada uno de sus cargos y de sus dos cruces honoríficas»: Rahden, *Aus Spaniens Bürgerkrieg...*, p. 237.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>36</sup> Sobre esto, el ya clásico D. Porch, *The French Foreign Legion: A Complete History Of The Legendary Fighting Force*, New York 1991.

junio de 1835, mediante una convención Francia cedió la Legión argelina a España, dentro de una ayuda más amplia destinada a apoyar el régimen liberal<sup>37</sup>. El gobierno de Louis Philippe conseguía así dos objetivos al mismo tiempo ayudar militarmente a España sin inmiscuirse más de lo necesario y librarse de un cuerpo que, tras la conquista de Argelia, se había quedado sin objetivo inmediato y producía por ello enormes problemas de indisciplina.

En cualquier caso, la «cesión» como tal, también tuvo sus problemas políticos. En el parlamento francés, el conde de Mole, presidente del consejo, hubo de explicar lo ocurrido: «Dijeron que habíamos cedido la Legión Extranjera: no. Señores, no se ha cedido sino que fue disuelta, y luego se le dijo a los hombres que la componían, a los oficiales y a los soldados, "Tome el servicio en España si lo desea"». Así que no es un órgano al servicio de Francia, sino que ha pasado al servicio de España. No hacía falta autorización para los hombres de un cuerpo que acababa de ser disuelto, para entrar al servicio español, bajo el pabellón español»<sup>38</sup>. Que la Legión se hubiera disuelto era radicalmente falso, como bien muestra el convenio de cesión<sup>39</sup>.

En dicha Legión había ya, antes de llegar a España, un número muy importante de germanos: sus tres primeros batallones eran alemanes, un 25% según Emilio Madero (teniendo en cuenta que cuando llegó a España contaba con unos 4.000 hombres)<sup>40</sup>. Tras el desembarco de la Legión en Tarragona, se procedió a disolver las compañías «nacionales» para impulsar una unificación más acorde con los nuevos tiempos. La Legión –llamada argelina– combatió al servicio de Isabel II en batallas como las de Puente la Reyna, Larrañaga, Oteyza, Vitoria y Barbastro. La mortandad de los legionarios fue muy alta y apenas unos cientos sobrevivieron hasta su disolución en 1838.

En esta legión había personajes muy peculiares. Mientras los oficiales franceses tuvieron luego la oportunidad de llegar a alcanzar grados superiores (como por ejemplo François Achille Bazaine, que llegó a mariscal de Francia), los alemanes fueron utilizados más como carne de cañón.

<sup>37</sup> La primera y espléndida monografía sobre el tema: P. Azan, *La Légion étrangère en Espagne, 1835-1839*, Paris 1907. Sobre las legiones extranjeras en general en la Primera Guerra Carlista G. de Porras y Rodríguez de León, *La expedición Rodil y las legiones extranjeras en la Primera Guerra Carlista*, Madrid 2004.

<sup>38</sup> M- Ulysse Tencé, *Annuaire historique universel; ou, Histoire politique, comprenant en outre un aperçu de la littérature française, une chronique judiciaire, un tableau de la littérature étrangère, avec un appendice contenant les actes publics, traités et un article variétés renfermant une petite chronique des événements les plus remarquables et une notice nécrologique fondé par C.-L. Lesur*, Paris: thoisnier-desplaces, 1838. p. 10 y ss., cita en la p. 20.

<sup>39</sup> Azan, *La Légion*, p. 77. Tb. en AHN, Madrid, Est., Legajo 894, expediente 61. Citado por E. Madero, *La intervención francesa en España, 1835-1839*, Madrid 2002, pp. 105-107.

<sup>40</sup> Azan, *La légion*, p. 76. Madero, *intervención*, p. 107.

Hubo algunos oficiales de origen alemán –o gentes de frontera, como los alsacianos–, que o bien murieron en la contienda, o volvieron a su país sin mayor fortuna que historias que contar. Como Gottlieb von Rosen, nacido en Plön, en Schleswig-Holstein, quien estuvo en Argelia con la Legión y luego en España. Aficionado a la literatura y a la historia, fue durante un tiempo redactor del *Flensburger Zeitung* y publicó varios libros, de los que dos eran memorias de sus tiempos en la Legión<sup>41</sup>. Sabemos que en 1843 estuvo arrestado en la fortaleza de Nyborg, y pocos años después murió<sup>42</sup>. En su relato acerca de su estancia en España, nos describe la Legión como un cuerpo de élite, veterano, forjado en los combates africanos y dispuesto a darlo todo por una causa que en realidad no era la suya: eran profesionales de la guerra. Aunque también cuenta von Rosen cómo la Legión tenía rasgos arcaicos que la relacionaban con los mercenarios de la Edad Moderna. La práctica militar del saqueo de las ciudades y pueblos, la disipación de las ganancias en noches de desenfreno, la pelea y ebriedad convivían con un compañerismo llevado al extremo y un sentimentalismo a veces ilusorio.

De las memorias de los legionarios extraemos que existía pese a todo cierta separación en grupos nacionales –aunque quizá sería mejor decir lingüísticos–. Alemanes con alemanes y franceses con franceses, aunque los oficiales eran muchas veces alsacianos, que podían hablar ambos idiomas con facilidad. Y, de todos modos, al cabo de los años, cada soldado dominaba –en algunos temas al menos y con vocabularios y gramáticas extrañas– los idiomas de sus compañeros, incluido el castellano.

Una batalla importante fue la de Morella, en la que se enfrentaron la Legión original, al servicio de la reina Isabel, con otra legión que se había desgajado de ella y unido a los carlistas. Numerosos soldados legionarios habían abandonado el campo cristino, hartos de malas pagas y peor intendencia y se habían unido a los carlistas. Tantos eran que se había podido crear otra legión entera. Ambas se encontraron en el campo de batalla y, pese a conocerse los unos y los otros, el enfrentamiento fue extraordinariamente brutal y sangriento. Los prusianos carlistas Von Rahden y Lichnowski contemplaron este mortífero combate y escribieron acerca de él<sup>43</sup>.

El mismo Wilhelm von Rahden recuerda en sus memorias a «uno entre estos soldados, un alemán, que era, yo me acuerdo perfectamente de Gebesee en Erfurt o Blankenhayn en Weimar, me hizo esa noche un completo relato de su vida como soldado de fortuna, de lo que saqué

<sup>41</sup> G. von Rosen, *Bilder aus Algier und der Fremdenlegion*, Kiel 1842; idem, *Bilder aus Spanien und der Fremdenlegion*, Kiel 1843.

<sup>42</sup> E. Alberti, *Lexikon der schleswig-holstein-lauenburgischen und eutinischen Schriftsteller von 1829 bis Mitte 1866*, t. II, Kiel 1868, p. 290.

<sup>43</sup> Azan, *La légion*, p. 345.

que había sido incapaz de haber tenido nunca una vida ordenada. Había servido en Francia y Bélgica, en Polonia, y más recientemente en Argelia, había venido con la Legión africana bajo el mando de Bernelle a España, había desertado de los cristinos y se consideraba a sí mismo desde hacía unos meses, Carlista. Me aseguraba que, harto de su vida y de ir de acá para allá, se acercaba lo más posible a los tiradores enemigos, se ponía a descubierto y con los brazos abiertos (era grande y fuerte), y se burlaba del enemigo, pidiéndole que le abatiera. Pero todas las balas silbaban a su alrededor, ninguna quería cumplir su petición. Entonces lanzó una carcajada diabólica, les mandó a los cristinos las palabrotas más terribles en francés y español, apuntaba, mientras me decía estas palabras: "Atienda usted como la palma el compadre" y disparaba, y cada vez un enemigo se desplomaba como un jabalí en el fuego. La verdad es yo sentía escalofríos al ver a este soldado Samiel<sup>44</sup>»,<sup>45</sup>. Pocos días después y tras un castigo disciplinario, el soldado –del que Von Rahden afirma no haber sabido nunca el nombre– se quitó la vida. La experiencia dura y al límite de una unidad de élite como era la legión había hecho mella en él. Pero esa misma vida –que en lo militar parecía un tanto arcaica y fuera de sitio–, entraba de lleno en la idea romántica de la existencia que permeaba el pensamiento alemán desde finales del siglo XVIII. La Legión era, pues, aparte de una forma de ganarse la vida, un lugar donde *experimentar* las emociones de una época que huía de la razón.

### Guerra Civil española (1936-1939)

Aunque a lo largo del siglo XIX hubo tres guerras civiles –las carlistas–, la Guerra Civil española por antonomasia fue la de 1936-1939. En ella participaron un indeterminado número de voluntarios alemanes en ambos lados, tanto en el gubernamental como también en el alzado. Orgánicamente, la participación mayoritaria de soldados germanos se dio en el bando sublevado a través de la llamada Legión Cóndor y en el gubernamental en el marco de las llamadas Brigadas Internacionales.

Como muy bien se ha apuntado, conviene situar y relacionar ambos casos a la hora de hablar de la intervención extranjera en la guerra<sup>46</sup>. Aunque se trata de dos casos muy diversos tanto en su origen, composición, formas de actuación y objetivos de quienes los habían formado, la verdad es que supusieron formas importantes y masivas de participación en de soldados extranjeros en un conflicto bélico interno. Si dejamos aparte la cuestión de la lucha ideológica de dos bandos (¡absolutamente no homo-

<sup>44</sup> N de T.: cazador salvaje de la ópera «Der Freischützler» de Anton Maria Weber.

<sup>45</sup> W. von Rahden, *Wanderungen*, p. 278-280.

<sup>46</sup> Á. Viñas, *El escudo de la república. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona 2007, p. 9.

généos dentro de cada uno de ellos!), lo que nos queda es una experiencia militar común, en una tierra lejana<sup>47</sup>.

Es cierto que, mientras las Brigadas Internacionales se integraron progresivamente en el Ejército Popular y se fueron españolizando y sus soldados –hasta que se dictó su retirada en octubre de 1938– al menos desde cierto momento, puede decirse que pertenecieron al ejército, la Legión Cóndor permaneció como una unidad cerrada, puramente alemana, respondiendo principalmente a intereses alemanes y que, en España, su mando provenía directamente de Francisco Franco. No fue, por tanto, unidad orgánica del ejército español. Esto no es razón, sin embargo, para no hablar de sus soldados a la hora de hablar de la impronta germánica en el ejército nacional.

Aunque es casi seguro que los conspiradores contra la República no habían tenido promesas de ayuda directa alemana antes de la sublevación, lo cierto es que muy pronto la Alemania hitleriana desplegó su apoyo<sup>48</sup>. Limitado al principio, se amplió a partir de negociaciones con los enviados de Franco en septiembre del 1936 y con toda claridad, después de que el Eje reconociera al gobierno franquista el 18 de noviembre del mismo año. La llamada Legión Cóndor fue una unidad novedosa, de vanguardia, cuya misión era la de ser un «ariete de acero» de apoyo al ejército. Los primeros envíos de la Legión entre el 7 y el 29 de noviembre del 36 estaban constituidos por un centenar de aviones y casi 4.000 hombres, con una enorme cantidad de pertrechos, municiones y apoyo logístico de todo tipo<sup>49</sup>. A lo largo de la guerra llegaría a tener unos 140 aviones (Heinkel 51 biplanos, bombarderos Junker 52) más un batallón de 48 carros de combate y 60 cañones antiaéreos. Por ella pasaron unos 19.000 soldados aunque nunca hubo más de 5.500 a la vez. Sus bajas se estiman en 371 hombres<sup>50</sup>.

Los miembros de la Legión aparentemente se presentaban voluntarios, aunque en realidad eran enviados por el alto mando alemán. Como comenta en sus memorias Adolf Galland, uno de los ases de la Luftwaffe que estuvo en España, «un buen día se me ordenó presentarme en el

<sup>47</sup> Sobre ambas organizaciones hay toda una serie de literatura, aunque, sorprendentemente, las Brigadas Internacionales están mucho mejor estudiadas que la Legión Cóndor. Por ejemplo: R. Skoutelsky, *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*, Madrid 2005; F. Schauff, *La victoria frustrada. La Unión Soviética, la Internacional Comunista y la Guerra Civil española*, Barcelona 2008; S. Schüler-Springorum, *La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid 2014.

<sup>48</sup> Para los inicios, todavía válido el gran clásico: Á. Viñas, *La Alemania nazi y el 18 de Julio. Antecedentes de la intervención alemana en la Guerra Civil española*, Madrid 1974.

<sup>49</sup> Viñas, *escudo*, p. 10.

<sup>50</sup> J. Casanova, *República y Guerra Civil*, Barcelona – Madrid 2007, pp. 278-279.



Cementerio militar alemán, inscripción. (Cuacos de Yuste, Cáceres).

«comando W», especial de la Legión Cóndor»<sup>51</sup>. La operación se mantenía en secreto:

*«Al finalizar 1936 y comienzos de 1937 fue cuando en la Luftwaffe percibimos los primeros rumores sobre la Legión Cóndor. Nadie sabía que las unidades de voluntarios alemanes en España llevaban aquel nombre y todos ignoraban su poder numérico y la índole de su misión. Únicamente nos llamaba la atención que uno u otro de los camaradas desaparecía repentinamente sin dejar huellas. Aproximadamente al cabo de medio año solía presentarse repentinamente de regreso, con la faz bronceada y, ostentando excelente humor, compraba un automóvil nuevo y narraba luego a sus amigos íntimos, con el compromiso del más estricto secreto, cosas muy interesantes de España, donde el próximo conflicto mundial era ensayado en miniatura»<sup>52</sup>.*

Más allá de las razones del apoyo militar a Franco (de carácter ideológico, económico y estratégico), los mandos alemanes aprovecharon la ocasión para hacer pasar por la Legión Cóndor al máximo número de soldados posibles con el fin de que adquirieran experiencia real para un próximo conflicto. El entrenamiento funcionó, pues buena parte de los antiguos miembros de la Legión realizaron luego una brillante actuación desde el punto de vista militar a lo largo de la Segunda Guerra Mundial.

El uso propagandístico que el régimen nazi hizo de estos soldados, contrastaba con la forma secreta y deplorable en que habían tenido que lle-

<sup>51</sup> A. Galland, *Los primeros y los últimos*, Barcelona 1955, p. 51.

<sup>52</sup> Galland, *primeros*, pp. 50-51.

gar a España. Galland cuenta cómo tuvieron que navegar en un destarado barco que había sido requisado por el bando nacional, mareados y sin poder dejarse ver en la cubierta. Cuando llegaron al puerto de El Ferrol, estaban a punto de amotinarse. Al llegar, les dieron un uniforme que llamaba la atención de Galland: «Lucíamos un uniforme similar al español, de tela color pardo oliva, con sus mismos distintivos jerárquicos. Los voluntarios alemanes fuimos alistados en la Legión con el grado inmediato superior al que teníamos en la Luftwaffe; así yo, como teniente primero alemán, tenía las estrellas del capitán español»<sup>53</sup>.

En cualquier caso, los miembros de la Legión Cóndor en España vivieron lo que Schüler-Springorum llama «la guerra como una aventura». Bien surtidos por provisiones traídas de casa y por la disposición del mando nacional a atender a sus aliados, los alemanes pudieron mantener un tren de vida que se podría llamar de lujo: «Alemania nos envía alimentos por avión y por barco, de modo que la Legión está siempre de buen humor y los pilotos en una disposición jovial. Y, francamente, nuestra carta de platos no está nada mal: distintos entrantes, tortillas de caza, langostinos, arroz con pollo y espárragos, fruta, vino blanco, vino tinto, cava, café, coñac, puros... En este país de maravillas, las delicias culinarias son casi una evidencia...»<sup>54</sup>.

El mismo Galland nos narra su experiencia en Ávila como una especie de vacaciones en un paraíso, donde los tiempos entre misiones eran aprovechados para el descanso y las actividades lúdicas.

*«Bajo el infinito cielo azul de Ávila se podían soportar los pesares de la vida. La compañía estaba instalada en un viejo convento, en cuyos umbríos corredores cruciformes, venerables hermanos habían orado en silencio a través de un millar de años. (...) En los días libres, frecuentemente me dirigía al Parador de Gredos, un hotel de montaña situado a unos 60 kilómetros, en un paraje maravilloso, donde disfrutaba de la hermosa vista de las cimas nevadas de las sierras; por añadidura, abundaban allí las truchas de río y no faltaban excelentes vinos»<sup>55</sup>.*

En la España interior, los exóticos guerreros norteños resultaban una distracción insuperable. La propaganda acerca de su aportación a la victoria de la sublevación hacía que los habitantes de la zona sintieran simpatía por ellos.

*Nuestros anfitriones religiosos nos recibieron, como la totalidad de la población española, con la mayor cordialidad. Hasta los niños gritaban jubilosos «¡Alemanes!» cuando nos advertían en las calles. En los ca-*

<sup>53</sup> Galland, *primeros*, p. 52.

<sup>54</sup> J. Fözö, *Freie Jagd von Madrid bis Moskau: ein Fliegerleben mit Mölders*, Berlin 1943, p. 66. Citado por Schüler-Springorum, *guerra*, p. 129.

<sup>55</sup> Galland, *primeros*, p. 54.

*fés y bares, muchas veces no llegábamos a pagar el café o la cerveza, por haberlo hecho ya un parroquiano desconocido»<sup>56</sup>.*

Aunque ciertamente las bajas de la Legión Cóndor fueron pequeñas en relación a su número, lo cierto es que un número importante de pilotos cayeron en el combate. En la misma Ávila en la que Galland estaba, nos cuenta Peter Kemp, un legionario británico:

*Al día siguiente desayuné en el hotel. A una mesa vecina estaban sentados una docena de pilotos alemanes, vistiendo el uniforme caqui de la Legión Cóndor. Operaban desde el aeródromo situado al sur de la ciudad, pilotando cazas biplanos Henschel, de tipo anticuado. Parecían muy hoscos aquella mañana, y solo hablaban en monosílabos. Después supe que habían perdido a su jefe sobre Madrid, el día anterior. Estaban más alegres por la noche, cuando volví a verlos, y llenaban el hotel con sus ruidosos cantos<sup>57</sup>.*

Por su parte, las Brigadas Internacionales fueron organizadas a raíz de una decisión del Secretariado de la Internacional Comunista –una organización global que aunaba a los partidos comunistas afines al Partido Comunista de la URSS y bajo su liderazgo– de enviar voluntarios a luchar a España. La decisión, adoptada el 18 de septiembre de 1936, vino a legitimar y encauzar una práctica que había comenzado poco después de estallar la guerra: la llegada de voluntarios antifascistas que identificaban al bando sublevado con el peligro de un avance del nacional-socialismo alemán y el fascismo italiano.

En cualquier caso, las Brigadas fueron reclutadas y organizadas por los partidos comunistas internacionales y sirvieron a la política de propaganda de la Unión Soviética de Stalin, aunque, y sobre todo, con el transcurso de la guerra, estuvieron integradas por voluntarios muchos de los cuales no eran comunistas ni, desde luego, estalinistas. Sobre las cifras de brigadistas no hay un consenso claro, pero la más asumida es la de 35.000 combatientes, aunque nunca hubo más de 20.000 y, a partir de 1938 el número se había reducido mucho. Hubo siete brigadas en total (XI, XII, XIII, XIV, XV, 129ª y 150ª), divididas cada una en tres o cuatro batallones<sup>58</sup>. Los batallones, sobre todo al principio, solían estar divididos por nacionalidad, para evitar problemas de comunicación. Con el tiempo y las bajas, los batallones se fueron llenando de soldados españoles.

En total, en las brigadas lucharon unos 3.000 germanos, entre alemanes y austríacos y quizá otros mil fueron voluntarios fuera de ellas<sup>59</sup>.

<sup>56</sup> Galland, *primeros*, p. 54.

<sup>57</sup> P. Kemp, *Legionario en España*, Madrid 1975, p. 36.

<sup>58</sup> Casanova, *República y Guerra Civil*, p. 278.

<sup>59</sup> J. McLellan, *AntiFascism and Memory in East Germany. Remembering the International Brigades 1945-1989*, Oxford 2004, pp. 16-17. El estudio primordial sobre los alemanes

Existieron dos batallones con preponderancia alemana, el batallón Edgar André (de unos 650 miembros, integrado en la XI Brigada Internacional) y el batallón Thälmann (unos 1500 integrantes, parte primero de la XII Brigada Internacional (1936-1937) y luego de la XI Brigada Internacional (1937-1938)). La fusión de ambos batallones con otros dio paso a la XI Brigada Internacional, luego Mixta, y llamada coloquialmente Brigada Thälmann.

Muchos de los voluntarios, en especial los primeros, cruzaron la frontera española por los Pirineos, con ayuda de pastores y contrabandistas, de una forma que recuerda a los voluntarios carlistas prusianos que ya hemos visto<sup>60</sup>.

Los motivos para ir a España eran muy diversos, como diversos eran los voluntarios, pero en el caso alemán –en el que quizá el 60 por ciento eran militantes comunistas– la razón más repetida para venir era el querer luchar contra el fascismo «con las armas en la mano», como describe Josie McLellan usando un testimonio<sup>61</sup>.

En una rara entrevista radiada de la época, que luego fue publicada en el diario «El socialista», uno de los soldados del Batallón Edgar André contaba también sus razones para venir a luchar a las brigadas:

*«Entrevistador»: Dime, camarada: ¿Por qué has venido a España? ¿Cuáles son tus motivos de venir por aquí?*

*Miliciano: Vengo ahora mismo del frente para contarlo a todos los que escuchan. Soy un antifascista alemán. Amo a mi país y por este motivo tuve que abandonarlo. Esto parece una contradicción, pero es así. Con la llegada de Hitler al poder entró en mi país el barbarismo más indigno que jamás ha conocido un pueblo a través de la Historia (...) Y en unión de Hitler y Mussolini quieren ahogar la joven democracia española. Por esto luchar en España no solo es cosa del pueblo español, sino que, como va dirigida e iniciada por el fascismo internacional, es una lucha contra la democracia internacional. Como no quiero que el pueblo español sufra los mismos horrores que el pueblo alemán (...), he acudido a este país para colaborar con todas mis fuerzas, para sal-*

---

que tomaron parte por la República en la Guerra Civil: P. von zur Mühlen, *Spanien war ihre Hoffnung: Die deutsche Linke im spanischen Bürgerkrieg 1936-1939*, Bonn 1983.

<sup>60</sup> «Se empezó a percibir la luz que nos rodeaba cuando alcanzamos el pico de la montaña. Me pareció que no era un amanecer normal, sino un estallido de brillo, de un nuevo día. Marchamos a lo largo de una meseta casi al mismo nivel y vimos salir el sol. Se alzó sobre España. Habíamos llegado»: Memorias del brigadista Ernst Scholz, citadas por J. McLellan, *AntiFascism*, p. 14.

<sup>61</sup> «Debo decir que había un enorme entusiasmo por España [...]. La mayor parte de los emigrados políticos ya lo habían pasado mal en Alemania. Habían sido encarcelados, golpeados. Era una oportunidad para hacer frente a los nazis con un arma en la mano»: McLellan, *AntiFascism*, p. 20.

*var a la libertad, a la democracia, y con ellas a la paz. Creo que el deber moral más alto de cada hombre que ama la libertad, el progreso, la cultura y la paz era estar allí donde se defienden los ideales más elevados de la Humanidad. Y como no me gustan palabras, sino hechos, me alisté en las filas de los combatientes españoles que luchan por la libertad, que defienden una causa mundial<sup>62</sup>.*

Aunque en las brigadas hubo de todo, desde sectarios fanáticos hasta honrados idealistas, pasando por meros obreros sin formación, pero llenos de impulsos románticos, y también de meros aventureros con ganas de ver mundo, lo cierto es que, para todos ellos, la experiencia de la guerra fue muy dura. Aunque por lo general los años pasados en España fueron siempre recordados con añoranza –lo que queda patente en decenas de memorias–, los Brigadistas no tuvieron las mismas condiciones ni de manutención ni de alojamiento que los de la Legión Cóndor. Compartieron con los soldados españoles su rancho escaso y la férrea disciplina.

La despedida de ambas formaciones de la tierra de España fue también muy distinta: cuando en 1938 las Brigadas fueron retiradas, se celebró un emocionante desfile en las calles de Barcelona, donde los discursos de despedida tenían tintes de derrota; el desfile en Madrid en 1939 de la Legión Cóndor representaba todo lo contrario, los vencedores alegres de su victoria. Los Brigadistas alemanes tuvieron que seguir en el exilio, ya fuera en Francia –donde por lo general se unirían luego a la Resistencia– o en la URSS los más comprometidos con el comunismo. Muchos de estos, los que sobrevivieron a la guerra y las purgas de Stalin, volverían luego a la República Democrática Alemana, donde mantendrían la memoria de la guerra de España hasta su muerte. Los Legionarios de la Cóndor, por su parte, regresarían a Alemania y pocos meses después entrarían en otra guerra, aún más cruel, y en la que la actuación de algunos de ellos sería de gran importancia para el esfuerzo bélico nazi. Ambos grupos mantendrían durante toda su vida en sus corazones lo aprendido en España.

### Legionarios en la Guerra Civil

En otra época muy distinta, también el impulso romántico –confundido con las razones ideológicas– llevó a un cierto número de alemanes a unirse a la Legión Española. Tuvo lugar durante la Guerra Civil de 1936 a 1939. Dado que los soldados de la Wehrmacht combatían integrados en la Legión Cóndor o habían llegado como especialistas enviados por el gobierno nazi, quienes se apuntaban a la Legión cumplían por lo general con el estereotipo del legionario buscador de fortuna y aventuras

<sup>62</sup> <http://clio.rediris.es/fichas/guerra/Guerra.htm>, visto el 10/09/2014.

o de persona huyendo de un pasado difícil y complicado. Así nos cuenta Peter Kemp, un legionario de origen británico, la historia de un teniente de origen alemán:

*«Uno o dos días después de mi llegada, se nos reunió un joven oficial alemán, el teniente von Gaza. Era algo misterioso, porque afirmaba ser teniente de ametralladoras de la Reichswehr y vestía uniforme alemán; sin embargo, parecía extraordinario que se presentara a nosotros por sí mismo. Dominaba el inglés pero no conocía el español; era cortés y sobrio en sus modales, y hablaba en forma precisa y concisa, sin casi jamás sonreír. Me dijo que era originario de Prusia Oriental, habiendo sido sus padres asesinados en Riga por los rusos, después de la Primera Guerra Mundial. En nuestra unidad había uno o dos alemanes, pero Von Gaza se mantenía apartado de ellos, causándoles grave ofensa»<sup>63</sup>.*

El alemán sirvió en la Legión Extranjera, a las órdenes del capitán Cancela, quien con el tiempo le contó a Kemp algo de la historia del alemán. Verdaderamente se trataba de un antiguo oficial del Ejército, descendiente de una familia de *junkers*, sin embargo había cometido alguna falta grave, y las autoridades militares alemanas le habían dado a elegir entre ser sometido a consejo de guerra o servir en España. La única condición era que no lo hiciera en la Legión Cóndor, por lo que había acabado por recalar en la Legión española. Según cuenta Kemp, dos meses después de su encuentro murió a causa de una bala perdida mientras jugaba a las cartas con tres oficiales de su bandera. Termina Kemp: «Cancela me dijo que era el mejor oficial que había tenido»<sup>64</sup>.

También por Kemp conocemos la rivalidad y el odio que existía entre los alemanes que luchaban por la República y los que lo hacían por el bando franquista. Cuenta como capturaron a unos alemanes de la Brigada Thälmann,

*«buenos soldados y desesperados combatientes, pues incluso su propia patria les estaba prohibida. No esperaban cuartel, ni tampoco lo recibieron. Me sentí enfermo al ver a los legionarios hundir la bayoneta en los caídos, disparando contra los heridos. Decidí hablarte de ello al capitán Cancela a la primera oportunidad. Yo no había ido a España para aquello»<sup>65</sup>.*

Los brigadistas eran considerados como el principal enemigo, se personificaba en ellos todos los males de la ideología comunista que se estaba combatiendo, pero también –por ser extranjeros– se derramaba sobre su figura todo el odio hacia el supuesto invasor «ruso», «asiático», foráneo

<sup>63</sup> Kemp, *Legionario*, p. 63.

<sup>64</sup> Kemp, *Legionario*, p. 63.

<sup>65</sup> Kemp, *Legionario*, p. 138.

en definitiva. Y esto era así también, como hemos dicho, por parte de sus compatriotas. Peter Kemp, de nuevo, nos cuenta:

*«En nuestra compañía había un cabo alemán, llamado Egon, cuyo apellido jamás conocí, pues no pertenecía a mi sección. Era joven, reposado, con cara de niño, de tez sonrosada e inocentes ojos azules. No gozaba de mucha popularidad entre sus camaradas. Al presentarme a Cancela, mi capitán estaba interrogando a un prisionero. Egon actuaba de intérprete. Cuando hubo terminado, Cancela miró a los legionarios que le rodeaban e hizo una seña hacia el prisionero. «A fusilarle –dijo–. Deje que lo haga yo, mi capitán –suplicó–. Por favor, deje que lo haga yo». Le brillaban los ojos. Cancela pareció sorprendido, pero dijo a Egon que se llevara al prisionero. Temblando de excitación, el cabo dio un culatazo al hombre en las costillas, gritándole en alemán: –¡Media vuelta! Empieza a caminar. Habían recorrido una docena de pasos cuando el prisionero se agachó súbitamente y emprendió la huida, zigzagueando. En aquél terreno llano no tenía la menor posibilidad de escapar. Egon le disparo dos o tres tiros; entonces los legionarios a su alrededor le imitaron. Cinco segundos después el fugitivo cayó. Egon corrió hacia él, disparándole dos tiros en la cabeza. Parecía algo disgustado»<sup>66</sup>.*

### La posguerra

Aunque las leyendas acerca de la fuga de cabecillas nazis hacia la España de Franco tras el derrumbe del Tercer Reich tienen algunos puntos de contacto con la realidad, lo cierto es que no se puede hablar de una masiva emigración de soldados u oficiales alemanes a España<sup>67</sup>. Es cierto que las varias redes de apoyo –alguna impulsada por el Vaticano, con especial foco en los católicos fascistas croatas– sirvieron para evacuar un número importante de cuadros medios y altos hacia Latinoamérica, a través de España. Pero no hubo tantos que se quedaran en el país, y mucho menos permanentemente: a partir de 1949 hubo retornos a la República Federal y, en el caso de los elementos más perseguidos por sus actividades criminales durante la guerra, re-emigraciones a países árabes o americanos. La mayor parte de estos exsoldados germánicos se asentaron en la vida civil en profesiones de todo tipo, pero un cierto número de oficiales –parece que muy escaso– fue aceptado en el ejército español.

Por otra parte, la ayuda prestada por Hitler al ejército sublevado y su decisiva aportación a la victoria, había ganado la benevolencia de los altos mandos del nuevo Estado franquista. Incluso aquellos que no ha-

<sup>66</sup> Kemp, *Legionario*. 138-139.

<sup>67</sup> Un libro que revisa estos mitos y los desmonta concienzudamente: C. Collado Seidel, *España, refugio nazi*, Madrid 2005.

bían sido partidarios del fascismo hitleriano seguían considerando a Alemania –encarnada en la zona occidental– como un aliado potencial y un modelo a seguir. El propio ministro del ejército, Muñoz Grandes, decía, según un informe de un intermediario alemán en la cooperación económica:

*«España quiere desarrollar su decadente industria para la paz y el rearme sin que tenga que caer en la dependencia del dólar. Los ingleses se perciben –como propietarios de minas de hierro y carbón en España y como dueños de Gibraltar, como si fueran una estaca en la carne. Los problemas con Francia son incluso de raíz más profunda. Los españoles tienen confianza con Alemania debido a su claro rechazo de los bolcheviques, gracias a su posición correcta, fría, hacia España, por su enorme esfuerzo de la reconstrucción económica con sus propios medios y por la capacidad y genialidad como ingenieros e investigadores demostrada en la guerra. Se los ve a los alemanes como socios iguales, honestos, fiables y muy capaces, con objetivos políticos y militares muy parecidos»<sup>68</sup>.*

Un capítulo aparte lo constituye el desarrollo del cetme, el fusil de asalto que se convertiría en el armamento fundamental del ejército español durante muchos años. Después de la capitulación alemana de 1945, algunos técnicos de armamento alemanes consiguieron llegar hasta España con los planes del *Sturmgewehr 44*, uno de los proyectos de armamento más importantes de finales de la guerra y que, por desgracia para los hitlerianos, no llegó a tiempo para evitar su derrota<sup>69</sup>. Los técnicos convencieron al general Muñoz Grandes de que merecía la pena desarrollar el arma y, tras la creación del Centro de Estudios Técnicos de Materiales Especiales (CETME), se comenzó a trabajar en el proyecto. El rápido desarrollo de las investigaciones convirtió al cetme en un arma de primer orden, más avanzado en su género que el resto de sus competidores europeos. Este éxito sirvió para que España se ofreciera a la República Federal –en términos secretos– para ejercer el mismo papel que había realizado la Rusia Soviética tras el pacto de Rapallo en 1922; es decir: servir de campo de desarrollo de unas armas que los aliados habían prohibido en la propia Alemania<sup>70</sup>. Algo de esto hubo en el largo proceso de desarrollo del cetme, que, impulsado por la posibilidad de un enorme encargo por parte de la República Federal, llevó a febriles trabajos que, al final, no dieron su fruto. Acosada por las deudas y el aparente desinterés de la RFA, la fábrica de cetme acabó por firmar un contrato leonino con la empresa alemana Heckler & Koch, que fue la que

<sup>68</sup> Citado en: B. Aschmann, *«Treue Freunde»...? Westdeutschland und Spanien 1945-1963*, Stuttgart 1999, p. 349. Véase también W. Lehmann, *Die Bundesrepublik Und Franco-Spanien in Den 50er Jahren: NS-Vergangenheit Als Burde?* München 2006.

<sup>69</sup> Aschmann, *«Treue Freunde»*, p. 346.

<sup>70</sup> Aschmann, *«Treue Freunde»*, p. 347.

se encargó de desarrollar un modelo final, el famoso G3 de la OTAN, una versión mejorada del cetme español<sup>71</sup>.

Una colaboración específica con el ejército español llegó con el efectivo nombramiento de un agregado militar el primero de enero de 1958, cargo que recayó en el mayor Hans Karl Joachim Oster, hijo de uno de los militares represaliados por Hitler tras el atentado de julio de 1944. Su trabajo como responsable del servicio de inteligencia alemán en España le sirvió también para impulsar el intercambio de militares españoles y alemanes. Esto era en principio muy difícil, debido sobre todo de parte alemana por las dificultades lingüísticas mientras que de parte española el problema era sobre todo financiero. Así, en la Escuela de Estado Mayor solo hubo un único inscrito en 1960, Karl-Heinz Marbach, que, al estar casado con una argentina, sabía castellano. Por parte española se envió a Hamburgo en 1959-1960 a Manuel Vallespín González Valdez, que había formado parte de la División Azul y que luego llegaría a ser agregado militar en la embajada española en Bonn<sup>72</sup>.

Pero la colaboración militar entre ambos países tardó mucho en cuajar. El intento de la RFA de construir bases militares en España (1959-1960) quedó en nada, y poco mejor salió la colaboración técnico-militar –ya hemos visto el caso del cetme–. Hubo, eso sí, partes de la industria aeronáutica militar alemana que se trasladaron a España para evitar problemas con los ocupantes aliados (Dornier, Messerschmidt), así como un apoyo variable de la Alemania Federal para con las aspiraciones españolas a ingresar en la OTAN<sup>73</sup>. Otros aspectos, sin embargo, ofrecieron muchos problemas, como los intentos de conmemoración y homenaje a la Legión Cóndor, que resultaban tan embarazosos para el gobierno de Franco –empeñado en desmarcarse de su imagen de aliado de Hitler– como para la República Federal de Alemania –que le causaba problemas con los aliados–.

Mientras tanto, «la otra Alemania», la RDA, mantenía cierta vigilancia sobre España a través de su policía secreta, la temida Stasi, lo que nos sirve para seguir algunos casos aislados de soldados alemanes en la Legión. Así, por ejemplo, la Stasi, que entrevistaba sistemáticamente a todo ciudadano de la RDA que regresaba de España, mencionaba en sus archivos a alemanes orientales que habían sido miembros de la legión extranjera en España durante los años 1970s y que habían viajado por el Marruecos español. Los datos son bastante concretos, hay croquis detallados de instalaciones militares y plazas fuertes. Otra entrevista a otro repatriado nos mostraba un informe muy denso sobre la base norteamericana de

<sup>71</sup> Aschmann, «Treue Freunde», p. 353.

<sup>72</sup> Aschmann, «Treue Freunde», p. 357.

<sup>73</sup> Lehmann, *Bundesrepublik*, pp. 156-158.

Rota, donde este había estado trabajando varios años. El informe incluye un recuento de las tropas, del armamento así como un plano de la base<sup>74</sup>.

No fue hasta que, con el tiempo, la muerte de Franco y la normalización internacional de España, el ingreso de nuestro país en la OTAN y en la Comunidad Económica Europea trajeron una colaboración militar formal con la Alemania luego reunificada.

Como conclusión, la presencia de alemanes en los ejércitos españoles de la Edad Contemporánea no se puede considerar de otro modo más que de escasa. Aunque hubo algunos momentos en los que la presencia germana se hizo más de notar –como fueron las guerras civiles–, la realidad es que la transformación de los ejércitos modernos impidió la formación de compañías de soldados extranjeros al uso de la Edad Moderna. Por ello solo en ocasiones en las que tenían campo abierto la ideología o la emoción romántica, o incluso ambas combinadas, –como en la Primera Guerra Carlista y la Guerra Civil–, se hicieron patentes las aportaciones a la milicia española de soldados alemanes.

De estos soldados, como decíamos al principio de este trabajo, quedaron a veces sus cuerpos enterrados en la dura tierra por la que habían luchado. Como aquel Von Rappard de la guerra carlista al que «sus compatriotas lo encontraron desnudo bajo los cuerpos en el campo de batalla y lo enterraron bajo los cipreses de una iglesia cercana, allí en suelo ajeno»<sup>75</sup>.

<sup>74</sup> Véase, *Archivo del Ministerio de la Seguridad del Estado* (Berlín), signatura: MfS 4539, passim.

<sup>75</sup> W. von Rahden, *Cabrera. Erinnerungen aus dem spanischen Bürgerkrieg*, Frankfurt 1840, pp. 524-525.

## Bibliografía

- ALBAREDA SALVADÓ, Joaquím: *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, 2010.
- ALBERTI, Eduard: *Lexikon der schleswig-holstein-lauenburgischen und eutnisch-schen Schriftsteller von 1829 bis Mitte 1866*, Kiel, 1868.
- ALBRECHT, Dieter: *Maximilian I von Bayern, 1573-1651*, München, 1998.
- ALVAR, Alfredo y EDELMAYER, Friedrich (dirs.): *Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento. Fernando I, 1503-1564*, Madrid, 2004.
- ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio: «Los proyectos de reforma del ejército del conde de Aranda», en ALVARADO PLANAS, Javier y PÉREZ MARCOS, Regina María (eds.): *Estudios sobre ejército, política y derecho en España (siglos XII-XX)*, Madrid, 1996.
- ANDERSON, Matthew Smith: *War and Society in Europe of the Old Regime 1618-1789*, London, 1988.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada, 1991.
- «Élites de poder militar: las Guardias Reales en el siglo XVII», en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis, DEDIEU, Jean Pierre y LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria (eds.): *La Pluma, la Mitra y la Espada. Estudios de Historia Institucional en la Edad Moderna*, Madrid – Barcelona, 2000.

- «El ejército español en el tránsito del siglo XVIII y XIX», en MORALES MOYA, Antonio (ed.): *1802. España entre dos siglos. Monarquía, Estado, Nación*, Madrid, 2003.
- *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, 2004.
- VON ARETIN, Karl Otmar: *Das Alte Reich, 1648-1806*, 4 vol., Stuttgart, 1993-2000.
- ARNETH, Alfred: *Das Leben des kaiserlichen Feldmarschalls Grafen Guido Starhemberg (1657-1737)*, Wien, 1853.
- ASBACH O. y P. SCHRÖDER (eds.): *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years' War*, Ashgate, 2014.
- ASCHMANN, Birgit: «*Treue Freunde*»...? *Westdeutschland und Spanien 1648-1649*. Stuttgart, 1999.
- AULINGER, Rosemarie; ELTZ, Erwein y MACHOCZEK, Ursula (eds.): *Der Reichstag zu Augsburg 1555* (Deutsche Reichstagsakten unter Kaiser Karl V, vol. 20), München, 2009.
- AYMES, Jean-René: *La guerra de España contra la Revolución Francesa (1793-1795)*, Alicante, 1991.
- «Los ejércitos napoleónicos en la Guerra de la Independencia», en ALBI DE LA CUESTA, Julio (ed.): *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*, Barcelona, 2007.
- AZAN, Paul: *La Légion étrangère en Espagne, 1835-1839*, Paris, 1907.
- BARKER, Thomas M.: *Army, Aristocracy, Monarchy. Essays on War, Society and Government in Austria, 1618-1780*, New York, 1982.
- BARON VON RAHDEN, Wilhem: *Cabrera. Erinnerungen aus dem spanischen Bürgerkrieg*, Frankfurt, 1840.
- *Aus Spaniens Bürgerkrieg, 1833-1840. Wanderungen eines alten Soldaten, Dritter Teil*, Berlin, 1851.
- BAUMANN, Reinhard: *I lanzichenecchi. La loro storia e cultura dal tardo Medioevo alla guerra dei Trent'anni*, Turín 1996 (edición original: *Landsknechte. Ihre Geschichte und Kultur vom späten Mittelalter bis zum Dreißigjährigen Krieg*, München, 1994).
- BÉRENGER, Jean: «La collaboration militaire Austro-Espagnole aux XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles», en MOLINIE, Annie y MERLE, Alexandra (eds.): *L'Espagne et ses guerres. De la fin de la reconquête aux guerres d'indépendance*, París, 2005.
- BERNAYS, Guillaume: *Schicksale des Großherzogtums Frankfurt und seiner Truppen. Eine kulturhistorische und militärische Studie aus der Zeit des Rheinbundes*, Berlín, 1882.
- BEYRAU, Dietrich (Ed.) *Formen des Krieges. Von der Antike bis zur Gegenwart*, Paderborn, 2007.

- BLACK, Jeremy: *European Warfare, 1660-1815*, London, 1994.
- *European Warfare, 1494-1660*, London, 2002.
- VON BRANT, Heinrich, *Ueber Spanien, in besonderer Hinsicht auf einen etwaigen Krieg*, Berlín, 1823.
- BRAUBACH, Max: *Die Bedeutung der Subsidien für die Politik im spanischen Erbfolgekriege*, Bonn – Lipsia, 1923.
- *Prinz Eugen. Eine Biographie, Bd. II*, München, 1964.
- BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: *La Primera Guerra Carlista*, Tesis doctoral, Madrid, 1991.
- BURSCHEL, Peter: *Söldner im Nordwestdeutschland des 16. und 17. Jahrhunderts. Sozialgeschichtliche Studien*, Göttingen, 1994.
- CALVO SERRALLER, Francisco: *La imagen romántica de España. Arte y arquitectura del siglo XIX*, Madrid, 1995.
- CARANDE, Ramón: «El informe de Olavide sobre la ley agraria», en: *Boletín de la Real Academia de la Historia* 139 (1956)
- CASANOVA, Julián: *República y Guerra Civil*, Barcelona – Madrid, 2007.
- CEPEDA GÓMEZ, José: *El ejército español en la política española (1787-1843). Conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*, Madrid, 1990.
- «La crisis del ejército real y el nacimiento del ejército nacional», en: BALAGUER, Emilio y GIMÉNEZ, Enrique (eds.): *Ejército, ciencia y sociedad en la España del Antiguo Régimen*, Alicante, 1995.
- CERVERA TORREJÓN, José Luis: *La batalla de Almansa (25 de abril de 1707)*, Valencia, 2000.
- CHAGNIOT, Jean: *Guerre et société à l'époque moderne*, París, 2001.
- CHILDS, John: *Armies and Warfare in Europe 1648-1789*, Manchester, 1982.
- CITINO, Robert M.: «Military Histories Old and New: A Reintroduction», en: *American Historical Review*, N.º 112: 4 (2007).
- COLLADO SEIDEL, Carlos: *España, refugio nazi*, Madrid, 2005.
- CONDE DE CLONARD, Serafín María: *Memorias para la historia de las tropas de la Casa Real de España*, Madrid, 1828.
- CONZATO, Antonio: «Opportunitismi nobiliari e opportunità perdute da Venezia. Servire Venezia servendo gli Asburgo? Il caso di Giovanni Sforza Porcia», en GADDI, Mauro y ZANNINI, Andrea (eds.): «Venezia non è da guerra». L'isontino, la società friulana e la Serenissima nella guerra di Gradisca (1615-1617), Udine, 2008.
- CORTÉS CORTÉS, Fernando: *Alojamientos de soldados en la Extremadura del siglo XVII*, Mérida, 1996.
- DEL BURGO TORRES, Jaime: *De la España romántica. Lances y aventuras de un general prusiano (1837-1848)*, Pamplona, 1985.

- DEMBOWSKY, Carlos: *Dos años en España y Portugal durante la Guerra Civil 1838-1840*, Madrid, 1931.
- DIEPENBROCK, Melchior: *Zum Andenken an Alfred Stolberg, des Grafen Friedrich Leopold zu Stolberg sel. Sohn*, Ratisbona, 1835.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: «La corona, el gobierno y las instituciones ante el fenómeno revolucionario», en: MORAL SANDOVAL, Enrique (ed.): *España y la Revolución Francesa*, Madrid, 1989.
- DONATI, Claudio: *Il principato vescovile di Trento dalla guerra dei Trent'anni alle riforme settecentesche*, in *Storia del Trentino*, vol. IV, *L'età moderna*, Bologna, 2002.
- DORES COSTA, Fernando: *A guerra da Restauração 1641-1668*, Lisboa, 2004.
- ECHÉVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel y EDELMAYER, Friedrich (eds.): DEL RÍO, Martín Antonio: *Die Chronik über Don Juan de Austria und den Krieg in den Niederlanden (1576-1578) / La crónica sobre don Juan de Austria y la Guerra en los Países Bajos (1576-1578)* (Studien zur Geschichte und Kultur der Iberischen und Iberoamerikanischen Länder / Estudios sobre Historia y Cultura de los Países Ibéricos e Iberoamericanos 8), Wien-München, 2003.
- ECHÉVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel y EDELMAYER, Friedrich (eds.): TRILLO, Antonio: *Geschichte des Aufstandes und der Kriege in den Niederlanden / Historia de la rebelión y guerras de Flandes* (Studien zur Geschichte und Kultur der Iberischen und Iberoamerikanischen Länder / Estudios sobre Historia y Cultura de los Países Ibéricos e Iberoamericanos 11), Wien - München, 2008.
- EDELMAYER, Friedrich: «Nuevas investigaciones sobre la historia del Sacro Imperio Romano Germánico (1519-1648)», en *Cuadernos de Historia Moderna* 15 (1994).
- «El Sacro Imperio a comienzos de la Edad Moderna», en HUIDOBRO, Concha: *Durero y la Edad de Oro del Grabado Alemán*, Madrid, 1997.
  - «La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico», en: *Torre de los Lujanes* 33 (1997).
  - «El ducado de Baviera en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio», en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid, 1998.
  - «Soldados del Sacro Imperio en el Mediterráneo en la época de Felipe II», en ANATRA, Bruno y MANCONI, Francesco (eds.): *Sardegna, Spagna e Stati italiani nell'età di Filippo II* (Collana Agorà 10), Cagliari, 1999.
  - «Cristianos buenos, cristianos malos». Carlos V, Fernando I y la Reforma», en GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (dir.): *El Imperio de Carlos V. Procesos de agregación y conflictos*, Madrid, 2000.

- «La vertiente austro-flamenca del Sacro Imperio entre Felipe el Hermoso y Carlos V (1486-1530)», en BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (dir.): *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V. Congreso Internacional, Barcelona, 21-25 de febrero de 2000*, Madrid, 2001.
- «El Sacro Imperio en la época de Carlos V. El problema de la Reforma protestante», en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco (dirs.): *Carlos V. Europeísmo y universalidad. Congreso Internacional, Granada, mayo de 2000*, vol. III: *Los escenarios del Imperio*, Madrid, 2001.
- «Carlos V y Fernando I. La quiebra de la monarquía universal», en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558). Congreso Internacional, Madrid, 3-6 de julio de 2000*, Madrid, 2001.
- «Carlo V, Ferdinando I e l'Italia imperiale», en ANATRA, Bruno y MANCONI, Francesco (dirs.): *Sardegna, Spagna e Stati Italiani nell'età di Carlo V* (Studi storici Carocci 17), Roma, 2001.
- «Genova e l'Impero nel Cinquecento», en *Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie XLI/II* (2001).
- *Söldner und Pensionäre: das Netzwerk Philipps II. im Heiligen Römischen Reich*, Wien – München, 2002.
- «La imagen del Sacro Imperio en la España de Felipe II», en *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional* 40/157 (2003).
- «Italia y el Sacro Imperio en la época de Maximiliano I», en GALASSO, Giuseppe y HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (dirs.): *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)* (Real Academia de España en Roma), Madrid, 2004.
- «L'Italia imperiale», en FASANO GUARINI, Elena y BONATTI, Franco (dirs.): *Atti del Convegno di Studi «Feudi di Lunigiana tra Impero, Spagna e Stati italiani (xv-xviii secolo)»*, La Spezia, Madrignano, 13-14-15 Settembre 2007 (Memorie della Accademia Lunigianese di Scienze «Giovanni Capellini» 78), La Spezia, 2008.
- «Los súbditos del Sacro Imperio. Visiones castellanas sobre los otros», en GONZÁLEZ CRUZ, David (ed.): *Pueblos indígenas y extranjeros en la Monarquía Hispánica. La imagen del otro en tiempos de guerra (siglos XVI-XIX)*, Madrid, 2011.
- «Génova en la encrucijada entre el Sacro Imperio y la Monarquía Católica», en HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, BEN YESSEF GARFIA, Yasmina Rocío, BITOSI, Carlo y PUNCUH, Dino: *Génova y la Monarquía Hispánica (1527-1713)* (Atti della Società Ligure di Storia Patria, Nuova Serie LX/I), Genova, 2011.
- «La lucha por el camino español. Felipe II y el marquesado de Finale Ligure», en: MARCOS MARTÍN, Alberto (ed.): *Hacer Historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, 2011.

- «Felipe II y los príncipes protestantes del Sacro Imperio», en MELE, Giuseppe (ed.): *Tra Italia e Spagna. Studi e ricerche in onore di Francesco Manconi*, Cagliari, 2012.
- «El Sacro Imperio y la Monarquía Católica», en RUIZ IBÁÑEZ, José Javier (ed.): *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*, Madrid, 2013.
- «The Duke of Alba in the Holy Roman Empire», en EBBEN, Maurits, LACY-BRUIJN, Margriet, VAN HÖVELL TOT WESTERFLIER, Rolof (eds.): *Alba: General and Servant to the Crown (Protagonists of History in International Perspective 3)*, Rotterdam, 2013.
- «Jacobo Aníbal I de Altaemps en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio», en MURGIA, Gianni y TORE, Gianfranco (ed.): *Europa e Mediterraneo. Politica, istituzioni e società. Studi e ricerche in onore di Bruno Anatra*, Milano, 2013.
- «La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio: El ejemplo del duque Eric II de Brunswick-Lüneburg», en JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio, LOZANO NAVARRO, Julián J., SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco y BIRRIEL SALCEDO, Margarita María (eds.): *Construyendo historia. Estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Granada, 2013.
- EDELMAYER, Friedrich (dir.): «El Sacro Imperio (1519–1648) », en *Studia Historica, Historia Moderna* 23/2001 (2003).
- EDELMAYER, Friedrich y RAUSCHER, Peter: «La frontera oriental del Sacro Imperio en la época de Carlos V», en *Hispania. Revista española de Historia* LX/3, núm. 206 (2000).
- EDELMAYER, Friedrich, LEÓN SANZ, Virginia y RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio (eds.): *Der Spanische Erbfolgekrieg/La Guerra de Sucesión española*, Wien – München, 2008.
- ESDAILE, Charles J.: *The Spanish Army in the Peninsular War*, Manchester – New York, 1988.
- *The Duke of Wellington and the Command of the Spanish Army, 1812–1814*, Basingstoke – London, 1990.
- «El Ejército británico en España, 1801–1814», en ALBI DE LA CUESTA, Julio (ed.): *La Guerra de la Independencia (1808–1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*, Barcelona, 2007.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio: *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679–1697*, Barcelona, 1999.
- *Las guerras de Cataluña. El teatro de Marte, 1652–1714*, Madrid, 2014.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia: *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la tapa postarchiducal (1621–1634)*, Lovaina, 2005.
- «¿El ejército en Palacio? La jurisdicción de la guardia flamenco-borgoñona de corps entre los siglos XVI y XVII», en JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio y ANDÚJAR CASTILLO, Francisco (eds.): *Los nervios de la gue-*

- rra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII): nuevas perspectivas*, Granada, 2007.
- FAUCHIER-MAGNAN, Adrien: *The Small German Courts in the Eighteenth Century*, París, 1958.
- Feldzüge des Prinzen Eugen von Savoyen (Geschichte der Kämpfe Österreichs)*, Bd. IX (*Spanischer Successions-Krieg. Feldzug 1707*), Wien, 1883.
- Feldzüge des Prinzen Eugen von Savoyen (Geschichte der Kämpfe Österreichs)*, Bd. X (*Spanischer Successions-Krieg. Feldzug 1708*), Wien, 1885.
- Feldzüge des Prinzen Eugen von Savoyen (Geschichte der Kämpfe Österreichs)*, Bd. XII (*Spanischer Successions-Krieg. Feldzug 1710*), Wien, 1887.
- Feldzüge des Prinzen Eugen von Savoyen (Geschichte der Kämpfe Österreichs)*, Bd. XIII (*Spanischer Successions-Krieg. Feldzug 1711*), Wien, 1887.
- FERRER BENIMELI, José Antonio: *El Conde de Aranda y el frente aragonés en la Guerra contra la Convención (1793-1795)*, Zaragoza, 1965.
- FIEFFÉ, Eugène: *Histoire des troupes étrangères au service de France depuis leur origine jusqu'à nos jours*, t. 1, París, 1854.
- FÖRSTER, Stig, JANESEN, Christian y KRONENBITTER, Günther (eds.): *Rückkehr der Condottieri. Krieg und Militär zwischen staatlichem Monopol und Privatisierung: Von den Antike bis zur Gegenwart*, Paderborn, 2010.
- FÖZÖ, Josef: *Freie Jagd von Madrid bis Moskau: ein Fliegerleben mit Mölders*, Berlín, 1943.
- FRANCIS, David: *The First Peninsular War 1702-1713*, New York, 1975.
- FRANZ, Günther: *Der Dreißigjähriger Krieg und das deutsche Volk*, Stuttgart, 1979.
- FROST, Robert I.: *The Northern Wars. War, State and Society in Northern Europe 1558-1721*, London, 2000.
- FULAINE, Jean-Charles: *Le Duc Charles IV de Lorraine et son armée 1624-1675*, Metz, 1997.
- GALLAND, Adolf: *Los primeros y los últimos*, Barcelona, 1955.
- GANTET, Claire: *La PAIX de Westphalie (1648): une histoire sociale XVII<sup>e</sup> – XVIII<sup>e</sup> siècles*, París, 2001.
- GÁRATE CÓRDOBA, José María: «Las reflexiones militares del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en *Révue Internationale d'Histoire militaire* 56 (1984).
- GARCÍA HERNÁN, Enrique: *Milicia General en la Edad Moderna. El Batallón de don Rafael de la Barreda y Figueroa*, Madrid, 2003.
- «Regimientos extranjeros: continuidad y ruptura de una élite privilegiada», en Carmen Iglesias (coord.), *Historia Militar de España, Tomo III, Edad Moderna, Vol. III, Los Borbones*, Madrid, 2014.
- «War and Society in Spain. New perspectives on the Military History on the Early Modern Period», en *International Bibliography of Military History* 35 (2015) 1-27.

- GARCÍA WISTÄDT, I., «Krieg und Romantik. Vom spanischen Unabhängigkeitskrieg bis zur deutschen Märzrevolution», en RAPOSO FERNÁNDEZ, B. y GUTIÉRREZ KOESTER, I. (eds.) *Bis an den Rand Europas. Spanien in deutschen Reiseberichten vom Mittelalter bis zur Gegenwart*. Frankfurt am Main – Madrid, 2011.
- GARZÓN PAREJA, Manuel: *La hacienda de Carlos II*, Madrid, 1981.
- GLESENER, Thomas: «La estatalización del reclutamiento de soldados extranjeros en el siglo XVIII», en GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes (ed.): *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, La Coruña, 2012.
- VON GOEBEN, August: *Reise- und Lagerbriefe aus Spanien und vom spanischen Heere in Marokko*, 2 Vol., Hannover 1863-1864.
- GÓMEZ RUIZ, Manuel y ALONSO JUANOLA, Vicente: *El Ejército de los Borbones, t. II: Reinado de Fernando VI y Carlos III (1746-1788)*, Salamanca, 1991.
- *El Ejército de los Borbones, t. IV: Reinado de Carlos IV (1788-1808)*, Madrid, 1995.
- prólogo en: SAMANIEGO Juan Antonio: *Disertación sobre la antigüedad de los Regimientos*, Madrid, 1992.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio: *La fábrica de los estereotipos. Francia, nosotros y la europeidad*, Madrid, 2006.
- (Ed.): *El orientalismo desde el sur*, Barcelona, 2006.
- GONZÁLEZ CRUZ, David: *Propaganda e información en tiempos de guerra: España y América (1700-1714)*, Madrid, 2009.
- VON GROLMANN, Ludwig: *Tagebuch eines deutschen Offiziers Ueber seinen Feldzug in Spanien im Jahre 1808*, Nurenberg, 1814.
- HAHN, Peter-Michael: *Friedrich II. Von Preußen. Feldherr, Autokrat und Selbstdarsteller*, Stuttgart, 2013.
- HAYTHORNTHWAITE, Philip J.: *The Armies of Wellington*, London, 1996.
- HEIL, Dietmar y LANZINNER, Maximilian (eds.): *Der Reichstag zu Augsburg 1566* (Deutsche Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556–1662), München, 2002.
- HELFFERICH, Tryntje: «A Levy in Liège for Mazarin's Army: Practical and Strategic Difficulties in Raising Troops in the Thirty Years War», en *Journal of Early Modern History*, XI (2007).
- HELLWEGE, Johann: *Die spanischen Provinzialmilizen im 18. Jahrhundert*, Colonia, 1969.
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel: *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, 2000.
- HERZIG, Martin: *Geliebt - gehasst - gelyncht, Leben und Tod des Fürsten Felix von Lichnowsky*, Berlín, 2012.

- HEUSER, Beatrice: «Santa Cruz de Marcenado (1684-1732): Aufstandsbe-  
kämpfung im Zeitalter der Aufklärung», en: S. BUCIAK (ed.) *Asymme-  
trische Kriegführung im Spiegel der Zeit*, Berlín, 2008.
- HÖBELT, Lothar: *Ferdinand III, 1608-1657. Friedenskaiser wider Willen*,  
Graz, 2008.
- «The Westphalian Peace: Augsburg mark II or Celebrated Armisti-  
ce?», en EVANS, Robert J. W. y WILSON, Peter H. (eds.): *The Holy Roman  
Empire, 1495-1806. A European Perspective*, Leiden – Boston, 2012.
- HOCHEDLINGER, Michael: *Austria's Wars of Emergence. War, State and Socie-  
ty in the Habsburg Monarchy 1683-1797*, London, 2003.
- HÖFER, Ernst: *Das Ende des Dreißigjährigen Krieges. Strategie und Kriegs-  
bild*, Köln – Wiemar – Wien, 1997.
- HORTAL MUÑOZ, José Eloy: *Las Guardas Reales de los Austrias hispanos*,  
Madrid 2013
- HÜTTL, Ludwig: *Max Emanuel, der Blaue Kurfürst (1679-1726): Eine politis-  
che Biographie*, München, 1976.
- INGRAO, Charles W.: *The Hessian Mercenary State. Ideas, Institutions, and  
Reform under Frederick I, 1760-1785*, Cambridge, 1987.
- ISRAEL, Jonathan I.: *The Dutch Republic and the Hispanic World 1606-1661*,  
Oxford, 1986.
- *The Dutch Republic. Its Rise, Greatness and Fall 1477-1806*, Oxford,  
1995.
- KAMEN, Henry, *La España de Carlos II*, Barcelona, 1987.
- «España en la Europa de Luis XIV», en MOLAS RIBALTA, Pere (ed.): *La  
transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción*,  
Madrid, 1993.
- *Imperio. La forja de España como potencia mundial*, Madrid, 2003.
- KAMPMANN, Christoph: *Europa und das Reich im Dreißigjährigen Krieg*, Su-  
ttgart, 2008.
- KAPSER, Cordula: *Die bayerische Kriegsorganisation in der zweiten Hälfte  
des Dreißigjährigen Krieges, 1635-1648/9*, München, 1997.
- KEMP, Peter: *Legionario en España*, Madrid 1975
- KIERNAN, V. G.: «Foreign Mercenaries and Absolute Monarchy», en *Past &  
Present* 11 (1957).
- KLUETING Harm: *Das Reich und Österreich 1648-1700*, Münster 1999.
- VON DEM KNESEBECK, Ernst: *Geschichte der churhannoverschen Truppen in  
Gibraltar, Menorca und Ostindien*, Hannover, 1845.
- VON KNORRING, Marc (ed.): *Der Reichsdeputationstag zu Worms 1564 (Deutsche  
Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556-1662)*, München, 2010.
- KRAUS, Jürgen: *Das Militärwesen der Reichsstadt Augsburg, 1548-1806*,  
Augsburg, 1980.

- KROENER, Bernhard R. y PRÖVE, Ralf (eds.): *Krieg und Frieden. Militär und Gesellschaft in der Frühen Neuzeit*, Paderborn, 1996.
- KUENZEL, Heinrich: *Das Leben und der Briefwechsel des Landgrafen Georg von Hessen-Darmstadt*, Friedberg/London, 1859.
- LANZINNER, Maximilian: *Der Reichstag zu Speyer 1570* (Deutsche Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556–1662), Göttingen, 1988.
- LEEB, Josef (ed.): *Der Kurfürstentag zu Frankfurt und der Reichstag zu Augsburg 1559* (Deutsche Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556–1662), Göttingen, 1999.
- *Der Reichstag zu Regensburg 1556/57* (Deutsche Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556–1662), München, 2013.
- LEHMANN, Walter: *Die Bundesrepublik Und Franco-Spanien in Den 50er Jahren: NS-Vergangenheit Als Burde?* München, 2006.
- LEÓN SANZ, Virginia: *Carlos VI. El emperador que no pudo ser rey de España*, Madrid, 2003.
- «Colaboración del ejército imperial con el hispánico de Carlos II», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.): *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 2 vols., Madrid, 2006.
- LLUCH, Ernest: «El cameralismo más allá del mundo germánico», en: *Revista de Economía Aplicada* 10 (1996).
- LOCKHART, Paul Douglas: *Denmark 1513-1660. The Rise and Decline of a Renaissance Monarchy*, Oxford, 2007.
- LONCHAY, Henri y otros (eds.): *Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII<sup>e</sup> siècle*, Tomo III, *Précis de la correspondance de Philippe IV (1633-47)*, Bruxelles, 1930.
- LOSCH, Philipp: *Soldatenhandel. Mit einem Verzeichnis der hessen-kasselischen Subsidienverträge und einer Bibliographie*, Kassel 1933.
- LÜNSMANN, Fritz: *Die Armee des Königreichs Westfalen 1807-1813*, Berlín 1935.
- LYNN, John A.: *Giant of the Grand Siècle. The French Army 1610-1715*, Cambridge 1997.
- *The Wars of Louis XIV, 1667-1714*, London, 1999.
- *Women, Armies, and Warfare in Early Modern Europe*, Cambridge, 2008.
- MAFFI, Davide: «Il potere delle armi. La monarchia spagnola e i suoi eserciti (1635-1700): una rivisitazione del mito della decadenza», en *Rivista Storica Italiana*, CXVIII (2006).
- *Il baluardo della corona. Guerra, esercito, società e finanze nella Lombardia seicentesca (1635-1660)*, Florencia, 2007.
- *La cittadella in armi. Esercito, società e finanza nella Lombardia di Carlos II 1660-1700*, Milán, 2010.

- «Eretici al servicio del re cattolico. Mercenari protestanti negli eserciti spagnoli (secc. XVI-XVII)», en *Rivista Storica Italiana*, CXXIII (2011).
- «Un conflitto giurisdizionale: il ruolo della giustizia militare e le relazioni coi civili nella Milano spagnola, 1550-1700», en MAFFI, Davide (ed.): *Tra Marte e Astrea. Giustizia e giurisdizione militare nell'Europa della prima età moderna (secc. XVI-XVIII)*, Milán, 2012.
- *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid, 2014.
- MARTÍN GRAU, María: «El Príncipe Georg de Hessen-Darmstadt: El último virrey de los Austrias en Cataluña», en: ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN, Virginia (eds.): *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, 2007.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (ed.): *La corte de Carlos V*, tercera parte, *Los servidores de las casas reales*, vol. IV, Madrid, 2000.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique: «Legislación y fuero militar», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.): *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 2 vols., Madrid, 2006.
- *Los soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid, 2008.
- «Las guerras de los Austrias», en RIBOT, Luis (coord.): *Historia militar de España*, tomo III: *Edad Moderna*, vol. II: *Escenario europeo*, Madrid, 2013.
- MCGUIGAN, Ron: «The Origin of Wellington's Peninsular Army June 1808-April 1809», en MUIR, Rory u.a.: *Inside Wellington's Peninsular Army 1808-1814*, Barnesley, 2006.
- MCKAY, Derek y SCOTT, Hamish M.: *The Rise of the Great Powers, 1648-1815*, London, 1983.
- MCLELLAN, Josie: *AntiFascism and Memory in East Germany. Remembering the International Brigades 1945-1989*, Oxford, 2004.
- MORENO ALONSO, Manuel: «La obsesión ilustrada por la reforma del ejército en España: el fracaso del modelo prusiano», en: *Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)* (Actas XI Jornadas Nacionales de Historia Militar), t. I, Madrid, 2003.
- MOUT, Nicolette: «Core and Periphery: The Netherlands and the Empire from the Late Fifteenth to Early Seventeenth Century», en EVANS, Robert J. W. y WILSON, Peter H. (eds.): *The Holy Roman Empire, 1495-1806. A European Perspective*, Leiden – Boston, 2012.
- VON ZUR MÜHLEN, Patrick: *Spanien war ihre Hoffnung: Die deutsche Linke im spanischen Bürgerkrieg 1936-1939*, Bonn, 1983.
- MUIR, Rory: *Britain and the Defeat of Napoleon 1807-1815*, New Haven – London, 1996.

- MUNCK, Thomas: «The Northern Periphery: German Cultural Influences on the Danish-Norwegian Kingdom during the Enlightenment», en EVANS, Robert J. W. y WILSON, Peter H. (eds.): *The Holy Roman Empire, 1495-1806. A European Perspective*, Leiden – Boston, 2012.
- VAN NIMWEGEN, Olaf: *The Dutch Army and the Military Revolutions 1588-1688*, Woodbridge, 2010.
- NOËL, Jean-François, «Le concept de nation allemande dans l'empire au XVII<sup>e</sup> siècle», en *XVII<sup>e</sup> siècle*, LXIV (1992).
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA Hugo (Dir.) : *Historia Militar de España* ; Martín Almagro-Gorbea (Ed.), *Tomo I, Prehistoria y antigüedad*, Madrid 2009; Miguel Ángel Ladero Quesada (Ed.) *Tomo II, Edad Media*, Madrid 2010; Hugo O'Donnell y Duque de Estrada (Ed.) *Tomo III, Edad Moderna. Vol. I. Ultramar y la Marina*, Madrid 2013; Luis Antonio Ribot García (Ed.) *Tomo III, Edad Moderna. Vol. II: Escenario europeo*, Madrid, 2014; Carmen Iglesias (Ed.) *Tomo III, Edad Moderna. Vol. III: Los Borbones*, Madrid, 2014.
- OMAN, Charles: *A History of the Peninsular War*, 7 vol., London 1902-1930
- PARKER, Geoffrey: *The Army of Flanders and the Spanish Road 1567-1659. The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' War*, Cambridge 1972
- *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*, Cambridge, 1996.
- *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659. La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Barcelona, 2006.
- *Global Crisis. War, Climate change & Catastrophe in the Seventeenth Century*, New Haven – London, 2013.
- PALACIO ATARD, Vicente: *Las «Nuevas Poblaciones» Andaluzas de Carlos III. Los Españoles de la Ilustración*, Córdoba, 1989.
- PARROTT, David: *The Business of War. Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge, 2012.
- PÉREZ APARICIO, María del Carmen: «La guerra de sucesión en España», en MOLAS RIBALTA, Pere (ed.): *La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción*, Madrid, 1993.
- PILO, Rafaella: *Juan Everardo Nithard y sus «Causas no causadas». Razones y pretextos para el fin de un valimiento*, Madrid, 2010.
- PLASSMANN, Max: *Krieg und Defension am Oberrheim: Die Vorderen Reichskreise und Markgraf Ludwig Wilhelm von Baden (1693-1706)*, Berlín, 2000.
- PORCH, Douglas: *The French Foreign Legion: A Complete History Of The Legendary Fighting Force*, New York, 1991.
- DE PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo: *La expedición rodil y las legiones extranjeras en la 1.<sup>a</sup> guerra carlista*, Madrid, 2004.

- PRESS, Volker: *Krieg und Krisen. Deutschland, 1600-1715*, München, 1991.
- PRICE, J. Leslie: *A State Dedicated to War? The Dutch Republic in the Seventeenth Century*, en AYTON, Andrew y PRICE, J. Leslie (eds.): *The Medieval Military Revolution. State, Society and Military Change in Medieval and Early Modern Europe*, London, 1995.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando: *Historia del Ejército en España*, Madrid, 2005.
- VON RAHDEN, Wilhem: *Cabrera. Erinnerungen aus dem spanischen Bürgerkrieg*, Frankfurt, 1840.
- RAPOSO, Berta: «Estereotipos entre dos mundos. Viajeros alemanes del siglo XIX en España y Marruecos» en *Revista de Filología Alemana*, vol. 22 (2014).
- RECIO MORALES, Óscar: «La gente de naciones en los ejércitos de los Austrias hispanos: servicio, confianza y correspondencia», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.): *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, t. I *Política, Estrategia, Organización y Guerra en el Mar*, Madrid, 2006.
- REDLICH, Fritz: *The German Military Enterpriser and His Work Force. A Study in European Economic and Social History*, 2 vol., Wiesbaden, 1964-1965.
- REDONDO DÍAZ, Fernando: «Observadores militares españoles en la Guerra de los Siete Años», en *Temas de Historia Militar*, Madrid, 1983.
- RIEGEL, Franz Xaver: *Der siebenjaehrige Kampf auf der Pyrenaeischen Halbinsel von Jahr 1807 bis 1814*, Rastatt, 1815.
- RILEY, Jonathon: *The Last Ironsides. The English Expedition to Portugal, 1662-1668*, Solihull, West Midlands, 2014.
- RIBOT, Luis: *La España de Carlos II*, en P. Molas Ribalta (ed.), *La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción*, Madrid, 1993.
- *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid, 2002.
- «Las naciones en el ejército de los Austrias», en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. y GARCÍA GARCÍA, B. J. (eds.): *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, 2004.
- «El Ejército de los Austrias (siglos XVI-XVIII)», en: *Aproximación a la Historia Militar de España*, t. I, Madrid, 2006.
- RIBOT, Luis (coord.): *Historia Militar de España*, dirigida por O'DONNELL, Hugo, tomo III, *Edad Moderna*, vol. II, *Escenario Europeo*, Madrid, 2013.
- RIVIÈRE GÓMEZ, Aurora: *Orientalismo y Nacionalismo español. Estudios Árabes y Hebreos en la Universidad De Madrid (1843-1868)*, Madrid, 2000.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*, Madrid, 2007.

- «El Ejército que heredó Felipe V: su número y su composición humana», en José Manuel DE BERNARDO ARES (Coord.): *La sucesión de la Monarquía Hispánica 1665-1725, Biografías relevantes y procesos complejos*, Madrid, 2009.
- «El alojamiento de soldados, un factor de conflictividad en la Castilla del siglo XVII», en CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo (ed.): *Conflictos y sociedades en la Historia de Castilla y León*, Valladolid, 2010.
- «Financial and Military Cooperation between the Spanish Crown and the Emperor in the Seventeenth Century», en RAUSCHER, Peter (ed.): *Kriegführung und Staatsfinanzen. Die Habsburgermonarchie und das Heilige Römische Reich von Dreißigjährigen Krieg bis zum Ende des habsburgischen Kaisertums 1740*, Wien, 2010.
- *Los tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*, Valladolid, 2011.
- «Las limitaciones de la paz: Diplomacia y colaboración económico-militar entre España y el Imperio en torno a la paz de Westfalia (1644-1659)», en MARTÍNEZ MILLÁN, José y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (coords.): *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, 2011.
- «El Precio de la Fidelidad Dinástica: Colaboración económica y militar entre la Monarquía Hispánica y el Imperio durante el reinado de Carlos II 1665-1700», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 33 (2011).
- «Los primeros ejércitos peninsulares y su influencia en la formación del Estado Moderno durante el siglo XVII», en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín (ed.): *Un Estado Militar. España, 1650-1820*, Madrid, 2012.
- RODRÍGUEZ, Carolina (Ed.): «Dossier: Historia de las Emociones», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014).
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José y RODRÍGUEZ REBOLLO, Patricia: «Entre la guerra y la paz: La Guerra de Restauración portuguesa en Extremadura y las negociaciones de paz con Portugal (1640-1668)», en LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe (Coord.): *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual*, Llerena, 2008.
- VON ROSEN, Gottlieb: *Bilder aus Algier und der Fremdenlegion*, Kiel, 1842.
- *Bilder aus Spanien und der Fremdenlegion*, Kiel, 1843.
- ROURA I AULINAS, Lluís: *Guerra Gran a la ratlla de França. Catalunya dins la guerra contra la Revolució Francesa 1793-1795*, Barcelona, 1993.
- ROWLANDS, Guy: «Foreign Service in the Age of Absolute Monarchy: Louis XIV and his Forces Étrangères», en *War in History*, XVII (2010).
- SALM, Hubert: *Armeefinanzierung im Dreißigjähriger Krieg: Der Niederrheinisch-Westfälische Reichskreis, 1635-50*, Münster 1990.

- SAMANIEGO Juan Antonio: *Disertación sobre la antigüedad de los Regimientos*, Madrid, 1992.
- SANABRE, Josep: *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona, 1956.
- SANTE, Georg Wilhelm: «Die kurpfälzische Politik des Kurfürst Johann Wilhelm vornehmlich im spanischen Erbfolgekrieg, 1690-1716», en *Historisches Jahrbuch*, 44 (1924).
- SANZ AYÁN, Carmen: *Lo banqueros de Carlos II*, Valladolid, 1988.
- SAÑUDO, J. J.: «El Ejército español y la táctica militar», en ALBI DE LA CUESTA, Julio (ed.): *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*, Barcelona, 2007.
- SCHAUFF, Frank: *La victoria frustrada. La Unión Soviética, la Internacional Comunista y la Guerra Civil española*, Barcelona, 2008.
- SCHMID, Alois: «Johann Kaspar von Thürriegel (1722-1795) und seine Kolonie in der Sierra Morena», en SCHMID, Alois y WEIGAND, Katharina: *Bayern mitten in Europa. Vom Frühmittelalter bis ins 20. Jahrhundert*, München, 2005.
- SCHMIDT, Friedrich August y VOIGH, Bernhard Friedrich: *Neuer Nekrolog der Deutschen*, Vol. 2, n.º 327.
- SCHMIDT, Georg: *Der Dreißigjähriger Krieg*, München, 2010.
- SCHÜLER-SPRINGORUM, Stefanie: *La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, 2014.
- SERRANO, Carlos: *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Madrid, 1999.
- VON SICHART, Luis: *Geschichte der königlich-hannoverschen Armee*, Hannover, 1866-1898.
- SKOUTELSKY, René: *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*. Madrid, 2005.
- SMID, Stefan: *Der Spanische Erbfolgekrieg. Geschichte eines vergessenen Weltkrieges (1701-1714)*, Colonia – Weimar – Wien, 2011.
- SORANDO MUZÁS, Luis: «El Ejército español del Rey Jose I», en ALBI DE LA CUESTA, Julio (ed.): *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*, Barcelona, 2007.
- SPIELMANN, John P.: *Leopold I of Austria*, London, 1977.
- VON STAFF, H.: *Der Befreiungskrieg der Katalonier in den Jahren 1808 bis 1814. Mit einer Charte und zwey Plaenen*, Breslau, 1821.
- STORRS, Christopher: «Germany's Indies? The Spanish Monarchy and Germany in the Reign of the Last Spanish Habsburg, Charles II, 1665-1700», en KENT, C., WOLBER, T. K. y HEWITT, C. M. K. (eds.): *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays in German-Spanish Relations over the Centuries*, New York – Oxford, 2000.

- R. A. Stradling, «Olivares and the Origins of Franco-Spanish War, 1627-35», en STRADLING, R. A.: *Spain's Struggle for Europe 1598-1668*, Londres, 1994.
- TALLETT, Frank: *War and Society in Early Modern Europe, 1495-1715*, Londres, 1992.
- TAYLOR, Peter K.: *Intertured to Liberty. Peasant Life and the Hessian Military State, 1688-1815*, Ithaca – Londres, 1994.
- TENCÉ, M-Ulysse: *Annuaire historique universel; ou, Histoire politique, comprenant en outre un aperçu de la littérature française, une chronique judiciaire, un tableau de la littérature étrangère, avec un appendice contenant les actes publics, traités et un article variétés renfermant une petite chronique des événements les plus remarquables et une notice nécrologique fondé par C.-L. Lesur*, París, 1838.
- TORRES SÁNCHEZ, Rafael: «Servir al rey, más una comisión. El fortalecimiento de los asentistas en la Corona española durante la segunda mitad del siglo XVIII», en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (ed.): *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna*, Alicante, 1997.
- UHLÍŘ, Dušan: *Slezský šlechtic Felix Lichnovský: poslední láska kněžny Zaháňské*, Praha, 2009.
- VV. AA., *Aproximación a la historia militar de España* (3 Vols.), Madrid, 2006.
- VILLALBA, Enrique: «La sala de alcaldes y la jurisdicción militar: perfiles de un conflicto (siglos XVI-XVII)», en GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.): *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 2 vols., Madrid, 2006.
- VIÑAS, Ángel: *La Alemania nazi y el 18 de Julio. Antecedentes de la intervención alemana en la Guerra Civil española*, Madrid, 1974.
- *El escudo de la república. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, 2007.
- WAGNER, Wolfgang, STROHMEYER, Arno y LEEB, Josef (eds.): *Der Reichstag zu Regensburg 1567 und der Reichskreistag zu Erfurt 1567* (Deutsche Reichstagsakten: Reichsversammlungen 1556-1662), München, 2007.
- WEISS, Joseph: *Die deutsche Kolonie an der Sierra Morena und ihr Gründer Johann Kaspar von Thürriegel, ein bayerischer Abenteurer des 18. Jahrhunderts*, Colonia 1907
- WELTI, Ludwig: *Graf Jakob Hannibal I. von Hohenems, 1530–1587. Ein Leben im Dienste des katholischen Abendlandes*, Innsbruck, 1954.
- WHALEY, Joachim: *Germany and the Holy Roman Empire*, 2 vols., Oxford, 2012.
- WHITE, Lorraine: «Los tercios en España: el combate», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 19 (1998).

- «Estrategia geográfica y fracaso en la reconquista de Portugal por la monarquía hispánica», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 25 (2003).
  - «Guerra y revolución militar en la Iberia del siglo xvii», en *Manuscripts*, 21 (2003).
- WILSON, Peter H.: *War, State and Society in Württemberg, 1677-1793*, Cambridge, 1995.
- «The German *Soldier Trade* of Seventeenth and Eighteenth Century: A Reassessment», en *International History Review*, XIX 1996.
  - «German Women and War, 1500-1800», en *War in History*, III (1996).
  - *German Armies. War and German Politics 1648-1806*, London, 1998.
  - *Europe's Tragedy. A History of the Thirty Years War*, London, 2009.
- WOLF, Ursula: *Preußische Anwerbungen von süddeutschen Kolonisten nach dem Siebenjährigen Krieg unter dem Gesandten von Pfeil. Ihre Ansetzung in der Neumark, Schlesien, Berlin und Potsdam*, Hamburgo, 2013.
- WOLFRUM, Edgar: *Krieg und Frieden in der Neuzeit: Vom Westfälischen Frieden bis zum Zweiten Weltkrieg*, Darmstadt, 2003.
- ZIMMERMANN, P.: *Großherzogliche Bergische Truppen. Feldzüge in Spanien und Russland*, Bergisch Gladbach, 2000.



## Ilustraciones

- Pág. 11. Bandera de Infantería de Carlos V. (Museo del Ejército, Toledo. N° inv. 40231).
- Pág. 13. Lansquenetes. Tumba del Gran Capitán, crucero parte izda. (Monasterio de San Jerónimo, Granada). Foto MADOC con autorización de la Comunidad Jerónima.
- Pág. 31. Celedonio Perellón, Lansquenetes. Aguafuerte. (Estampas Militares, Madrid, 1982). Foto Subteniente José Javier Machín.
- Pág. 33. Inscripción en honor de Jacobo de Altaemps. (Iglesia de San Carlos Borromeo, Hohenems, Vorarlberg, Austria). Foto Dra. Katharina Arnegger.
- Pág. 47. Lansquenetes. Tumba del Gran Capitán, crucero parte dcha. (Monasterio de San Jerónimo, Granada). Foto MADOC con autorización de la Comunidad Jerónima.
- Pág. 93. Alonso del Arco, Cardenal Juan Everardo Nithard. (Museo del Prado, Madrid).
- Pág. 101. Robert Gabriel Genoe, Mariana de Neoburgo. (Museo vasco de Bayona, Francia).
- Pág. 105. John Smith, Georg de Hessen-Darmstadt. (Fine Arts Museum of San Francisco online).

## Ilustraciones

- Pág. 115. Hoja de servicios del TCol. Joseph Werner. (AGS, Sec. Guerra, L2522, C7, F4).
- Pág. 121. Johann Kaspar Thürriegel. (Crónica municipal de Konzell).
- Pág. 139. Cementerio militar alemán. (Cuacos del Yuste, Cáceres).
- Pág. 143. Hoja de servicios de Enrique Reiter (AGMM, Sig. 6259.116).
- Pág. 155. Cementerio militar alemán, inscripción. (Cuacos del Yuste, Cáceres).

## Índice analítico

### A

- abastecer, abastecimiento, 70, 74, 85, 106, 110, 112, 128, *véase también*
  - aprovisionamiento, municiones, pertrechos, víveres
  - abastecedores de tropas, 66
- Abrazo de Vergara (1839), 146, *véase también* carlismo
- absolutismo, absolutistas, 22, 100, 141, *véase también* conservador, liberal, comunismo, estalinistas, fascismo
- administración real, 53
- África, norte de, 14, 33, 38, 42, 44, 55, 68, 106, *véase también* Berbería, Argelia, Marruecos, Orán, toma de (1732); Tetuán, corsarios berberiscos, moros, moriscos, turcos otomanos
  - africano, 148, 152
  - Legión africana, 153
- agermanados, *véase* Germanías
- agregados militares, 23, 163
- Aguilar, conde de, 17
- Alba, duque de, *véase* Álvarez de Toledo, Fernando, III duque de Alba
- Alberto V de Baviera, duque, *véase* Baviera, Alberto V de, duque de
- alborotos entre militares y paisanos, 92
- Alcalá de Henares, 12
- alcaldes de casa y corte, 92
- Alcántara, Orden de, *véase* Orden de Alcántara
- alcohol, consumo de, 58
- Aldea Vaquero, Quintín, 24-25

- Alemania, alemán, germano, *véase también* Augsburgo, Baviera, Bohemia, Bonn, Brandeburgo, Bremen, ducado de; Brunswick, Colonia, Dresde, Freising, Hall, Hannover, Heidelberg, Hesse, Holstein, Isemburgo, Landshut, Maguncia, Múnich, Münster, Nassau, Núremberg, Os-nabrück, Palatinado, Pomerania, Ratisbona, *Reichstag*, Rosenheim, Schleswig-Holstein, Silesia, Suabia, Tercer Reich, Tréveris, Westfalia, Württemberg
- alemán, hispanismo, 21, 25
  - alemán, historicismo, 23
  - alemán, prisioneros de guerra de origen, 129
  - alemán, reclutas de origen, 91
  - alemán, regimiento; alemanes, regimientos, 23, 66, 69-70, 74, 78-79, 86, 88, 91, 95, 126
  - alemana, germana, del Imperio, nobleza, 12, 15, 17, 91, 96, 146
  - alemana, infantería, 69, 79, 131
  - alemana, lengua, 10, 26, 40
  - alemana, nación, 78-79, 87-88, 90
  - alemanas en España (1959-60), bases militares, 163
  - alemanas, tropas, 18, 64, 66, 86, 98, 127, 131, 134
  - alemanes altos*, 65-66, 74, 95
  - alemanes bajos*, 65-66, 78
  - alemanes en España, colegios, 24
  - alemanes en la Corte, 90-92, 115
  - alemanes extranjeros, 22-23
  - alemanes, altos mandos, 87, 155
  - alemanes, artilleros, 14
  - alemanes, batallones, 151
  - alemanes, colonos, 20, 122
  - alemanes, empresarios, 17
  - alemanes, Estados, 57, 64, 67, 82-83, 101, 120, 128
  - alemanes, ilustrados, 124
  - alemanes, imperiales, oficiales, 84, 88, 95, 152, 160-161
  - alemanes, imperiales, oficiales, 84, 88, 95, 152, 160-161
  - alemanes, integración de los, 18
  - alemanes, levas de soldados, 99
  - alemanes, príncipes, 71, 80, 82, 100-102
  - alemanes, regimiento de veteranos, 69, 74
  - alemanes, soldados, 11, 65, 72, 74, 84-92, 99, 107, 113-114, 119, 124, 131, 137-139, 150, 157, 163-164
  - alemanes, trozo de*, 75
  - alemanes, voluntarios, 146, 153, 155-156
  - Alemania hitleriana, 154
  - Alemania, 10, 14-15, 17-20, 23-25, 64-65, 70, 83, 91, 94, 100-102, 117, 122, 125, 132, 134, 138, 146, 148, 156, 158-159, 162-164
  - germánica en América, presencia, 20
  - germánica en el ejército español, presencia, *pássim*

- germánica en la casa real, presencia, 90
- germánica, cultura, 22
- germánico, origen, 17, 86
- germanismo español, 23
- germano, germanos, germánicos, 9-12, 14, 20, 23-24, 27, 86, 154
- germanos, germánicos, soldados, 10-11, 17, 24, 26, 99, 137, 139, 141, 150-151, 153, 157, 161
- Guarda Tudesca, 99, 115
- imperial, Corte, 33-34, 42, 56-57
- imperial, ejército, 77, 79, 83, 96, 98, 102, 141
- imperial de Augsburgo, Dieta, 45
- imperiales, dietas, 35, 40-41, 85
- imperiales, escuadrones, 111
- imperiales, patentes, 36, 37, 40-42
- imperiales, regimientos, 118
- imperiales, tropas, 81, 83, 107-108, 110, 113
- Imperio alemán, 85
- Instituto de Cultura Alemán, 24
- Legión Alemana, 146
- República Democrática Alemana, 159
- República Federal Alemana, 161-163
- Sacro Imperio, 10, 12-13, 15, 29-30, 32, 34-37, 39-46, 48, 50, 54-55, 57-59, 61, 63-64, 67, 72, 81, 83, 85-86, 90-92, 94-95, 168
- Sacro Imperio, soldados del, 32, 46, 110-112
- tudescas, ordenanzas, 15
- tudescos, 14, 68, 87, 90-91
- alférez (*Sekondleutnant*), 66, 146, véase también capitán, coronel, general, maestre de campo, oficial, oficialidad, plana mayor, sargento, teniente
- Alfonso X el Sabio, rey de Castilla (1252-1284), 14
- Alfonso XII, rey de España (1874-1885), 23
- alianza, 72, 100, 104, 128, véase también pacto, paz, tratado
  - alianza matrimonial, 18
  - alianza habsburguesa, 21
  - alianza hispano-imperial, 22
  - alianza militar, 14, 16- 17
- Alicante, 22, 106, 110, 141, véase también fortaleza de Alicante
- alistamiento, alistar, 33-36, 39-41, 43-44, 46, 58, 60, 65, 70, 80, 91, 148, véase también recluta, leva, quinta, reemplazos, sorteo, lansquenes, alistamiento de; alistamiento, patentes de
- Almaraz, puente de, 131, 133
- Almirantazgo de Sevilla, véase Sevilla
- Almirante de Castilla, 105
- alojamiento, 85, 88, 159, véase también cuartel
- Alpes, 47, 55, 58
- Alsacia, alsacianos, 47, 96, 119, 152
- alta nobleza, véase nobleza

- Altaemps (Jakob Hannibal von Hohenems), conde de, 33-34, 37-44, *véase también* Regimiento del conde de Altaemps
- Altolaquirre, Ángel, 23
- altos mandos militares, *véase* mandos militares
- Álvarez de Sotomayor, Juan Martín, general, 123
- Álvarez de Toledo, Fernando, III duque de Alba, 30, 33-34, 53, 55
- Álvarez de Toledo, don García, 44
- alzamientos liberales, *véase* liberal
- América, 20-21, 29, 121-122, 124, *véase también* Latinoamérica, Nuevo Mundo, Ultramar
- América, fortalezas de, 118
  - americana, plata, 61
  - americanas, posesiones, 134
  - americanista, 25-26
  - americanos, países, 161
  - americanos, reinos, 122
  - norteamericanas, colonias, 124
- Amor de Soria, Juan, 13
- Andalucía, 58, 60, 104, 132-133
- Andújar Castillo, Francisco, 13, 20, 92, 114, 116, 118-120, 122, 125
- anglicanos, 32, *véase también* calvinistas, príncipes; catolicismo, Cristianidad, Lutero, luteranos, protestantes, herejes
- aprovisionamiento, 108, *véase también* abastecimiento, víveres, pertrechos
- Aragón, 10, 12, 30, 69, 104, 106, 109, 111, *véase también* puertos aragoneses
- aragonés, frente, 126
  - aragonesas, aragoneses, 22, 30, 111
  - aragonesas, compañías, 107
- Aragón, don Pedro de, 16
- Aranda, conde de, 21, 124-126
- arcabuces, 40
- arcabucero, 20
- Archivo de la Nobleza de España, 16
- Archivo de Protocolos, 17
- Archivo del Palacio Real, 16
- Archivo General de Indias, 20
- Archivo General de Simancas, pássim
- Archivo General Militar de Segovia, 117
- Arco, Giovanni Battista de, conde de, 33, 37, 40, *véase también* Regimiento de Giovanni Battista de Arco
- Arco y Garay, Ricardo del, 22
- Ardemans, Teodoro, 26
- Argelia, 151-153, *véase también* África, norte de; Berbería, Marruecos, Orán, toma de (1732); Tetuán, corsarios berberiscos, moros, moriscos, turcos otomanos
- Argelia, conquista francesa de (1830), 151
  - Argel, expedición de (1775), 120, 125

- Legión argelina, 151-153
- Argentina, 20, *véase también* América, Nuevo Mundo, Ultramar, Latinoamérica
- armada, 17, 44, 68, 70, 95, *véase también* flota, barco, galera, submarino, marina
- Armada Real de Cádiz, 17
- armas, armamento, 34, 39, 66, 75, 81, 83, 142-143, 148, 158, 162, 164, *véase también* cañón, carro de combate, fusil, granada, municiones
- armisticio, 113, *véase también* paz, pacto, tratado, convenio
- Arnegger, Katharin, 33
- arte, 14, 22
- arte militar, 17, 23
- artillería, 16, 78, 94, 96, 149, *véase también* caballería, infantería, cañón, carro de combate
- artillero, 12, 14
- asiento, 16, 18, 119-120, 125
- asentistas, 18, 100, 119-120, 122
- asiento de esclavos, 113
- asiento de negros*, 100
- asientos, sistema de, 119, 125
- Attines, Maximiliano Hermann, conde, 15
- Augsburgo, 26, 30, 33, 35-36, 38, 45-46, 54-57, 81, *véase también* Alemania
- Austria, 9-10, 17, 25, 32, 48, 55, 65, 107, 113, 119, 134, *véase también* Landeck, Feldkirch, Innsbruck, Rattenberg, Salzburgo, Tirol, Viena, guerra de Sucesión austriaca, Casa de Austria o Casa de Habsburgo, soldados austriacos, tropas austriacas, ejército austriaco, Círculo imperial de Austria
- Austria exterior, 48
- Austria interior, 59
- austriacos, austriacas, 10-11, 18, 25, 35, 43, 47, 84, 102, 107, 129-130, 138-139, 145, 150, 157
- Imperio austro-húngaro, 10-11
- Austria, Ana de, reina de España (1570-1580), 15, 30
- Austria, don Juan de, 23
- Austria, Fernando de, cardenal infante, 84, 96
- Austria, Fernando I de, emperador (1558-1564), *véase* Fernando I, emperador
- Austria, Fernando II de, Fernando del Tirol, archiduque, *véase* Fernando II, archiduque
- Austria, Juan José de, 72, 85, 95
- Austria, Margarita María Teresa de, emperatriz consorte del Sacro Imperio (1666-1673), 24
- Austria, María Teresa I de, emperatriz consorte (1745-1765), 117, 123
- Austria, Mariana de, reina consorte de España (1649-1665), reina regente (1665-1675), 21
- Austria-Borgoña, Felipe de, *véase* Felipe I, rey de Castilla (1506)
- Austria-Estiria, Margarita de, reina consorte de España (1599-1611), 15, 30
- Austrias, *véase* Casa de Austria o Casa de Habsburgo

avión, aviones, 154, 156, *véase también* Heinkel 51 biplanos  
aviones británicos, 138  
Ayala, Fernando de, *véase* Regimiento de Fernando de Ayala  
Ayala, Francisco, 24

### B

Badajoz, 132-133, *véase también* sitio de Badajoz (1811)  
Baden, *véase* regimiento de infantería de Baden  
Baden, Leopoldo Guillermo del, marqués, 94  
Balaguer, conquista de (1711), 111  
Báltico, mar, 70, 85  
bandera, banderas, 11, 34, 37-40, 58, 80, 82, 89, 141, 160  
Barado, Francisco, 23  
Barcelona, 16, 63, 69, 72, 78, 80, 83, 85, 95, 97-98, 104, 106, 109, 112-113, 127, 159, *véase también* sitios de Barcelona (1697, 1705), socorro de Barcelona (1697), Cataluña  
barco, barcos, 58, 125, 156, *véase también* armada, flota, galera, submarino, marina  
Barón de Lebel, Juan Bernardo, 19  
Barrientos, Luis de, 53  
batalla, pássim, *véase también* campaña, combate, guerra, paz, tratado, alianza  
    batalla de Albuera (1811), 132  
    batalla de Almansa (1707), 106-110  
    batalla de Almeida (1810), 132  
    batalla de Arronches (1661), 75  
    batalla de Badajoz (1810), 132-133  
    batalla de Bailén (1808), 128  
    batalla de Barbastro (1837), 149, 151  
    batalla de Bellaguarda (1674), 79  
    batalla de Bitonto (1734), 117  
    batalla de Brihuega (1710), 112  
    batalla de Espollà (1677), 79  
    batalla de Évora (1663), 63, 75  
    batalla de Fort St. Luis (1809), 131  
    batalla de Gerona (1684, 1694), 73, 80-81  
    batalla de Huesca (1837), 149  
    batalla de Jena (1806), 21  
    batalla de Juromenha (1662), 75  
    batalla de La Coruña (1809), 130  
    batalla de Larrañaga (1873), 151  
    batalla de las Navas de Tolosa (1212), 14  
    batalla de Lérida (1644), 63, 69-70  
    batalla de los Pirineos (1813), 134  
    batalla de Medellín (1809), 131

- batalla de Montaña Blanca (1620), 16
- batalla de Montjuïc (1809), 131
- batalla de Montjuich (1641), 69
- batalla de Morella (1838), 152
- batalla de Morellàs (1674), 78
- batalla de Mühlberg (1547), 16
- batalla de Nördlingen (1634), 12
- batalla de Oteyza (1874), 151
- batalla de Puente la Reina (1873), 151
- batalla de Salamanca (1812), 132-133
- batalla de San Marcial (1813), 134
- batalla de Talavera de la Reina (1809), 131
- batalla de Tolosa (1810), 134
- batalla de Tudela (1808), 130
- batalla de Valencia (1812), 133-134
- batalla de Vigo (1809), 131
- batalla de Villaviciosa (1665), 54
- batalla de Villaviciosa (1710), 112
- batalla de Vimeiro (1808), 130
- batalla de Vitoria (1813), 134
- batalla de Vitoria (1875), 151
- batalla de Wittstock (1636), 12
- batalla de Zaragoza (1710), 111
- batalla de Zaragoza (1809), 131
- batalla de Zusmarshauen (1648), 12
- batalla del Ebro (1938), 138
- batalla del Jarama (1937), 138
- batalla del río Ter (1694), 81
- batallas de Ameixal (8 de junio de 1663), 75
- batallón, batallones, 108-109, 112, 117, 125-126, 132, 154, 157-158, véase también brigada, tercios, regimiento, compañía, legión, infantería, caballería, dragones, artillería, cuerpo, húsares, lansquenets, soldado, tropa
  - batallón de caballería, 129
  - batallón de Gibraltar, 125
  - batallón de holandeses, 109
  - batallón de infantería de Barbo, 108
  - batallón de infantería de Coppe, 108
  - batallón de infantería de Garde, 108
  - batallón de infantería de Schönberg, 108
  - batallón de infantería del Gran Ducado de Frankfurt, 127
  - batallón de infantería del Palatinado, 108
  - batallón de infantería ligera de Westfalia, 130-131
  - batallón de la *King's German Legion*, 133
  - batallón de milicia catalana, 109
  - batallón de portugueses, 112
  - batallón de tropas hannoverianas, 124

- batallón de voluntarios de Castilla la Nueva, 141-142
- batallón de Werner, 117
- Batallón Edgar André, 158
- batallón inglés, 109, 124
- batallón suizo, 19, 110
- Batallón Thälmann, 158
- batallones alemanes, 151
- batallones de infantería, 108, 112, 127, 129, 131
- batallones de línea, 129
- batallones del Palatinado, 109
- Baumgarten, Herman, 14, 23
- Baviera, 12, 32, 46-47, 55, 59, 65, 81, 102, 109, 117, 120 *véase también* Alemania, Círculo imperial de Baviera, ejército bávaro, regimientos bávaros bávaro, 20, 35, 52, 83, 120, 122
- Baviera, Alberto V de, duque de, 33, 35, 44-45, 50, 52, 70, 83, 94
- Baviera, Maximiliano Emanuel, príncipe elector, duque de, 83
- Bazaine, François Achille mariscal, 151
- Beck, Christian, 76-77, 81, 90, 95-96
- Bécker y González, Jerónimo, 24
- Béjar, duque de, 12
- Beladiez, Emilio, 24
- Belvedere, conde de, 128
- Beniguer (Wenninger), Jorge Federico, 19
- Berbería, 44, *véase también* África, norte de, Argelia, Marruecos, corsarios berberiscos, moros, moriscos, turcos otomanos
- Berg, Gran Ducado de Berg, 130-131, 133, *véase también* caballería ligera del Gran Ducado de Berg, regimiento de cazadores del Gran Ducado de Berg
- Berling, Joannes, 17
- Berlo, Ernest de, barón de, 71, 73, 86, 95, *véase también* Regimiento del barón de Berlo
- Bernecker, Walther L., 26
- Bernhard, Conrado, 14, 25
- Berwick, duque de, 106-107
- Berwick, IV duque de, 19
- Biglia, Antonio, 67
- bismarckiana, época, 20
- Blake, Joaquín, general, 128
- Bleibtreu, Karl, 23
- bloqueo, bloqueos, 124, 128, *véase también* sitio, socorro  
bloqueo continental, 127
- Bohemia, 9-10, 17, 48, 65, *véase también* Alemania
- Boix, Vicente, 22
- Bolonia, 14, *véase también* Italia
- Bolzano/Bozen, 60
- bombarderos Junker 52, 44

- Bonaparte, Napoleón, 9, 11, 21, 126-128, 130-134, *véase también* guerras napoleónicas, tropas napoleónicas, Francia, guerra de Independencia española (1808-1814); Portugal, invasión francesa de invasión napoleónica, invasión francesa, 86, 97, 126, 141
- Bonn, 163, *véase también* Alemania
- Borbón, Carlos María Isidro de, Carlos V, pretendiente carlista, 141, 146
- Borbones, *véase* Casa de Borbón
- Borgomanero, marqués de, 67, 81-82
- Borgoña, borgoñón, 67, 85, *véase también* Círculo Imperial de Borgoña, soldados borgoñones  
borgoñona, etiqueta, 10
- Borja, Juan de, 56-57
- Bournonville Alexandre de, conde de Hennin, 21, 67
- Brandeburgo, 66, 82, 146, *véase también* Alemania
- Brandeburgo, Federico III de, 102
- Brandi, Karl, 14
- Brandtschaidt, Melchior de, 188
- Bremen, ducado de, 146, *véase también* Alemania
- Brennero/Brenner, 59
- Bressanone/Brixen, 60
- brigada, brigadas, *véase también* batallón, compañía, tercios, regimiento, legión, infantería, caballería, dragones, artillería, cuerpo, húsares, lansquenetes, soldado, tropa  
Brigada Thälmann, 158, 160  
brigada, general de, 108, 148-149  
brigada de infantería ligera, 129  
Brigadas Internacionales, 138, 153-159  
brigadistas, 157-159
- Brihuega, *véase* batalla de Brihuega (1710)
- Browne de Camus, conde de, 111-112
- Brun, Antonio, 72, 85, 89
- Brunn, Segismundo, 26
- Brunswick, 46, 66, 82, *véase también* Alemania, Regimiento del duque de Brunswick
- Brunswick-Lüneburg, 18
- Bruselas, 34, 69, 74, 79, 85, 93-94, *véase también* Flandes
- Burgos, *véase* sitio de Burgos (1812)
- burguesía, 120, *véase también* nobleza, campesino, sociedad estamental
- Burgusio/Burgeis, 60
- burocracia, burocrático, 36
- business of war*, 18, 23

## C

- caballería, 16, 50, 87, 112, 144, *véase también* infantería, artillería, húsares, regimiento, soldados, tropa

- caballería de Extremadura, capitán general de la, 96
- caballería holandesa, 110, 112
- caballería ligera, 127
- caballería ligera del Gran Ducado de Berg, 133
- caballería palatina, 108, 110, 112
- caballería, batallón de, 129
- caballería, capitán de, 87-88, 96
- caballería, coronel de, 13
- caballería, cuerpo de, 73, 75
- caballería, regimiento de, 71, 88, 97, 108
- caballería, soldados de, 111-113, 120
- caballero, caballeros, 41, 46, 96
- caballeros *reitres*, 46
- caballos, 43, 88, 108-109, 111, 113, 142, 144, 150
- caballos corazas, 18, 75
- Inspector general de Caballería, 19
- cadete, 94-95, 120
- Cádiz, 17, 104, *véase también* sitio de Cádiz (1810-1812), Isla de León, Armada Real de Cádiz, Cortes de Cádiz
- Calatrava, caballero de, *véase* Orden de Calatrava
- Calpe, 138
- calvinistas, príncipes, 32, *véase también* anglicanos, catolicismo, Cristianidad, Lutero, luteranos, protestantes, herejes
- Camino español*, 43
- campana, campañas, 24, 36, 46, 69, 712, 73, 81-82, 87, 90, 102, 117-118, 125, 129, 133, *véase también* batalla, combate, guerra, paz, tratado, alianza
  - campana antijesuítica, 21
  - campana contra Francia (1557), 32
  - campana contra los corsarios musulmanes, 33
  - campana contra Rusia (1812), 133
  - campana de Marruecos (1859-1860), 146
  - campana de 1642 y 1643, 96
  - campana de 1647, 73
  - campana de 1665, 73
  - campana de 1667, 75
  - campana de 1689, 81
  - campana de 1697, 97
  - campana de la guerra de Holanda (1673-1678), 95
  - campana de Marruecos (1859-1860), 146
  - campana de Soult, 132
  - campana del Palatinado, 96
  - campana del Peñón de los Vélez (1564), 41, 44
  - campanas de los Austrias menores, 64
- campesino, 58, 100, 120, 139, *véase también* burguesía, nobleza, sociedad estamental

- Cancela, capitán, 160-161  
 cancillería, 41-42  
     canciller, 41-42  
     vicecanciller, 41-42  
     Cancillería Áulica imperial, 41  
 Cánovas del Castillo, Antonio, 22  
 cantón, 126, *véase también* Grisones, Confederación Suiza, Confederación Helvética, Suiza  
     cantones helvéticos, 43  
 cañón, 148-149, *véase también* armas, armamento, carro de combate, fusil, municiones  
     cañón, balas de, 125, 149  
     cañones antiaéreos, 154  
     cañones españoles, 12  
     *carne de cañón*, 70, 80, 151  
 capellán, 39, 92, *véase también* Iglesia, clero, religión  
     capellán mayor, 66  
     capellán personal del coronel, 39  
 Capelle, barón, 147  
 capitán, capitanes, 14-16, 23, 40, 48, 53-54, 59, 66, 75, 80, 87, 91-92, 104, 117, 130, 133, 141-142, 148-150, 156, 160-161, *véase también* alférez, coronel, general, maestro de campo, oficial, oficialidad, plana mayor, sargento, teniente, mandos militares  
     capitán de armas, 66  
     capitán de caballería, 87-88, 96  
     capitán de infantería, 95  
     capitán de justicia, 66  
     capitán de la bandera, 38-40, 47  
     capitán general, 72, 94, 97-98, 104  
     Capitán General de la Armada, 17  
     capitán general de la artillería, 96  
     capitán general de las galeras de España, 68  
 Caracena, marqués de, 74, 84, 86  
 Caramuel, Juan de, 20-21  
 Carande, Ramón, 17, 23  
 cardenal infante, *véase* Austria, Fernando de  
 Cardona, doña Margarita de, 16  
 Cardona, *véase* sitio de Cardona (1711-1714), fortaleza de Cardona  
 cargos, 37-41, 90, 92, 94  
     cargos del regimiento (*Bestallungsverzeichnis*), 36  
     cargos militares, venta de, 120  
     cargos políticos, 114  
     cargos, altos, 89  
 Carintia, 55, 59  
 carlismo, 141, 145, *véase también* Borbón, Carlos María Isidro de; guerras carlistas, Primera Guerra Carlista, voluntarios carlistas prusianos,

- expedición real; Sebastián, infante don, Abrazo de Vergara (1839), exiliados carlistas, oficiales del ejército carlista
  - carlistas, 142, 147, 147, 152-153, 158
- Carlomagno, emperador (800-814), 14
- Carlos Alberto, príncipe elector de Baviera (1726-1745), emperador Carlos VII (1742-1745), 117, 122
- Carlos II, rey de España (1665-1700), 15, 65, 76-84, 89, 94, 96, 98, 103, 113
- Carlos III, rey de España (1759-1788), 21, 25, 106-107, 110-111, 114, 118-120, 122
  - Carlos III, política reformista de, 119-120
- Carlos V, rey de España (1516-1556), emperador del Sacro Imperio (1520-1558), 10-12, 14-15, 22-23, 30, 57, 85, 90-91, 96, 115
  - Carlos V, coronación de, 14
- Carlos V, pretendiente carlista, véase Borbón, Carlos María Isidro de
- Carlos VI, emperador del Sacro Imperio (1711-1740), archiduque Carlos, 104, 106-107, 113
- Carlos X, rey de Francia (1824-1830), 147
- Carniola, 59
- Carolinas, islas, 20
- Carrera Ares, Juan José, 25
- carrera militar, 58, 92, 95-97, 134, 146
- carro de combate, 154, véase también artillería, cañón
- Carsestein, coronel, 18
- carta de los artículos (Artikelbrief)*, 37, 39
- carta de nombramiento, 34, 36-37
- Cartagena, 58
- Casa de Austria o Casa de Habsburgo, Austrias, 9-17, 21-22, 27-28, 31, 44, 46, 52, 65-66, 69, 77, 81-84, 92, 96, 99, 104, 108-109, 111-112, 118
- Casa de Avis, 58
- Casa de Borbón, Borbones, borbónico, 13, 16, 21, 88, 96, 98, 103-104, 107, 111, 113-114, 118, 120, 128
- Casa de Este, 94
- Casa de Trastámara, 15
- Casa Hohenzollern, 9-10
- casa real, 90, 117
- Cassola, Manuel, 23
- Castaños, Francisco Javier, 128, 130
- Castelar, marqués de, 117
- Castilla, 10, 12, 22, 30, 32, 68, 88, 90, véase también Consejo de Castilla, Almirante de Castilla, Compañía de tudescos de la guarda de la persona real de Castilla, Comunidades de Castilla, batallón de voluntarios de Castilla La Nueva, puertos castellanos
  - castellanización, 91-92
  - castellano, lengua castellana, 46, 146, 152, 163

- castellanos, castellanas, 17, 22, 30, 36, 92, 96, 111-112  
 Castilla la Nueva, 141-142  
 Castro, Américo, 22  
 Cataluña, *Catalonia*, 16, 63-65, 68-69, 72-85, 88-90, 92, 95-98, 103-104, 107-113, 118, *véase también* ejército de Cataluña, guerra de Cataluña (1640-1652), frontera catalana, milicia catalana, tropas catalanas  
     catalanes, catalanas, 12, 20, 97-98, 106-107, 109, 119, 126-127, 130  
     Cataluña, virrey de, 67, 84, 103  
 catolicismo, católico, 15, 19, 22, 32, 43, 45-48, 50, 58, 61, 65-67, 70, 122, *véase también* anglicanos, calvinistas, príncipes; Cristiandad, Lutero, luteranos, protestantes, lansquenetes católicos, herejes  
     católicos fascistas croatas, 161  
     neocatólico, 146  
 Centro de Estudios Técnicos de Materiales Especiales (CETME), 162  
 Cerdeña, 34  
 Cervera, 109  
 cetme, *véase* fusil  
 Ceuta, defensa de (1694), 96  
 Chantonay, *véase* Perrenot de Chantonay, Tomás  
 Chappius, François de, 73, 95  
 Chiusa/Klausen, 60  
 Christian, Jorge, landgrave de Hesse, 93  
 Churchill, John, duque de Marlborough, 100, 108  
 Cienfuegos, Álvaro de, 21  
 Círculo burgúndico, 85-86  
 Círculo de los pensionarios españoles, 53, 56  
 Círculo imperial de Austria, 43, *véase también* Austria  
 Círculo imperial de Baviera, 35, 59, *véase también* Baviera  
 Círculo imperial de Borgoña, 30, 36, *véase también* Borgoña  
 Círculo imperial de Suabia, 36, 43, *véase también* Suabia  
 Círculos del Sacro Romano Imperio, Círculos imperiales, 10, 35-37, 41  
 Ciudad Rodrigo, 132-133  
 clarisas, 19, *véase también* clero, Iglesia, jesuitas, religión  
 Clausewitz, Carl von, 23  
 clero, 104, *véase también* Iglesia, clarisas, jesuitas, religión  
 Clonard, conde de, 116  
 Coímbra, 131  
 colapso financiero de la Monarquía, 80  
 Colegio Imperial, 17, 21  
 Colloredo, conde, 21  
 Cologan, Leopoldo, 23  
 Colonia, 12, 21, 23, 25, 65, 86, *véase también* Alemania  
 colonias, 121, *véase también* alemanes, colonos; flamencos, colonos  
     colonias inglesas en América, 121  
     colonias de Sierra Morena, 120, 122, 124

- colonias prusianas, 123
- colonias norteamericanas, 124
- colonos, 120, 122, 124
- combate, combates, 100, 102, 109-111, 127, 130, 133-134, 144, 152, 157, *véase también* batalla, campaña, guerra, paz, tratado, alianza, carros de combate
  - combate, unidad de, 68
  - combate, fuerza de, 68
  - combate directo, 109
- comercio, comercial, 107, 104, 119, *véase también* soldados, comercio de Comisión Española de Historia Militar, 9-10, 27
- compañía, compañías, 58-60, 66, 73, 75, 77, 87, 95, 107, 117, 151, 156, 161, 164, *véase también* batallón, brigada, legión, tercio, regimiento, infantería, caballería, artillería, cuerpo, dragones, húsares, lansquenets, soldado, tropa
  - Compañía de Alabarderos, 16
  - Compañía de Hans Wilt, 59-60
  - Compañía de tudescos de la guarda de la persona real de Castilla, 68, 90-92
  - Compañía de Valentín Galianer, 59-60
  - compañía napolitana, 95
  - compañías nacionales, 151
- Comunidad Económica Europea, 164
- Comunidades de Castilla, 30, *véase también* Germanías
  - comuneros, 22
- comunismo, 157-160, *véase también* estalinistas, conservador, liberal, fascismo, absolutismo
  - comunista, ideología, 160
  - comunistas, 157-158
  - comunistas, partidos, 157
  - Internacional Comunista, 157
  - Partido Comunista de la URSS, 157
  - Secretariado de la Internacional Comunista, 157
- Conca de Tremp, 110
- Condé, príncipe de, 71
- Confederación del Rin, 21
- Confederación Helvética, Confederación Suiza, 32, 47, *véase también* cantón, Grisones, Suiza
- Confesión de Augsburgo, 36
- Congreso de Viena (1814-1815), *véase* Viena
- Consejo, consejos
  - Consejo de Castilla, 125
  - Consejo de Estado, 70-72, 78, 82, 88, 98
  - Consejo de Guerra del Imperio, 12
  - consejo de guerra, 19, 160
  - Consejo de Guerra, 53, 55, 78-79

- Consejo de Hacienda, 53
- Consejo de Indias, 17
- Consejo Supremo de España en Viena, 13
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 9, 25
- conservador, 141, 145, *véase también* liberal, comunismo, fascismo, absolutismo
- Constitución liberal de 1812, 134-135, *véase también* Cádiz, Cortes de Cádiz
- contrabandistas, 146-147, 158
- contrato, 37, 46, 49-50, 57, 119, 122, 162
  - contrato de pensión, 49
  - contratos de leva, 86
- Convenio de Sintra (1808), 130
- cooperación, 26, 49, 89
  - cooperación militar, 30, 81
  - cooperación económica, 162
- corazas, 118, *véase también* caballos corazas, Regimiento de Coraceros o Real Alemán, regimiento de corazas, Regimiento de Corazas de Darmstadt
- Coret, Jean de, coronel, 71, 73, 86, 95, *véase también* Regimiento de Jean de Coret
- coronel, 13, 15-16, 18, 20, 23, 27, 34, 36-41, 43, 46-48, 54, 58, 66-67, 71, 76-78, 81, 86-90, 94-96, 107-108, 110, 116-117, 119, 122, 131, 145, *véase también* alférez, capitán, general, maestro de campo, oficial, oficialidad, plana mayor, sargento, teniente, teniente coronel, mandos militares, patente de coronel
- corsarios berberiscos, corsarios musulmanes, 33, 44, *véase también* África, norte de; Berbería, Argelia, Marruecos, Orán, toma de (1732); Tetuán, moros, moriscos, turcos otomanos
- Corwaren, Erasmus, coronel, 78, 86, *véase también* regimientos de Erasmus Corwarem
- Corswarem, François de, 95
- Corte de Madrid, *véase* Madrid
- Corte de Viena, *véase* Viena
- Corte imperial, *véase* Alemania
- Cortes de Cádiz, 134, *véase también* Cádiz, Constitución liberal de 1812
- Corzana, conde de, 13, 98
- Cristian IV, rey de Dinamarca y Noruega (1588-1648), 70
- Cristiandad, 51, *véase también* catolicismo; calvinistas, príncipes; anglicanos, Lutero, luteranos, protestantes, herejes
- crístinos, 141, 146, 152-153
- Croacia, 10, 65
- Croy, Charles de, conde, 67
- Cruz de Caballero de la Orden de San Fernando, *véase* Orden de San Fernando
- Cruz de Isabel la Católica, *véase* Orden de Isabel la Católica
- Cruz de la Orden del Mérito Militar, *véase* Orden del Mérito Militar

Cruz y Austria, sor Margarita de la, 20  
Cuacos de Yuste, cementerio de, 137, 139  
cuartel, 73, 85, 160, *véase también* alojamiento  
cuerpo, cuerpos, 12, 75, 82, *véase también* batallón, brigada, legión, tercio, regimiento, infantería, caballería, artillería, dragones, húsares, lansquenetes, soldado, tropa  
    cuerpo de caballería, 73, 75  
    cuerpo de extranjeros, 150-151  
    cuerpo de infantería de Prusia, 127  
    cuerpo de reserva permanente, 116  
    cuerpo de soldados flamencos, 116  
    cuerpo legionario, 150  
    cuerpos de élite, 115, 152-153  
Cuesta, general, 131

### D

d'Ors, Eugenio, 23  
d'Asfeldt, general, 109-110  
d'Este, Borso, príncipe, 67, 75, 78, 94  
Dębowski, barón, 140  
Decken, von der, 133  
Delgado, Juan, 53, 59  
Delgado, Mariano, 26  
Denia, 106, 110  
Descalzas Reales (Madrid), Monasterio de las, 19  
deserción, desertar, 80, 108-110, 127, 129, 134, 153  
    deserción masiva, 108  
    desertores, 20, 80, 90, 104  
desmoralización, *véase* tropas, desmoralización de las  
desmovilización, *véase* movilización, movilizar  
desnutrición, *véase* tropas, desnutrición de las  
Desvall, Manuel, coronel de caballería, 13  
Díaz Pimienta, Juan, 12  
dietas imperiales, *véase* Alemania  
Dietrichstein, Adam, de, caballero de Calatrava, 16-17  
Dinamarca, 18, 23, 66, 70-71, 85, 93, 101, 119, *véase también* ejército danés, nobleza danesa  
    danés, daneses, 80, 95  
dinero, 37-38, 41-44, 46, 56-57, 59, 70, 78-80, 82, 84, 90, 96, 108-109, 113, 147, *véase también* escudos (moneda), florín, táleros  
disciplina militar, 15, 59, 67, 114, 119, 124, 138, 153, 159  
    disciplina prusiana, 23, 124  
    indisciplina, 89-90, 151  
División Azul, 163  
Diz, Alejandro, 25

dragones, 16, 20, *véase también* Regimiento de Dragones de Sagunto, infantería, caballería, corazas, cuerpo, tercio, batallón brigada, compañía, regimiento, soldado, tropa  
 Dresde, 145, *véase también* Alemania  
 Duamel, Luis, *véase* Regimiento de Luis Duamel

## E

Eckh, conde de, 111-113  
 Edad Contemporánea, 10, 26, 138, 164  
 Edad Media, 29, 32  
 Edad Moderna, 10, 12, 64, 66-67, 87, 152, 164  
 Edelmayer, Friedrich, 27, 29-61  
 Efferen, Von, conde 109  
 Egipto, 129  
 Eisenhart-Rothe, Johann Ludwig Ernst von, 22  
 Eje, 154  
 ejército, *pássim*  
     ejército austriaco, 16, 107, 117  
     ejército bávaro, 77  
     ejército borbónico, 13, 120  
     ejército carlista, 145-150  
     ejército de Cataluña, 65, 72-73, 76-77, 80, 82, 90, 95  
     ejército de Cataluña, alemanes en el, 73, 76  
     ejército de Extremadura, 65, 74, 95, 131  
     ejército de Extremadura, alemanes en el, 74  
     ejército de Flandes, 65, 88, 78, 90, 94  
     ejército de la Monarquía, 78, 87  
     ejército de Lombardía, 65, 91, 95  
     ejército de M.<sup>a</sup> Teresa, 117, 123  
     ejército de Milán, 65, 88, 90  
     ejército de ocupación, 127  
     ejército de Starhemberg, 112  
     ejército de voluntarios, 125  
     ejército francés, 80, 90, 97, 107, 126, 132  
     ejército imperial, 77, 79, 83, 96, 98, 102, 141  
     ejército inglés, 128, 132  
     ejército nacional, 154  
     ejército otomano, 30  
     ejército permanente, 97, 100, 138  
 Ejército Popular, 154  
     ejército prusiano, 23, 127, 146-147  
     ejército regular, 108, 131  
     ejércitos de la Edad Contemporánea, 138  
     ejércitos del rey católico, 66  
     ejércitos holandeses, 82

- Elliott, John, 13  
embajada, 21, 84, 163  
    embajador, 18, 21, 24, 26, 33-34, 41-42, 48-53, 56-57, 66, 69, 72, 83, 88, 122
- Endt, Cornelius de, 39  
enfermedades, véase tropas, enfermedades de las
- Enrique I de Portugal, regente de Portugal (1557-1568), rey de Portugal (1578-1580), 58
- Enrique IV, rey de Castilla (1454-1474), 23
- Enríquez de Cabrera, Tomás Simón, véase Regimiento de Tomás Simón  
    Enríquez de Cabrera
- Enríquez de Guzmán, Juan, conde de Alva de Aliste, 16
- Ernesto Ludovico, landgrave de Hesse-Darmstadt, 96
- Erstenberger, Andreas, 41-42
- Escalona, duque de, 12
- Escorza, Nicolás Vicente, pagador general de Alemania, 18
- escribano, 39, 41
- escuadrones, 108, 111-112, 117  
    escuadrones del Palatinado, 111-112  
    escuadrones holandeses, 111  
    escuadrones imperiales, 111  
    escuadrones ingleses, 111  
    escuadrones portugueses, 107
- escudos (moneda), 41-42, 53-54, véase también dinero, florín, táleros
- Escuela de Estado Mayor, 163
- Espadas Burgos, Manuel, 26
- España, pássim
- Espí, José, 23
- Espínola, Ambrosio, 15
- espionaje, 120
- Estado, véase también nación  
    Estado Mayor, 66, 146, 163  
    estado militar, 116, 118  
    Estado nacional, 148  
    Estados alemanes, 57, 64, 67, 82-83, 101, 120, 128  
    estados mercenarios (*mercenary states*), 82
- estalinistas, véase Stalin, Iósef
- estamento, estamental, 43, 114, 134  
    estamento militar, 114, 135
- Estiria, 59
- Estiria, Carlos de, archiduque, 59
- estrecho de Gibraltar, véase Gibraltar
- Ettenhard, don Francisco de, caballero de Cavatrava, 16-17
- Eugenio, príncipe, véase Saboya, Eugenio de, príncipe
- exilio, exiliar, 103, 159  
    exiliados, 13, 21

- exiliados carlistas, 147
- exiliados franceses, 126
- expedición real, 145, *véase también* carlismo
- extranjeros, 19, 57, 60, 80, 119, 126, 129, 138, 141, 149-150, 153, 160, *véase también* alemanes extranjeros, cuerpo de extranjeros, Legión Extranjera, legiones extranjeras, Regimiento de Extranjeros, regimientos extranjeros, soldados extranjeros, *Tercio de Extranjeros*, tropas extranjeras, voluntarios extranjeros, italianos, irlandeses, suizos, valones, alemanes, germanos, holandeses, polacos, franceses
  - extranjeros, mercenarios, 80
  - extranjeros, príncipes, 36, 45
  - extranjeros, soberanos, 45
- Extremadura, extremeño, 63, 65, 74-75, 78, 95-96, 103, 106, 112, 131-132, *véase también* ejército de Extremadura, guerra en Extremadura (1640-1668), frontera extremeña

## F

- Fajardo, Pedro de, marqués de los Vélez, 50-52, 69
- Faraldo, José María, 26-27, 137-164
- Farnese, Alessandro, 79, 87, *véase también* ordenanzas de Alessandro Farnese
- fascismo, 157-158, *véase también* absolutismo, conservador, comunismo, liberal, absolutismo, voluntarios antifascistas
  - antifascismo, antifascista, 157-158
  - católicos antifascistas croatas, 161
  - fascismo hitleriano, 162
  - fascismo italiano, 157
- Fassa, valle de, 55
- Federico I, rey de Prusia (1701-1713), 10
- Federico II, rey de Prusia (1740-1786), 21, 120, 123
- Federico III, emperador del Sacro Imperio (1440-1453), 14, 30
- Federico III de Brandeburgo, *véase* Brandeburgo, Federico III de Feldkirch, 43, *véase también* Austria
- Felipe de Austria-Borgoña, Felipe I, rey de Castilla (1506), 30
- Felipe II, rey de España (1556-1598), 15, 20, 22, 24, 30, 32-60
- Felipe III, rey de España (1598-1621), 15, 30, 59, 91-92
- Felipe IV, rey de España (1621-1665), 15, 64, 67, 71, 74, 83-84, 91, 93
- Felipe V, rey de España (1700-1724) (1724-1746), 16-17, 100, 103, 106-107, 111-118, 124
- ferias, 30
- Fernández, Herminio, 27
- Fernández Duro, Cesáreo, 23
- Fernando I, emperador (1558-1564), 12, 34, 38
- Fernando II, Fernando del Tirol, archiduque, 39, 41, 43, 45-58
- Fernando III, emperador del Sacro Imperio (1637-1657), 15, 18, 94
- Fernando VI, rey de España (1746-1759), 118-119, 123

- Fernando VII, rey de España (1808/1813-1833), 127, 135, 140-141  
Fernando, duque, hijo del duque Alberto V, 52  
Ferrer del Río, Antonio, 22  
Ferrol, véase puerto de Ferrol  
Fie allo Scillar/Völs am Schlern, 60  
Filemberg, Johann, 48  
Finale (Liguria), ocupación de, 42  
Flandes, 65, 70, 72, 74, 76, 82-84, 86-87, 93-96, 101-102, 106-107, 112-113, 116, 126, véase también ejército de Flandes, Gante, Países Bajos, Bruselas, soldados flamencos  
    flamenco, flamencos, 18, 20, 64, 67, 75, 85, 92, 94-95, 116, 122  
    flamencos, colonos, 20, 122  
    flamencos, oficiales, 75  
    Flandes, defensa de, 80  
    Flandes, gobernadores de, 79, 102  
*Flensburger Zeitung*, periódico, 152, véase también periódicos, gacetas  
florín, 37-40, 44, 46, 53-54, 58, véase también dinero, escudos (moneda), táleros  
flota, 44, 104, 110, véase también armada, barco, galera, submarino, marina  
    flota anglo-holandesa, 104  
    flota francesa, 104  
    flota inglesa, 104, 106, 109-110  
fortaleza, fortalezas, 109-110, 112-113  
    fortaleza de Alicante, 110  
    fortaleza de Cardona, 113  
    fortaleza de Mahón, 110  
    fortaleza de Nyborg, 152  
    fortaleza del Peñón de Vélez de la Gomera, 44  
    fortalezas de América, 118  
    fortalezas españolas en Italia, 37  
    fortalezas fijas, 68  
    fortificación, 106  
Francia, 13, 15, 18, 21, 24, 26, 30, 57, 66, 68-69, 72, 74, 80, 102, 109, 111, 113, 117, 120, 122, 124, 126-127, 151, 153, 159, 162, véase también ejército francés, flota francesa, frontera francesa, soldados franceses, tropas francesas, Argelia, conquista francesa de (1830); exiliados franceses, guerra de la Convención francesa, Legión Francesa, regimiento de voluntarios franceses exiliados, oficiales franceses, París  
    Francia, empresa contra (1557), 32, 42  
    francés, francesa, 10, 14, 18, 47, 69-71, 81, 83, 86, 96, 97, 100, 102, 107, 109, 113, 118-120, 124-134, 146-147, 150-153  
    Revolución francesa (1789), revolucionarios franceses, 125-126  
Francisco II, emperador del Sacro Imperio (1792-1806), 10  
Franco Condado, 10  
Franco, Francisco, 154-155, 161, 163-164  
    franquista, bando, 160

- franquista, Estado, 161
- franquista, gobierno, 154
- Franqué, François, 75-76, 95, *véase también* Regimiento de Infantería de François Franqué
- Freire, general, 134
- Freising, 59, *véase también* Alemania
- Friedrich, Caspar David, 145
- Friuli, 94
- frontera, 43, 68, 74, 94
  - frontera con Carintia, 55
  - frontera con Navarra, 68
  - frontera de Portugal, portuguesa, 84, 86, 134
  - frontera en Cataluña, frontera catalana, 68-70
  - frontera española, 158
  - frontera extremeña, 74, 78, 92, 95
  - frontera francesa, 47, 133-134
  - frontera valenciana, 109
  - frontera, gentes de, 152
  - fronteras pirenaicas, 68
  - fronterizo, 94
- Frundsberg, Georg von, 15
- Fuenterrabía, *véase* socorro de Fuenterrabía (1638)
- fuero, fueros, 86, 92
  - fuero militar, 87
  - fueros de Valencia y Cataluña, abolición de los, 107, 111
  - fueros y prerrogativas, defensa de los, 86
- Fugger, familia, 17, 20, 56
- fusil, 21, *véase también* arma, armamento
  - fusil de asalto (cetme), 162
  - fusil Máuser, 23
  - fusilar, 142, 161

## G

- G3, 163
- gacetas, 142, *véase también* periódicos
- galera, 55, 58, 68, *véase también* armada, flota, barco, submarino, marina
- Galianer, Valentín, 59-60
- Galicia, 30, 74, 96, 130-131, *véase también* ejército de Galicia
  - Galicia, rebelión en (1711), 133
  - gallego, 133
- Galland, Adolf, 154, 156-157
- Galway, comandante, 107
- Gante, 12, *véase también* Flandes
- Garde Impériale*, *véase* guardas, guardias
- Garnica, Francisco de, 53

- Garnier, Flaminio, 56
- Gastañaga, marqués de, 97
- Gattinara, Mercurino Arborio, 14-15
- general, generales, 22-23, 35-37, 41, 43, 94-95, 97, 108, 110, 112, 123, 131-132, 134, 149-150, 162, *véase también* alférez, capitán, coronel, maestre de campo, oficial, oficialidad, plana mayor, sargento, teniente, mandos militares
  - general de brigada, 148-149
  - general de la artillería, 78, 94
  - general de los reales ejércitos, 94
- geopolítica, 55
- Georg III, rey de Gran Bretaña e Irlanda (1760-1800), 124
- Gerlin, Gregor, 57
- Germanías, 30, *véase también* Comunidades agermanadas, 22
- germánico, germanismo, germano, *véase* Alemania
- Gerona, 73, 95, 97, 106, 109, 112-113, 131, *véase también* sitios de Gerona (1653, 1684, 1694, 1711, 1808, 1809), socorro de Gerona (1653), Cataluña
  - Gerona, defensa de (1684), 80-81
  - Gerona, pérdida de (1694), 81
- Gibraltar, 16, 105-106, 113, 117, 124-125, 162, *véase también* sitios de Gibraltar (1704-1705) (1727) (1779-1783)
  - Gibraltar, estrecho de, 35, 44
- Ginés, Mariano, 142
- Gittermann, Alexandra, 25, 27, 99-135
- Glückshafen* (puerto de la felicidad), 122
- Godoy, Manuel, 125-127
- Goeben, August Karl von (1816-1880), 146-148
- Gómez Arteché, José, 23
- González, Antonio, artillero, 12
- González, Rubén, 27
- Gorizia, 59
- Görresgesellschaft*, 24-25
- Goya, Francisco de, 128
- Gran Bretaña, *véase* Inglaterra
- Gran Capitán, sepulcro del, 13-15, 47
- granada, 96, *véase también* armas, armamento, cañón, carro de combate, fusil, municiones
- Granada, 14, 22
  - Granada, reconquista de (1492), 14
- Granvela, cardenal, 57
- Grecia, 141, 145
- Grisones, 43, 55, *véase también* cantón, Confederación Suiza, Confederación Helvética, Suiza
  - Grisones, territorio de los, 47, 55
- Guadalajara, 15

- guardas, guardias, 16, 91-92, 97, *véase también* Compañía de tudescos de la guarda de la persona real de Castilla,  
*Garde Impériale*, 130-131  
 Guarda Alemana o Guarda Tudesca, 39, 99-100, 115-116  
 Guardas Reales, 115  
 Guardia Chamberga, 21  
 guardia de a caballo del rey de Prusia, 150  
 guardia de alabarderos, 68  
 Guardia Suiza, 32
- guarnición, guarniciones, 68, 73, 83, 98, 108-109, 124
- guerra, guerras, *pássim*, *véase también* batalla, campaña, combate, paz, tratado, alianza
- Guerra Civil española (1936-1939), 14, 26, 153-161
  - guerra contra Francia (1635-1639), 68-72
  - guerra de Cataluña (1640-1652), 68-76
  - guerra de columnas, 144
  - guerra de Extremadura (1640-1668), 74-76
  - guerra de guerrillas, 128, 131, 133, 144
  - guerra de Holanda (1673-1678), 72, 78, 95
  - guerra de independencia de las colonias norteamericanas, 124
  - guerra de Italia (1734-1735), 20
  - guerra de la Convención francesa (1793-1795), 125-126
  - guerra de la Independencia española (1808-1814), 22-23, 128, 131-132, 140
  - guerra de los Nueve Años (1688-1697), 76, 81, 103
  - guerra de los Países Bajos (1580-1640), 32-42, 50
  - guerra de los Siete Años (1756-1763), 120, 123
  - guerra de los Treinta Años (1618-1648), 12, 25, 64-66, 68, 70, 84-85, 91, 93
  - guerra de Luxemburgo (1683-1684), 81
  - guerra de Mesina (1674-1678), 18
  - guerra de Sucesión austriaca (1740-1748), 118
  - guerra de Sucesión española (1701-1713), 12-13, 16, 21, 83, 98-103, 113, 124
  - guerras carlistas, 140
  - guerras civiles, guerra civil, 139, 141-142, 153, 164
  - guerras contra los turcos, guerra contra los otomanos, 32, 34, 37, 40, 43, 97
  - guerras de Portugal en el norte de África (s. XV), 14
  - guerras napoleónicas, 126-135
  - Primera Guerra Carlista (1833-1840), 140-153, 164
  - Primera Guerra Mundial (1914-1918), 160
  - Segunda Guerra Mundial (1939-1945), 137, 155
- guerrillas, *véase* guerra de guerrillas
- Guevara, Antonio de, 14
- Guipúzcoa, 126, 146

Guisona, 149  
Gutiérrez de la Concha, Manuel, 23

### H

hábitos militares, concesión de, 17, *véase también* órdenes militares  
Habsburgo, Leopoldo Guillermo de, archiduque de Austria, 15, 84  
Hacienda, 108  
    Real hacienda, 89  
Hall, 51, 60, *véase también* Alemania  
Handel de Goldrain, Franz, 53  
Hannover, 18, 82, 129, 131, 146, *véase también* Alemania, húsares hannoverianos, tropas hannoverianas, soldados hannoverianos, Legión Hannoveriana  
    Hannover, duque de, 18  
hanseática, *véase también* Liga Hanseática  
    hanseática, ciudad, 30, 71  
Harrach, Ferdinand Bonaventura, 18, 26  
Heidelberg, 23, 25, 145, *véase también* Alemania  
*Heimat*, 138  
Heine, Heinrich, 22  
Heinkel 51 biplanos, 154, *véase también* aviones  
Helfenstein, Schweikhart de, conde, 41  
Herberstorff, Adam, caballero de Santiago, 17  
herejes, 67, 70-71, 104, *véase también* Iglesia, Inquisición, religión, anglicanos, calvinistas, príncipes; catolicismo, Cristiandad, Lutero, luteranos, protestantes  
Herrera, Adolfo, 23  
Hesse, 19, 66, 94, 127, 131, *véase también* Alemania, regimiento de infantería de Hesse  
Hesse, Adam Christobal, 76-79, 95, *véase también* Regimiento del barón Adam Christobal Hesse  
Hesse, cardenal de, 94  
Hesse-Darmstadt, Jorge de (Georg von Hessen-Darmstadt), príncipe, 16-17, 89, 96-98, 103-106  
Hesse-Kassel, Hessen-Cassel, 82, 101  
Hessen-Darmstadt, Heinrich, 106, 109-110  
historia militar, 10, 17, 22, 25-26, 139  
    historiadores militares liberales, 23  
Hitler, Adolf, 158, 161-163, *véase también* fascismo hitleriano, Alemania hitleriana  
Hohenems, condado de, 43  
hoja de servicios, *véase* servicio  
Holanda, 69, 80, 86, 101, 107, 111, *véase también* guerra de Holanda (1673-1678), campaña de la guerra de Holanda (1673-1678), ejércitos holandeses, tropas holandesas, flota anglo-holandesa, tropas

- anglo-holandesas, soldados holandeses, caballería holandesa, es-  
cudrones holandeses, Países Bajos, Flandes
- República holandesa, 72
- holandeses, neerlandeses, 36, 86, 103, 107-108, 112-113
- Holstein, 101, *véase también* Alemania
- Holzinger, Karl Franz von, 22
- Hortal Muñoz, José Eloy, 16, 26-27, 91-92, 116
- hospital, 90
  - Hospital de los Españoles de Viena, 13
- Hostalrich, 97
- Huesca, *véase* batalla de Huesca (1837)
- Huésca, duque de, 21
- Hungría, 10, 12, 41
  - Imperio austro-húngaro, 10-11
  - rebelión húngara, 107
- Hurtado de Mendoza, Francisco, conde de Monteagudo, 34, 41
- húsares, 129-130, 132, *véase también* caballería, Hungría, regimientos de
  - húsares, *King's German Legion*
  - húsares hannoverianos, 130
  - húsares de la *King's German Legion*, 132

I

- Ibarra, Francisco de, consejero de guerra, 53, 55
- idea imperial carolina, 14
- ideología, 137, 155, 159, 164, *véase también* comunista, ideología
  - ideológica, lucha, 23, 153
- Iglesia, 14-15, 33, 90, 122, 128, 164, *véase también* clero, jesuitas, clari-  
sas, Inquisición, religión, herejes
- Iglesia, Basilio de la, 142
- Iglesias, Carmen, 25, 114, 138
- Ilustración, 122, *véase también* alemanes, ilustrados
  - ilustrados, 12, 21-22
  - ilustrado, reformismo, 125
  - ilustrados reformistas, 122
- imagen de España, 22, 40
  - imagen romántica y orientalizante de España, 140
- Imperio alemán, *véase* Alemania
- Imperio austrohúngaro, *véase* Austria
- industria aeronáutica militar alemana, 163
- infantería, 11, 34, 50, 65, 73-77, 112, *véase también* caballería, artillería,  
dragones, húsares, lansquenets, cuerpo de infantería de Prusia, bata-  
llones de infantería, brigada de infantería ligera, capitán de infantería,  
levas de infantería, regimiento de infantería, soldados de infantería
  - infantería alemana, 69, 79, 131
  - infantería de Westfalia, 18

- Inglaterra, 18, 30, 71, 100-101, 104, 107, 110-111, 113, 120, 124-125, 127, 129-130, *véase también* Londres, batallón inglés, colonias inglesas en América, ejército inglés, escuadrones ingleses, flota inglesa, levas de ingleses y escoceses, tropas inglesas, oficialidad inglesa  
    Gran Bretaña, 146  
    inglés, inglesa, 67, 71, 80, 103-113, 117, 121, 124-125, 128-132, 134, 146, 150, 160, 162
- inmigración militar, 12
- Innsbruck, 39-41, 43, 50-54, 56-57, 60, *véase también* Austria  
    Innsbruck, armería archiducal de, 40
- Inquisición, 19, *véase también* iglesia clero, jesuitas, clarisas, religión, herejes
- insumisión, 87
- internacional, *véase* nación
- intérprete, 39, 66, 161
- Irlanda, 119, 126, *véase también*, regimientos irlandeses, tropas irlandesas, soldados irlandeses  
    irlandeses, 10, 26, 67, 74, 107, 114, 116, 134
- Irún, 148
- Isabel, emperatriz consorte del Sacro Imperio (1711-1750), 109, 113
- Isabel la Católica, Orden de, *véase* Orden de Isabel la Católica
- Isabel II, reina de España (1833-1868), 141, 144, 151-152
- Isemburg, 18, *véase también* Alemania
- Isemburg, Ernst de, conde, 92
- Isenburg, Carl zu, príncipe, 127
- Isidro, Nicolás de, teniente coronel, 143
- Isla de León, 132, *véase también* Cádiz
- Italia, 15, 30, 34-35, 37, 44, 46-48, 51, 54, 56, 58, 61, 101-102, 104, 107-111, 116, 118-119, *véase también* soldados italianos, regimientos italianos, fascismo italiano, guerra de Italia (1734-1735), Bolonia, Lombardía, Nápoles, Roma, Trento, Venecia, Liguria  
    Italia, expediciones a, 118  
    italianos de la Monarquía, territorios, 34-35, 117  
    italianos, reclutas, 110

## J

- Jara, comarca de la, 142-143
- Játiva, 107
- jenízaros otomanos, *véase* turcos otomanos
- Jerusalén, peregrinación a, *véase* peregrinación
- jesuitas, 17, 21, *véase también* clero, clarisas, Iglesia, campaña antijesuítica, religión
- José I, emperador del Sacro Imperio (1705-1711), 107, 110, 128, 131, 134
- Juan Guillermo, príncipe elector del Palatinado, 102

Juana de Castilla, reina de Castilla (1504-1555), 30  
 judíos, 22  
 juez del regimiento, 39  
*junkers*, 160  
 Junta Central, 128, 130, 132  
 Junta de Ampliación de Estudios, 23  
 juramento de fidelidad, 89  
 Juretschke, Hans, 24-25  
 Justi, Carl, 22

## K

Kamen, Henry, 64, 81, 83  
 Keher, Hugo, 24  
 Kemp, Peter, 157, 160-161  
 Khevenhüller, Hans, embajador, 26, 51-52, 57  
 Kiberberg, Francisco, 20, 116-117  
*King's German Legion*, véase legión  
 Klöckler, Christoph, 41  
 Kohler, Alfred, 25  
 Konetzke, Richard, 21, 24  
 Kresa, Jacobo, 17  
 Kroener, Bernhard, 25  
 Krupp, Alfred, 23

## L

La Almudena, cementerio de (Madrid), 138  
 La Goleta (Túnez), 33  
 La Haya, 72, 102  
 La Mancha, 142  
 La Spezia (Liguria), 44, 58-60  
 Laces/Latsch, 60  
 Lafuente, Modesto, 22  
 Lamberg, Johanna Theresia de, 18  
 Landeck, 60, véase también Austria  
 Landshut, 59, véase también Alemania  
 Langwerth, von, coronel, 131  
 Lannes, Jean, general, 130  
 Lansgeneque, Thomas, 92  
 lansquenete, lansquenetes, 13-15, 20, 27, 31-42, 44-48, 50-51, 54-55, 57-61, véase también infantería, caballería, artillería, dragones, húsares, cuerpo de infantería de Prusia, batallones de infantería, brigada de infantería ligera, soldados de infantería, regimiento de lansquenetes  
     lansquenetes católicos, 32, 47  
     lansquenetes, alistamiento de, 36, 40-41, 58

- lansquenetes, armas de los, 39
- lansquenetes, disciplina de los, 59
- lansquenetes, leva de, 42, 46, 58
- lansquenetes, movilidad de los, 58
- lansquenetes, procedencia de los, 32, 60
- lansquenetes, valoración de las autoridades militares hispanas sobre los, 67
- Latinoamérica, 161, *véase también* América, Nuevo Mundo, Ultramar
- Laufgeld*, 46
- Lefebvre-Desnouettes, capitán, 127, 130
- legión, legiones, *véase también* tercio, compañía, batallón, brigada, regimiento, soldado, tropa
  - King's German Legion*, 129-133
  - Legión Alemana, 146
  - Legión Argelina, 151-153
  - Legión Cóndor, 138, 153-157, 159-160, 163
  - Legión Española, 139, 150-152, 159-160
  - Legión Extranjera, 151, 160, 163
  - Legión Francesa, 150
  - Legión Hannoveriana, 127, 131-134
  - Legión negra, 129
  - legionarios, 150-153, 157, 159-161
  - legiones extranjeras, 151
- legitimismo, legitimista, 141, 145
- Leiva, Antonio de, 14
- Leopoldo I, emperador del Sacro Imperio (1658-1705), 15-16, 18, 24, 82, 102, 104
- Leopoldo Guillermo, archiduque de Austria, *véase* Habsburgo, Leopoldo Guillermo de
- Lérida, 63, 69-71, 73, 78, 96, 106, *véase también* batalla de Lérida (1644), sitios de Lérida (1642-1647), socorro de Lérida (1647), Cataluña
- letras de cambio, 56
- leva, levas, 32-33, 35-36, 40-43, 45, 47-48, 58, 66-67, 69-72, 79-80, 84-86, 118, *véase también* alistamiento, recluta, quinta, reemplazos, sorteo
  - leva de ingleses y escoceses, 67
  - leva de lansquenetes, 42, 46, 58
  - leva, patente de, 35, 37
  - levas de infantería, 79
  - levas de soldados alemanes, 99
  - levas privadas*, 120
  - levas señoriales, 74
- Leyenda Negra, 22, 24
- liberal, liberales, 23, 134, 140-142, *véase también* conservador, fascismo, absolutismo, comunismo, Constitución liberal de 1812, historiadores liberales militares
  - liberal, régimen, 151

- liberales, alzamientos, 140
- liberalismo económico, 141
- liberalismo en Europa, 145
- libertad, 22, 135, 141, 159
- licencias, licenciar, 66, 70, 72, 79, 86, 88, 91, *véase también* soldados licenciados
- Lichnowski, von, príncipe, 148-150, 152
- Lieja, principado de, 66, 85-86
- liga
  - Liga Hanseática, 17
  - Santa Liga, 34
- Liguria, 42, 44, 60, *véase también* puertos ligures, Italia
- Lisboa, 57, 59-60, 106, 127, 130-131, *véase también* Portugal
- literatura, 22, 152, 154
- Lodrón, Alberico de, 33, *véase también* Regimiento de Alberico de Lodrón
- Lodrón, Jerónimo de, 39, 58-59, 91, *véase también* Regimiento de Jerónimo de Lodrón
- Lombardía, 65, 79, 85, 91, 95, *véase también* ejército de Lombardía, Italia
- Londres, 104, 106, 147, *véase también* Inglaterra
- Lorena, ducado de, 66, 119
- Los Vélez, marqués de, *véase* Fajardo, Pedro
- Louis Philippe, rey de los franceses (1830-1848), 151
- Loyola, Ignacio de, 14, *véase también* jesuitas, campaña antijesuitica
- Luftwaffe*, 154-156
- Luis XIV, rey de Francia (1638-1715), 80-81, 83, 102, 107, 111-112
- Luis XV, rey de Francia (1715-1774), 117
- Luis XVI, rey de Francia (1774-1789), 125
- luteranos, 32, 70, *véase también* anglicanos, calvinistas, príncipes; catolicismo, Cristiandad, Lutero, protestantes, herejes
  - luteranos, territorios, 70
- Lutero, Martín, 19, 22
- Lützow, Kaspar, coronel, 71, 73
- Luxemburgo, 9-10, 64, *véase también* guerra de Luxemburgo (1683-1684)
  - luxemburgués, 14

## M

- Madeira, conde de la, 149
- Madero, Emilio, 151
- Madrid, 12, 14, 17-19, 21, 23-24, 27, 33-34, 38-40, 42, 44, 46, 50-53, 55-57, 59, 70, 72, 83, 90-92, 94, 103, 106, 111-112, 118, 127, 130-131, 133, 141, 157
  - Madrid, Corte de, 68, 96
- maestre de campo, 12, 87, 96, *véase también* alférez, capitán, coronel, general, oficial, oficialidad, plana mayor, sargento, teniente, mandos militares

- Maffi, Davide, 27, 44, 63-98, 116
- Maguncia, 18, 65, *véase también* Alemania
- Mahón, 110, *véase también* fortaleza de Mahón, puerto de Mahón
- Málaga, 44, 117
- Malpica, marqués de, 91
- Malta, 33
- mandos militares, 20, 68, 76, *véase también* alférez, capitán, coronel, general, oficial, oficialidad, plana mayor, sargento, teniente
- mandos militares alemanes, 87, 155
  - mandos militares españoles, 83, 86
  - mandos militares, altos, 90, 97, 114, 161
- Manrique, Juan de, 34, 48, 51-52, *véase también* Regimiento de Juan de Manrique
- Manrique de Lara, María, 16
- Maravall, José Antonio, 25
- Marbach, Karl-Heinz, 163
- Marca de Brandeburgo, 146
- Marcha Real o Marcha de Honor española, 21
- Margarita Teresa, *véase* Austria, Margarita María Teresa de
- María Teresa, *véase* Austria, María Teresa I de
- Margarita de Austria-Estiria, *véase* Austria-Estiria, Margarita de
- Mariana de Austria, *véase* Austria, Mariana de
- Mariana de Neoburgo, *véase* Neoburgo, Mariana de
- marina, *véase también* armada, flota, barco, galera, submarino
- marina, revitalización de la, 118
- Marlborough, duque de, *véase* Churchill, John, duque de Marlborough
- Marmont, general, 133
- Marruecos, 44, 146, 163, *véase también* campaña de Marruecos (1859-1860), África, norte de; Berbería, Argelia, Orán, toma de (1732); Tetuán, corsarios berberiscos, moros, moriscos, turcos otomanos
- Martínez de la Rosa, Francisco, 22
- Martínez Marina, Francisco, 22
- Massanet, 97
- Masséna, André, general, 132
- Mataró, 109
- Máuser, fusil, *véase* fusil
- Maximiliano I, emperador del Sacro Imperio (1508-1519), 30
- Maximiliano II, emperador del Sacro Imperio (1564-1576), 30, 34, 38, 41, 51
- Maximiliano Emanuel, príncipe elector, 83
- Mayans, Gregorio, 21
- McLellan, Josie, 157-158
- Mecenseffy, Grette, 25
- Medina de Rioseco, 30
- Medina del Campo, 30
- Mediterráneo, mar, 29-30, 32, 34, 38, 61, 105, 110, *véase también* política de Felipe II en el Mediterráneo

- memorial, memoriales, 50, 53, 55, 96  
 memorias, 22, 117, 138, 140, 147-148, 152, 154, 159  
 Mendelssonhn, Felix, 22  
 Mendoza, Pedro de, 20  
 Menéndez Pidal, Ramón, 14  
 Menorca, 113, 117, 124-125, 129, *véase también* sitio de Menorca (1781-1782), Regimiento de Menorca  
     Menorca, conquista de (1708), 110  
 Merano/Meran, 60  
 mercaderes, 30  
 mercenarios, *véase* regimientos mercenarios, soldados mercenarios  
 Mérida, 133  
 Mesina, *véase* guerra de Mesina (1674-1678)  
 Mexía, Ambrosio, 67, 72, 86, 89  
 Milán, 15, 34, 36, 42-43, 45-47, 55, 60, 63-65, 68-70, 72, 74-77, 79-82, 84-85, 87-88, 90, 92, 95, 106, *véase también* ejército de Milán  
     ducado de Milán, 36, 43, 45-46  
     *Milanesado*, 69, 72, 95, 117  
     milaneses, 94  
 milicia, milicias, 16, 26, 68, 74, 139, 145-146, 148, 164, *véase también*  
     ejército, miqueletes, soldados voluntarios, ejército  
     milicias provinciales, 116  
     milicia catalana, 109  
 militarismo, 26  
 Millán Astray, José, teniente coronel, 150  
 Ministerio de Defensa, 27  
 miqueletes, 104, 106, 108-110, 112, *véase también* milicias, soldados mercenarios, soldados voluntarios, somatenes, ejército  
 modelo militar, 13  
     modelo militar prusiano, 24, 124  
 Mole, conde de, 151  
 Moltke, Helmuth von, general, 23, 146  
 Monarquía, monarquías, 32, 64, 67-69, 74, 76, 78-80, 82, 87-88, 96-97, 100, 116, 139, *véase también* República  
     Monarquía Católica, 29, 36, 40, 52, 61  
     Monarquía española, 63  
     monarquía federal, 13  
     Monarquía Hispánica, 61  
     monarquía prusiana, 102  
     monárquicos, 141  
 Monasterio de San Jerónimo (Granada), 13-14, 47  
 Montes de Toledo, 142  
 Montijo, conde de, 21  
 Montserrat, peregrinación a, *véase* peregrinación  
 Moore, John, 130  
 moriscos, 22

moros, 14, 44, *véase también* África, norte de; Berbería, Marruecos, Argelia; Orán, toma de (1732), Tetuán, corsarios berberiscos, moriscos, turcos otomanos

Mortara, marqués de, 85

Mortier, comandante, 127

movilización, movilizar, 73-74, 80-81, 104  
desmovilizar, 71

Mozart, Wolfgang Amadeus, 22

Muniain, Gregorio, 120

Múnich, 52, 59, *véase también* Alemania

municiones, 154, *véase también* armas, armamento, pertrechos abastecer, abastecimiento, aprovisionamiento

Münster, 18, 65, *véase también* Alemania

Muñoz Grandes, ministro, 162

Murat, Joachim, duque de Berg, 127, 131

música, 22

## N

nación, 10, 23, 75, 77, 83-84, 88, 114, 125, 138-139, 152, *véase también* Estado

- Estado nacional, 138
- internacionalización, 140
- nación alemana, 78-79, 87-88, 90
- nacional, bando, 156
- nacional, ejército, 154
- nacional, himno, 21
- nacionales, compañías, 151
- nacionalidad, 157
- nacionalismo, 146
- nacionalismo soviético, 26
- nacionalización del ejército español, 113-118, 125-126
- nacional-socialismo alemán, 157
- transnacional, 15
- no-nacionales, 140
- internacional, 12, 24, 66, 141, 145, 157, 164

Nápoles, 25, 33-34, 72, 84-85, 104, 107, 110, 117-118, *véase también* Italia, compañía napolitana, puertos napolitanos

- Nápoles, conquista de (1734), 117

Nassau, 127, 130-131, 134, *véase también* Alemania, regimiento de infantería de Nassau

Nassau, familia, 18

Nassau, Jean François de, 67

Nauders, 60

Navarra, 68, 127, 133, 149

neerlandeses, *véase* Holanda

- Neoburgo, Mariana de, reina consorte de España (1689-1700), 15-16, 96, 98, 101-103
- Nieremberg, Juan Eusebio, 17, 20
- Nithard, Juan Everardo, 20-21, 93, 97
- Noailles, general, 109-110, 113
- nobleza, nobles, 16, 67, 91-92, 96, 116, 119-120, 145-146, 149, *véase también* burguesía, campesino, sociedad estamental
- alta nobleza, 112, 114
  - nobleza española, 10
  - nobleza, títulos de, 20
  - gran nobleza, 67
  - nobles titulados castellanos, 92
  - pequeños nobles, 95
  - nobleza danesa, 95
  - nobleza polaca, 140
  - nobleza alemana, germana, del Imperio, 12, 15, 17, 91, 96, 146
- Nuevo Mundo, 32, *véase también* América, Latinoamérica, Ultramar
- Núñez de Alba, Diego, 15
- Núremberg, 55, *véase también* Alemania
- Nyborg, *véase* fortaleza de Nyborg

## O

- O'Reilly, Alejandro, 119, 123-125
- Obernburger, Peter, secretario, 42
- Ochoa Brun, Miguel Ángel, 26
- Offenbach, Jacques, 22
- oficial, oficiales, 16, 18, 42, 47, 67, 72-75, 77, 83, 87, 89, 104, 116, 122-123, 133-134, 145, 151, 160-161, *véase también* alférez, capitán, coronel, general, maestre de campo, plana mayor, sargento, teniente, mandos militares
- altos oficiales, 12
  - oficiales alemanes, imperiales, 84, 88, 95, 152, 160-161
  - oficiales centroeuropeos, 140
  - oficiales del ejército carlista, 149-150
  - oficiales españoles, 87
  - oficiales franceses, 151
  - oficiales inútiles, 125
  - oficiales prusianos, 146, 148
  - oficiales, cargos, 40
  - oficialidad del ejército español, 116
  - oficialidad inglesa, 129
  - oficialidad, 129, 134
  - suboficiales, 38
- Olave, Serafín, 23
- Olivares, conde duque de, 15, 68

- Orán, toma de (1732), 117, *véase también* África, norte de, Argelia, Marruecos, Berbería
- ordenanzas, *véase también* reglamento
- Ordenanzas de 1701, 114
  - Ordenanzas de 1702, 114
  - Ordenanzas de 1734, 116
  - Ordenanzas de Alessandro Farnese, 87
  - Ordenanzas de la Dieta, 45
  - Ordenanzas del reformismo ilustrado, 125
  - ordenanzas militares, 13
  - Ordenanzas militares de 1768, 124
  - Ordenanzas *tudescas*, 15
- Órdenes Militares, 17, 19, 87, *véase también* hábitos militares, concesión de
- Orden de San Fernando, 146
  - Orden de Alcántara, 19
  - Orden de Calatrava, 17
  - Orden de Isabel la Católica, 146, 148
  - Orden de Santiago, 17, 19
  - Orden del Mérito Militar, 23
- Ortega y Gasset, José, 23
- Osnabrück, 18, 82, 108, 111, *véase también* Alemania
- Oster, Hans Karl Joachim, mayor, 163
- Osuna, duque de, 16
- OTAN, 163-164
- otomanos, *véase* turcos otomanos
- Otte, Enrique, 17

## P

- pacto, 83, *véase también* paz, tratado, alianza
- pacto de Rapallo (1922), 162
  - Segundo Pacto de Familia (1743), 117
- pagadores de los ejércitos, 18
- pagador general, 18
  - pagaduría del ejército de Cataluña, 90
- País Vasco, Provincias Vascongadas, 68, 146
- Países Bajos, 10, 15, 18, 30, 32-43, 46, 48, 50, 61, 65, 69, 72, 79, 83-84, 92, 100, *véase también* Flandes, Holanda, guerra de los Países Bajos (1580-1640)
- Países Bajos borgoñones, 85
  - Países Bajos españoles, 84, 86
  - Países Bajos meridionales, 85-86, 94
- Palafox, José de, 128, 130
- Palamós, defensa de (1653), 73
- Palatinado, 12, 96, 101-102, 108-110, *véase también* Alemania, batallones del Palatinado, caballería palatina, escuadrones del Palatinado,

- soldados del Palatinado, campaña del Palatinado, regimientos de caballería del Palatinado
    - palatinado, palatinados, 109, 110, 112
- Pamplona, 134
- Papa, 32, 111, *véase también* Vaticano, Santa Sede
- Paris, conde, 33
- París, 145, *véase también* Francia, franceses
- Parrott, David, 18, 67
- partida, partidas, 142, 144
  - partida de Palillos, 142
  - partida de Mariano Ginés, 142
- partido, partidos
  - partido borbónico, 96, 104
  - Partido Comunista de la URSS, 157
  - partidos comunistas, 157
- patente, patentes, 36, 40-42, 122-123
  - patente de 1578, 40
  - patente de capitán general de artillería, 96
  - patente de coronel, 119
  - patentes de alistamiento, patentes de reclutamiento, 34, 40, 55
  - patentes de leva, 35, 37
  - patentes en blanco, 119, 122
  - patentes imperiales, 36, 37, 40-42
  - patentes militares, 119
  - patentes reales, 37, 40
- patria, patriota, patriótico, 22, 46, 68, 103, 139, 142, 150, 160
  - patria, defensa de la, 134-135
  - patriótico, fervor, 125
  - patriótico, servicio, 139
- patronazgo, 98
- paz, 82, 111-114, 118, 120, 159, 162, *véase también* alianza, pacto, tratado
  - paz de Brömsebro (1645), 70
  - paz de Rastatt (1714), 113
  - paz de Rijswick (1697), 83
  - paz de Utrecht (1713), 113
  - paz de Westfalia (1648), 71
- Pellicer, José de, 15
- pena de muerte, 122
- península ibérica, 9, 29-30, 35, 58, 61, 63-65, 99, 102, 104, 107-108, 111, 129-130
- pensión, pensiones, 46, 49, 52, 54, 90
  - pensión, contrato de; pensión, acuerdo de, 49, 53, 57
  - pensionario, pensionado, 23, 48, 53-54
  - pensionarios españoles, 53-54, 56
  - pensiones de viudedad, 19
- Peñalba, marqués de, 78

- Peñón de los Vélez, 41, 44, *véase también* fortaleza del Peñón de Vélez de la Gomera
- peregrinación
- peregrinación a Jerusalén, 14
  - peregrinación a Montserrat, 14, 30
  - peregrinación a Santiago de Compostela, 14, 30
  - peregrinación a Tierra Santa, 14
  - peregrinos, 30
- Pérez de Tudela, Juan, 25
- Pérez de Vivero y Menchaca, Alonso, conde de Fuensaldaña, 15
- Pérez Garzón, Juan Sisinio, 26
- periódicos, 142, 145, *véase también* gacetas
- Pernstein, Wratisslaw, 16
- Perrenot de Chantonay, Tomás, 33-34, 41, 45-46
- pertrechos, 154, *véase también* abastecer, aprovisionamiento, municiones
- Pfintzing, Pablo, 37
- Pieper, Renate, 24
- Pietschmann, Horst, 10, 24-26
- Pirineos, 127, 130, 134, 145-147, 158
- plana mayor, 114, *véase también* oficial, oficialidad, mandos militares
- plata, 59, 61, 79, 90
- plazas de muestra (Musterplatz)*, 36, 43, 45-46, 51
- Plessen, Bernhard von, capitán, 149-150
- política, 22, 46, 49, 83-86, 102, 109, 114, 118, 123, 141
- geopolítica, 55
  - política centralista borbónica, 114
  - política de Felipe II en el Mediterráneo, 34
  - política de hegemonía, 61
  - política de inestabilidad, 140
  - política de neutralidad, 118
  - política de patronazgo, 98
  - política de *Peuplierung*, 123
  - política de propaganda, 157
  - política defensiva, 97, 127
  - política del Sacro Imperio, 64
  - política exterior, 113, 118, 128
  - política militar, 64, 134
  - política militar de Carlos III, 124-125
  - política reformista de Carlos III, 119-120
- Polonia, 50, 119, 153, *véase también* soldados polacos, tropas polacas, prisioneros de guerra polacos
- polacos, 10, 140
- pólvora, 125, *véase también* cañón, arma, armamento
- Pomerania, 66, *véase también* Alemania
- Pontremoli, 58
- Porcia, coronel, 18

- Porcia, hermanos, 67, 75, 78, 94
- Porcia, Alfonso di, conde, 78-79, 87, 94, *véase también* regimiento de infantería de Alfonso di Porcia
- Porreño, Baltasar, 20
- Portocarrero, cardenal, 98
- Portugal, 84, 86, 104, 107 *véase también* Lisboa, Coímbra, Setúbal, Enrique I de Portugal, Sebastián I de Portugal, batallones de portugueses, escuadrones portugueses, frontera de Portugal, regimientos portugueses, soldados portugueses, guerras de Portugal en el norte de África, puertos lusos
- Portugal, empresa de (1580-1583), 32, 35, 39
  - Portugal, sublevación de (1640-1668), 63, 68, 74-75, 78
  - Portugal, invasión francesa de, 127-132
  - portugueses, lusos, 30, 44, 69, 103, 107, 111-113, 134
- Portugal y Aragón, Leonor de, emperatriz consorte del Sacro Imperio (1452-1467), 14, 30
- posguerra, 161-164, *véase también* Guerra Civil española (1936-1939)
- Potsdam, Universidad de, 25
- Pötting, conde, 26
- Prado, conde del, 150
- preboste, 39, 66
- prestigio, 48-49, 66, 87, 95, 103, *véase también* reputación
- Prim, Juan, 146
- príncipes alemanes, *véase* Alemania
- prisioneros de guerra, 112, 116-117, 129, 132-134, 146, 161
- prisioneros de guerra de origen alemán, 129
  - prisioneros de guerra polacos, 129
  - prisioneros de guerra suizos, 129
- problemas de mentalidad, 58
- problemas lingüísticos, 58
- procesos judiciales, 19
- profesionalización de los militares, 114, 119
- profesionales de la guerra, 67, 74, 76, 84-85, 96, 152
- propaganda, propagandístico, 15, 155-157
- propaganda protestante, 22
- protestantes, 14, 18-19, 22, 30, 36, 43-44, 46-47, *véase también* calvinistas, príncipes; anglicanos, catolicismo, Cristiandad, Lutero, luteranos, tropas alemanas protestantes, soldados protestantes, propaganda protestante, herejes
- protestantismo, 19
  - Rebelión protestante de 1547, 16
  - Reforma protestante, 32
- Pröve, Ralf, 25
- Provincias Vascongadas, *véase* País Vasco
- Prusia, 10, 18, 21, 23, 101, 117, 119-120, 123-124, 134, 140, 146, 150, 160, *véase también* Federico I, rey de Prusia (1701-1713); Federico II,

rey de Prusia (1740-1786); ejército prusiano, disciplina prusiana, modelo militar prusiano, monarquía prusiana, colonias prusianas, táctica prusiana, regimiento de Prusia, cuerpo de infantería de Prusia, voluntarios carlistas prusianos, guardia de a caballo del rey de Prusia prusiano, prusiana, 23, 102, 120, 123-124, 145-146, 148, 152

Puente, Pedro de la, 67

puerto, puertos, 70-71, 110, 122, *véase también* armada, marina

puerto de Ferrol, 156

puerto de Mahón, 110

puertos aragoneses, 30

puertos castellanos, 30

puertos ligures, 85

puertos lusos, 30

puertos napolitanos, 85

Puerto de Santa María, 58-59, *véase también* Cádiz

Puerto de Santa María, saqueo del (1702), 104

Puerto Real (Cádiz), 60

Puigcerdá, 87

Puigcerdá, defensa de (1678), 79

## Q

*Queen's Own Germans*, 129, 131-132

*Quijote, El*, 22

quinta, quintas, 119, *véase también* alistamiento, recluta, leva, soldado de

quinta, reemplazos, sorteo

quintas anuales, 118

## R

Rahden, Wilhelm von, barón (1793-1860), 147-150, 152-153

Ramírez de Villa Urrutia, Wencenslao, 24

Ranke, Leopold von, 23-24

Rappard, Otto von, 147-150, 164

Ratisbona, 145-146, *véase también* Alemania

Rattenberg, 60, *véase también* Austria

recluta, reclutamiento, 18, 41, 49-50, 55, 57, 64-65, 67, 70, 76, 84-85, 100,

107, 116, 118-120, 126, 129, *véase también* alistamiento, leva, quinta,

reemplazos, sorteo

recluta, patentes de, 34

reclutamiento de colonos, 120, 123

reclutamiento de prisioneros de guerra, 129

reclutamiento de soldados extranjeros, 99

reclutamiento obligatorio, 118

reclutamiento, geografía del, 65

reclutamiento, sistema de, 116, 118

- reclutar, 46, 66, 70-71, 89, 100, 116, 146
- reclutas, 18, 70-71, 91, 108, 111
- reclutas de origen alemán, 91
- reclutas en el extranjero, 119
- reclutas italianos, 110
- red, redes
  - red matrimonial, 15
  - redes clientelares, 91
  - redes de apoyo, 161
  - redes dinásticas, 30
- Redondo Díaz, Fernando, 123-124
- reemplazos, 80, 107, 120, *véase también* alistamiento, leva, quinta, recluta, sorteo
- reforma, reformas
  - Reforma protestante, 32
  - reformados, territorios, 32
  - reformas militares, 114, 118-119, 126, 134
  - reformas militares de Felipe V, 113-118
- régimen
  - régimen liberal, 151
  - régimen nazi, 155
- regimiento, regimientos, *véase también* batallón, brigada, tercios, compañía, legión, infantería, caballería, dragones, artillería, cuerpo, husares, lansquenets, soldado, tropa
  - regimiento alemán, regimientos alemanes, 23, 66, 69-70, 74, 78-79, 86, 88, 91, 95, 126
  - Regimiento de Alberico de Lodrón, 33
  - regimiento de caballería, 71, 88, 97, 108
  - regimiento de caballería de la guardia, 97
  - Regimiento de Caballería del conde de la Fontana, 88
  - Regimiento de Caballería Herbéville-Dragoner, 108
  - Regimiento de cazadores del Gran Ducado de Berg, 130
  - Regimiento de coraceros o Real Alemán, 116
  - regimiento de corazas, 117
  - Regimiento de corazas de Darmstadt, 18
  - Regimiento de Cornelius Varhel, 75, 78-79, 86, 95
  - Regimiento de Dragones de la *King's German Legion*, 130
  - Regimiento de dragones de Sagunto, 117
  - regimiento de extranjeros, 18, 119
  - Regimiento de Fernando de Ayala, 86
  - Regimiento de Giovanni Battista de Arco, 33, 40
  - Regimiento de Hesse, 87
  - regimiento de infantería, 96, 110, 131, 146
  - Regimiento de Infantería bávaro del barón Tattenbach, 82
  - Regimiento de Infantería Browne, 112
  - Regimiento de Infantería de Alfonso di Porcia, 79

regimiento de infantería de Baden, 127, 130-131, 134  
regimiento de infantería de Brunswick, 132  
Regimiento de Infantería de François Franqué, 76  
regimiento de infantería de Hesse, 127, 131  
regimiento de infantería de Nassau, 127  
Regimiento de Jean de Coret, 71, 73, 86  
Regimiento de Jerónimo de Lodrón, 58-59  
Regimiento de Juan de Manrique, 34, 48, 51-52  
regimiento de lansquenetes, 37, 41  
Regimiento de Luis Duamel, 69, 71, 73  
Regimiento de Lukas Römer, 51-52  
regimiento de Menorca, 129  
regimiento de Montecuocoli, 12  
regimiento de Prusia, 127, 130-131, 133  
regimiento de Spee, 108  
Regimiento de Tomás Simón Enríquez de Cabrera, 76, 81  
regimiento de Valladolid, 120  
regimiento de voluntarios extranjeros, 18  
regimiento de voluntarios franceses exiliados, 126  
regimiento de Westfalia, 132  
Regimiento del barón Adam Christobal Hesse, 75-79  
Regimiento del barón de Beck, 79  
Regimiento del barón de Berlo, 73, 86  
Regimiento del barón de Gorcey, 77  
Regimiento del barón de Kaiserstein, 75-76, 95  
Regimiento del barón de Seebach, 69, 73  
Regimiento del conde de Altaemps, 32-34, 40, 43-44  
Regimiento del conde de Gronsfelt, 69, 71, 73  
Regimiento del conde Galasso, 69  
Regimiento del coronel Frankenberg, 108  
Regimiento del duque de Brunswick (“legión negra”), 129  
Regimiento del general de brigada Frankenberg, 108  
Regimiento del general von Wetzell, 110  
regimiento del príncipe de Chales, 78  
regimiento español, regimientos españoles, 23, 126  
Regimiento Osnabrück, 108  
Regimiento Reventlau, 108  
Regimiento Schellard, 108  
Regimiento Starhemberg, 108  
regimiento valón, regimientos valones, 114, 118-119  
regimiento, estructura de un, 38  
regimientos alemanes, presencia de mujeres en los, 89  
regimientos alemanes, presencia de niños en los, 89  
regimientos bávaros, 82, 90  
regimientos de caballería del Palatinado, 108  
regimientos de Erasmus Corwarem, 86

- regimientos de húsares, 129
- regimientos de infantería española, 119
- regimientos de infantería irlandesa, 119
- regimientos de infantería italiana, 119
- regimientos de infantería suiza, 119
- regimientos de infantería valona, 119
- regimiento de veteranos, 72
- regimientos de veteranos alemanes, 69, 74
- regimientos del conde Ercole Visconti, 73
- regimientos del Gran Ducado de Berg, 131
- regimientos extranjeros, 116, 126-127, 138
- regimientos imperiales, 118
- regimientos irlandeses, 118
- regimientos italianos, 118
- regimientos mercenarios, 66, 81
- regimientos portugueses, 113
- regimientos suizos, 113, 118-119, 126, 128
- reglamento, 82, 89, 124-125, véase también ordenanzas
- Reichstag*, 102, véase también Alemania
- Reiter, Heinrich (Enrique Reiter), 141-145
- religión, 15, 19, 46, 61, clero, 104, véase también Iglesia, clarisas, jesuitas, Inquisición, capellán
- Remón Zarco del Valle, Antonio, 23
- República, 154, 158, 160, véase también Monarquía
- República Democrática Alemana, véase Alemania
- República Federal de Alemania, véase Alemania
- reputación, 48, 112, 129, véase también prestigio
- Requesens y Zúñiga, Luis de, 46, 49-50
- Restauración, época de la (1875-1902), 23
- retaguardia, 130, 132, véase también vanguardia
- Revolución francesa (1789), véase Francia
- Reyes Católicos, 30
- Reyes Magos, 21
- Rill, Gerhard, 25
- Rin, río, 12, 65, 101-102, 122
  - alto Rin, 43
  - Confederación del Rin, 21
- Rinaldo, príncipe, 67
- Río de la Plata, 20
- Ríos, Amador de los, 22
- Rodolfo II, emperador del Sacro Imperio (1576-1612), 54-55
- Rodríguez Hernández, Antonio, 10, 27, 64, 68-69, 71, 74, 77, 80-81, 84, 88, 99, 114
- Roma, 14, 21, 145, véase también Italia
- romanticismo, romántico, 22, 137, 140-141, 145-150, 153, 159, 164
- Römer, Lukas, véase Regimiento de Lukas Römer

Rooke, capitán, 104  
Rosa, Alfonso de la, teniente general, 27  
Rosas, 113  
    Rosas, rendición de (10 de junio de 1693), 81  
Rosellón, 106, 112  
Rosen, Gottlieb von, 152  
Rosenberg, conde de, 21  
Rosenheim, 59, *véase también* Alemania  
Rost, Dionisius de, 53  
Rusia, 21, 121-122, 133-134, 162, *véase también* URSS, Unión Soviética

## S

Saavedra Fajardo, Diego de, 15  
Saboya, 47  
Saboya, Eugenio de, príncipe, 107, 112  
Sacro Imperio, imperial, *véase* Alemania  
Saint Ghislain, 95  
Salamanca, 132, *véase también* batalla de Salamanca (1812)  
Salamanca, Gabriel de, 12  
Salas, Francisco Javier de, 23  
Salzburgo, 32, 59, *véase también* Austria  
    Salzburgo, arzobispo de, 55  
San Fernando, Orden de, *véase* Orden de San Fernando  
San Germano, duque de, virrey de Cataluña, 67, 76, 78-79, 86, 95  
San Miguel, Evaristo, 23  
San Sebastián, 70-71, 127, 134, 148  
Sánchez Inclán, Julián, 23  
Sangiorgio, marqués de, 76, 78-79  
Santa Cruz, marqués de, 58-59, 71  
Santa Cruz de Marcenado, marqués de, 12, 123  
Santa Liga, *véase* liga  
Santa Sede, 21, *véase también* Vaticano, papa  
Santiago, caballero de, *véase* Orden de Santiago  
Santiago de Compostela, peregrinación a, *véase* peregrinación  
Sanz del Río, Julián, 21, 33  
saqueo, saqueos, 112, 127, 152, *véase también* Puerto de Santa María, saqueo de (1702)  
sargento, 16, 66, *véase también* alférez, capitán, coronel, general, maestro de campo, teniente general, oficial, oficialidad, plana mayor, mandos militares  
    sargento mayor, 66, 79, 87  
Schabel, Miguel, jesuita, 21  
Schäfer, Ernst, 22  
Schavenburg, Hannibal, 15  
Schiller, Friedrich von, 22

- Schleswig-Holstein, 152, *véase también* Alemania
- Schmidl, Ulrich, 20
- Schönberg de Sajonia, baron, 21, 108
- Schüler-Springorum, Stefanie, 154, 156
- Schwartzemberg, conde, 15
- Sebastián I, rey de Portugal (1557-1578), 58
- Sebastián, don, infante, pretendiente carlista, 150, *véase también* carlismo
- Seebach, barón de, 71, 95-96, *véase también* Regimiento del barón de Seebach
- Seehmack, barón, 96
- Segundo Pacto de Familia, *véase* pacto
- Serava, Diego de, 12
- servicio
- servicio a la monarquía, 29, 139
  - servicio a la patria, 139
  - servicio al catolicismo, 50
  - servicio al rey, servicio a la reina, al emperador, 16, 35, 39, 49, 70, 72, 79-80, 88-89, 92-98, 129, 146, 152
  - servicio de inteligencia alemán en España, 163
  - servicio femenino, 89
  - servicio militar, 59, 120, 134
  - servicio militar obligatorio, 114, 116, 119
  - servicio patriótico, 139
  - servicios militares, hojas de, 20, 115, 117, 143
- Sessa, duque de, 87-88
- Setúbal, 60, *véase también* Portugal
- Sevilla, 132
- Almirantazgo de Sevilla, 17
- Sicilia, 34, 79
- Sierra Morena, 20-21, 120, 122, 124
- Sierra Morena, repoblación de, 20-21
  - colonias de Sierra Morena, 120, 122, 124
- Silandro/Schlanders, 60
- Silesia, 165, *véase también* Alemania
- sitio, *véase también* bloqueo, socorro
- sitio de Badajoz (1811), 132-133
  - sitio de Burgos (1812), 134
  - sitio de Cardona (1711-1714), 113
  - sitio de Évora (1662), 63, 75, 95
  - sitios de Barcelona (1697, 1705), 78, 83, 95, 97-98, 106, 109, 112-113
  - sitios de Gerona (1653, 1684, 1694, 1711, 1808, 1809), 73, 80-81, 95, 97, 106, 109, 112-113, 131
  - sitios de Gibraltar (1704-1705) (1727) (1779-1783), 106, 124-125
  - sitios de Lérida (1642-1647), 63, 69-71, 78, 96
  - sitios de Tortosa (1642, 1810), 71-72, 78, 85, 109-110

- Slieben, conde de, 96
- sociedad estamental, véase estamento, estamental
- socorro, socorros, 83-85, 90 véase también bloqueo, sitio
  - socorro de Barcelona (1697), 97
  - socorro de Fuenterrabía (1638), 68
  - socorro de Gerona (1653), 72
  - socorro de Lérida (1646), 71
  - socorro de Lérida (1646), 96
  - socorro de Tarragona (1641), 96
- soldado, soldados, pássim, véase también alférez, capitán, teniente general, coronel, teniente coronel, sargento, regimiento, quintas, batallón, brigada, ejército, infantería, caballería, artillería, dragones, húsares, tropa
  - soldado de quinta, 138
  - soldado obligado, 139
  - soldados alemanes, 11, 65, 72, 74, 84-92, 99, 107, 113-114, 119, 124, 131, 137-138, 163-164
  - soldados austriacos, 11, 138-139, 145, 150, 157
  - soldados bisoños, 72-73, 80, 82
  - soldados borgoñones, 67
  - soldados católicos, 19, 22, 47-48, 50
  - soldados de caballería, 111-113, 120
  - soldados de fortuna, 134, 141
  - soldados de infantería, 72, 111-112, 120, 127
  - soldados del Palatinado, 112
  - soldados del Sacro Imperio, imperiales, 32, 46, 110-112
  - soldados extranjeros, 10, 18-19, 22, 80, 90, 114, 116, 120, 126, 128-129, 138, 141, 147-150, 153, 160, 164
  - soldados flamencos, 116
  - soldados franceses, 10, 70-71, 81, 96, 102, 107, 119, 127-133, 152
  - soldados germanos, germánicos, 10-11, 17, 24, 26, 99, 137, 139, 141, 150-151, 153, 157, 161
  - soldados hannoverianos, 124, 127, 129, 131-132
  - soldados holandeses, 104, 106
  - soldados indisciplinados, 90
  - soldados irlandeses, 10, 67, 74, 107, 114, 116
  - soldados italianos, 10, 34-35, 55, 58-59, 67, 74, 108, 110, 114, 116, 119
  - soldados licenciados, 72
  - soldados mercenarios, 32, 60, 63-67, 72, 74, 76, 80, 84, 86, 124, 137-164
  - soldados naturalizados, 10, 17
  - soldados polacos, 10
  - soldados portugueses, 104
  - soldados profesionales, 67, 74, 76, 84-85, 96, 152
  - soldados protestantes, 18-19, 66, 111
  - soldados suizos, 10, 19, 67, 113-114, 119, 129

- soldados valones, 10, 67, 107, 128
  - soldados veteranos, 12, 67, 69, 72, 78-79, 84, 91, 95
  - soldados voluntarios, 104, 106, 112, 123, 125-126, 130, 137-164
  - soldados voluntarios extranjeros, 18
  - soldados, comercio de, 100-103
- somatenes, 106, 108-109, *véase también* miqueletes
- sorteo, 116, *véase también* alistamiento, leva, recluta, quinta, reemplazos
- Soult, Jean de Dieu, 131-134
- Soye, coronel, 18
- Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, 24
- Spaur, Franz de, baron, 39
- St. Cyr, general, 131
- Staden, Hans, 20
- Stalin, Iósif, 157, *véase también* comunismo, Rusia, URSS, Unión Soviética
  - estalinistas, 157
- Stanhope, James, coronel, 107, 110-112
- Starhemberg, Ernesto de, 18
- Starhemberg, Guido, coronel, 18, 109-113
- Starhemberg, Maximiliano, 18
- Stasi* (policía secreta de la RDA), 163
- Stolberg, Alfred von, poeta, 145
- Stolberg, Graf Alfred von (1800-1834), 145-146
- Stolberg y Hornes, Catalina Augusta de, princesa, 19
- Storrs, Christopher, 27, 65, 80, 82, 98
- Sturmgewehr 44*, 162
- Suabia, 32, 41, 47, 59, 65, *véase también* Alemania, Círculo imperial de Suabia
  - Suabia, doña Beatriz de, 14
- submarino, *véase también* armada, flota, barco, galera, marina
  - submarino U-77, 137
- Suchet, Louis Gabriel, 133
- Suecia, 18, 64, 70, 119, 150, *véase también* paz de Brömsebro (1645), 70
  - suecos, 70
- sueldo, 37, 39, 44, 67, 76, 83, 90, 124
- Suiza, 17, 26, 116, *véase también* Grisones, Confederación Suiza, Confederación Helvética; cantón, batallón suizo, Guardia Suiza, prisioneros de guerra suizos, regimiento de infantería suiza, regimientos suizos, soldados suizos, tropas suizas
  - suios, 10, 19, 67, 113-114, 119

## T

### táctica

- táctica del disimulo, 52
- táctica militar, 123-124
- táctica prusiana, 124

- Talavera de la Reina, 112, 131, *véase también* batalla de Talavera de la Reina (1809)
- táleros, 41, 54, 56-57, *véase también* escudos (moneda), florín, dinero
- tambor, 39, 66
- Tarragona, 73, 151, *véase también* socorro de Tarragona (1641), Cataluña
- tasador imperial, 42
- Tassis, familia, 17
- Tauern, montes, 55
- Telemann, Georg Philipp, 22
- teniente, 16, 39, 66, 92, 141, 156, 160, *véase también* alférez, capitán, coronel, maestro de campo, oficial, oficialidad, plana mayor, sargento, mandos militares
- teniente general, 27, 38-39
  - teniente general de los Reales Ejércitos, 19
  - teniente coronel, 66, 78, 86, 89, 116-117, 120, 143, 145-146, 150
- Tercer Reich, 161, *véase también* Alemania
- tercio, tercios, 68, 73, 77, 84, 86, 114, *véase también* batallón, brigada, regimiento, compañía, legión, infantería, caballería, dragones, artillería, cuerpo, húsares, lansquenetes
- Tercio de Extranjeros*, 150
  - tercios viejos españoles, 67
- Tesimo/Tisens, 69
- Tessé, conde de, 106
- Tetuán, 146, *véase también* África, norte de; Marruecos, Argelia, Berbería, Marruecos; Orán, toma de (1732)
- Teuffel, Andreas, 50
- Thiers, Adolphe, 150
- Thürriegel, Johann Kaspar von, 20, 120-123
- Tierra Santa, peregrinación a, *véase* peregrinación
- tiradores, 142, 153
- Tirol, 32, 39, 41, 43, 45-48, 50-54, 57, 59-60, 65, *véase también* Austria
- tirolés, tirolesa, 14, 55-56, 60
- Tirol, Fernando del, archiduque, *véase* Fernando II, archiduque
- toisón de oro, 97
- Toledo, 11, 142-143
- Toledo, Pedro de, 12
- Tortosa, 71-73, 109-110, *véase también* sitios de Tortosa (1642, 1810)
- trabantes, 39
- tradición, tradicional, 15, 32, 70, 114, 120, 126, 128, 139
- tradición conservadora, 145
  - tradición de servicio al rey, 78, 91
  - tradicionalistas, 145
- Trastámara, *véase* Casa de Trastámara
- tratado, 20, 23, 58, 81, 122, *véase también* alianza, pacto, paz
- tratadistas militares, 15-16
  - tratadistas políticos, 10, 14

- Tratado de Aquisgrán (1748), 118
- Tratado de Augusta (1548), 85
- Tratado de Nymphenburg (1740), 21, 117
- tratados de subsidios, 100, 108, 128
- Trautson, Hans, mayordomo mayor, 42
- Trento, 55, 91, *véase también* Italia
- Tréveris, 18, 66, 82, *véase también* Alemania
- tribunales civiles, 92
- Trieste, 59
- tropa, tropas, *véase también* regimiento, compañía, soldado, tercio, batallón, brigada, soldado, legión
  - tropa de élite, 115, 130, 152-152
  - tropas alemanas, 18, 64, 66, 86, 98, 127, 131, 134
  - tropas alemanas protestantes, 18
  - tropas aliadas, 103, 106, 110-111
  - tropas anglo-holandesas, 104, 106-107
  - tropas auxiliares, 82-83, 89
  - tropas catalanas, 107
  - tropas de Baden, 130
  - tropas de Baviera, 55
  - tropas de Frankfurt, 130
  - tropas de Hesse, 130
  - tropas de Nassau, 130
  - tropas de voluntarios, 130
  - tropas de Westfalia, 130
  - tropas extranjeras, 100, 114, 116, 134
  - tropas hannoverianas, 124, 127-132
  - tropas holandesas, 103
  - tropas imperiales, 81, 83, 107-108, 110, 113
  - tropas inglesas, 128, 131-132
  - tropas irlandesas, 134
  - tropas napoleónicas, 127-128, 141
  - tropas polacas, 134
  - tropas reclutadas en el Sacro Imperio, 64, 67, 91
  - tropas reclutadas por los nobles, 91, 112
  - tropas reclutadas por los partidos comunistas internacionales, 157
  - tropas regulares, 108
  - tropas suizas, 128
  - tropas valencianas, 107
  - tropas valonas, 102, 126
  - tropas veteranas, 80
  - tropas, alquiler de, 82, 100
  - tropas, desnutrición de las, 132
  - tropas, desmoralización de las, 109, 112
  - tropas, enfermedades de las, 60, 125, 132

*trozo de alemanes*, véase Alemania  
tudescos, véase Alemania  
Tudescos, calle (Madrid), 14  
turcos otomanos, 12, 14, 32, 34, 37, 40, 43, 54, 97, 145, véase también  
    guerras contra los turcos, guerra contra los otomanos, ejército  
    otomano  
    jenízaros otomanos, 44

### U

Ultramar, ultramarino, 32, 104, 113, 125, véase también América, Latinoa-  
    mérica, Nuevo Mundo  
uniforme, 156-157, 160  
    uniformes negros, 129  
universidad, universidades, 26  
    Universidad Complutense de Madrid, 27  
    Universidad de Colonia, 25  
    Universidad de Hamburgo, 27  
    Universidad de Heidelberg, 23  
    Universidad de Pavía, 27, 63  
    Universidad de Potsdam, 24  
    Universidad de Viena, 27, 29  
URSS, Unión Soviética, 157, 159, véase también Rusia

### V

Vaduz, condado de (Principado de Liechtenstein), 43  
Val Passiria/Passeiertal, 60  
Valdés, Alfonso de, 14  
Valencia, 39, 106, 127, 132-133, 134, 141, véase también tropas valencia-  
    nas, frontera valenciana, batalla de Valencia (1812)  
    Valencia, reino de, 110  
    valencianos, 107  
Valladolid, 112, véase también Regimiento de Valladolid  
Vallespín González Valdez, Manuel, 163  
valón, valones, 10, 67, 107, 114, 118-119, 126, 128, véase también regi-  
    miento valón, regimientos valones; regimientos de infantería valona,  
    soldados valones, tropas valonas  
vanguardia, 97, 154, véase también retaguardia  
Varhel, Cornelius, 75-76, 78-79, 86, 95, véase también Regimiento de Cor-  
    nelius Varhel  
Vaticano, 32, 161, véase también papa, Santa Sede  
Velasco, Francisco de, 89-90, 97, 104, 106  
venalidad, 15, 20  
Vendôme, duque de, 97, 112-113  
Venecia, Serenísima República de Venecia, 91, 94, véase también Italia

- Venezuela, 20-21, *véase también* América, Latinoamérica, Nuevo Mundo, Ultramar
- Vernuleyo, Nicolás, 14-15
- Vicens Vives, Jaume, 25
- Viena, 12-14, 18, 21-22, 24, 30, 34-38, 42, 46-51, 53-54, 66-67, 69, 72, 84, 103, 122, 145, *véase también* Austria, Consejo Superior de España en Viena, Hospital de los Españoles en Viena, Universidad de Viena  
 Congreso de Viena (1814-1815), 134  
 Viena, asedio de (1529), 12  
 Viena, Corte de, 41, 81, 83, 90, 107
- Villadarias, marqués de, 104
- Villafranca de Guipúzcoa (actual Ordizia), 146
- Villalba, Galcerán, 18, 119
- Villamartín, Francisco, 23
- Vincenz Andreas, Felix Maria, Príncipe von Lichnowsky (1814-1848), 149
- Vipiteno/Sterzing, 59
- Visconti, Ercole, conde, 67, 73, 85, 94, *véase también* Regimientos del conde Ercole Visconti
- viveres, 85, 128, *véase también* abastecimiento, aprovisionamiento, pertrechos
- Vizcaya, 127
- Voltés, Pedro, 25
- voluntarios, 104, 106, 112, 123, 125, 137, 139, 144, 154, 157-158, *véase también* soldados voluntarios, soldados voluntarios extranjeros, ejército de voluntarios, tropas de voluntarios, batallón de voluntarios de Castilla La Nueva; alemanes, voluntarios, regimiento de voluntarios extranjeros, regimiento de voluntarios franceses extranjeros  
 voluntarios antifascistas, 157  
 voluntarios carlistas, 158  
 voluntarios carlistas prusianos, 149, 152, 158  
 voluntarios extranjeros, 147-148

## W

- Wagner, Richard, 145
- Walderfinger, Adam, 38
- Walhausen, alemán, 20
- Wall, Ricardo, 118
- Wallenstein, Albrecht von, 100
- wartguelt, wartghelt*, 46
- Weber, Johann Baptist, vicescanciller, 41-42
- Wehrmacht*, 159
- Weimar, 152
- Weiß*, 120, 122
- Wellesley, Arthur, 128-132
- Welser, familia, 17, 20

- Werner Fischer, José, 17  
Werner, José, teniente coronel, 115, 117, *véase también* batallón de Werner  
Werner, Thomas, 17, 19  
Westfalia, 18, 21, *véase también* Alemania, batallón de infantería ligera de Westfalia, batallón de Westfalia, paz de Westfalia (1648), regimiento de Westfalia, tropas de Westfalia  
Wetzel, conde de, 110, 113, *véase también* regimiento del general von Wetzel  
Wilson, Peter H., 27, 64, 70-71, 81-82, 86, 89, 95, 100  
Wilt, Hans, 59-60, *véase también* compañía de Hans Wilt  
Wittemberg, Ulrico de, duque, 93-94  
Wolkenstein, Caspar de, 51  
Wrede, Alphons von, 22  
Wurtemberg, duque de, 36, 43  
Württemberg, 82, *véase también* Alemania

## Z

- Zaragoza, 106-107, 112, 130, *véase también* batalla de Zaragoza (1710), batalla de Zaragoza (1809)  
Zayas, Gabriel de, secretario, 37-38, 42, 55-56  
*Zeitgeist*, 145  
Zugarramurdi, 147  
Zurleta, Giovanni, 55



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE DEFENSA

SECRETARÍA  
GENERAL  
TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL  
DE PUBLICACIONES  
Y PATRIMONIO CULTURAL

ISBN: 978-84-9091-050-4



9 788490 910504